

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Antropología y Sociología
Departamento de Antropología**

**ANÁLISIS ESTILÍSTICO DE DOS COMPONENTES CERÁMICOS DE CERRO JUAN
DÍAZ: SU RELACIÓN CON EL SURGIMIENTO DE LAS SOCIEDADES CACICALES
EN PANAMÁ
(400-700 d.C.)**

Práctica Dirigida presentada ante la Escuela de Antropología y Sociología para optar al grado de Licenciado en Antropología con énfasis en Arqueología

Luis Alberto Sánchez Herrera

Setiembre, 1995

A mis padres:

**Felicia Herrera Marín y
Juan Rafael Sánchez Cerdas**

RECONOCIMIENTOS

Deseo expresar en primera instancia, mi profundo agradecimiento al Dr. Richard Cooke, cuya valiosa guía y estímulo durante todas las etapas de este proyecto, favorecieron enormemente su consecución. El Dr. Cooke, como director científico del Proyecto Cerro Juan Díaz, siempre estuvo anuente a brindarme todas las facilidades requeridas para llevar a cabo esta investigación. Quiero agradecer también a la Lcda. Ana Cecilia Arias y al Lcdo. Olman Solís, por sus importantes observaciones en el transcurso de la práctica.

Quiero agradecer a las instituciones que patrocinan el Proyecto Arqueológico Cerro Juan Díaz: Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, la dirección de Patrimonio Histórico del Instituto Nacional de Cultura de Panamá y la Sociedad "National Geographic". A todos ellos debo la oportunidad de desarrollar este trabajo de graduación.

Merece un reconocimiento especial el arqueólogo Adrián Badilla C., mi compañero en la dirección de las operaciones de campo durante la temporada de 1992. El Sr. Badilla también participó en la etapa inicial de análisis de la cerámica del Rasgo 1 y de la Operación 21-22. Debo agradecer también al M.A. Aguilaro Pérez, quien durante ese mismo año, me ayudó en los trabajos de análisis correspondientes a la cerámica del Estrato C.

Quiero hacer extensivo mi reconocimiento a todas las personas que han laborado en el Proyecto Arqueológico Cerro Juan Díaz, especialmente durante las temporadas 1992-1994. A los arqueólogos Aguilaro Pérez, Ilean Isaza y Olman Solís. Al asistente del proyecto, Gustavo Tapia; a los obreros de la excavación, Luis Barría, Luis Barría (hijo), Javier Rodríguez, Melquíades Moreno y Píndaro Mitre (Roberto). A

los celadores, Luis Cruz, Daniel Moreno y Eduardo González. Al ama de llaves, Neyla Cigarruista. A los asistentes del laboratorio de arqueofauna del ISIT, Aureliano Valencia, Conrado Tapia y Máximo Jiménez.

A los funcionarios de la Dirección de Patrimonio Histórico: Profesora Marcela Camargo, directora; Prof. Raúl González ex-director Regional de Cultura; a los señores Jacinto Almendra y Antonio Rodríguez (restauradores). A los inspectores Ismael García, Manuel González, Rubén Henríquez y Omar Levine. A la familia Bernal, propietaria de los terrenos del cerro por su paciente colaboración. Especialmente quiero reconocer la participación en el Proyecto Arqueológico Cerro Juan Díaz de los jóvenes voluntarios de todo el país, comunidad de la Villa de Los Santos y del extranjero.

Durante mi estancia en la ciudad de Panamá, el Dr. Cooke me facilitó amablemente las instalaciones del Laboratorio de Arqueofauna en donde trabajé con las colecciones de cerámica y material gráfico de otros sitios de Panamá, las cuales él también me facilitó. Tuve la oportunidad de observar entre otras, una interesante colección de dispositivos cedidas por el Sr. Armand Labbé al Dr. Cooke. La familia Cooke-Tapia me brindó hospedaje y en todo momento gocé de su hospitalidad. Por esa misma razón, agradezco a Giselle y Consuelo.

Aprecio la cooperación que recibí del Centro de Informática de la Universidad de Costa Rica, donde tuve oportunidad de hacer uso de forma continua del equipo de computación. Igualmente al Departamento de Antropología e Historia y a la Biblioteca de Humanidades del Museo Nacional de Costa Rica por las facilidades dadas para la elaboración de este documento.

Finalmente, quiero agradecer a mi amigo Iván Quesada, por su gran ayuda en la confección de los gráficos y cuadros de distribución cerámica. Al MsC. Ricardo Vázquez por sus comentarios sobre el tratamiento estadístico de los datos. En la confección de las ilustraciones de cerámica recibí la también desinteresada ayuda de María Elena y Rolando José Sánchez Herrera.

TABLA DE CONTENIDO

	Página
Dedicatoria.....	i
Reconocimientos.....	ii
TABLA DE CONTENIDO.....	iv
ÍNDICE DE FIGURAS.....	ix
ÍNDICE DE CUADROS.....	xii
ÍNDICE DE LÁMINAS.....	xii
INTRODUCCIÓN.....	1

OBJETIVOS

1. OBJETIVO GENERAL
2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

CAPÍTULO I: EL TEMA DE ESTUDIO EN EL ÁMBITO DE LA REGIÓN HISTÓRICA CHIBCHA

- A. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL PANAMÁ CENTRAL
 - A.1 ANTECEDENTES Y PRIMERAS EXCAVACIONES PROFESIONALES
 - A.2 ÉNFASIS EN LAS INVESTIGACIONES HISTÓRICO-DESCRIPTIVAS
 - A.3 ÉNFASIS EN LOS PROCESOS SOCIOCULTURALES
 - A.4 GEOGRAFÍA CULTURAL DEL PANAMÁ CENTRAL EN MARCO DE LA REGIÓN HISTÓRICA CHIBCHA

- B. INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN CERRO JUAN DÍAZ
 - B.1 LOCALIZACIÓN Y MEDIO AMBIENTE
 - B.2 REFERENCIAS HISTÓRICAS
 - B.3 ANTECEDENTES
 - B.4 PROYECTO ARQUEOLÓGICO CERRO JUAN DÍAZ: RESEÑA DE LAS EXCAVACIONES, 1992 - 1994
 - B.4.1 Temporada 1992
 - B.4.2 Operación 1, Operación 2, Operación 21-22 y Operación 31.
 - B.4.3 Operación 3
 - B.4.4 Temporadas 1993-1994
 - B.4.4.1 Rasgos "A"

- B.4.4.2 Rasgos "C"
- B.4.4.3 Entierros en urna
- B.4.4.4 Rasgos "B"
- B.4.4.5 Rasgos "E"
- B.4.4.6 Rasgos "Ch"

- C. CRONOLOGÍA Y GEOGRAFÍA CULTURAL EN EL PANAMÁ CENTRAL DURANTE EL PERIODO 400 - 700 d.C.: PROBLEMAS DE INVESTIGACIÓN
 - C.1 ANTECEDENTES
 - C.1.1 Aparición y Desarrollo Temprano de la Cerámica en el Panamá Central.
 - C.1.2 Entre Monagrillo y la Aparición de la Pintura Negra
 - C.1.3 La Aparición de la Pintura Negra y el Grupo La Mula Tricromo
 - C.2 EL RANGO CRONOLÓGICO Y DISTRIBUCIÓN DE LOS GRUPOS TONOSÍ Y ARISTIDES: PERIODO CERÁMICO MEDIO: VC Y VD (200-650 D.C.)
 - C.3 UBICACIÓN CRONOLÓGICA Y TIPOLOGÍA DE LA CERÁMICA CUBITÁ (550-700 D.C.)
 - C.4 INICIO Y DESARROLLO DE LAS ALDEAS AGRÍCOLAS
 - C.5 ANTECEDENTES E INICIO DE LAS SOCIEDADES CACICALES
 - C.6 EL ÁMBITO GEOGRÁFICO DE LA CERÁMICA CUBITÁ, LA INDUSTRIA DE *SPONDYLUS* Y EL SURGIMIENTO DE LOS CACICAZGOS

CAPÍTULO II: CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS DE LA INVESTIGACIÓN

- A. CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS
 - A.1 ESTRATIGRAFÍA Y PROCESOS TRANSFORMACIONALES
 - A.2 ANÁLISIS CERÁMICO
 - A.2.1 El Método Tipológico o Taxonómico.
 - A.2.2 El Sistema Tipo-Variedad
 - A.2.3 El Método Analítico
- B. PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS CERÁMICO
 - B.1 LAS MUESTRAS CERÁMICAS
 - B.1.1 Rasgo 1
 - B.1.2 Estrato C
 - B.1.3 Operación 21-22
 - B.1.4 Sitio Sierra

CAPÍTULO III: RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

- A. DESCRIPCIÓN GENERAL DE LOS GRUPOS Y TIPOS CERÁMICOS
 - A.1 GRUPO CUBITÁ
 - A.1.1 Tipo Ciruelo Negro sobre Rojo
 - A.1.1.1 Variedad Ciruelo
 - A.1.1.2 Variedad Jagua
 - A.1.1.3 Variedad Ciruelo con Decoración Exterior o Bordal

- A.1.1.4 Variedad Gallito
 - A.1.1.5 Tipo Ciruelo Negro sobre Rojo: Referencias Generales
- A.1.2 Sub-Grupo Cubitá Negro y Rojo sobre Crema
 - A.1.2.1 Tipo Guábilo Negro sobre Crema
 - A.1.2.2 Tipo Cabimo con Decoración Labial
 - A.1.2.2.1 *Variedad 1*
 - A.1.2.2.2 *Variedad 2*
 - A.1.2.2.3 *Variedad 3*
 - A.1.2.3 Tipo Nance Negro y Rojo sobre Crema
 - A.1.2.4 Tipo Marañón
 - A.1.2.5 Tipo Sigua
 - A.1.2.6 Sub-Grupo Cubitá Negro y Rojo sobre Crema: Referencias Generales
- A.1.3 Grupo Cubitá: Misceláneos Decorados
- A.1.4 Sub-Grupo Cubitá Rojo sobre Crema
- A.1.5 Sub-Grupo Cubitá Rojo
 - A.1.5.1 Ollas
 - A.1.5.1.1 *Ollas de Cuello Alto (forma 1).*
 - A.1.5.1.2 *Ollas de Cuello Corto (forma 2)*
 - A.1.5.2 Escudillas
 - A.1.5.2.1 *Escudillas Abiertas-Platos*
 - A.1.5.2.2 *Escudillas Hondas*
 - A.1.5.3 Tipo Juncal Rouge Mince
 - A.1.5.4 Tecomates
 - A.1.5.5 Accesorios
- A.2 GRUPO TONOSÍ TRICROMO
 - A.2.1 Estrato C
 - A.2.2 Rasgo 1
 - A.2.2.1 Sub-Grupo Negro y Rojo sobre Blanco
 - A.2.2.2 Sub-Grupo Negro y Blanco sobre Rojo
 - A.2.3 Tonosí: Referencias Generales
- A.3 GRUPO ARISTIDES
 - A.3.1 Tipo Girón de Borde Decorado
 - A.3.1.1 Estrato C
 - A.3.1.2 Rasgo 1
 - A.3.2 Tipo Cocobó de Bandas Interiores
 - A.3.2.1 Estrato C
 - A.3.2.2 Rasgo 1
 - A.3.3 Tipo Escotá
 - A.3.3.1 Estrato C
 - A.3.4 Grupo Aristides: Comentarios Generales
- A.4. GRUPO CARACUCHO NEGRO Y BLANCO SOBRE ROJO
 - A.4.1 Tipo Sangrillo Punteado-Blanco
 - A.4.2 Tipo Lechoso de Línea Blanca
 - A.4.3 Grupo Caracucho: Misceláneos
 - A.4.4 Grupo Caracucho: Referencias Generales
- A.5 TIPO GUACHAPALÍ ROJO - AGAMUZADO

- A.6 TIPO CULEBRA VASO - APLICADO
- A.7 TIPO MACANO LINEAL - PUNTEADO
- A.8 TIPO QUIRÁ APLICADO - CARRIZO
- A.9 TIPO ARCAJÚ VASO - APLICADO
 - A.9.1 Variedad Aplicada sobre Peinado
 - A.9.2 Variedad Aplicada sobre Agamuzado
 - A.9.3 Misceláneos
 - A.9.4 Pedestales
 - A.9.5 Tipo Arcabú: Referencias Generales
- A.10 TIPO ZUMBO DELGADO PLANO
- A.11 TIPO MADROÑO APLICADO - IMPRESO EN ZONAS
- A.12 TIPO ESPAVÉ ROJO
 - A.12.1 Ollas
 - A.12.2 Tecomates con Aplicación en Zonas
 - A.12.3 Escudillas Amplias y Platos
 - A.12.4 Cocobolo de Labio Aplanado
 - A.12.5 Misceláneos
- A.13 HARINO SIMPLE
- A.14 LA MULA TRICROMO
- A.15 TIPOS CON DECORACIÓN PLÁSTICA ASOCIADOS A LA MULA

B. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS TIPOS Y MODOS

- B.1 GRUPOS PINTADOS
- B.2 GRUPOS CON DECORACIÓN PLÁSTICA
- B.3 GRUPOS MONOCROMOS
- B.4 MODOS DECORATIVOS
- B.5 PRUEBAS ESTADÍSTICAS

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

COMENTARIOS FINALES

LITERATURA CONSULTADA

INTRODUCCIÓN

Mi vinculación a la arqueología panameña tuvo lugar a partir de 1992, cuando el Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales con sede en este país, me otorgó una beca para iniciar una evaluación arqueológica en el sitio Cerro Juan Díaz, provincia de Los Santos. Desde este primer acercamiento al sitio, se esbozarían varios problemas de investigación relacionados con la cronología cultural de Panamá Central y los inicios de la sociedad tribal cacical.

Durante la evaluación y más tarde, con excavaciones de decapado (remoción paulatina de depósitos culturales), se identificaron basureros y rasgos funerarios que en términos de la secuencia cronológica de Panamá Central, corresponden a casi todas las fases locales en un lapso de tiempo que se extiende del 100 al 1300 d.C. aproximadamente.

Dentro de las capas culturales más antiguas del sitio, se excavaron parcialmente dos depósitos, el "Estrato C" y el "Rasgo 1", que de acuerdo a su configuración pudieron acumularse en un tiempo relativamente corto. El análisis estratigráfico siendo efectuado en el sitio confirma que el Estrato C es anterior al Rasgo 1; un total de cinco fechas de radiocarbono con valores calibrados sitúa ambos estratos en un rango que va del 400 al 650 d.C.

La cerámica contenida tanto en el Estrato C como en el Rasgo 1 es bastante distinta entre sí, como para sugerir que constituyen componentes cerámicos distintos. Los rasgos morfológicos y decorativos implicados en estos componentes se pueden relacionar a una presunta evolución estilística que para este rango de tiempo, ha pasado desapercibida por la cronología cerámica vigente en la región.

Estos cambios están necesariamente ligados a las transformaciones sociales que

propiciaron la organización cacical, las cuales se dieron para este mismo lapso (400 - 700 d.C.).

A partir de un análisis estilístico a nivel tipológico y modal de muestras cerámicas del Estrato C y el Rasgo 1, se plantea lo siguiente:

1) Que las diferencias estilísticas observables en estos componentes reflejan un patrón evolutivo general de la cerámica del Periodo V¹ (800 a.C.- 700 d.C.), acorde a un desarrollo endógeno;

2) Que un nuevo grupo cerámico que se denominará **Cubitá** (550 a 700 d.C.), identificado en uno de los contextos (Rasgo 1), contempla características estilísticas de dos grupos cerámicos antecedentes (**Tonosí** y **Aristides**), lo que sugiere una fusión de dos líneas divergentes;

3) Que esta posible fusión se vincula a una creciente homogeneidad cultural a través del área conocida como "Región Central" en la arqueología panameña;

4) Que la creciente influencia de las emergentes élites cacicales, vinculada a la consecución y distribución de artículos suntuarios, es el acicate de esta situación.

La cronología cultural del Periodo Cerámico Medio C, D y E; 100 a.C. a 700 d.C., donde se produce la transición de sociedades tribales igualitarias a cacicales, no es lo suficientemente detallada para evaluar en rangos cortos de tiempo los cambios socioculturales que acompañaron aquellos procesos. Estas deficiencias cronológicas se han derivado de la falta de fechamientos absolutos provenientes de contextos culturales bien precisos que contengan cerámica y porque los arqueólogos que han establecido las secuencias locales se han basado en excavaciones que siguen niveles arbitrarios y no naturales. A pesar de la riqueza decorativa de la iconografía plástica y pintada de la cerámica de este periodo, se carece de estudios tipológicos y modales detallados que documenten en un contexto regional, cambios evolutivos a nivel generacional de la producción cerámica.

¹ La periodización corresponde al esquema cronológico propuesto por Isaza (1993), el cual se presenta en el Cuadro 5.

OBJETIVOS

1. OBJETIVO GENERAL

Proporcionar un marco de referencia cronológico para el periodo 400-700 d.C. que permitiera una evaluación más precisa de los cambios socioculturales involucrados en la transición de sociedades tribales iniciales a sociedades tribales cacicales en Panamá Central.

2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

(a) Evaluar la tipología y secuencia cerámicas vigentes en el Panamá Central para el periodo de estudio de acuerdo a la información estilística, estratigráfica y radiométrica derivada del Estrato C, el Rasgo 1 y otros contextos arqueológicos identificados en Cerro Juan Díaz.

(b) En segundo lugar se trato de indagar sobre las implicaciones regionales de los rasgos estilísticos particulares y adyacentes de los grupos cerámicos Aristides, Tonosí y Cubitá, bajo la óptica de la distribución geográfica de los grupos humanos y las relaciones sociales en ella involucradas.

(c) Finalmente, discutir la evidencia arqueológica relacionada a la complejización social en Panamá Central, según la nueva información aportada por Cerro Juan Díaz.

CAPÍTULO I

EL TEMA DE ESTUDIO EN EL ÁMBITO DE LA REGIÓN HISTÓRICA CHIBCHA

A. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL PANAMÁ CENTRAL

A.1 ANTECEDENTES Y PRIMERAS EXCAVACIONES PROFESIONALES

Las primeras descripciones de objetos precolombinos del actual territorio de Panamá (en el siglo XIX Panamá formaba parte de Colombia) las realizaron A. de Zeltner (1865), Holmes (1888) y MacCurdy (1911) basándose en colecciones provenientes de la provincia de Chiriquí. En ilustraciones que éstos dos últimos publican se encuentran las primeras referencias de cerámica policroma del Panamá Central. En 1889, Louis Catat, un explorador francés, describió objetos arqueológicos encontrados en el Darién oriental, los que atribuyó a una "antigua civilización".

Karl Curtis, quién había observado algunas vasijas encontradas en Coclé dentro de una colección de objetos presentados durante la inauguración del Canal de Panamá (1915), interesó a instituciones norteamericanas en la riqueza arqueológica de la zona. Así fue como años más tarde se suceden las primeras investigaciones por medio de Alpheus Hyatt Verrill entre 1925 y 1926, y posteriormente E. Samuel K. Lothrop.

Verrill, un escritor sin entrenamiento arqueológico alguno, excavó en varias localidades de la provincia de Coclé, cerca de la confluencia de los ríos Grande y Caño. En el sitio El Caño, hoy Parque Arqueológico Nacional (en adelante remitirse a la figura 1 para la ubicación de los sitios arqueológicos mencionados en el texto) abrió áreas ocupadas por agrupamientos de columnas basálticas que al parecer, conformaban un complejo ceremonial. Los resultados de sus trabajos solo se publicaron escuetamente en artículos de carácter popular (Verrill 1927a, 1927b, 1928; Verrill y Verrill, 1953).

Cerca del "centro ceremonial" de El Caño, en el margen opuesto del Río Grande, se encuentra Sitio Conte (PN-5), tal vez parte integral junto con aquel sitio de una aldea muy extensa. Patrocinado por el Peabody Museum de la Universidad

de Harvard, Lothrop excavó largas trincheras en este sitio en campañas que realizó entre 1930 y 1933. Recuperó enormes cantidades de cerámica policromada, orfebrería y otros objetos suntuarios provenientes de un impresionante complejo funerario (Lothrop, 1937 y 1942). De acuerdo a la visión descriptiva y sincrónica de la arqueología de la época, Lothrop consideró que Sitio Conte era lo suficientemente importante como para definir con base en él un "área cultural" que denominó "Cultura Coclé", estimando entonces, que la historia de esta cultura fue de 200 años, separados en un "Coclé Temprano" y un "Coclé Tardío". Le otorgó una ubicación cronológica de 1330-1520 d.C. con referencia al contacto español.

El gran éxito de las campañas de Lothrop atrajeron a otro museo norteamericano, el de la Universidad de Pennsylvania, que envió a J. Alden Mason a Sitio Conte en 1940. Mason excavó cerca de las trincheras de Lothrop y encontró rasgos funerarios y materiales parecidos, entre ellos el bien conocido "entierro múltiple 11" (Hearne, 1992).

Desde el punto de vista de la cronología cultural del Panamá Central, la importancia del trabajo de Lothrop consistió en determinar la existencia de estilos cerámicos pintados en cuatro colores (incorporan el morado en la decoración) cuyo desarrollo se sucede solo después del 700 d.C. (fecha calibrada). Cabe mencionar empero, que años antes Sigvald Linné había publicado ilustraciones de cerámica pintada, previo a que Lothrop y Roberts iniciaran las excavaciones en Coclé. Durante una expedición sueca realizada en 1927, Linné localizó numerosos sitios arqueológicos a lo largo de la costa pacífica de Panamá y Colombia, de donde aportó valiosos datos de campo. En el Archipiélago de las Perlas, descubrió cerámica parecida a la que Lothrop llamara posteriormente "Coclé", considerándola de producción local (Linné, 1929; Lothrop, 1942). En las islas del Rey, Viveros y Saboga, también parte del mismo archipiélago, Linné identificó depósitos con cerámica pintada negro sobre rojo y sobre crema muy similar a la del grupo cerámico **Cubitá** de Cerro Juan Díaz; documentándose en esta monografía.

Con base en sus propias investigaciones y en las anteriores de Holmes, McCurdy y Linné, Lothrop planteó que existieron en territorio panameño por lo menos cuatro áreas culturales en los últimos siglos antes del contacto: Coclé, Chiriquí,

Darién y Veraguas. Este concepto prevaleció hasta los años 70's cuando, influenciado por resúmenes interpretativos publicados por Baudez (1963) y Linares (1968), Cooke propuso una división tripartita Norte-Sur del Istmo.

A.2 ÉNFASIS EN LAS INVESTIGACIONES HISTÓRICO-DESCRIPTIVAS

Después de la Segunda Guerra Mundial, la arqueología panameña entró en una etapa descriptiva-histórica (Willey y Sabloff, 1974) promovida principalmente por el arqueólogo norteamericano Gordon Willey, quien se preocupó por brindarle a la zona central una "estratigrafía cultural" más profunda que la propuesta por Lothrop. Durante campañas subvencionadas por el "Instituto Smithsonian" y la Sociedad "National Geographic" entre 1948 y 1952, Willey y su estudiante de pos-grado McGimsey, practicaron las primeras excavaciones en basureros estratificados de sitios anteriores a la cerámica policroma y a la orfebrería, como Monagrillo y Zapotal (Herrera). En el primero, describieron una cerámica monocroma muy simple a la cual llamaron "**Complejo Monagrillo**", ubicándola como anterior a la "Cultura Coclé" (Willey y McGimsey, 1954). Posteriormente se valieron de la recién implementada técnica de radiocarbono para establecer la primera fecha radiométrica en Panamá (4090 ± 70 a.P; calibrada²: 2880 (2611) 2461 a.C.), la que indicó que el "**Complejo Monagrillo**" fue en aquel entonces, el más antiguo del continente (Deevey, Gralenski y Hoffren, 1959).

Además de descubrir este complejo cerámico de indiscutibles rasgos primitivos, Willey y McGimsey definieron en otros sitios como Sarigua y Cerro Girón, complejos y fases cerámicas cronológica y tecnológicamente intermedios entre Monagrillo y "La Cultura Coclé" de Lothrop. Al parecer, el complejo más antiguo fue el de "Saruigua", localizado en algunos sitios costeros cerca de la Bahía de Parita, y más reciente que éste, el complejo bicromo "Santa María" (Willey y Stoddard, 1954,

² En esta monografía se ha recurrido a fechas calibradas en vista de que la síntesis más recientes de la Arqueología de región las emplean (p.e. Hoopes, 1994). Se han calibrado según el programa Calib. 3.0 de la Universidad de Seattle (Stuiver y Reimer, 1993).

p. 33), posteriormente transferido al grupo cerámico "**Aristides**" por Ladd (1964). Por correlación estratigráfica con las capas de cerámica policromada de cuatro colores, semejantes a las de Coclé temprano y tardío, los autores asignaron a la fase Santa María, una fecha relativa anterior a 1300 d.C.

McGimsey, quien permaneció en Panamá después de terminado el proyecto National Geographic-Smithsonian, reconoció la parte suroeste de Coclé en 1955-56, donde excavó varios sitios funerarios. En Cerro Mangote identificó un depósito precerámico donde obtuvo una fecha de C¹⁴ de 4860 ± 110 a.C. (calibrada: 5930 (5660-5640) 5450 a.C.) (McGimsey 1956, 1958). Pese a la introducción de la cerámica, el conchero de Monagrillo y Cerro Mangote eran similares en otros aspectos, p.e. la lítica, lo que sugería un patrón de adaptación similar.

Durante los años 50's, a partir de las obras de construcción de la "zona del canal", se desenterraron numerosas tumbas en el sitio Playa Venado. Lothrop, reportó hasta 369 entierros; pero hasta la fecha, los resultados de estos trabajos no se han publicado en detalle (Lothrop, 1954, p. 226-234). Mucha de la cerámica de Playa Venado (hoy almacenada en museos norteamericanos) pertenece al grupo cerámico **Cubitá**; rasgos funerarios, orfebrería y otra parafernalia labrada en concha del género *Spondylus*, muy semejantes a la de los recientes hallazgos de Cerro Juan Díaz, sugiere que durante el desarrollo de aquel estilo cerámico estos sitios estuvieron relacionados culturalmente. En las islas Taboga y Taboguilla, a aproximadamente 20 Km. de Playa Venado (Océano Pacífico), Stirling y Stirling (1964b) reportaron abundantes tiestos de escudillas y platos con pedestales asociados a **Cubitá**, lo que también subraya el vínculo cultural a través del Pacífico Central panameño durante el periodo de manufactura de esta cerámica.

Como se mencionaba anteriormente, la nueva orientación de la arqueología americana llevó a un interés por establecer cronologías culturales, cuya profundidad fue establecida por los fechamientos de Carbono ¹⁴. En la década de los 60's se publican los primeros esquemas cronológicos para la región (Lothrop, 1959; Baudez, 1963; Ladd, 1964). Dentro de cada fase, se asignó una cerámica característica: al Periodo II, el "Complejo Monagrillo" asociado con una fecha de 2140 ± 90 (?) a.C. y, hacia el 1000 a.C. el "Complejo Sarigua" (por asociación estilística con otros

complejos cerámicos centroamericanos); al Periodo III, vasos caliciformes provenientes de Cerro Guacamayo (Coclé) (Harte, 1966), los cuales fueron asociados incorrectamente con una fecha de 230 ± 60 d.C. (sin calibrar) obtenida en Chiriquí (Haberland, 1962, p. 238); y, finalmente, a los periodos IV, V y VI, los complejos "Santa María" (300-500 d.C.), "Coclé Temprano" (500-800 d.C.) y "Coclé Tardío" (800-1500 d.C.) (Cuadro 1).

CUADRO 1:
Periodización de Panamá Central según Baudez (1963) y Ladd (1964)

Periodo	Fase	Fechas	Grupos cerámicos
<i>Paleoindio</i>	Ninguna	Ninguna	Ninguno
<i>I Precerámico</i>	Cerro Mangote	5000 – 2000 a.C.	Ninguno
<i>II</i>	Monagrillo y Sarigua	2000 – 1000 a.C. 1000 – 300 a.C.	Monagrillo Sarigua
<i>III</i>	Guacamayo escarificado	300 a. C. – 300 d.C.	Guacamayo
<i>IV</i>	Santa María	300 – 500 d.C.	Aristides
<i>V y VI</i>	Coclé temprano Coclé Tardío Herrera	500 – 800 d.C. 800 – 1500 d.C.	Estilos Coclé (Conte) y Girón Macaracas Policromo Parita y El Hatillo

Las fechas de estos tres últimos periodos Baudez las ponderó de acuerdo a dos fechamientos obtenidos en contextos no precisados de Playa Venado; 200 ± 60 d.C. y 825 ± 65 (sin calibrar) (citadas en Cooke y Camargo, 1977, p. 135).

Ladd (1964), quién había analizado muestras cerámicas excavadas por Stirling entre 1948 y 1952, adiciona al esquema de Baudez otra fase a la que llamó Herrera, la cual presenta dos ceramios policromos posteriores a Coclé Tardío: **Parita** y **El Hatillo**, el último de los cuales es contemporáneo al período de contacto según una fecha de 1535 ± 90 d.C. conseguida en el sitio El Hatillo por Philip Dade.

Entre 1967 y 1969, Alain Ichon, del Museo del Hombre de París, realizó un reconocimiento por el Valle del Río Tonosí, en el extremo sur-oriental la Península de Azuero. Amparado por los preceptos histórico-clasificatorios todavía dominantes, excavó varias calas estratigráficas y trincheras (casi exclusivamente en áreas

funerarias), lo cual le permitiría proponer un secuencia de ocupación local que inicia con la fase Búcaro (Cuadro 2) y se extendería hasta la conquista. Ichon fue quien describió por primera vez el estilo tricromo **Tonosí**, asociándolo a la fase El Indio (300-500 d.C.).

CUADRO 2:

Esquema cronológico y tipológico propuesto por Ichon (1980) para el sur de la Península de Azuero

Fase	Fecha Relativa	Fecha C¹⁴	Cerámica Pintada
<i>I Búcaro</i>	? - 200 / 300 d.C.	20 ± 110 a. P.	Javillo Bicromo = La Mula
<i>II El Indio</i>	200 / 300 d.C.	390 ± 100 a. P. 450 ± 100 a. P.	Tonosí Policromo Ciruelo Negro sobre Rojo Zahina Policromo
<i>III La Cañaza</i>	500 – 1200 d. C.	850 ± 95 a. P. 995 ± 120 a. P.	Montevideo Policromo Joaquin Policromo= Conte Macaracas Barrancón Policromo
<i>IV Bijaguales</i>	1200 – 1500 d.C.		El Hatillo Policromo Parita Policromo

El desarrollo de este estilo es precedente y coevo al de **Cubitá**, siendo muy abundante en el **Estrato C**, uno de los contextos estratigráficos analizados en esta investigación.

Para su tesis doctoral, Richard Cooke realizó trabajos de reconocimiento y excavación entre 1969 y 1971 en la parte occidental de la provincia de Coclé, reevaluando la cronología cultural de lo que entonces llamó "Las Provincias Centrales", con base en criterios divisorios más precisos. Cooke refinó la tipología, mejorando la descripción de la cerámica pintada, especialmente del grupo **Aristides** y de las categorías policromas posteriores a **Conte Policromo** (antes Coclé temprano y Tardío), **Macaracas**, **Parita** y **Mendoza**, esta última la homóloga de **El Hatillo** (Cuadro 3).

CUADRO 3:
Periodización cultural de la zona occidental de Coclé según Cooke (1972)

Fase	Fechas	Cerámica representativa
<i>I</i>	± 5000	Precerámico
<i>II</i>	± 1000	Sarigua
<i>III</i>	300 a.C. – 200 d.C.	Escarificado
<i>IV</i>	200 - 500 d.C.	Aristide
<i>IVA</i>	200 - 350 d.C.	
<i>IVB</i>	350 - 500 d.C.	
<i>V</i>	500 - 900 d.C.	Conte
<i>VI</i>	900-1200 d.C.	Macaracas
<i>VII</i>	1200-1520 d.C.	El Hatillo

Este autor criticó desde entonces, los conceptos tradicionalmente usados en la arqueología panameña como el de "Áreas Culturales" y "centros de difusión de estilos cerámicos", que se hacían coincidir con los límites provinciales actuales (p.e. Coclé, Veraguas, Azuero, etc.). En su lugar, y valiéndose de información sobre la distribución de la cerámica precolombina, datos sobre los límites lingüísticos al momento del contacto europeo y la presencia de ciertos condicionantes ambientales, propuso la existencia de un "patrón cultural" homogéneo, cuyos linderos se extendían por el pacífico central desde el río Tabasará al oeste (límite entre las provincias de Chiriquí y Veraguas) hasta los alrededores de Chame al este (1972, cap. 2 y 4, 1976, p. 122).

A.3 ÉNFASIS EN LOS PROCESOS SOCIOCULTURALES

A principios de los 70's se inicia un cambio teórico-metodológico en la arqueología panameña, influenciado por las corrientes de la "Nueva Arqueología".

Este cambio conceptual se refleja en el proyecto de Olga Linares en el Panamá occidental, ejecutado a partir de 1969. Con la finalidad de investigar el impacto de los sistemas agrícolas sobre los patrones sociales y políticos de las poblaciones precolombinas, fue el primer proyecto que salió al terreno con una hipótesis previamente definida y buscó información relacionada exclusivamente con ella. Además, el interés en el estudio de los sistemas productivos y la explotación de zonas ecológicas, llevó a mejorar las técnicas de excavación y a incorporar por primera vez información de carácter paleoecológico. Se llevan a cabo las primeras excavaciones verdaderamente horizontales las cuales tuvieron lugar en Cerro Brujo (Bocas del Toro) y Sitio Pittí en Cerro Punta, posteriormente en Sitio Sierra por Cooke. Desde entonces, las únicas excavaciones de decapado son las que recientemente se vienen practicando en Cerro Juan Díaz.

Linares plantea que la distribución y patrones de interacción cultural entre las actuales etnias "guaimíes" de habla Paya-Chibcha del occidente de Panamá (asentados a ambos lados de la cordillera central), se relaciona a procesos sociales de fisiónamiento y movimientos poblacionales que sucedieron al final del primer milenio a.C., a causa de la adopción y dispersión de un patrón de subsistencia basado en la agricultura de "semillas". Parte de las poblaciones agrícolas asentadas en los valles de Cerro Punta y Volcán (tierras altas de Chiriquí) se movilizarían posteriormente hacia el sector opuesto de la cordillera (quizá a causa de la erupción del Volcán Barú), en la costa de Bocas del Toro, donde en un medio fisiográfico distinto, adoptaron métodos de explotación basados en la pesca marina y recolección estuarina. En consecuencia, para el 700-900 d.C. la cultura material entre los grupos (sucesores del mismo núcleo poblacional) ubicados a ambos lados de la cordillera, eran bastante distintos, aunque diversas formas de contacto cultural prosiguen hasta el presente (Linares y otros, 1975; Linares, 1977a, 1980).

Además de proporcionar los primeros datos sobre el arraigamiento y dispersión de las "culturas semicultoras", Linares y sus colegas demostraron también que para finales del primer milenio antes de cristo, la cultura material de Chiriquí, ya era bastante distinta a la del Panamá Central.

La nueva orientación de la arqueología suscitó interés en investigar sitios que

brindaran información sobre los patrones de subsistencia pre-agrícola y agrícola. En el Abrigo de Aguadulce, localizado en estribaciones de mediana altura a cierta distancia de la Bahía de Parita, Ranere descubrió cerámica Monagrillo, demostrando que durante el periodo de manufactura de este complejo cerámico, la economía no se basó exclusivamente en la recolección de recursos costeros (Ranere y McCarthy 1976; Ranere y Hansell, 1978), como Willey lo había planteado en su esquema de "la tradición de recolectores del litoral" (Willey, 1971). La evidencia del sitio Aguadulce y otro abrigo rocoso, Cueva de los Ladrones (Bird y Cooke, 1978a y 1978b), sugería que para entonces, los productores de esta cerámica practicaban una economía itinerante con base en la caza y recolección arbórea (frutos de palma, p.e.) y estacionalmente la recolección costera; aunque todavía no se mencionaba la posibilidad de una "agricultura incipiente".

En 1971, 1972, y principalmente en 1975, Cooke realizó excavaciones en Sitio Sierra, al suroeste de Coclé (Cooke, 1972, 1979, p. 940-959; Isaza, 1993). Cooke recuperó evidencias directas del dominio de variedades desarrolladas de maíz (4-12 hileras de granos) (Bird, 1980, 1984) conforme muestras macrobotánicas halladas dentro de basureros que además contuvieron cerámica y restos faunísticos asociados a viviendas que él mismo identificó. El investigador extrajo información muy precisa sobre la estratigrafía del sitio, las capas menos perturbadas fecharon entre 199 a.C. y 603 d.C. (fechas calibradas). Además se reportó un cementerio más tardío fechado en 1030 ± 80 d.C.; cuya fecha calibrada es de 1022 (1071-1154) 1216 d.C. Si bien predominó la cerámica **Aristides** en éstos, se hallaron también tiestos del grupo **Tonosí** y **La Mula** (aún sin describir).

El proyecto del Panamá Occidental llevado a cabo por Linares y sus colegas, dejó clara la necesidad de continuar realizando estudios que evaluaran los impactos los ambientes del trópico estacional sobre los patrones de adaptación precolombinos. Esto llevó a Cooke, Ranere y Linares a diseñar en 1982, un proyecto regional de largo plazo, en el cual eligieron como unidad geográfica de estudio la cuenca del río Santa María (fisiográficamente variable y la más extensa del Pacífico Central); se trata del Proyecto Santa María (PSM). La importancia del PSM estribó tanto en el uso de métodos aleatorios de prospección como en su carácter multidisciplinario,

dándose una participación activa de paleoecólogos. Se localizaron centenares de sitios que documentan el patrón de vida y distribución de las poblaciones amerindias en el área, desde finales del Pleistoceno (Cooke y Ranere, 1984, 1992a; Weiland, 1984). Como resultado se ha logrado una de las secuencias regionales más completas de la América Tropical, particularmente durante el desarrollo cazador-recolector y las primeras etapas de la producción de alimentos. El análisis de restos de polen y fitolitos aplicados tanto en perforaciones lacustres (p.e. Laguna de la Yeguada) como en contextos arqueológicos (p.e. Cueva de los Ladrones) han robustecido notablemente la secuencia cultural (Piperno, 1988, 1889a, 1993, 1994; Piperno, Bush y Colinvaux, 1990, 1991a, 1991b y 1992; Piperno y Clary, 1984; Piperno y otros, 1985).

En el cuadro 4 se resumen las modificaciones propuestas por Cooke y Ranere a los esquemas cronológicos anteriores.

CUADRO 4:
Periodización arqueológica para la Región Central de Panamá según:
Cooke y Ranere (1992).

Período	Nombre	Fechas
I	<i>Paleoindio</i>	Glacial tardío
IIA	<i>Precerámico Temprano</i>	8000 - 5000 a.C.
IIB	<i>Precerámico Tardío</i>	5000 - 2500 a.C.
IIIA	<i>Cerámico Temprano A</i>	2500 - 1000 a.C.
IIIB	<i>Cerámico Temprano B</i>	1000 - 1 a.C.
IV	<i>Cerámico Tardío A</i>	1 - 500 d.C.
V	<i>Cerámico Tardío B</i>	500 - 700 d.C.
VI	<i>Cerámico Tardío C</i>	700 - 1100 d.C.
VII	<i>Cerámico Tardío D</i>	1100 - 1520 d.C.

Ilean Isaza recientemente (1993), valiéndose de datos sin publicar de Sitio Sierra y en las investigaciones realizadas por Hansell (1988) en La Mula Sarigua, propuso modificaciones tanto a la terminología de periodización como a la cronología cerámica. Isaza se fundamentó en cuatro hitos tecnológicos que a la postre son bastante coincidentes con los cambios históricos esenciales experimentados por las

poblaciones precolombinas (ver cuadro 5).

CUADRO 5:

Esquema cronológico para la Región Central de Panamá propuesto por Isaza (1993)

Período	Nombre descriptivo	Fechas	Cerámica pintada diagnóstica
I	Paleoindio	Glacial tardío	Ninguna
II	Precerámico Temprano	9000-5000 a.C.	Ninguna
III	Precerámico Tardío	5000-3000 a.C.	Ninguna
IV A	Cerámico Temprano A	3000-1100 a.C.	<i>Monagrillo</i>
IV B	Cerámico Temprano B	1100-900 a.C.	<i>¿Sarigua?</i> <i>¿Guacamayo?</i>
V A	Cerámico Medio A	900-500 a. C.	<i>Sin nombrar</i>
V B	Cerámico Medio B	500-100 a. C.	<i>La Mula</i>
V C	Cerámico Medio C	100 a.C.-300 d.C.	<i>Aristides</i> (en parte)
V D	Cerámico Medio D	300-500 d.C.	<i>Aristides</i> (en parte) Tonosí
V E	Cerámico Medio E	500-600 d.C.	Cubitá
VI A	Cerámico Tardío A	600-800 d.C.	Conte
VI B	Cerámico Tardío B	800-1000 d.C.	Macaracas
VI C	Cerámico Tardío C	1000-1300 d.C.	Parita
VI D	Cerámico Tardío D	1300-1520 d.C.	El Hatillo

En primer lugar, la desaparición de la tecnología bifacial va a marcar el inicio del Periodo Precerámico Tardío (III) hacia el 5000 a.C. y hasta el 3000 a.C., a partir de donde se documenta un patrón de vida basado en una economía itinerante de caza, recolección arbórea, recolección estuarina y muy probablemente la adopción de un patrón de vida horticultor. En segundo lugar, la introducción de la cerámica (Monagrillo) se constituye en el medio tecnológico innovador del Periodo Cerámico Temprano (IV) (3000 a 900 a.C., calibrado: 3000 a 800 a.C.), a pesar de que la evidencia no ha permitido evaluar aún, modificaciones notables del patrón de vida y asentamiento con respecto al periodo anterior. Seguidamente, la aparición de la pintura negra como recurso decorativo y su subsecuente evolución, marca la pauta del Periodo Cerámico Medio (V) (900 a.C. a 600 d.C., calibrado 800 a.C. a 700 d.C.), lo cual coincide con el advenimiento de una agricultura especializada basada en el

maíz y otros cultígenos (p.e. *Cucurbita s.p.*); la nuclearización de las aldeas y la complejidad social.

Finalmente, el Periodo Cerámico Tardío VI (600 a 1500 d.C., calibrado: 700 a 1500 d.C.); donde se desarrollan las sociedades cacicales, corresponde a la introducción y evolución de la alfarería policroma con base en cuatro colores, es decir, la adición del morado en la decoración.

A.4 GEOGRAFÍA CULTURAL DEL PANAMÁ CENTRAL EN MARCO DE LA REGIÓN HISTÓRICA CHIBCHA

La hipótesis de Linares atrás comentada sirvió de base a Cooke para proponer su "esquema tripartita"; en el cual divide el territorio panameño en tres regiones arqueológicas: Región Occidental, Región Central y Región Oriental. A diferencia de su anterior esquema, el de las "Provincias Centrales", su nuevo planteamiento reconocía un patrón cultural homogéneo según franjas territoriales que se extienden desde el Pacífico hasta el Atlántico (Cooke, 1976a, 1976b, 1984) (ver figura 1). Cooke señaló que esa división se ajusta a los procesos históricos de fisionamiento producto de la especialización agrícola, lo cual se refleja también, en la distribución actual de los grupos nòbes y buglés ("guaymíes") en el oeste de Panamá y los kunas al este, asentados a ambos lados de la Cordillera Central (Cooke, 1984, p. 265). Este autor argumentó además, que las condiciones topográficas del istmo en lo que respecta a la "Región Central" favorecen más, desplazamientos y contactos en sentido perpendicular a la cordillera, aspecto que se recalca en documentos etnohistóricos sobre la distribución de los territorios cacicales y los contactos comerciales (Cooke, 1986).

Cooke atribuyó límites geográficos a "La Región Central", hacia el oeste, el río Tabasará, y al este un punto hipotético cerca del actual pueblo de Chame, el cual durante la época del contacto, coincidió con una frontera lingüística entre los cacicazgos del Pacífico Central de Panamá y los territorios de habla Cueva, al este. Además, según el mismo autor, estos linderos encajan con la distribución de la

cerámica policroma, que parece estar pobremente representada en sitios ubicados al este de Chame. Sin embargo, la información estilística y cronológica derivada de la presente investigación, cuestiona fuertemente el punto de vista sobre la presencia de un límite geográfico estático en la "Región Central". Si bien estos límites se pueden ajustar a la distribución de las poblaciones precolombinas en los últimos siglos previos al contacto europeo no parecen acoplarse a la complejidad de los procesos sociales y de organización geográfica precolombina si se enfoca desde una perspectiva histórica más amplia. La distribución de la cerámica **Tonosí** y del nuevo grupo **Cubitá** acusa una distribución que excede con creces los límites orientales de la "Región Central", y parece evidenciar una área de interacción cultural a través del Pacífico Central-Este de Panamá.

En artículos más recientes, Cooke y Ranere han subrayado la importancia de reconocer una dinámica sociocultural *sui generis* en el Panamá Central, y advierten del peligro de asumir fronteras estáticas en el tiempo y el espacio:

"...para los últimos 2000 años, y probablemente 7000 años, la historia artefactual sugiere que la Región Central de Panamá fue culturalmente muy estable, mucho más que la Gran Nicoya, por ejemplo... poco expuesta a impulsos foráneos... Lo cual satisface el criterio de una "provincia cultural discreta" (Bray, 1984, p. 308): cerámica, ciertos artefactos de piedra y metalurgia, y la parafernalia ritual corresponden a un reconocible estilo del "Panamá Central" cuyo simbolismo e ideología parecen depender notablemente de gustos, sistemas cognitivos y organización social locales (Cooke n.d.b, 1976b, 1985; Cooke y Bray, 1985; Linares 977b; Ranere n.d.a)".

(Cooke y Ranere, 1992b, p.247) Traducción y subrayado nuestro.

Este modelo de continuidad cultural del Panamá Central, enfatizando un origen y desarrollo autóctono de las poblaciones precolombinas, descendientes de los actuales etnias de habla Paya-Chibcha, es condescendiente con el proceso de disgregación de los pueblos chibchas a partir de un tronco común, estudiados para la Baja América Central. Estudios lingüísticos y genéticos recientes no solo están demostrando la cohesión de las lenguas chibchas distribuidas actualmente por el territorio costarricense y panameño, sino que sugieren fuertemente, que su foco de desarrollo se pudo localizar en esta misma área (en contra de la presunción del supuesto origen

sudamericano), cuando se separaron de un proto-idioma hace aproximadamente 5000-4000 años. Este modelo de configuración histórica es explicable en términos de procesos económicos y sociales relacionados al arraigamiento de la agricultura, el inicio de la vida sedentaria, la diferenciación social y otros que tienen que ver con la dinámica de fisión y aglutinamiento de asentamientos humanos (Constenla, 1985, p. 45, Cooke y Ranere, 1992b, p. 246.; Arias y otros, 1988; Barrantes y otros, 1990; Fonseca y Cooke, 1994, p. 219).

En este apartado se ha reseñado brevemente la historia de las investigaciones arqueológicas en el Panamá Central, aludiendo a que el conocimiento que se tenga de la historia precolombina zonal debe enfocarse desde la perspectiva de la Región Histórica Chibcha (Fonseca y Cooke, 1994), como unidad de desarrollo histórico.

Las primeras investigaciones realizadas en el territorio panameño se caracterizaron por un énfasis ahistórico y una visión pobre de la geografía cultural precolombina, bajo el concepto de "área cultural", el cual prevalecería hasta la década de los 70's. Una tendencia opuesta, va a predominar en las siguientes dos décadas de pos-guerra. Reconocimientos y pozos estratigráficos realizados en la Bahía de Parita, Occidente de Coclé y en el sur de la Península de Azuero entre 1950 y 1970, se constituirán en aportes básicos para la cronología cultural del Pacífico Central panameño, con un énfasis desmesurado en las tipologías cerámicas.

Casi 45 años después de las primeras excavaciones de Lothrop en Sitio Conte, se proponen y aplican modelos diacrónicos de evolución social fundamentados no solo en evidencia cultural, sino ecológica. Proyectos regionales multidisciplinarios como el PSM han contribuido sustantivamente a documentar la secuencia de ocupación y la cronología cultural. Los tópicos de investigación enfatizan procesos sociales relacionados a la complejidad social tales como la transición hacia la economía agrícola y el establecimiento de la vida sedentaria.

Desde la perspectiva general del estado de la arqueología en Panamá se pretende, en el siguiente apartado, presentar los resultados preliminares que las recientes excavaciones en Cerro Juan Díaz han proporcionado, haciendo énfasis en la secuencia estratigráfica del sitio. En el apartado C. finalmente, se discutirán los problemas concretos que se relacionan con los objetivos de esta monografía.

B. INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN CERRO JUAN DÍAZ

B.1 LOCALIZACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

Cerro Juan Díaz es el nombre que se le da a una prominente elevación situada en la orilla sur del río La Villa, el cual divide las provincias de Herrera y Los Santos. Se halla a aproximadamente 2,5 Km. de la Villa de Los Santos y 4,5 Km. de la costa actual de la Bahía de Parita, localizándose en las coordenadas geográficas 7°57'22" Latitud N y 80°24'16" Longitud W (ver figura 2). El cerro se eleva a 42 m sobre el nivel del mar, su forma es ovalada, escarpada en su extremo noroeste, pero alargada hacia el este y sur donde se configuran varias plataformas. El río La Villa bordea el costado este y norte del cerro, luego de pasar una angosta llanura inundable y atravesando después una zona de manglares antes de desembocar en el margen sur de la Bahía de Parita. En la actualidad, extensos potreros rodean la proximidad del sitio, otros terrenos se dedican al cultivo rotativo de maíz y hortalizas.

Investigaciones geomorfológicas realizadas a lo largo del litoral de la Bahía de Parita indican que los deltas fluviales han estado avanzando hacia el mar desde hace aproximadamente 4000 años (Barber, 1981). La sedimentación ha sido mayor en la parte central del delta (río Santa María) que en las orillas (ríos Grande, Parita y La Villa), aun así, se ha calculado una tasa de progradación de 0,5 Km. por cada 1000 años (Clary y otros, 1984). Esto indica que el sitio estaba menos de la costa al momento de su primera ocupación, talvez a unos 2,5 Km.

La superficie del cerro está cubierta por rocas de un material ígneo muy erosionado las cuales están empotradas en una matriz arcillosa color naranja, que yace sobre mantos que adquieren tonalidades amarilla, gris y violeta, que contrastan con los tonos cafés de los rellenos culturales. El clima es estacional, la estación seca dura de 4 a 6 meses; el área registra índices de precipitación anuales muy bajos, cercanos a 1200 mm lo cual la convierte en la más seca del país (Cooke, 1979).

Todavía no se determina el tamaño preciso del asentamiento precolombino; el material cultural cubre ambos lados del río La Villa. Un estimado de la distribución de

tiestos, basado en fotografías aéreas, sugiere que la zona de ocupación cubrió aproximadamente 50 hectáreas (Cooke y otros, 1994).

B.2 REFERENCIAS HISTÓRICAS

No se puede afirmar aún que Cerro Juan Díaz corresponda al sitio en el cual tropas españolas comandadas por Gaspar de Espinosa libraron una batalla contra el cacique Antatará (Paris o Parita) en 1517 (Cooke, 1993a). La referencia describe que este enfrentamiento tuvo lugar en una "sabana" al sur del río de "Escoria" (río Santa María). Los guerreros de Antatará se replegaron a un lugar que Espinosa (1913, p. 170) describe como una "guardida...que era un despeñidero (*sic*) áspero de un cerro".

Otros documentos hacen referencia a un pequeño poblado de indios disgregados ubicado en la proximidad de la actual Villa de Los Santos (1575):

"A 9 leguas de...Natá está otro pueblo de españoles que há poco se pobló...que se dice La Villa de Los Santos; tendrá 50 vecinos labradores, que con el maíz y el ganado que crían proven la ciudad de Panamá, porque cogen cada año más de 30,000 fánegas de maíz ... media legua de este lugar está un pueblo de indios que se dice Cubitá, do están 90 o 100 indios y son libres y como los demás y pobres; ejercitáanse en coger maíz y criar ganado."

Es muy sugerente la posibilidad de que este pequeño poblado haya tenido su asiento en el mismo Cerro Juan Díaz. En las excavaciones realizadas durante el año 1995 se ha estado identificando en capas superficiales, cerámica colonial que posiblemente date del siglo XVI (Cooke, c.p.), empero, se debe esperar un minucioso estudio del material.

B.3 ANTECEDENTES

Cientos de huecos hechos desordenadamente, señalan que Cerro Juan Díaz ha sido un sitio apropiado para el saqueo arqueológico desde hace mucho tiempo. Las autoridades de cultura locales ya conocían de su existencia. En 1980 la Dra. Reina

Torres de Araúz, entonces directora de Patrimonio Histórico, envió a Tomás Winter (arqueólogo chileno) como instructor de un curso de arqueología de campo auspiciado por el Centro de Restauración de Bienes Culturales de la OEA. Se abrieron varias trincheras, de las cuales se reportó abundante material faunístico; descripciones someras de los tiestos indicaron representatividad de todas las fases locales, especialmente de cerámica **Tonosí Policromo** y **Ciruelo Negro sobre Rojo (Cubitá)**. Posteriormente estos materiales se perderían debido a su mal almacenamiento.

Entre 1988 y 1990 se desató una ola de huaquerismo; en pesquisas efectuadas por Patrimonio Histórico, se decomisó un "lote" de objetos de oro provenientes de enormes huecos hechos en la cima del cerro. Warwick Bray, especialista de la Universidad de Londres, identificó varios de esos objetos como pertenecientes al estilo de orfebrería más antiguo del istmo, "Initial Group" (Cooke y Bray, 1985). Sin embargo, todos los artefactos de oro guardados en la caja fuerte del Museo Antropológico fueron robados durante la invasión estadounidense en diciembre de 1989.

En 1991, Marcela Camargo, la nueva directora de Patrimonio Histórico, solicitó a Richard Cooke realizar excavaciones planificadas en Cerro Juan Díaz. Ese mismo año aquel, junto a Oscar Fonseca (Universidad de Costa Rica), realizaron una prueba de 0.5 x 0.5 m en el borde oeste de la cima (ver figura 4) donde predominó cerámica temprana del estilo **Tonosí** y la muestra faunística, muy abundante, indicó una excelente preservación.

En consecuencia, se planificó hacer para la estación seca de 1992 un estudio preliminar del sitio con el fin de evaluar su historia ocupacional, estudiar los patrones de subsistencia, y en un contexto regional, determinar si las evidencias de la ocupación temprana relacionadas a la orfebrería facultaban realizar investigaciones más profundas sobre la diferenciación social en el Panamá Central. Los resultados positivos de esas operaciones condujeron a un financiamiento más completo para futuras temporadas de campo en 1993 y 1994. En el siguiente apartado se realizará un breve resumen de los trabajos de campo y comentarios preliminares sobre la secuencia estratigráfica del sitio.

B.4 PROYECTO ARQUEOLÓGICO CERRO JUAN DÍAZ: RESEÑA DE LAS EXCAVACIONES, 1992 - 1994

B.4.1 Temporada 1992

La estrategia seguida durante la evaluación de 1992 consistió *a grosso modo* en realizar un recorrido sistemático por el cerro y alrededores inmediatos a fin de que, una vez despejado el mayor espacio de terreno posible, se pudiera determinar cuales de los pozos de huaquero vaciados ofrecían el mejor perfil de la historia ocupacional del sitio. En estos puntos se practicaron calas estratigráficas, además, se obtuvo muestras de 0,5 X 0,5 m de algunos basureros superficiales. En la figura 3 y lámina I se muestra la ubicación de las operaciones de campo.

B.4.2 Operación 1, Operación 2, Operación 21-22 y Operación 31.

Durante las pruebas realizadas en 1992, se obtuvo una primera versión sobre la secuencia estratigráfica del sitio. Se determinó que los depósitos más antiguos del cerro correspondían a un estrato rojizo copado de materiales culturales, que se había acumulado en el borde noroeste del cerro y en el lado opuesto. A éste se le denominó **Estrato C**. En el primer sector, se abrió una excavación de 2 X 4 m llamada Operación 2 (ver figuras 4 y 5), de donde fue recuperada una muestra de "C" que como se dijo atrás, es base de esta investigación. La recuperación de este estrato se realizó siguiendo su configuración natural y considerándolo como una "unidad deposicional". Hacia el otro sector, el **Estrato C** es menos denso en material cultural, pero la secuencia estratigráfica es más completa, depositándose sobre "C" una capa ceniza con lentes aislados de conchas (Estrato B) y sobre ésta una o dos capas más oscuras. A este perfil se le llamó Operación 31 (ver lámina II, arriba).

El **Estrato C** es una capa de desechos culturales lanzados quizá desde la cima del cerro los cuales, en aparentemente corto tiempo, se sedimentaron formando un estrato consistente y endurecido cuya condición es debida quizá, a la acción térmica de ceniza ardiente de origen cultural que se acumuló sobre él. En una sección de la

Operación 2, el **Estrato C** se bifurca en dos capas divididas por un depósito de ceniza casi pura (ver figura 6), lo que permitió trabajar con dos unidades alternativas: **Estrato C Inferior** y **C Superior**. No obstante, al mezclar la cerámica en un solo conjunto, se comprobó que en varios casos tiestos de ambos estratos pertenecían a una misma vasija, lo cual sugiere que el lente espeso de ceniza que los separa se acumuló muy rápidamente.

En el apéndice 5 se brindan observaciones más detalladas sobre la configuración de este estrato y se discuten los fechamientos absolutos por él aportados (ver también cuadro 6b).

En la zona baja al noroeste del cerro, unos 30 m antes del borde del río se abrió una excavación de 2 X 5m, nombrada Operación 1. Bajo una capa húmeda aparentemente con material removido, se descubrió un estrato de matriz cenicienta revuelta con cerámica, restos faunísticos y lítica; en la zona inferior de éste se identificó una compacta acumulación de cerámica y otros desechos culturales la cual se recuperó bajo el nombre de **Rasgo 1**, también base de esta investigación (ver figura 7 y lámina II, abajo). No fue sino hasta 1994 al ampliar la Operación 1 (ver figura 17), que se determinó que el **Rasgo 1** formaba parte de una acumulación más extensa de basura que, se especula, procede de antiguas viviendas dispuestas en este sector del sitio (ver apéndice 4 para más detalles). Ningún corte estratigráfico realizado en el sitio ha permitido relacionar directamente el **Estrato C** y el **Rasgo 1**, como para determinar cual fue el primero en acumularse. Sin embargo, el mismo tipo de material cerámico (**Cubitá**) predominante en el **Rasgo 1**, empieza a aparecer *sensu stricto* encima del **Estrato C** (donde **Tonosí** es predominante), según lo indica la estratigrafía de la Operación 31, de lo cual se infiere que el **Rasgo 1** es posterior al **Estrato C**.

A pesar de que aún no se encuentran los depósitos correspondientes, cerámica pintada **La Mula** (rango calibrado 200 a.C. a 150 d.C., ver siguiente apartado) ha sido identificada muy aisladamente en el **Estrato C**, y más frecuentemente debajo del **Rasgo 1**, lo que indica que la ocupación inicial del cerro debió haberse dado para el periodo 200 a.C.- 200 d.C. (calibrado).

Al abrirse la Operación 21-22 (sector sur-intermedio del Cerro), se descubrieron tres esqueletos extendidos de una mujer, un niño y los restos parciales de un adulto,

posiblemente varón, los cuales se enterraron a baja profundidad (menos de 50 cm.) (ver lámina IV, abajo). Estos entierros alteraron superficialmente un profundo relleno que contenía restos humanos removidos con cerámica **Tonosí** y **Cubitá** redepositadas (ver figura 8 y el apéndice 6 para detalles estratigráficos).

Los estratos más superficiales y hasta el momento más recientes, corresponden a varios concheros acumulados en la parte intermedia y baja del cerro, extendiéndose hasta 25 m de largo y 50 cm. de profundidad. La cerámica asociada a estos depósitos es principalmente del estilo **Parita**, que debe estar fechando entre 1070 a 1150 d.C. (calibrado) según la única datación absoluta asociada a esta cerámica (Cooke, 1972; 1976a, tabla 1; Cooke y otros, 1994).

B.4.3 Operación 3

La limpieza de otros pozos de huaquero, unos 60 m al suroeste de la Operación 21-22, permitió descubrir otros tipos de enterramientos. Al trazarse un rectángulo de 6.5 X 4 m (Operación 3) se identificaron dos tumbas, milagrosamente conservadas en medio de dos pozos de huaquero. La Tumba 1, de forma rectangular u ovalada, contuvo los restos inarticulados e incompletos de por lo menos tres sujetos, entre ellos un adulto y un niño; la dislocación de estos restos se debió a que una segunda tumba de forma cilíndrica (Tumba 2) la atravesó parcialmente. Los objetos funerarios que acompañaron a la primera tumba consistieron en dos "incensarios" cerámicos (**Espabé** o **Cubitá Rojo**) y fragmentos de una vasija con aplicaciones zonales de arcilla en el hombro (**Madroño Aplicado**), las cuales también se encuentran en el **Estrato C**. Varios adornos acompañaban la osamenta del individuo adulto: dos piezas martilladas de oro con espirales salientes, un collar formado por más de 20 colmillos de felino (los mejor conservados pertenecían a *Felis onca*), más de 300 cuentas tubulares labradas en concha del género *Spondylus* (ver figura 9 y lámina III). Una tercera pieza de oro, semejante a las otras, se halló en la T.2, inmediatamente debajo del primer "paquete" de entierros.

El hoyo de la Tumba 2 llegó hasta 2m de profundidad, conteniendo trece entierros arreglados en forma de "paquetes", sumando no menos de 25 individuos (ver

figura 10 y lámina IV, arriba). Posiblemente los paquetes fueron envueltos en telas o cestería. Los únicos objetos encontrados en la T.2 fueron cinco cuentas de ágata y una de concha.

Se envió una muestra ósea del "paquete" No. 2 de la Tumba 2 al Isotracer Laboratory en Toronto para un fecha por AMS, arrojando un valor calibrado de 410 (430) 540 d.C. (TO-4078).

B.4.4 Temporadas 1993-1994

En las temporadas de 1993 y 1994, la actividad se concentró en una excavación horizontal en el área circundante a la Operación 3 la cual, a finales del último año, alcanzó dimensiones de 12 X 20 m (ver figura 11). El procedimiento de excavación consistió en un decapado siguiendo la conformación natural de los estratos culturales y depósitos funerarios, a raíz del cual se ha logrado detectar y registrar una compleja secuencia de eventos culturales.

Se determinó que el depósito más reciente correspondía a un extenso conchero contemporáneo a la cerámica **Parita**.

Debajo del "conchero" se encuentra una capa delgada, rojiza con menores cantidades de materiales culturales, al cual se le denominó "sub-conchero" (ver el perfil de la Op. 3 en figura 12). Ambos estratos se acumularon sobre una intrincada sucesión de eventos, la mayor parte de los cuales representan actividades asociadas a enterramientos. Hasta finales de 1994 se habían registrado y recuperado por lo menos, 70 rasgos distintos. A continuación se presenta un breve esquema de esta secuencia, de más antiguo a más reciente según las relaciones estratigráficas que se han podido determinar.

B.4.4.1 Rasgos "A"

Similares a la Tumba 1, no se han logrado encontrar otras intactas, pero se hallaron los vestigios de tres rasgos con formas y proporciones semejantes (T.17, T.19-b y T.26).

B.4.4.2 Rasgos "C"

Del tipo de inhumaciones secundarias como la Tumba 2. En sentido lineal nortesur se identificaron los vestigios de dos tumbas múltiples muy similares a aquella pero completamente perturbadas. No obstante, unos metros al noroeste de la T.1, se encontró un enterramiento secundario, justamente en el medio de una tumba del tipo "A", a la cual se denominó Tumba 16. A su vez ésta fue atravesada por dos rasgos "B", que no llegaron a alterar su contenido. Los restos estaban agrupados en forma de un gran paquete, donde se identificaron un total de dieciocho individuos. El ajuar funerario - más rico y diverso que el de la T.1 - contenía centenares de cuentas de concha en forma tubular, discoidal, zoomorfas, la mayoría de *Spondylus*, perlas perforadas, dos colgantes tubulares de "piedra verde" (aún no identificados) de 15 y 25 cm. de largo, un aro de cobre y varios dientes perforados de férido y cánido (ver figura 13).

B.4.4.3 Entierros en urna

En una estrecha fosa de 0,6 m de ancho, ubicada en la Operación 5, se descubrió un entierro secundario dentro de una urna (Tumba 3), de forma que un infante prematuro (menor de 6 meses), fue introducido con dos pequeños platos rojos dentro de una gran vasija con agarraderas de cinta (Tipo **Guachapalí Rojo-Agamuzado**). Haciendo de tapadera se colocó una escudilla invertida "**Ciruelo Negro sobre Rojo**" (ver figura 14). Las categorías cerámicas que acompañaron este rasgo están inequívocamente incluidas en el **Rasgo 1**, del cual son contemporáneas.

Un nuevo entierro con este mismo patrón asociando una vasija negra sobre crema del grupo **Cubitá** con una **Tonosí Policromo**, se halló en el extremo sur de la Operación 3.

No se esclarece aún la justa relación estratigráfica entre estos últimos rasgos y los pozos ovalados "B", no obstante el hecho de que mucha cerámica **Cubitá** aparezca en los rellenos de estos últimos hace suponer que fueron posteriores.

B.4.4.4 Rasgos "B"

Estos son pozos ovalados cortados dentro de la roca madre, miden aproximadamente 3m de largo por 2-2,5 m de profundidad. En el fondo y parte de las paredes, se rellenaron con una arcilla compacta (50 cm. de espesor en casos), y luego revestidas de piedras angulares cuidadosamente colocadas, de forma que se dejó un espacio central. Se identificaron doce, arreglados radialmente de modo que formaron un círculo de 13 m de diámetro; T.9, T.14, T.15, T.18, T.19, T.22, T.23, T.42, T.47, T.48, T.49 y T.51. Se cavaron dos óvalos menores centrales (T.7 y T.8) los cuales ya se habían saqueado (ver figura 15).

En el espacio circular dejado por el revestimiento fue encontrado un relleno mixto de ceniza, arcilla quemada, sedimentos culturales y profuso carbón vegetal. En el fondo de los pozos mejor preservados, yacía un depósito de una sustancia blanca y porosa, la cual parece ser ósea, pero todavía no ha sido identificada (ver figura 16).

Se duda de la función de los rasgos tipo "B". No eran usados como tumbas. Las piedras de los revestimientos no parecen haber sido sometidas a calor por periodos prolongados. Un personero del INAC (Instituto Nacional de Cultura) informó que en el sitio donde se perturbó la T.7, se habían saqueado objetos valiosos, incluyendo piezas de oro. El hecho de que formen un conjunto bastante preciso y que encierren un espacio en que tan solo la mitad fue utilizado para efectuar enterramientos, sugiere que este arreglo de rasgos ciñó actividades funerarias especiales talvez relacionadas con personajes de alto rango.

El uso de estos rasgos "B" debió anteceder el 700 d.C. (calibrado). Un examen inicial de la muestra cerámica contenida en ellos indica la ausencia del estilo **Conte** que se empezó a fabricar a partir de el período VI, es decir 700 d.C. calibrado (Isaza, 1993).

B.4.4.5 Rasgos "E"

Entierros con individuos flexionados (T.41 y T.68) que contienen colgantes de concha en forma de colmillos, cerámica con asas planas denominada "**La India Rouge**" y con engobe naranja que incluye diseños en morado. Estas tumbas también

contienen depósitos de ceniza, lo cual las hace aún más semejantes con las tumbas típicas de la fase La Cañaza (Ichon, 1980) (antes del 900 d.C., sin calibrar), de los sitios del sur de la Península de Azuero. La T.41 apareció claramente estratificada sobre la orilla de uno de los óvalos "B".

B.4.4.6 Rasgos "Ch"

Entierros primarios extendidos de adultos y niños, inmediatamente estratificados bajo el "sub-conchero" (T.43, adulto; T.46, adulto; T.66, adulto; T.45, niño; T.44, niño; T.51, niño; T.53, niño; T.73, adulto, adolescente, niño y T.69, niño) Se encuentran esparcidos por el área sur de la Operación 3. Es probable que conformen eventos coetáneos con los entierros de infantes, estratificados sobre el **Rasgo 1** (ampliación de la Operación 1, 1994, ver figura 17) y los hallados en 1992 en la **Operación 21-22**.

El individuo enterrado en la T.43, estuvo acompañado de cuatro pequeñas vasijas: tres tecomates rojos y un cáliz con pedestal y tiras de arcilla aplicadas en forma vertical debajo del borde, y el adulto de la T.73 sostenía un hacha en su mano.

Es posible que dos entierros con vasijas del estilo **Macaracas Policromo**, una de ellas una urna funeraria "degollada" sean coevos con los entierros "Ch" (T.68 y T.61). En el sitio El Hatillo en Herrera, Ladd reporta asociación de un vaso caliciforme semejante al de la T.43 y T.68 en contextos donde también se depositaron vasijas "Coclé Tardío" (**Macaracas**, según Cooke, 1985). De acuerdo al rango cedido por los interceptos de fechas calibradas para cerámica **Macaracas**, obtenidos en el relleno de una tumba en el sitio Miraflores (Panamá Oriental) de 785 - 976 d.C., y los de la única fecha obtenida para cerámica Parita en sitio Sierra (contenida en el conchero, sobre los entierros extendidos) de 1070 - 1150 d.C., la secuencia de entierros "Ch" distribuidos por el sitio, debe fechar dentro de ambos rangos (Cooke y otros, 1994).

La poca profundidad de los entierros tipo "Ch" y el gran número de niños que contienen, sugiere que talvez, se hubiesen efectuado cuando Cerro Juan Díaz estaba abandonado, o cuando no era un asentamiento importante, quizás después de algún desastre.

En resumen, la historia ocupacional Cerro Juan Díaz, sugiere un lapso

intermitente de ocupación que se prolonga desde el 200 a.C. - 200 d.C. (calibrado), hasta el 1100 d.C. o posterior según el rango cronológico estimado para la cerámica del estilo **Parita**. Se especula sobre una reocupación del sitio en tiempos coloniales.

Para el periodo 400 - 700 d.C., la ocupación parece haber sido muy intensa, como se desprende de los ricos depósitos del **Estrato C** y el **Rasgo 1**, y de la compleja secuencia de enterramientos registrada en la Operación 3, donde por lo menos cinco eventos secuenciales se pueden asignar a ese periodo.

Las excavaciones se encuentran actualmente en proceso, y la etapa de análisis de material apenas inicia, lo cual promete aportar información más precisa sobre la secuencia ocupacional de Cerro Juan Díaz y su incidencia sobre el desarrollo sociocultural del Panamá Central.

C. CRONOLOGÍA Y GEOGRAFÍA CULTURAL EN EL PANAMÁ CENTRAL DURANTE EL PERIODO 400 - 700 D.C.: PROBLEMAS DE INVESTIGACIÓN

La presente monografía pretende enfocar el lapso cronológico correspondiente al período 400-650 d.C. que representa aproximadamente la transición a las sociedades cacicales (Briggs, 1989; Helms, 1979; Cooke, 1984; Linares, 1977b; Fonseca, 1992). En el marco histórico de la consolidación de las aldeas agrícolas en el Panamá Central se presenta la información sustantiva que documenta este proceso. Así mismo, se discutirán los datos relevantes al problema de estudio concernientes a la tipología cerámica, cronología y geografía cultural a la luz de la nueva información estilística, radiométrica y contextual que están proporcionando las recientes investigaciones en Cerro Juan Díaz.

En vista de que esta monografía trata sobre cerámica, la discusión que se presenta hace énfasis en este aspecto.

C.1 ANTECEDENTES

C.1.1 Aparición y Desarrollo Temprano de La Cerámica el Panamá Central.

Como se mencionaba en el apartado anterior, el "**Complejo Monagrillo**", descubierto y descrito por Willey y McGimsey (1954), representa el conjunto cerámico más antiguo reportado hasta la fecha en Panamá y en la Baja América Central. Estudiosos de esta cerámica argumentan, en base a consideraciones estilísticas y estratigráficas que este complejo, si bien pudo haber sido influenciado por conceptos tecnológicos foráneos, representa una manifestación autóctona cuyo desarrollo fue bastante prolongado, según lo indican las fechas tope más aceptadas: 3800 a 1200 cal. a.C. (Cooke, 1995a). En el Cuadro 6a, se presenta el listado de fechas calibradas asociadas con este complejo.

La extemporaneidad de "**Monagrillo**" se refleja en cualidades tecnológicas y

estilísticas muy primitivas: pastas muy crudas, superficie al natural y total carencia de cualquier clase de apéndices. Las formas se restringen a escudillas o vasijas más profundas desprovistas de cuello, la decoración, poco usual, consiste en zonas pintadas de rojo sobre el área del borde y de incisiones y puntos logrados pre-cocción (Willey y McGimsey, 1954, p. 58). Su sencillez y conservadurismo lo asocia indiscutiblemente a un modo de vida transeúnte.

El hallazgo de esta primitiva alfarería en sitios más alejados de la costa de la Bahía de Parita (abrigos de Aguadulce y Ladrones) llevó a admitir, como se comentó en el apartado anterior, que la economía de las poblaciones que la confeccionaban era más compleja.

No obstante, información micro-fósil recuperada posteriormente en abrigos rocosos, tanto en niveles precerámicos como asociados a tiestos **Monagrillo**, ha llevado a reevaluar nuevamente el patrón de subsistencia. En Cueva de Los Ladrones y Abrigo de los Santanas (SE-189), fueron identificados polen y fitolitos de maíz en niveles datados entre 5000 y 3000 a.C., mientras que en Aguadulce, los fitolitos de maíz se restringen solo a los niveles con cerámica **Monagrillo**. En Cueva de los Vampiros, se conocen fitolitos de otro cultígeno, el sagú (*Maranta arundinacea*); en un estrato fechado cerca del 7500 a.C. (Cooke, 1993b; Piperno 1984, 1988, 1991; Piperno y Clary, 1984; Piperno y otros, 1985). Estos tempranos indicadores de cultígenos son concordantes con la información obtenida en perforaciones sedimentológicas llevadas a cabo en La Laguna de la Yeguada donde, para el 9100 a.C., se empiezan a manifestar los primeros indicadores de quemaduras y perturbación humana del bosque. Piperno ha propuesto en años recientes que la "domesticación pre-maíz de tubérculos nativos se relaciona causalmente a la proliferación de exitosas taxas de plantas inducidos antropogénicamente" y "que esta región fue habitada durante el Precerámico Tardío y tiempos "**Monagrillo**" por pequeños grupos de caseríos trasladándose a cultivadores" (citada en Cooke, 1995a).

Hasta la fecha, la cerámica **Monagrillo** se ha identificado tanto en la zona litoral de la Bahía de Parita, a menos de 25 Km. de la costa, como en localidades tierra adentro, en zonas de Bosque Húmedo Premontano (p.e. Carabalí y Río Cobre). Sin embargo, la densidad de tiestos en estos últimos es mucho más baja en comparación

con las de sitios como Ladrones y Aguadulce. En base a estos datos, se ha inferido que las poblaciones entre 3000 y 1200 a.C. fueron más grandes cerca de la costa que en tierra adentro o bien, que la primitiva cerámica **Monagrillo** estuvo reservada exclusivamente a actividades de subsistencia costera (p.e. hervir sal o cocinar moluscos) (Cooke, 1995a; Cooke, Norr y Piperno, en prensa).

C.1.2 Entre Monagrillo y la Aparición de la Pintura Negra

Ha sido difícil determinar exactamente cuando el **Complejo Monagrillo** adquiere apéndices y decoración incisa. Las indicaciones estratigráficas de Monagrillo (He-5) sugieren que los tiestos que tienen decoración curvilínea son escasos (menos del 5% en la muestra de He-5) y tardíos. Cerámica encontrada en las capas superficiales las cuales ya empiezan a presentar decoración incisa (antiguo **Complejo Sarigua** de Willey y McGimsey) en Cueva de Los Ladrones, es tecnológicamente similar a la de **Monagrillo**. Esto ha llevado a Cooke (1995a) e Isaza (1993) a proponer que las vasijas caliciformes conocidas en la literatura panameña como "Guacamayo", que tienen un bisel medial y una base plana, sean una cerámica ritual coetánea con por lo menos parte de la tradición **Monagrillo**. Estas vasijas con decoración escarificada se han localizado en varias tumbas de cámara lateral en el Cerro Guacamayo (Harte, 1966) (3 Km. al este de Ladrones); en El Limón (Stirling y Stirling, 1964a, lam. 27) y Cerro Largo, cerca de Santiago de Veraguas (Biese, 1967); y anteriormente se habían atribuido dudosamente a fases más tardías, inclusive se los asoció con la fase El Indio (300-500 d.C.) (Ichon, 1980).

En vista de la relación evolutiva que guardan los modos plásticos (lineales y arreglados en paneles) del antiguo **Complejo Sarigua** de Willey y McGimsey en He-16 (un sitio presumiblemente unicomponente) con las parte final de **Monagrillo**, Isaza ha propuesto también ubicarlo como inmediatamente posterior a este complejo. Por consiguiente, ella propone trasladar las vasijas caliciformes y escarificadas de base plana y el **Complejo Sarigua**, al Periodo Cerámico Temprano B (calibradas: 1200 a 800 a.C.) (ver cuadro 5) aunque se debe indicar que esta parte de la secuencia cerámica es todavía tenue y se debe someter a revisión posterior.

C.1.3 La Aparición de la Pintura Negra y el Grupo La Mula Tricromo

En el contexto "242S417E" del sitio La Mula-Sarigua, fechado entre cal. 781 (597) 383 a.C.[Beta-6006] y 540 (364) 163 a.C. [Beta-21898], ocurre la primera evidencia del uso de pintura negra (Hansell, 1988, p. 60) con la cual se pintaron diseños sobre la superficie natural o se delinearón espacios pintados en rojo. Tiestos plásticamente decorados asociados a este rasgo señalan que para esta época (800 a 400 cal. a.C.) los diseños plásticos se hacen más variados y utilizan mayormente el ranurado y punzonado, los que a veces se rellenaron de caolinita, lo que representó otra innovación técnica importante (Cerámico Medio A) (Hansell, 1988, fig. 37).

Para el Periodo Cerámico Medio B se introduce la tricromía (es decir, dos colores sobre una superficie en otro color); en este caso, diseños pintados en negro y rojo sobre un fondo en tonalidades blancas, naranjas o cremas. El grupo cerámico que caracteriza este periodo fue llamado **La Mula** (*sic*) por Hansell (1988, p. 156-61) quien incluyó en su tesis doctoral descripciones muy breves proporcionadas por Cooke con base en muestras estratificadas y superficiales del sitio la Mula-Sarigua (Pr-14). Las categorías pintadas mencionadas por Hansell comprendieron una variedad genuinamente tricroma, "**La Mula Black-on-Orange**" y otra bicroma "**Buff-Slipped**". Cantidades apreciables de este material fueron recogidas en dos sondeos que dieron las siguientes fechas de C¹⁴ calibradas: 189 a.C. (18 d.C.) 220 d.C., 158 a.C. (94 d.C.) 345 d.C. y 41 a.C. (144 d.C.) 366 d.C. (todas las fechas de conchas marinas).

Isaza (1993) redefinió tipológicamente la cerámica **La Mula** y determinó que en el contexto estratigráfico más antiguo de Sitio Sierra (Contexto 2-1) las variedades pintadas representaron más del 40% de la muestra total de cerámica pintada (1993, p. 179). Se supone que tres fechas de C¹⁴ - 398 (199) 6 a.C., 195 a.C. (2 d.C.) 145 d.C. y 170 a.C. (29-56 d.C.) 233 d.C.- están asociadas a este contexto. Si se comparan los interceptos de las seis fechas, se inferirá que la cerámica **La Mula** fue producida durante el periodo 200 cal. a.C. a 200 cal. d.C. (ver también el cuadro 6b).

A diferencia del esquema secuencial anteriormente sugerido por Cooke y Ranere (ver cuadro 4), en esta parte de la secuencia, Isaza transfiere el grupo **La Mula**

(Cooke y Ranere, 1992b, fig. 8 y 9) al Cerámico Medio B aduciendo, que este apogeo coincide con importantes desarrollos tecnológicos y sociales: uso de tres colores pintados sobre vasijas con cuello muy bien cocidas y con una pasta muy fina; la especialización de la agricultura del maíz y finalmente, la nuclearización de la población a nivel regional (Isaza, 1993).

La Mula ha sido reportada en otros sitios del Pacífico Central panameño. En el sitio Las Huacas, al sur de Veraguas, Casimir de Brizuela (1971) obtuvo una fecha de 417 (540) 640 cal. d.C. En el Sur de la Península de Azuero, Ichon describió varios tiestos de este grupo bajo la denominación de "Javillo Bicromo", en la fase de ocupación inicial de la zona (Ichon 1980; p. 67. fig. 13d-f). Cooke considera que un tiesto encontrado en Isla Carranza (este de Panamá) y asociado a una fecha calibrada de 201 a.C. (36 a.C.-1 d.C.) 132 d.C., es un borde de una típica olla **La Mula** con decoración lineal en el exterior (c.p.), lo que sugiere una distribución geográfica muy amplia para esta cerámica. Algunos fragmentos observados en los niveles inferiores de Cerro Juan Díaz pertenecen a este grupo.

Como se detallará en el transcurso de esta investigación, los diseños pintados y rasgos morfológicos empleados por generaciones posteriores de artesanos, tienen su fundamento estilístico en **La Mula Tricromo**, lo cual se refleja también en la cerámica decorada plásticamente. Entre estos rasgos se pueden mencionar:

- (1) Prototipo de ollas de boca restringida con cuello alto.
- (2) Diseños geométricos con base en líneas trazados radial o circunferencialmente.
- (3) Elementos que suspenden de líneas tales como triángulos, festones y puntos.
- (4) Triángulos rectángulos de hipotenusa cóncava anexo a líneas.
- (5) Bandas o espacios en color rojo entre líneas negras o delineadas por ellas.

La Mula va a repercutir en los subsiguientes estilos pintados del Panamá Central, más claramente hasta el final del Periodo V (700 d.C., calibrado), sin embargo, muchos de sus rasgos van a perdurar hasta el periodo de contacto, reflejados en la simpleza y geometría del estilo **El Hatillo** (Cooke 1976a, p. 132 y fig. 2). Este razonamiento coincide, por supuesto, con la noción que en el apartado A.4 se acogía,

sobre la continuidad cultural en el Panamá Central y un desarrollo sociocultural endógeno.

C.2 EL RANGO CRONOLÓGICO Y DISTRIBUCIÓN DE LOS GRUPOS TONOSÍ Y ARISTIDES: PERIODO CERÁMICO MEDIO: VC Y VD (200-650 D.C.)

Uno de los problemas principales enfocados en esta monografía tiene que ver con la concordancia espacio-temporal entre los estilos cerámicos que prosiguen al grupo **La Mula Tricromo: Aristides y Tonosí**. Se debe señalar previamente, que la asignación de grupos cerámicos a fases culturales es complicada por el hecho de que algunas categorías dentro de cada grupo sobrepasan los límites de los periodos. Esto subraya lo peligroso que es hacer este tipo de divisiones. Por ejemplo, Isaza demostró que algunas variedades de **Aristides** son contemporáneas con **La Mula**, quizás otras sean coetáneas con **Tonosí**.

Aristides fue inicialmente descrito por Ladd (1964), pero fue Cooke (1972) quien realiza la definición tipológica definitiva de este grupo, caracterizado por la bicromía negro sobre rojo o sobre el color de la pasta. Cooke divide **Aristides** en tres tipos: **Escotá**, que se distingue por la decoración en el exterior de vasijas restringidas; **Girón**, que tiene la decoración en la zona labial o bordal y **Cocobó**, que se pintó en el interior de vasijas abiertas de silueta simple. Los diseños que incorpora este grupo consisten en elementos geométricos, bandas radiales paralelas, triángulos con hipotenusa cóncava, reticulados, festoneados y cheurones (Cooke, 1972; Isaza, 1993).

Por su parte, **Tonosí** es un grupo fundamentalmente tricromo, caracterizado por las siguientes combinaciones cromáticas: negro (y rojo) sobre blanco y blanco y negro sobre rojo. **Tonosí** se distingue por sus cualidades tecnológicas y estilísticas, lo que lo convierte, en un estilo muy estable: una excelente cocción, un engobe de base muy grueso y regular, una pintura cuidadosamente aplicada, un trazo regular y bien proporcionado y una mayor diversidad de modos decorativos que incluye, a diferencia de **Aristides**, diseños figurativos. Empero, **Tonosí** reproduce muchos de los mismos modos decorativos del anterior (p.e. triángulos suspendidos) y la morfología de algunas

vasijas es muy similar, como se deduce, al comparar las escudillas "**Girón Banded Lip**" y "**La Bernardina a Levre Decoré**" (Cooke, 1976a, p. 128); lo cual los puede asociar desde un punto de vista semiótico. El hecho de que **La Mula** es una cerámica pintada más antigua que **Tonosí**, pero claramente vinculada estilísticamente a ésta, contradice la hipótesis difusionista sostenida por Ichon (1980, p. 203), que atribuía un origen sureño a esta cerámica.

La relación cronológica y ámbito de producción entre estos dos grupos cerámicos es un problema que está por resolver. Los fechamientos obtenidos por Ichon con base en carbón vegetal en El Indio y El Cafetal lo llevó a ubicar a **Tonosí** entre 250 y 500 d.C. La controversia se suscitó cuando Cooke en sitio Sierra, obtuvo dos fechamientos ostensiblemente más antiguos para este grupo, en estructuras que fueron datadas entre 2 d.C. y 222 d.C. (calibradas). Esto lo llevó a proponer, que **Tonosí** y **Aristides** constituían dos categorías coetáneas y que se traslaparon al menos parcialmente en el tiempo (Cooke, 1984, p. 288). Por otro lado, la distribución espacial de estos estilos sugiere una división geográfica entre ambos, tomando como referencia hipotética el río Santa María. En sitios excavados en la provincia de Coclé, como Cerro Girón (Ladd, 1964), Sitio Sierra y La Herradura (Cooke, 1972), la frecuencia de tiestos **Tonosí** por contexto estratigráfico es muy baja (menor del 2%); el grupo predominante es **Aristides**. En tanto, este último está prácticamente ausente de la Península de Azuero³.

Más recientemente Isaza, al reestudiar los materiales **Aristides** y **Tonosí** de Sitio Sierra, demostró que la mayoría de tiestos reportados como **Tonosí** en la estructura más antigua de aquel sitio, pertenecen más bien al grupo **La Mula** (solo dos tiestos **Tonosí sensu stricto**), por lo cual cuestiona la prolongada longevidad de **Tonosí**. Por el contrario, la misma autora indicó que **Aristides** había experimentado importantes cambios modales a lo largo de su periodo de manufactura, que en este sitio abarcó desde cal. 2 d.C. hasta cal. 600 d.C. (Isaza, 1993; Cooke y otros, 1994).

Las excavaciones en Cerro Juan Díaz ya están proporcionando información estratigráfica y radiométrica en aras de resolver este problema. En el **Estrato C** se

³Si se aplican los criterios de Cooke e Isaza, y no los de Ladd, quien incluyó en **Aristides** algunos tipos del nuevo grupo **Cubitá**.

encuentra mezclado material **Tonosí** y **Aristides**, aunque este último en menor proporción. Las cuatro fechas de C¹⁴ obtenidas para esta capa con base en carbón vegetal, muestran entre sí mucha consistencia:

- 412 (542) 651 cal. d.C. (Beta-54979; 1530 ± 130 a.P.)
- 538 (584,586,599) 643 cal. d.C. (Beta-54976; 1490 ± 60 a.P.)
- 545 (638) 655 cal. d.C. (Beta-54975; 1450 ± 60 a.P.)
- 602 (644) 661 cal. d.C. (Beta-54977; 1420 ± 50 a.P.)

Si se cotejan con los valores calibrados de las dos fechas obtenidas por Ichon en El Indio, 429 (564-596) 651 cal. d.C. y El Cafetal, 412 (537) 637 cal. d.C.; y otra fecha más antigua obtenida por Cooke y Fonseca en la columna estratigráfica hecha en 1991 (392 (426) 538 cal. d.C. [Beta-46403]), entonces se obtendría un rango global calibrado para **Tonosí** de 400 a 650 d.C. (ver también el cuadro 6b).

Luego, si se cotejaran las fechas asociadas a la cerámica **La Mula**, las conseguidas para **Aristides** en contextos de Sitio Sierra donde **La Mula** es escasa y las fechas para **Tonosí**, se obtendría los siguiente:

	<u>Rango 1σ</u>	<u>Rango de los interceptos</u>
La Mula	200 a.C. a 400 d.C.	200 a.C. a 150 d.C.
Aristides	240 a 650 d.C.	350 a 600 d.C.
Tonosí	400 a 650 d.C.	425 a 650 d.C.

En este caso, se puede argumentar que hay un "cline", es decir, que **La Mula** es más antigua que **Aristides** y esta más antigua que **Tonosí**. Esto compagina al observar que en el **Estrato C**, solo están presentes ciertas variedades de **Girón** y **Escotá**, mientras que otras muy abundantes en Sitio Sierra, brillan por su ausencia. Quizá eso se podría deber a que, en efecto, las variedades **Aristides** que acompañan a **Tonosí** en el **Estrato C** sean más tardías dentro de la evolución interna de aquel grupo.

A la luz de los comentarios anteriores, sería conveniente reconsiderar las siguientes hipótesis:

[1] los fechamientos de Ichon son correctos (los tiestos en Sitio Sierra son intrusivos en los contextos más profundos); por tanto, **Tonosí** es posterior a **Aristides**,

[2] los fechamientos de Sitio Sierra son correctos; **Aristides** y **Tonosí** se traslapan cronológicamente,

De ser correcta esta hipótesis,

[3] **Tonosí** era una cerámica de función especial, tal vez funeraria, la cual era hecha en las comunidades de mayor rango en toda la Región Central,

[4] **Tonosí** requería materias primas especiales, cuya distribución es irregular. Por tanto, su manufactura dependía de la cercanía de aquellas o de su acceso,

[5] **Tonosí** y **Aristides** representan dos variantes coevas, aquella confeccionada al sur del río Santa María, y ésta al norte de él.

En nuestra opinión, abordar adecuadamente estas hipótesis requeriría de un análisis estilístico y distribucional mucho más profundo respaldado en el futuro, por evaluaciones físicas de la pasta (ver Bishop y otros, 1993).

Si bien queda por esclarecerse la verdadera relación estilística y cronológica entre **Tonosí** y **Aristides**, se pretende demostrar por medio de un análisis tipológico y modal, que los dos grupos cerámicos corresponden a divisiones geográficas más que sociales o económicas.

C.3 UBICACIÓN CRONOLÓGICA Y TIPOLOGÍA DE LA CERÁMICA CUBITÁ (550-700 D.C.)

El rango superior de fechas para **Tonosí** y **Aristides** indica que su apogeo debió finalizar alrededor del 650 d.C. (calibrado), periodo en el cual, debieron desarrollarse una serie de variantes intermedias entre aquellos grupos y la primera categoría genuinamente policroma, es decir **Conte Policromo**. En la Tumba 31 de Sitio Conte, considerada por Lothrop como una de las más antiguas, este autor describió una cerámica del estilo **Conte**, pero de características más primitivas, a la que

posteriormente Cooke acuñaría el nombre de "Corotú".

En efecto, estas categorías denominadas por Cooke e Ichon como transicionales (Zahína, Montevideo y Corotú) presentan rasgos estilísticos tanto de **Tonosí** como de **Conte**, un engobe blanco o crema de fondo; bandas o espacios rojos delineados en negro y un concepto primitivo de voluta en forma de "YC" (Cooke, 1972; Ichon, 1980). No obstante, la descripción y criterios clasificatorios empleados para definir estas categorías son muy confusos y se han basado únicamente en criterios estilísticos y no estratigráficos. Dentro del grupo "Zahína", Ichon incluyó una gama muy heterogénea de vasijas que abarcan formas muy distintas de acabado y separó de él "Montevideo", debido a que éste utiliza un engobe de base naranja. Contradictoriamente, incluye dentro de "Zahína" tiestos con engobe anaranjado. Lo cierto es que esta clasificación no se efectuó en base a su pertenencia a un estrato cultural preciso que pudiera relacionarlo estratigráficamente a depósitos más antiguos con cerámica **Tonosí** o más recientes que tuvieran cerámica **Conte**.

Hasta antes de las excavaciones estratigráficas en Cerro Juan Díaz se desconocían prácticamente, contextos arqueológicos precisos asociables a cerámica **Cubitá**. En el **Rasgo 1** donde este grupo es predominante, se encuentran asociadas dentro de un mismo componente, categorías que antes se habían separado cronológicamente como parte de fases distintas. Por ejemplo, el tipo **Ciruelo Negro sobre Rojo** (talvez el tipo más frecuente dentro del grupo **Cubitá**) había sido incluido por Ichon como una variedad de **Tonosí** (300-500 d.C. según Ichon); mientras que otras categorías de **Cubitá** pintadas sobre crema, Ichon las separó como tipos del grupo "Zahína" (fase La Cañaza, 500-900 d.C.)

Los contextos con cerámica del nuevo grupo **Cubitá** en Cerro Juan Díaz brindan una importante posibilidad de redefinir tipológicamente las categorías transicionales entre los grupos **Tonosí-Aristides** y **Conte** y, por consiguiente evaluar en ámbitos de tiempo más cortos la evidencia arqueológica relacionada a subsistencia, estructura social y relaciones sociales a nivel regional.

Los modos de decoración y de borde asociables a **Cubitá**, reflejan similitud tanto con **Aristides** como con **Tonosí**; en algunos tipos como **Ciruelo Negro sobre Rojo**, los elementos decorativos más característicos de **Tonosí** (como los diseños figurativos

y la hoja de laurel en negativo) se pintaron sobre una base roja, la cual es tradicional de **Aristides**. Unido a esto, la distribución espacial de la cerámica **Cubitá** acusa distancias geográficas donde se supone que **Tonosí** y **Aristides** no coexistían. ¿La presencia de **Ciruelo**, por un lado, que sigue la tradición de la bicromía **Aristides** y las vasijas pintadas en crema, por el otro, que también incorporan la pintura roja al igual que **Tonosí**, refleja algún tipo de fusión cultural en este período? O dicho de otro modo, ¿implica este componente **Cubitá** un patrón evolutivo general relacionado al establecimiento de una unidad social o cultural a nivel de todo el Panamá Central, o más bien de una región específica?

Estas y otras interrogantes se pretenden abordar en el transcurso de este documento.

C.4 INICIO Y DESARROLLO DE LAS ALDEAS AGRÍCOLAS

Una vez que se ha presentado un resumen general del estado actual de la secuencia cerámica para el Panamá Central antes del 700 d.C., y se han discutido los problemas referentes a la cronología y geografía cultural, se dispone discutir, enseguida, la evidencia arqueológica que documenta para la región, la consolidación de las aldeas agrícolas y la creciente complejidad social que desemboca en el surgimiento de las sociedades cacicales.

Los cambios históricos que engloban el inicio de la vida aldeana se dieron en el Panamá Central, según la evidencia arqueológica y paleobotánica, durante el primer milenio antes de Cristo. Este cambio tuvo que haberse realizado entre el final de la ocupación correspondiente al **Complejo Monagrillo**, alrededor del 1000 a.C. y el inicio de la ocupación en sitio Sierra (200 a.C., calibrado), en donde se halla clara evidencia de una comunidad agrícola sedentaria (Cooke y Ranere 1992a, 1992b; Linares, 1977a y 1979; Linares y otros, 1975).

Durante este período se sucede una reubicación de los poblados hacia las llanuras costeras, o hacia meandros riberinos con ricos depósitos coluviales aptos para una agricultura extensiva. Esto conllevó a un crecimiento poblacional y nuclearización

de los asentamientos, los cuales atañen más a sitios característicos de pueblos que a caseríos. El maíz se convierte en la planta dominante, en un sistema de cultivo que legítimamente se puede llamar agricultura⁴. Las nuevas tecnologías se relacionan al clareo de bosque y a la preparación de alimentos. La producción de instrumentos se hizo más estandarizada y especializada a nivel de sitio. La cerámica aplica nuevas técnicas de cocimiento y acabado, la decoración se diversifica. Esto refleja cambios tanto en la dieta como en el aumento de la importancia de la cerámica como medio de expresión simbólica (Cooke y Ranere, 1992b, p. 274).

Este proceso socioeconómico está documentado en varios sitios de la costa de Parita, como La Mula-Sarigua y Sitio Sierra. La Mula-Sarigua, que muestra una ocupación desde el 9000 a.C., sufrió un crecimiento físico que llegó a 58 Ha para finales de este milenio (Hansell, 1988). Hansell calculó la población para este sitio en 570 a 700 habitantes según un estimado de 10 personas por Ha, y 960 habitantes utilizando un estimado de 5 personas por unidad doméstica.

La tecnología de instrumentos de piedra empleados en la preparación de alimentos, trabajo en madera y corte en general, difiere de la de los sitios del Cerámico Temprano A, asociados con cerámica **Monagrillo**. Metates planos sin soportes, manos de "barra" de toba porfídica y hachoides pulidos periformes (Hansell, 1988, p. 130, 207 y lám. 50) están estrechamente asociados a tipos cerámicos del primer milenio antes de Cristo. Estas innovaciones coinciden con la gradual desaparición de los instrumentos diagnósticos de los períodos precedentes tales como "piedras de moler con desgastes laterales" utilizadas presumiblemente para machacar tubérculos. Un último elemento innovador consiste en pequeñas puntas unifaciales, logradas a partir de núcleos preparados de calcedonia las cuales debieron emplearse para una variedad de tareas distintas: cortar, raspar, perforar y cavar (Cooke y Ranere, 1984, fig 7; Hansell, 1988, lám. 42 y 43).

Sitio Sierra es uno de los sitios mejor excavados que tiene evidencias de una comunidad agrícola sedentaria. Se logró identificar las huellas de por lo menos dos

⁴Si se reconocen distintas etapas evolutivas en el proceso de domesticación de plantas, la Horticultura representa un estadio inicial que consiste en el cultivo a pequeña escala en bosques no muy perturbados mientras que la Agricultura a una etapa más desarrollada cuando una comunidad depende en forma sustancial de plantas cultivadas (Rindos, 1984).

estructuras domésticas, una de ellas resultó ser el piso de una vivienda de 8 X 4 m, asociado a una fecha de 239 (344-378) 425 cal. d.C. (Cooke, 1979, p. 945; 1984, p. 284). En las capas inferiores de este sitio, se hallaron las primeras muestras macrobotánicas de maíz (*Zea mays*), el cual fue descrito por Bird (1980, 1984). En menores proporciones, se identificaron dos géneros de palmas (*Acrocomia* y *Scheelea*) y una semilla de leguminosa, posiblemente *Phaseolus* (frijol). Estas cifras contrastan con la supremacía de palmas en las muestras del Precerámico Tardío y Cerámico Temprano A. Piperno (1985) también identificó en este sitio fitolitos de zapallo.

Otra línea de evidencia recalca la importancia de estos cultígenos dentro de la dieta. En La Mula-Sarigua, valores de $\delta^{13}C$ y $\delta^{15}N$ (isótopos estables) para tres esqueletos humanos asociados con una fecha de radiocarbono calibrada de 158 a.C. (94 d.C.) 345 d.C. se acerca más a plantas C_4 (p. e. maíz) que al de otros provenientes de Cerro Mangote (precerámico). Este valor es coincidente con los valores de esqueletos un poco más recientes de Sitio Sierra, asociados a la muestra macrobotánica arriba mencionada (Hansell, 1988, p. 190; Norr, 1990).

Otra línea de evidencia que aporta información sobre el inicio y desarrollo de la agricultura en Panamá es el análisis de sedimentos lacustres. La información paleobotánica proveniente de perforaciones realizadas en distintas localidades de Panamá, sugiere las condiciones de una economía agrícola a partir del 2000 a.C. es decir, 1500 años antes de lo indicado por los restos macrobotánicos (Piperno y otros, 1985; Piperno, 1988) (fechas sin calibrar). En la Laguna de La Yeguada, para el periodo 2000 - 1600 a.C., se infiere un paisaje fuertemente alterado por el fuego y faenas agrícolas lo cual está señalado por la disminución de plantas secundarias y aumento de hierbas en la muestra micro-fósil. Aunque la ocupación fue continua, no evidencia una curva exponencial a partir del 1000 al 1 a.C., talvez porque el embalse se usaba menos. En Cana (extremo este del Darién panameño), el perfil sedimentológico muestra que las pequeñas partículas de carbón existen en cantidad apropiada como para indicar fuegos entre 200 m y varios Km. alrededor del punto de perforación. Entre el 200 a.C. y el 1640 d.C.; se ha inferido una perturbación continua, pero en niveles variables, siendo más intensa hacia el 400 a.C. Se estima además, que la tala y la quema constituyeron las técnicas de cultivo favoritas, con periodos de barbecho cortos,

y que el maíz se cultivó continuamente. Se evidenció una recuperación del bosque para el 1640 d.C. o 1727 (rango 2σ) compatible quizá con el despoblamiento indígena a causa de la persecución española (Cooke, Piperno y Norr, en prensa).

En el Valle del río Chagres (este de Panamá), ahora sumergido por el Lago Gatún, el registro sedimentológico sugiere claros de bosque típicos de la horticultura aproximadamente entre el 2900 al 2100 a.C. y la agricultura de roza antes del 1400 a.C., a partir de donde se dan todos los índices paleoecológicos de la agricultura extensiva especializada. La deforestación y quema se intensificaron del 1200 a.C. al 150 d.C., (Bartlett, Barghoorn y Berger 1969).

La evidencia de nuclearización se encuentra más tarde en áreas como el Valle del Tonosí. Ichon no determinó la presencia de ocupación humana sino a partir de la fase Búcaro (C^{14} 20 ± 110 d.C., sin calibrar). Sitios de la fase siguiente como El Indio, El Cafetal, La India-I, estaban ubicados en bandas de suelos coluviales y cerca de sistemas productivos manglar-estuarinos (Ichon, 1980).

Drolet (1980), sin fechamientos absolutos, sostiene que la colonización del noreste de Colón se realizó entre 1 y 200 d.C.

En Isla Carranza e Islas Butler (vecinas), con una fecha de 70 a.C. \pm 155 (calibrada: 201 a.C. a 130 d.C.) se ha encontrado cerámica incisa y con estampado de concha (como la que acompaña los contextos de **La Mula Tricromo**), asociada también a manos de moler cilíndricas, lo cual es señal de una colonización más temprana que coincide con los estudios palinológicos del Lago Gatún. En varios sitios como Palo Seco (Cooke, 1984, p. 286), Taboguilla-1 (Stirling y Stirling 1964b, lám. 59-69 y 312 y 315), Panamá Viejo, Playa Venado, Veracruz y Chumical se identificó cerámica escarificada similar a la de Isla Carranza (observaciones de Cooke de materiales observados en el Museo del Hombre Panameño y Smithsonian Institution en Washington D.C.).

Cooke propone, por extrapolación con Linares y Ranere (1980) de un "centro de irradiación del maíz" desde la Bahía de Parita a comunidades entre ciudad Panamá y valle del Bayano, dos sistemas fluvio-estuarinos extensos (Cooke, 1984).

C.5 ANTECEDENTES E INICIO DE LAS SOCIEDADES CACICALES

Uno de los problemas fundamentales que se ha estudiado respecto a la arqueología de la Región Histórica Chibcha, ha sido la naturaleza de las sociedades tribales cacicales y la transición de tribu a cacicazgo (Fonseca, 1992; Linares, 1977b; Helms, 1979; Cooke y Ranere, 1992b). De acuerdo a la evidencia material que se tiene para la región, los cambios hacia la nueva forma de organización social se observan posteriormente al 500 d.C. (Fonseca y Cooke, 1994), fecha sin calibrar.

Antes de empezar a comentar la evidencia existente para el Panamá Central sobre los antecedentes próximos e inicio de las sociedades cacicales, nos parece oportuno referirnos brevemente al concepto de sociedad cacical y que evidencias tangibles en el registro arqueológico pueden esperarse que sean indicadoras de este tipo de sociedad.

El término "sociedad cacical" ha sido utilizado para caracterizar un estadio cultural evolutivo de mayor complejidad social que el de las sociedades tribales o igualitarias. Service (1971) considera que lo que distingue al cacicazgo es su organización de acuerdo a rangos sociales o jerarquías, que se posibilitan por la existencia de una "agencia centralizada de coordinación o redistribución a cargo de un cacique y su familia; advirtiendo sin embargo, que su diferencia con la sociedad tribal no reside en la base productiva, sino en la organización social.

Carneiro (en Spencer, 1987) ha definido "cacicazgo" en términos más administrativos que económicos como "una unidad política autónoma que comprende un número de poblados o comunidades bajo el control permanente de un cacique". Flannery (1975) señala que la redistribución no es la característica central del "cacicazgo", más bien la permanencia de la élite cacical se justifica por la estimulación y movilización del excedente.

Se reconocen por lo menos dos rasgos generales que diferencian las sociedades cacicales de las sociedades igualitarias (Johnson, 1982 y Spencer, 1987). En primer lugar, la sociedad cacical supone diferencias permanentes o institucionalizadas entre las unidades que las componen (familias, poblados o linajes); en las tribus, estas diferencias pueden existir pero nunca llegan a ser permanentes. En

segundo lugar, las sociedades tribales igualitarias están caracterizadas por una "jerarquía secuencial", es decir que el liderazgo se adquiere mediante méritos adquiridos o cualidades personales, pero es un privilegio efímero el cual no se hereda. Por su parte, los "cacicazgos" se distinguen por una "jerarquía simultánea", donde la autoridad es permanente y centralizadora de las funciones del cacique, existe independientemente de quien la ocupe, a su muerte es tomada por un descendiente de igual nobleza.

A nivel de la evidencia arqueológica los cacicazgos se pueden distinguir de las sociedades igualitarias por medio de varios indicadores, los más relevantes son (Spencer, 1987, p. 371-2):

- (1) Jerarquización de asentamientos en términos regionales.
- (2) Diferenciación pronunciada entre estructuras residenciales en términos de tamaño, elaboración y relativa cantidad de ítemes de "alto costo".
- (3) Marcada diferenciación en el tratamiento funerario entre individuos de la misma edad y sexo.
- (4) Asociación diferencial entre los medios de almacenamiento del excedente y las residencias de las élites.
- (5) Asociación diferencial entre las residencias de la élite y un importante centro de actividades administrativas o ceremoniales.

En Panamá Central, los indicadores de diferenciación social están claramente dilucidados a partir del periodo VI (650 d.C. cal.), diferencias indiscutibles de rango social están expresadas en las tumbas de Sitio Conte donde ciertos personajes fueron enterrados con centenares y hasta miles de objetos suntuarios caracterizados por la diversidad y riqueza de los ajuares funerarios: objetos de metal, huesos de manatí, dientes de zahíno, piedras semipreciosas y lapidaria, marfil, concha, etc. (Lothrop, 1937; Ichon, 1980). La evidencia funeraria de Playa Venado, según Lothrop (1954), sugiere por analogía con documentos etnohistóricos, que antes de morir muchos individuos fueron sometidos a ciertas prácticas tales como mutilación, sacrificio o suicidio en calidad de esclavos o prisioneros de guerra, para acompañar a sus señores a ultratumba (Lothrop, 1954).

Aunque se conoce poca evidencia sobre arquitectura ceremonial en el Panamá Central, El Caño es un buen ejemplo de un sitio arquitectónico de gran envergadura con arreglos de columnas de basalto, calzadas y altares esculpidos, que según Cooke pudo funcionar ya desde tiempos de producción de la cerámica **Conte** como un centro ceremonial (Verrill, 1927; Cooke, 1976b, 1984, p. 287).

Linares (1977b, p. 70) asocia la iconografía de la cerámica y metalurgia contemporáneas y posteriores a **Conte**, a actitudes de conflicto entre las élites cacicales del Panamá Central, señalando que aquella se centró en un rico sistema simbólico el cual utilizó metafóricamente, motivos de animales para expresar las cualidades de agresión y hostilidad que caracterizaron la vida política y social en los periodos más tardíos.

¿Que evidencias se tienen para el periodo anterior al 650 a.C. cal. que se refieran a los antecedentes más próximos de la sociedad cacical?.

Las sepulturas del cementerio más antiguo de Sitio Sierra (Isaza, 1993) - en el que tres muestras de huesos humanos y una de maíz carbonizado asociado arrojaron un rango 1σ de 29 d.C. a 642 d.C. (calibrado) (Cooke y Ranere, 1992b) - no indican diferenciación social acentuada; los objetos no perecederos que acompañaron a los difuntos sugerían tan solo, diferencias de habilidades o de sexo; los únicos que se pueden considerar de carácter suntuario fueron cuentas de concha y pirita y un conjunto de espinas de raya (Cooke, 1979, p. 941-5; 1984, p. 287). En contraste, los ajueres funerarios de sitios del sur de la Península de Azuero, asociados a cerámica **Tonosí**, o más tardía, comienzan a insinuar mayor grado de diferenciación social.

Peter Briggs realizó un estudio comparativo del contenido de las tumbas en cementerios de la fase El Indio, que contienen cerámica **Tonosí** (sitios El Indio y El Cafetal) y de la fase La Cañaza de Ichon (sitios El Indio y La Cañaza), que contienen cerámica **Cubitá** o posterior a ella. Respecto al "cementerio" del sitio El Indio, Briggs llegó a las siguientes conclusiones (1989, p. 124-134):

(1) La mayoría de las agrupaciones de artefactos está dominada por niños o adolescentes, por lo que se sugiere que la presencia o ausencia de varios artefactos mortuorios, está fuertemente afectada por la edad del difunto.

(2) Todos los artefactos mortuorios de las tumbas de niños eran de cerámica (p.e. vasijas dobles); objetos de concha solo se encontraron en las tumbas de adolescentes; por el contrario, los entierros de adultos son más distintivos debido a que no comparten ítemes mortuorios únicos. De lo que se infiere que a mayor edad, las identidades sociales se vuelven más distintivas, lo cual es característico de un estatus basado en méritos y con carácter hereditario.

(3) De acuerdo a la observación de Ichon de que posiblemente las tumbas de El Indio corresponden a grupos familiares enterrados bajo el mismo piso de habitación y, el hecho de que no guardan un patrón regular, éstas no constituyen un cementerio formal, como si es característico de sociedades más complejas.

(4) Ausencia de parafernalia u objetos suntuarios conocidos, lo cual indica una baja expresión visual de rangos (no se identificaron objetos de oro).

(5) Se concluye por consiguiente, que el nivel de complejidad social no es lo suficientemente fuerte como para asimilarlo al criterio general de un "cacicazgo", el "cementerio" de El Indio corresponde a una sociedad igualitaria.

Sin embargo, en un área funeraria vecina a este sitio, El Cafetal, la cantidad y diversidad de objetos o parafernalia suntuaria asociada a esta misma cerámica fue mayor; en cuatro sepulturas se encontraron objetos de oro y tumbaga, además de collares con pendientes de ágata, ónix, serpentina, jade, concha (*Conus fergusonii*) y huesos largos labrados (Ichon, 1980, p. 56; González, 1971). En este aspecto, se puede señalar que presentan más similitud con los objetos suntuarios asociados a la fase La Cañaza y una mayor complejidad social, aunque, según Briggs, la edad continúa siendo un criterio muy importante en la distribución de los ítemes mortuorios (Briggs, 1989, p. 163). La cerámica asociada a este cementerio, que también incluye **Tonosí**, presenta rasgos más tardíos, según lo indicaba Ichon (1980), por lo que es posible que este sitio sea más tardío que El Indio.

Por otro lado, los cementerios de la fase La Cañaza, presentan más indicios de diferenciación social con mayores cantidades de objetos suntuarios acompañando un solo individuo, entre estos se caracterizan colgantes labrados en exóticas conchas del género *Spondylus*, los cuales no se encontraron ni en El Indio ni en El Cafetal. Por ejemplo, en la "fouille T.1" (Grupo 1), del sitio La Cañaza, un individuo adulto se enterró

con tres collares de concha que incluía perlas de *Spondylus*, pendientes triangulares y colmillos de jaguar (p. 295, lam. LV), un infante estuvo asociado a 680 perlas de concha y otros pendientes de concha representando cocodrilos o ranas.

La presencia de objetos de oro, de *Spondylus*, además de otras bivalvos y perlas en sitios del Panamá Central asociados con cerámica **Tonosí** y **Cubitá**, indica que durante los comienzos de las sociedades cacicales, estos artículos jugaron un rol trascendental como medios de riqueza y expresión de jerarquías sociales.

Los objetos de oro más antiguos que se conocen en Panamá pertenecen a lo que Bray llama el "Initial Group" (Cooke y Bray, 1985, p. 41-2 y fig. 13). Se ha encontrado en varios sitios del Pacífico Central: Rancho Sancho de la Isla, en Coclé (Dade, 1960); El Cafetal (González, 1971, Ichon 1980); La India-1 (Valle del Tonosí) (Mitchell y Heindenreich, 1965), Las Huacas, en Veraguas (Casimir de Brizuela, 1971-73, p. 131-4); Playa Venado (Cooke y Bray, 1985, fig. 15) y Sitio Conte (la temprana Tumba 32 [Lothrop, 1937; fig. 174b]. Los cuatro objetos martillados con espirales encontrados en El Cafetal (González, 1971; Ichon, 1980) y en la T.1 y T.2 en Cerro Juan Díaz (lámina III) están incluidos en este grupo. Son muy similares a hallazgos de San Pedro de Urabá (Uribe, 1988), lo que apunta a una clara influencia estilística y tecnológica del norte de Colombia (Bray, 1992).

Actualmente se asume que la introducción de la orfebrería del "Initial Group" a Panamá es coincidente con el periodo de manufactura y uso de cerámica del grupo **Tonosí** (Bray, 1992; Cooke y Bray, 1985; Ichon, 1980). Los datos resumidos en ésta tesis sugieren éste abarca entre 400 al 650 d.C. (calibradas). Estas fechas son coincidentes con una datación de de 410 (430) 540 d.C. obtenida sobre fragmentos de huesos de uno de los individuos enterrado en la T. 2 de Cerro Juan Díaz, la que es posterior a la T.1 donde se hallaron dos de las piezas martilladas.

Desde que el rango cronológico del grupo **Tonosí** es incierto, se vuelve impreciso el momento en el cual empezaron a circular artículos de oro. El fechamiento absoluto obtenido en la Tumba 2 de Cerro Juan Díaz por AMS, señala que los colgantes de oro martillado deben ser anteriores a una fecha calibrada de 410 (430) 540 d.C., es decir, la datación más antigua para la orfebrería en Panamá. No obstante, la redefinición cronológica para el grupo **Tonosí** sugerida atrás, de 400-650 d.C.; indica

que la orfebrería se introdujo más tarde de lo que se suponía (Cooke y Bray, 1985), por tanto posterior al 400 d.C.

La frecuencia de *Spondylus*, otros bivalvos exóticos y perlas en contextos donde también se ha identificado oro del "Initial Group", sugiere que este recurso marino gozó de tanta o más importancia que la orfebrería dentro de la vida social y política de los emergentes cacicazgos. Es verosímil además, que estos artículos se hayan estado utilizando dentro de un lapso cronológico coincidente con el de la cerámica **Cubitá**.

Hasta la fecha, los hallazgos de *Spondylus* provienen principalmente de cuatro sitios, La Cañaza y El Indio (en el sur de La Península de Azuero), Playa Venado y Cerro Juan Díaz. En los dos primeros sitios, como se decía, fueron hallados colgantes en forma de rana, tubular y poliédrica, además de perlas, los que guardan estrecha similitud con los de la Tumba 16 de Cerro Juan Díaz. Esta parafernalia ha sido hallada en áreas funerarias donde la cerámica es más parecida a **Cubitá** que a **Tonosí** (Ichon, 1980, fig. 65a; 87m y n; 88a-e y 97). En Playa Venado, también se han reportado colgantes similares aunque no se conocen con exactitud las asociaciones contextuales, mucha de la cerámica corresponde a tipos análogos a **Cubitá**. Además, en este mismo sitio, se descubrieron entierros en urna con "tapadera" (Bull, 1961, p.42-7), tal y como se sucedieron en contextos de Cerro Juan Díaz asociados al componente cerámico **Cubitá**.

Datos obtenidos en Cerro Juan Díaz indican que objetos hechos de *Spondylus* y nácar de *Pteria* y *Pinctada* están asociados a cerámica **Cubitá** (Cooke, c.p.). **Cubitá** es muy frecuente dentro de los rellenos estratigráficamente posteriores a las tumbas 1, 2 y 16 (donde se han encontrado *Spondylus*, entre ellos los denominados "pozos ovalados o rasgos B" que se especula, pueden corresponder cronológicamente a una etapa más tardía dentro del estilo **Cubitá**, talvez muy inmediata a **Conte**.

Dentro de los ajuares funerarios de Sitio Conte, cuyos entierros debieron ser posteriores al 700 d.C. (calibrado), no se encontraron objetos de conchas exóticas (Lothrop, 1937), los objetos de concha no eran prominentes, parece entonces, que la industria de *Spondylus* adquiere importancia durante el periodo de manufactura de la cerámica **Cubitá**, es decir entre el desarrollo de **Tonosí** y antes del apogeo de la cerámica **Conte Policromo**.

C.6 EL ÁMBITO GEOGRÁFICO DE LA CERÁMICA CUBITÁ, LA INDUSTRIA DE *SPONDYLUS* Y EL SURGIMIENTO DE LOS CACICAZGOS

Es verosímil que durante el desarrollo de la cerámica **Cubitá** se haya dado un ligamen cultural más pronunciado a través de la zona litoral de la vertiente del Pacífico, cuya distribución comprende la Península de Azuero, desde el Golfo de Montijo, atravesando la Bahía de Parita, el Golfo de Panamá, hasta el Darién Oriental (en Gonzalo Vásquez). En otros términos, la unidad social que confeccionó, distribuyó y recibió esta cerámica pintada sobrepasó, con creces, el límite geográfico oriental de la Región Central, lo cual cuestiona fuertemente el esquema divisorio de la denominada "Región Central" (Cooke, 1976a).

Los reportes de esta cerámica indican, en efecto, una distribución a lo largo del litoral Pacífico, desde el sureste de Veraguas (Sitio Las Huacas; Casimir de Brizuela, 1971), atravesando la Península y continuando por el Golfo de Panamá, donde se ha reportado en varios sitios como Panamá Viejo y Chumical (excavados por C. de Brizuela, en Cooke, 1984) y Lago Madden (Cooke, 1976a), todos hacia el este del canal. Linné (1929, figs. 16c, 18i, 24 y 25b-d) ilustra varios tiestos atribuibles a **Ciruelo Negro sobre Rojo** y otras variedades **Cubitá**, pintadas en negro y rojo sobre crema, provenientes del Archipiélago de Las Perlas (ver también figura 129). Cerámica de aquel último tipo, fue hallada inclusive, en el Darién panameño (Cruxent 1957, lam. XIII).

La ubicación de sitios por el litoral pacífico de Panamá es coincidente con los hallazgos de *Spondylus* para el periodo de uso de la cerámica **Cubitá**. Las dos especies de este bivalvo reportadas en Panamá, *S. calcifer* (menos espinosa y de un tono morado) y *S. princeps* (tonos rosados y anaranjados), habitan en aguas profundas próximas a arrecifes coralinas los cuales se encuentran cerca del Golfo de Panamá (p.e. el Archipiélago de Las Perlas) y no en la Bahía de Parita (Cerro Juan Díaz y La Cañaza), donde los hábitats son mayormente estuarinos. La presencia en Cerro Juan Díaz de colgantes de *Spondylus* de ambas especies y fragmentos sin trabajar de *S. calcifer*, sugiere que esta concha estaba siendo llevada a este sitio (y trabajada allí), tal

vez proveniente de las islas y el Golfo de Panamá. Dada también la buena calidad de las arcillas en el sector oeste del golfo, se podría especular sobre un intercambio bilateral de cerámica por *Spondylus* (Cooke y otros, 1994). Esto último no obstante, deberá evaluarse en función del análisis de pastas con ejemplares de Cerro Juan Díaz y de sitios al otro lado del golfo, como Playa Venado.

La supuesta concordancia geográfica, cronológica y estilística entre la cerámica **Cubitá** y la industria de *Spondylus*, sugiere pues, alguna forma de interacción cultural a través del Pacífico Central y Oriental panameño. Este vínculo cultural adquiere sentido en un área en donde la geografía pudo favorecer vías marítimas para el comercio de *Spondylus* y otras especies de conchas de ambientes coralinos y rocosos, estimulando el contacto entre comunidades distribuidas por el Pacífico Central y Oriental. La localización de aquellos sitios (como El Indio, La Cañaza, Cerro Juan Díaz, Playa Venado, etc.) se pudo deber a criterios estratégicos que favorecían el acceso e intercambio de ciertas materias primas o bienes terminados como el *Spondylus*, los cuales jugarían un rol determinante para legitimar las emergentes jerarquías sociales. El deseo por adquirir conchas de *Spondylus*, nácar y perlas, se constituyó quizá, en uno de los principales acicates que estimularía el cambio hacia una organización basada en rangos hereditarios.

CAPÍTULO II

CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS DE LA INVESTIGACIÓN

A. CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

El interés en los aspectos espacio-temporales de las culturas pasadas acaparó por mucho tiempo los esfuerzos de los arqueólogos. Las nuevas tendencias hacia una práctica científica de la disciplina han redefinido su orientación hacia la explicación de los procesos de cambio socio-cultural (Binford, 1965, 1972; Flannery, 1967; Watson y otros, 1974). Aún cuando los problemas relacionados al tiempo y a espacio se consideran secundarios, se mantienen vigentes a causa de que solo por medio de un adecuado y preciso registro cronológico, espacial y del contexto cultural de la evidencia arqueológica se puede llegar a explicaciones válidas sobre el comportamiento humano. La definición de como las sociedades se transforman, experimentando distintos "estadios" de complejidad, es el aspecto crucial en el cual deben fundamentarse las cronologías culturales. Si bien distintos aspectos de la cultura material, como los artefactos cerámicos por ejemplo, son más sensibles a modificaciones constantes y expresan mayor variabilidad a nivel histórico, son solo el cimiento a través del cual se pueden llegar a conocer los cambios fundamentales experimentados por una sociedad en su desarrollo. El cambio social debe visualizarse como las transformaciones a nivel estructural, es decir en la manera como se integran en un todo las instancias productivas, sociales, políticas e ideológicas. El cambio es más que la sola reproducción de un orden social, es una transformación estructural generada por procesos endógenamente mediados (Shanks y Tilley, 1988, p. 176).

Dado que cualquier actividad humana -reflejada en un contexto arqueológico concreto- requirió de un espacio y se realizó en un tiempo determinado, de la adecuada organización cronológica de estos contextos va a depender el éxito de una cronología cultural para manifestar las transformaciones sociales. El tiempo es importante como referente para la ubicación de las actividades humanas y por consiguiente del proceso social, pero nunca como propulsor del cambio cultural como fue considerado durante la etapa histórico-descriptiva. El tiempo y el espacio no son dimensiones separadas del proceso social sino el "medio por el cual las relaciones sociales se producen y reproducen, los eventos y prácticas sociales tienen su propio

ritmo y su propio tiempo" (Shanks y Tilley, 1988, p. 178). Así como las transformaciones se pueden suceder rápidamente, así puede tardar mucho tiempo en acumularse suficiente cambio como para constituir una sociedad estructuralmente distinta. Por consiguiente, es tan importante el cambio como la continuidad, "la historia es una dialéctica de continuidad y cambio" (Shanks y Tilley, 1988, p. 177).

Las cronologías culturales deben ser entendidas tanto en términos de tiempo relativo como de tiempo absoluto. En el primero, se dispone de dos instancias: las secuencias basadas en la estratigrafía (es decir la organización de los eventos arqueológicos de acuerdo a su pertenencia a estratos culturales) y las secuencias basadas en los cambios morfológicos o estilísticos de los artefactos, referidos a una escala de tiempo. Los fechamientos absolutos otorgan valores de tiempo tanto a los contextos arqueológicos como a los artefactos en él incluidos, siendo el complemento necesario para afinar las cronologías culturales.

En atención a lo anterior y al hecho de que el aspecto cronológico es el medular en esta investigación, se procederá a comentar en este apartado, las implicaciones de dos instancias metodológicas: una referida a los procedimientos de recuperación de la evidencia factual y otro a los procedimientos de análisis cerámicos.

A.1 ESTRATIGRAFÍA Y PROCESOS TRANSFORMACIONALES

En años recientes, los arqueólogos han reconocido la necesidad de formular principios básicos que permitan comprender los procesos de formación y transformación del registro arqueológico, ya que en gran medida, el desarrollo de la teoría general depende de la calidad de la evidencia factual (Gifford, 1978; Wood y otros, 1978, Schiffer, 1990, 1991). Así, las interpretaciones arqueológicas se pueden clasificar en distintos niveles de generalidad o abstracción de acuerdo a teorías de nivel bajo, de nivel medio y alto (Trigger, 1992). A las primeras, corresponden las interpretaciones formuladas en base a investigaciones empíricas las cuales se basan sólo en los datos arqueológicos. Las teorías de nivel medio son generalizaciones

que intentan dar cuenta de las regularidades que existen en múltiples casos, deben ser interculturales y a diferencia de la primera, proveen inferencias sobre el comportamiento humano. Finalmente, las teorías generales son las reglas que explican las relaciones entre las proposiciones teóricas relevantes para el conocimiento de las categorías principales de los fenómenos, a este nivel, las formulaciones teóricas no pertenecen exclusivamente a la arqueología sino que son compartidas por las ciencias sociales.

Dentro de este breve esquema, es particularmente importante para esta discusión el primer nivel teórico, en donde se pueden ubicar aquellas interpretaciones derivadas de la aplicación de ciertos procedimientos de recuperación y análisis de la evidencia arqueológica.

Schiffer, en su "enfoque conductual", ha señalado que el registro arqueológico (contexto arqueológico) es solo un reflejo distorsionado del sistema conductual pasado (contexto sistémico) entre los cuales operan un conjunto de procesos transformacionales que pueden ser tanto culturales como no culturales (Schiffer, 1990). Los procesos culturales incluyen prácticas asociadas a la deposición de desechos, ritos inhumatorios y otras actividades humanas de deposición, incluyendo también acción perturbadora reciente. Los procesos de formación natural por su parte, permiten determinar las interacciones entre los materiales culturales y los aspectos del medio ambiente no cultural de donde se recuperan; incluyen por ejemplo, factores erosivos, sedimentológicos, climáticos, la acción perturbadora de animales, etc. Al investigar estos procesos, señala Schiffer, los arqueólogos serán capaces de formular leyes sobre las relaciones entre la cultura material por un lado y el comportamiento humano y las fuerzas naturales por otro; éstas incluirían naturalmente, generalizaciones empíricas de bajo nivel.

En el mismo sentido de Schiffer, se habla de una "teoría de la observación" (Gándara, 1987), en este caso, refiriéndose a un cuerpo de principios generales sobre los cuales se fundamentan las técnicas y procedimientos para la recuperación de la evidencia arqueológica. De acuerdo a Gándara (1987, p. 11), las teorías de observación en arqueología deberían estar ligadas a la teoría arqueológica general, es decir, a la teoría que explica el proceso de formación y transformación del registro

arqueológico y que permite ligarlo al contexto sistémico que le dio origen. Uno de los conceptos principales para comprender los principios que explican la formación y transformación de los sitios arqueológicos es el de "estratigrafía arqueológica" (es decir, los principios que rigen la estratificación de un sitio), que es:

"la amalgama por un lado, de modelos naturales de erosión y depositación y por otra, de alteraciones que el hombre ha producido en el paisaje mediante excavación y otras actividades"
(Harris, 1989, p.70).

La estratificación de un sitio es un proceso continuo e irreversible, la pueden constituir tres tipos de componentes:

(a) Estratos naturales, en los cuales intervienen tanto la acción humana como fenómenos naturales de sedimentación o erosión.

(b) Depósitos culturales tales como inhumaciones.

(c) Elementos interfaciales, o sea, aquellos que no resultan de la deposición, sino de la destrucción de estratificación preexistente, por ejemplo fosas, pozos, zanjas, agujeros de postes, etc.

Cualquier excavación debería por consiguiente, basarse en la identificación de las unidades de estratificación, las cuales se conocen también como "unidades deposicionales". Estas unidades se caracterizan por ciertas propiedades, a saber, poseen un contorno, tanto horizontal como vertical, siendo volúmenes capaces de tres dimensiones; tienen una posición estratigráfica relativa, una edad cronológica y por último, pueden contener materiales cuya relación temporal al estrato siempre puede ser determinada al menos, en términos *post* y *antequem*. (Gándara, 1987, p. 11; Harris, 1989)

En mayor o menor medida, las unidades de deposición son el resultado de un tipo de actividad humana, por lo tanto los materiales que contiene tendrán relaciones espaciales que reflejen o no su función y temporalidad original (Gándara, 1987, p.11).

Los supuestos de estratificación arqueológica y unidades deposicionales, unido a la consideración de los fenómenos transformacionales, tienen fundamental relevancia en la presente investigación porque recalcan lo importante que es, que las

cronologías culturales se deriven de la práctica de excavaciones siguiendo la estratificación natural de un sitio. Ello implica que las divisiones cronológicas de referencia van a depender más de contextos arqueológicos.

Si bien es cierto, que en muchos sitios la estratificación no ha dejado una marca suficientemente clara (o ha sido borrada por intensa actividad transformacional reciente) y que la división en niveles métricos se justifica cuando se trata de depósitos muy profundos, las limitaciones de este proceso de excavación se hacen evidentes, al respecto de excavaciones verticales o con fines cronológicos:

(a) Al seguir niveles arbitrarios, se rompe inevitablemente esa secuencia natural de los estratos, exponiéndose a romper el orden cronológico de eventos arqueológicos (Harris, 1989).

(b) Al extraer el material en niveles arbitrarios, es inevitable que se ignoren depósitos acumulados en lapsos más cortos, que pueden constituirse en unidades de deposición cultural más precisas. Una de las consecuencias de esta última observación es que muchas "fases culturales" dentro de una secuencia, conforman periodos excesivamente largos, ignorando fases más breves que pueden tener trascendencia sociocultural. Esto ha repercutido especialmente en la arqueología del Panamá Central, donde en buena medida, las "secuencias cerámicas" han dependido de excavaciones métricas con base en niveles arbitrarios (p.e. Ichon, 1980; Cooke, 1972).

En los apéndices 4, 5 y 6 de esta monografía, se hace referencia a las unidades deposicionales consideradas para este estudio (**Estrato C** y **Rasgo 1**) las cuales fueron recuperadas mediante criterios estratigráficos.

A.2 ANÁLISIS CERÁMICO

Por su variabilidad plástica y las múltiples funciones sociales que desempeñó, los materiales cerámicos se convierten en indicadores sensibles para poder reconocer diferencias entre las sociedades antiguas.

Dada su implementabilidad para dilucidar los cambios de la cultura material a

través del tiempo, el tratamiento que se le ha dado a los materiales cerámicos se ha centrado especialmente en el aspecto estilístico-cronológico.

Es importante destacar la influencia de los métodos de clasificación tipológica dentro de la arqueología panameña, y en especial en la región de estudio. Aunque de nuestra parte no se compartan plenamente todos los supuestos de este método de clasificación, especialmente por la forma de vincular las unidades de clasificación (el tipo) al fenómeno cultural, se debe reconocer su utilidad para enfocar el aspecto cronológico, que como ya se ha expresado constituye el objetivo medular de esta investigación. En concreto, nuestra propuesta metodológica consiste en complementar el método tipológico con el analítico.

A.2.1 El Método Tipológico o Taxonómico.

Fue Irving Rouse quien diferenció por primera vez el método tipológico del método analítico (Rouse, 1960). Mientras que la clasificación analítica se centra en la identificación de modos o atributos particulares en colecciones cerámicas, la clasificación tipológica utiliza como unidad principal de análisis el tipo, que se refiere a una combinación repetitiva de rasgos.

El término tipo fue introducido desde temprano en la arqueología americana (Gorodov, 1933). Existen muchas definiciones sobre lo que es un tipo cerámico, a continuación se apunta la clásica definición de Krieger (1944), la cual ha sido adecuada para los fines de nuestra investigación:

"...cada tipo reconocido se identifica por una combinación específica y coherente de rasgos de pasta, textura, desgrasante, dureza, acabado, forma de vasija, técnica y arreglo de decoración, uso de apéndices, etc., y además incluye lo que se piensa es variación individual dentro del patrón técnico; también se supone que el tipo como totalidad ocupa una posición histórica definible, es decir, su distribución está delimitada en espacio, tiempo y asociación con otro material."

(Citado en Tschauer, 1985, p. 40)

Se diferencian dos procedimientos en los cuales opera la clasificación tipológica: (a) la clasificación monotética o tradicional y (b) la clasificación polietética. La primera es más intuitiva, los grupos obtenidos, se forman por medio de divisiones

lógicas rígidas y sucesivas de tal forma, que la posesión de un conjunto único de rasgos es suficiente y necesario para la membresía en el grupo así definido, es decir todos los miembros de cualquier grupo en cada nivel jerárquico, deben de compartir todos los rasgos del grupo (Sneath y Sokal, 1973). Por el contrario, las clasificaciones polietéticas o numéricas utilizan toda la variedad posible de combinación de atributos y no solo de aquellos compartidos o mutuamente excluyentes, la clasificación es independiente en cada nivel jerárquico (Clarke, 1968).

Varios aspectos cruciales se han discutido teóricamente sobre la validez de la clasificación tipológica, en primer lugar si los tipos son unidades reales, es decir, si tienen existencia objetiva en las muestras cerámicas. En opinión de Spaulding (1953, p. 305-6), los tipos son "grupos" de artefactos, la clasificación es un proceso de descubrimiento por parte del investigador de las combinaciones de atributos preferidos por los artesanos, no es un proceso arbitrario. La posición opuesta ha sido favorecida por Brew (1946, citado en Watson y otros) (y Ford entre otros) que sostiene que los tipos solo existen en la mente del clasificador el cual no conoce un tipo, sino lo elabora y pone objetos en él. Sobre este punto, Rouse había aclarado, en efecto, que el tipo no es el conjunto de artefactos reunidos en un grupo por una clasificación, sino la categoría mental conforme a la cual se forma el grupo de artefactos (1939; 1944, p. 202). Dunnell (1971) habla de grupos como categorías objetivas y de clases como categorías ideacionales, en este sentido, los tipos serían clases y no grupos como en general lo han considerado los investigadores.

Si bien se acepta que las clasificaciones son inevitablemente arbitrarias y que los tipos de ninguna manera están preformados en el material, es cuestionable el supuesto de que los tipos sean meros inventos del investigador y no tengan existencia objetiva. En nuestra opinión, los criterios para seleccionar los atributos del tipo son arbitrarios (dependerían de los fines de la investigación) puesto que se seleccionan dentro de una amplia gama de atributos potenciales, pero, una vez establecido, se puede comprobar empíricamente si existe, cuando se descubre que al menos dos atributos que lo conforman se relacionan en múltiples casos de forma no aleatoria (Watson y otros, 1974, p. 140).

El segundo aspecto discutido del tipo, es si tienen o no significación cultural,

es decir, en que medida son útiles para reconocer los sistemas cognoscitivos de las sociedades que los manufacturaron.

El concepto de tipo y la implementación del sistema de clasificación (además del modo) se deriva de los principios del modelo Histórico-Cultural, por lo que está relacionado al concepto respectivo de cultura y a la noción de como las sociedades cambian a través del tiempo. La cultura es concebida desde un punto de vista normativo o idealista; conforma un cuerpo de ideas y patrones de conducta compartidos por una sociedad (Kroeber, 1963). Los restos arqueológicos no van a constituir en sí la cultura sino su correlato material. Una descripción exhaustiva de aquellos es fundamental para acercarse a los rasgos culturales que distinguen las "culturas arqueológicas" a través del tiempo y el espacio.

Dentro de este esquema, los tipos van a ser capaces de expresar por lo tanto, los esquemas mentales de los artesanos de determinada comunidad y organizados en una escala de tiempo (seriaciones cronológicas), posibilitan reconstruir la historia cultural. La noción de cambio cultural se ajustaría pues, solo a la variación estilística-cronológica como un proceso gradual observado en los tipos a través de un esquema temporal-espacial.

Es claro que los tipos deben reflejar patrones culturales y por supuesto sistemas cognoscitivos, pero operacionalmente no se puede determinar que tipos de formas de conducta específicas reflejan y por consiguiente si éstas son determinantes para acercarse a los procesos que posibilitan las transformaciones sociales (Watson y otros, 1974). En lo que sí se coincide con estos sistemas, es en su capacidad metodológica para expresar cambios culturales a través del tiempo. Meggers y Evans señalan esta misma atribución del tipo cerámico: "la principal función del tipo es cronológica, es decir su capacidad de reflejar y por ende de mostrar un cambio a través del tiempo" (1969, p. 9).

Las nuevas orientaciones en arqueología, como el caso del modelo Procesal-Cultural, en su afán de concentrarse en los procesos sociales que operan en la transformación estructural de las sociedades, han reevaluado el papel de los análisis cerámicos; desde que la cerámica es una clase de cultura material y parte de la tecnología de explotación, se analiza en primera instancia su relación con el medio

ambiente (sub-sistema tecno-económico) antes de examinar su relación con otros aspectos de la cultura como el social o sub-sistema de creencia (Arnold, 1985, p.13-14). Sin embargo, los sistemas de clasificación convencionales se siguen utilizando, como señala Arnold:

"A pesar de los supuestos y objetivos revolucionarios de la nueva orientación, la teoría no ha penetrado en los supuestos de descripciones cerámicas y los "nuevos arqueólogos" en realidad están usando los viejos supuestos no contrastados sobre las relaciones entre cerámica y el medio ambiente y la cultura".
(Arnold, 1985; citado en Tschauer, 1985)

A.2.2 El Sistema Tipo-Variedad

Este sistema de clasificación está basado en una jerarquía taxonómica que incluye, además del tipo, otras tres categorías, de las cuales, el Grupo y la Variedad, revisten importancia para el presente análisis. El Grupo se define como una colección de tipos estrechamente relacionados, aproximadamente contemporáneos y los cuales muestran consistencia en el rango de variación de la forma y color (Sabloff y Smith, 1969, p. 279). Dentro del sistema tipo-variedad, las dimensiones o atributos más sobresalientes para definir los tipos son de dos clases: los que se refieren a las técnicas decorativas y los que se refieren a la forma de la vasija (Sabloff y Smith, 1969, p. 278). Las Variedades son manifestaciones a nivel de sitio o entre varios sitios, relacionadas a los atributos diagnósticos para definir el tipo o se pueden vincular a un cambio en el estilo del diseño o de la composición de la pasta, pueden ser por tanto indicadores de leves lapsos dentro del tipo. Una Variedad no puede ser distinta espacial o temporalmente del tipo en ningún sentido radical de ejecución del diseño, acabado de superficie o carácter de la pintura o pasta porque de serlo ameritaría incluirse dentro de otro tipo (Wheat, Gifford y Wasley, 1958, p.35).

A.2.3 El Método Analítico

Como se mencionó atrás, este método está basado en el análisis de atributos independientes en vez de asociaciones de atributos (Gifford, 1960; Rouse 1960;

Whallon 1972; Rowe, 1961); estos pueden ser diversos, pero por lo general se relacionan a la morfología de la vasija y a la decoración. Es claro que el modo no representa el atributo en sí, sino una "abstracción" de la variación particular que presenta un determinado rasgo cerámico. Rouse ha señalado que los modos son inherentes a las colecciones, es decir, pueden asimilarse a los conceptos o costumbres que rigen el comportamiento de los artesanos de una comunidad los cuales son transmitidos de generación a generación (Rouse, 1960, p. 313-314).

Desde nuestro punto de vista, esta aseveración entra en la misma consideración del tipo, por lo que carece de fundamento. Por el contrario, es más adecuado para los fines de esta investigación, remitirse a una noción de modo en tanto pueda ser indicador de cambios sensibles a nivel cronológico. Otros autores han enfatizado la utilidad del modo en este sentido (Rowe, 1959; Le Blanc, 1975 y Drennan, citados en Tschauner, 1985) señalando tres ventajas respecto al método tipológico:

(a) como marcador cronológico permite fechamientos relativos más precisos debido a su escala más fina;

(b) cada modo o rasgo tiene su propio desarrollo que no necesariamente coincide con el de otros atributos que definen un tipo; y

(c) en colecciones fragmentadas se pueden aislar determinados atributos.

Además de la estratigrafía arqueológica y la clasificación estilística como recursos cronológicos, se debe destacar también, la importancia de los fechamientos absolutos. En vista de que en esta investigación se ha recurrido a fechamientos de Carbono 14 y se incorporan calibraciones radiométricas, se incluyen en el Anexo observaciones generales sobre estos procedimientos.

B. PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS CERÁMICO

B.1 LAS MUESTRAS CERÁMICAS

B.1.1 Rasgo 1

Una vez logradas todas las uniones posibles entre los tiestos de este rasgo, se analizaron un total de 358 unidades, compuestas de 253 tiestos diagnósticos y 105 no diagnósticos. Para fines descriptivos, la muestra de referencia se amplió, incluyendo material diagnóstico proveniente de los cuadros de 1 X 1 m tanto las adyacentes como las que involucraron el mismo rasgo. El detalle es el siguiente:

<u>Cuadro</u>	<u>Nivel (cm.)</u>	<u>Tiestos diagnósticos</u>
1	60,70	102
2	50-70	170
5	60,70	123
6	50-80	62
9	50	55
10	50,60	64
Total		576

B.1.2 Estrato C

Debido a que una parte considerable de la Operación 2 fue alterada por los huaqueros, solo fue posible obtener la secuencia completa en la sección norte de la excavación correspondiente a los cuadros 1 y 6, así que sólo en éstos, se compara la distribución estilística. La cantidad total de tiestos, al completar las uniones fue de 3800. Se desglosa así:

	<u>Cuadro 1</u>		<u>Cuadro 6</u>		<u>Total</u>
	Diagnóstica	No Diag.	Diagnóstica	No Diag.	
C Superior	168	529	129	331	1157
Ceniza	27	56	35	36	154
C Inferior	192	978	219	1112	2501
Total	387	1563	383	1479	3812

De lo restante de la Operación 2, se incluyeron todos los tiestos provenientes de los residuos del **Estrato C** (inferior), los cuales corresponden a los cuadros 2, 3, 4, 7, 8 y 9. De los cuadros 2 y 7, limítrofes con el 1 y el 6, se incluyó también la sección correspondiente al **Estrato C Superior**. La muestra total considerada del resto de la Operación 2 consistió pues, de 3056 unidades de las cuales 549 son tiestos diagnósticos y 2510 tiestos no diagnósticos.

B.1.3 Operación 21-22

De los niveles incluidos en esta operación (de 50 a 180cm), se analizaron en total, 5545 unidades, distribuidas en 1181 tiestos diagnósticos y 4364 no diagnósticos. Por la irregular distribución del material a través del contenido de este depósito y por la gran cantidad de uniones logradas de tiestos de profundidades distintas se omitió la cuantificación por nivel arbitrario, considerando todo el material como una sola unidad.

B.1.4 Sitio Sierra

Se examinaron también muestras de Sitio Sierra provenientes de la secuencia **"B"**. Tiestos pintados del grupo **Aristides** dentro de estos niveles ya han sido analizados por Isaza (1993), así que solamente se ha utilizado el resto del material diagnóstico. La muestra pertenece a tres estratos sucesivos (**B/2**, **B/3** y **B/4**). Las fechas de radiocarbono obtenidas, los ubica en rangos temporales compartidos por las muestras del **Estrato C** y el **Rasgo 1**.

B.2 PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS

Para el análisis de las muestras se siguió la siguiente estrategia:

(a) Se realizó un ensayo de unión de los fragmentos cerámicos buscando disminuir el sesgo en la distribución de las categorías estilísticas y contar con un referente de la cantidad y tipo de vasijas reconstruibles.

(b) Se eligieron los tiestos diagnósticos, es decir los que brindaran información sobre la morfología y decoración de la vasija, en este caso bordes, cuellos, cuerpos decorados, cinturas, bases, etc. Dentro de los tiestos diagnósticos se separaron las "unidades de descripción", es decir aquellos tiestos con los cuales se llevaría un "inventario morfológico" basado en la medición de una serie de características las cuales se especifican en el apéndice 7. Las unidades de descripción contemplan bordes, cuerpos decorados, asas, soportes, pedestales y otros accesorios.

A continuación, el procedimiento de análisis se encaminó a:

(1) Identificación y descripción de los grupos formal-estilísticos, es decir de los tipos.

Los criterios utilizados para establecerlos fueron, prioritariamente:

A- Acabado de superficie.

B- Combinación específica de elementos plásticos o pintados dentro de la decoración.

Los criterios secundarios fueron:

c- Silueta.

ch- Composición macroscópica de la pasta.

d- Técnica de decoración.

e- Contexto estratigráfico.

(2) Identificación y definición de modos.

Se ha trabajado con tres agrupamientos de modos de acuerdo a las posibilidades de las muestras, modos de decoración pintada, modos de decoración plástica y modos de borde. Para la definición de los modos de decoración pintados

(**MD**) se han tratado de identificar patrones y motivos, es decir combinaciones recurrentes de un solo o varios elementos, entendiendo como elemento, la parte más simple o irreductible de un diseño (Sheppard, 1956). Por ejemplo, el **MD1** (que se presenta en el apéndice 1), es uno de los patrones más simples, está formado por el elemento banda, el cual está organizado a manera de bandas paralelas. El **MD5**, se compone de un solo elemento agrupado, el punto circular. El **MD6** se formó de la combinación de dos elementos distintos, la banda y el punto. En el concepto de modo, no sólo se ha buscado separar las combinaciones específicas de elementos, sino también expresar especificaciones de cada uno. Por ejemplo, **MD6**, puede presentar varias combinaciones: que los puntos suspendan por fuera de un grupo de líneas (**MD6a**), o que los puntos se agrupen entre bandas (**MD6b**). En otros casos, las sub-divisiones dependieron de los colores empleados para constituir el modo, o bien de la manera particular en la cual se trazó.

Los modos de decoración plásticos se obtuvieron de la misma forma, observando la expresión gráfica y la combinación de técnicas decorativas.

Para la determinación de los modos de borde se trabajó con un criterio básico de separación entre bordes simples, es decir, aquellos con silueta poco modificada y bordes modificados. Una vez hecha esta clasificación inicial, los bordes simples se sub-dividieron por medio de tres criterios:

- a- Grado de adelgazamiento o engrosamiento.
- b- Grado de redondeamiento del labio.
- c- Grado de inclinación del labio.

La definición de cada borde modificado dependió de determinado rasgo diagnóstico, por ejemplo un abultamiento acentuado, un apuntalamiento, una saliente, etc.

(3) Análisis cuantitativo

Por último, se determinó la frecuencia de cada uno de los tipos y modos a través de las muestras del **Estrato C** y **Rasgo 1**. Estos datos se integran en los cuadros 1-7 del Apéndice 8 y se comentan en el apartado N. del Capítulo III.

CAPÍTULO III

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

A. DESCRIPCIÓN GENERAL DE LOS GRUPOS Y TIPOS CERÁMICOS

Este apartado está dedicado a describir cada una de las categorías tipológicas que se definieron o reconocieron en las muestras de los **Estratos C** y **Rasgo 1**. Para facilitar la identificación de cada variedad se incluyeron todas las ilustraciones posibles las cuales se intercalan dentro del texto correspondiente. Las escalas que aparecen en las ilustraciones están dadas en centímetros.

En la descripción básica de "bordes" y "decoración" se utilizan también los ítemes que el lector podrá identificar individualmente en los apéndices 1, 2 y 3, correspondientes a los modos de decoración pintados (**MD**), modos de decoración plásticos (**MDP**) y modos de borde (**MB**).

Las ilustraciones incluyen claves para el reconocimiento de colores o acabado de superficie:

Blanco: se refiere especialmente a engobes blancos y cremas; en otros casos se aplica a engobes claros color salmón o a una superficie alisada o agamuzada.

Tramado de líneas: tonalidades rojas o rojizas

Tramado de puntos: superficies del color natural de la pasta ya sea engobadas o no engobadas.

A.1 GRUPO CUBITÁ

Definición general del grupo: Vasijas revestidas de engobe rojo y/o claro en tonalidades que varían de blanco a amarillo (genéricamente se denominará "crema") sobre los que se pintaron diseños en negro, y en negro y rojo para las superficies cremas. La definición se extiende a vasijas no decoradas que comparten el acabado y la morfología del grupo.

Acabado de superficie: Los engobes por lo general son delgados y con frecuencia no aplicados uniformemente. Las superficies rojas se distinguen por mostrar huellas

seguidas de pulimento, casi siempre en sentido horizontal. El acabado se caracteriza por un brillo intenso, que en ocasiones parece estar reforzado con un aditivo de apariencia grasosa (cera?) que oscureció la tonalidad del engobe, especialmente en las zonas decoradas. El engobe rojo enfatiza tonos más anaranjados (Munsell, 2.5YR, 4/8 y 5/8) y cafés, Munsell, 5YR, de 4/6 a 5/6). Cuando se trata de superficies cremas los tonos pueden ser Munsell, 7.5YR, de 8/2 a 8/6 y Munsell, 5YR, 8/4 y 7/6.

Atributos de pasta: La tonalidad de la pasta es variable, en la cerámica engobada rojo son más comunes los tonos cafés (Munsell, 2.5YR, de 5/6 a 5/8), cuando se cubrió de crema, los tonos predominantes son de un naranja muy constante (Munsell, 2.5 YR de 6/6 a 6/8). La pasta varía de fina a media, su composición no es regular, las partículas de desgrasante son por lo general menores de 0,05 cm. La oxidación fue incompleta exponiendo núcleos grises en casi todos los ejemplares.

Dentro del grupo **Cubitá**, se han establecido los siguientes sub-grupos:

1-Ciruelo Negro sobre Rojo; 2-Cubitá Negro y Rojo sobre Crema; 3-Cubitá Rojo sobre Crema y 4-Cubitá Rojo.

A.1.1 Tipo Ciruelo Negro sobre Rojo (figuras 18-31)

Definición: Se ha utilizado la nomenclatura anterior de Ichon (1980, p. 105-108), que definió este grupo como de escudillas rojas pintadas interiormente con elementos geométricos y/o diseños zoomorfos cercados por una o más bandas circunferenciales. Se han reconocido cuatro variedades; la típica variedad con decoración interior (**Variedad Ciruelo**); la **Variedad Jagua**, intermedia entre Cocobó y Ciruelo y dos variedades residuales que incluyen la **Variedad Gallito** y la **Variedad Ciruelo con Decoración Bordal o Exterior**.

A.1.1.1 Variedad Ciruelo

Muestra de referencia: 513 unidades.

Formas: Escudillas abiertas con decoración interior, las cuales constituyen

aproximadamente menos de un tercio de la esfera. Aunque las siluetas son simples, se destacan las siguientes particularidades:

(a) Bordes inclinados conservan su silueta formando bases más angostas (figura 18B).

(b) Bordes descendientes casi en 90°, rompen paulatinamente su verticalidad formando bases más expandidas (figura 31A).

(c) Bordes rectilíneos en principio, se van curvando conforme descienden.

Los diámetros de estas escudillas varían de 11 a 48 cm.

Bordes: Todas las escudillas presentan bordes poco modificados de directos a progresivamente engrosados con labios en distintos grados de inclinación (**MB1**, **MB2**, **MB3** y **MB4**); rara vez están adelgazados (**MB7**). Como particularidad, la esquina interna del labio denota un ángulo definido, contrastando con la redondez exterior del borde, este rasgo es conocido como "ski-tip" (Ladd, 1964) (ver figura 29). La gama completa de variación de bordes **Ciruelo** se ilustra en las figuras 28 y 29.

Decoración: Como constante, las escudillas presentan de una a ocho bandas circunferenciales (0,5 cm. de ancho en promedio). La forma de decoración más frecuente consiste en combinar bandas y puntos (**MD5** y **MD6**) (figura 21 y 22), en 52% de los casos de la muestra analizada. Dentro de éste, el patrón que combina puntos entre-líneas (**MD6b**) es el más utilizado (p.e. figura 21L y M), en el 40% de los casos. En su forma más estandarizada, éste último es, en esencia, la modificación del patrón inicial de bandas delgadas entre bandas anchas (**MD2**), al cual se le introdujeron dos series de puntos entre las bandas interiores. Otros modos decorativos son: patrón de bandas paralelas con exteriores más anchas (**MD2**) combinado con el sub-triángulo con hipotenusa cóncava (**MD21**) (23,4%) (figura 25A, C); el reticulado (**MD20**), especialmente con líneas diagonales (6%) (figura 25CH-G); el triángulo alargado (**MD23**) (5,5%) (figura 23B); los motivos de garras o manos (**MD63**) (5,5%) (figuras 22A, 24A, C-D) y el "ojo" (**MD36**) (3%) (figura 24E-G). Otros modos, menos frecuentes son: **MD4**, **MD22**, **MD43**, **MD42**, **MD18** y **MD26**.

Las vasijas **Ciruelo** incorporan diseños figurativos frecuentemente zoomorfos,

los cuales representan casi siempre aves y anfibios. Partes anatómicas de éstos están muy estilizadas como es el caso de las ancas de rana (**MD64**) (figuras 23A, 26CH y 31B), las garras o manos (**MD63**) o los picos de ave alargados (figura 24A-B); también se usaron independientemente. Ejemplos de figuras centrales de iguana (?) u hombre-rana se ilustran en las figuras 19 y 26CH, provenientes de la Tumba 3 de Cerro Juan Díaz y del Museo Antropológico de Panamá respectivamente.

Los diseños se pueden arreglar libremente o en paneles diametrales (figura 26B) y concéntricos (figura 26C). Es frecuente la organización de los diseños según simetría bi-lateral (figuras 26A y 31A). Se han identificado también escudillas efigies-ave, dotadas de una proyección anterior para formar la cabeza y salientes planas para formar las alas y cola (figura 27).

Accesorios: El uso de pedestales es excepcional, se identificó un único caso (figura 34A).

Estimación cronológica: Horizonte Estilístico Cubitá (550-700 d.C.)

A.1.1.2 Variedad Jagua (figuras 32-35)

Muestra de referencia: 42 unidades.

Definición: Comprende escudillas con decoración interior, más simples que **Ciruelo** y sin bandas circunferenciales.

Formas: Comparte la morfología de escudillas **Ciruelo**, los diámetros varían de 15 a 40 cm.

Bordes: Predominan los bordes engrosados con inclinación labial y angularidad interna ("ski-tip") (figura 34, excepto D y G).

Decoración: La decoración combina básicamente los siguientes modos: bandas

paralelas con exteriores más anchas (**MD2**) (figura 35), cerca de los bordes ese patrón remata en triángulos de hipotenusa cóncava opuestos (**MD21**) (figuras 33B y 34A-C). El primer patrón puede seguir un arreglo diametral o sub-dividido en ápices, o formar un zig-zag de cuyos ángulos externos salen puntas (figuras 32 y 33A).

Comentarios: Estilísticamente, esta variedad tiene una marcada similitud con el tipo "**Cocobó Interior Banded**" (Cooke, 1972). De hecho, este último está presente en el mismo **Estrato C** junto a **Jagua**. No obstante, se destacan las siguientes diferencias:

(a) A nivel decorativo, **Jagua** presenta mayor heterogeneidad en el uso de los elementos arriba apuntados, **Cocobó** utiliza fundamentalmente el esquema rectilíneo o dividido en ápices. Aún contemplando que Cooke apunta otras variaciones en **Cocobó** (1972, fig. 35b y 36b), en la muestra de Sitio Sierra analizada por Isaza (1993), el 99 % de las vasijas reconstruibles presentaban la combinación simple. Luego, en **Jagua**, cuando se trata del patrón de bandas paralelas, las bandas exteriores siempre serán más anchas y no solo cuando se aproximan a formar los triángulos de hipotenusa cóncava.

(b) A nivel de acabado, además de la diferencia en el tono del rojo, el engobe **Cocobó** muestra por lo general un pulido más uniforme, tal vez sobre una base más espesa. **Cocobó** por lo general, carece de engobe en el exterior de la escudilla. Finalmente, la pintura negra aplicada en **Jagua**, como en el **Grupo Cubitá** en general, es más gruesa y brillante.

Por consiguiente, de acuerdo a su posición estratigráfica y a que reúne características tanto de **Cocobó** como de **Ciruelo**, se considera que **Jagua** debe representar un eslabón estilístico entre ambos.

Referencias: Lothrop ilustra una escudilla proveniente de Macaracas (1942, p. 239, fig. 470c) (figura 33C), que muestra la combinación de modos decorativos arriba mencionados, incluyendo un arreglo rectangular con puntos suspendidos, similar al mostrado en la figura 37G, dentro de la variedad residual **Gallito**.

Estimación cronológica: Dentro de las variedades iniciales del Horizonte Estilístico Cubitá (550-700 d.C.)

A.1.1.3 Variedad Ciruelo con Decoración Exterior o Bordal (figuras 25G, H; 36 y 39A, C-E)

Muestra de referencia: 33 unidades.

Definición: Variedad residual que se caracteriza por la decoración ubicada en el labio, borde o exterior de escudillas de paredes convergentes, tecomates u ollas. Comparte los atributos decorativos de la variedad **Ciruelo**.

Formas: Ollas globulares, tecomates y escudillas de paredes convergentes (figuras 36A, B y 39C-E); otro ejemplar, es una olla de cuello compuesto con decoración de triángulos con hipotenusa cóncava opuestos (**MD22a**) (figura 39A). Una escudilla con borde ligeramente convergente con decoración exterior consistente en puntos suspendidos de bandas circunferenciales (figura 36B) (también aparece en versión sobre fondo crema), la cual reporta Ichon dentro de la variedad de escudillas negro sobre rojo (figura 42A), dentro del **Grupo Tonosí** (1980, p.119, fig. 35a).

Decoración: Organizada en paneles circunferenciales al igual que la variedad **Ciruelo**, con los mismos elementos decorativos que ésta, como el patrón de barras paralelas y triángulos (**MD1**, **MD21**); los puntos suspendidos (**MD6**), el reticulado (**MD20**), etc.

Referencias: La concordancia en el **Rasgo 1** de variedades **Ciruelo** con decoración interior y exterior demuestra la viabilidad de considerarlas efectivamente, como manifestaciones del mismo tipo: **Ciruelo Negro sobre Rojo**. Variedades muy similares de **Ciruelo con Decoración Exterior** y la presencia del **MD6**, se reportan para el sur de la Península de Azuero, las cuales Ichon incluye equívocamente, dentro del grupo **Tonosí** o el antiguo grupo "Zahína". Se recomienda entonces, reunir estas variedades dentro de la categoría **Ciruelo con Decoración Exterior**. Estas últimas corresponden a la variedad "**à Décor Extérieur Noir sur Rouge**" (Ichon, 1980; p. 117-120, fig. 35) y a

la variedad "**Bols à Levre Décorée**", específicamente aquella que presenta decoración labial con el motivo de la "hoja de laurel en negativo" (Ichon, p. 212-213, fig. 66h-l).

Estimación cronológica: Horizonte Estilístico Cubitá (550-700 d.C.)

A.1.1.4 Variedad Gallito (figura 37)

Muestra de referencia: 25 unidades.

Definición: Conjunto residual de tuestos del **Estrato C**.

Formas: Tecomates u ollas de cuello corto con bordes directos redondeados (**MB3a**) (figura 37B) o con reforzamiento externo y labio interior expandido, semi-aplanado (**MB22**). Escudillas abiertas y de bordes verticales con expansión labial interna (**MB21**) (figura 37A), asimilable al característico labio de "**Girón Banded Lip**" (Cooke, 1972).

Decoración: Localizada en labios o bordes externos, o bien en el exterior, rara vez en el interior. Predomina la combinación puntos-líneas (**MD6**), pero con las siguientes diferencias respecto a la variedad **Ciruelo** (figura 37A, CH-G):

(a) No se da el patrón de puntos alineados entre bandas (**MD6b**).

(b) En general, los elementos decorativos como líneas, puntos, son de menor dimensión o se ejecutaron mediante un trazo más descuidado: el punto, por ejemplo, frecuentemente es más pequeño y no logra una silueta circular.

Apéndices: Asas o proyecciones planas-rectangulares o triangulares en posición diagonal; decoradas (figura 37C).

Estimación cronológica: Dentro de las variedades tempranas del Horizonte Estilístico Cubitá (550-700 d.C.).

A.1.1.5 Tipo Ciruelo Negro sobre Rojo: Referencias Generales

Ciruelo Negro sobre Rojo ha sido reportado en numerosos sitios que cubren toda la Península de Azuero desde el Golfo de Montijo, siguiendo el litoral Pacífico del Golfo de Panamá hasta el Darién. En la figura 129, se indica su distribución.

En el sur de la península, se establece una marcada similitud de este tipo con el de Cerro Juan Díaz (Ichon, 1980; p. 106, fig. 29): la misma clase de escudilla abierta, la misma morfología de labios en cuanto a la tendencia de redondez e inclinación externa, el concepto unificador de bandas circunferenciales y la persistencia de ciertos modos decorativos, en especial el de los puntos suspendidos, que también es el mayoritario. El único elemento distintivo que se observa dentro de las ilustraciones que muestra Ichon es el de los triángulos rellenos de líneas ("hachures") (**MD15**) los cuales no se han observado del todo en las muestras del **Rasgo 1** y **Estrato C**, salvo en el grupo **Tonosí Policromo**. **MD15** es un elemento muy característico del sur de la península tanto de las categorías pintadas como de la cerámica incisa. Su repetido empleo dentro de las fases El Indio y La Cañaza (300-900 d.C.) lo relaciona, sin duda, a una tradición local.

A.1.2 Sub-Grupo Cubitá Negro y Rojo sobre Crema

Definición: Este grupo incluye toda la gama de vasijas que presentan decoración sobre fondo crema, la división de las variantes se ha realizado en virtud de la ubicación de la decoración, sea en el interior de escudillas, concentrada en el labio o borde externo o bien, en el cuello y exterior de ollas.

A.1.2.1 Tipo Guábilo Negro sobre Crema (figuras 40-46)

Muestra de referencia: 106 unidades

Definición: La modalidad que presenta decoración en el interior de vasijas abiertas. Generalmente, el borde y exterior de éstas se recubrió con una base roja. Se puede

diferenciar claramente una variedad que presenta como único motivo el de los puntos suspendidos (**Variedad de Puntos Suspendidos**) de otra residual.

Formas: Persisten los contornos simples de las escudillas **Ciruelo**, no obstante la mayoría de tazones **Guábilo** tienden a ser más profundos (figura 40). Los diámetros varían de 15 a 47 cm. Debido a que varias escudillas de bordes convergentes repiten el patrón decorativo característico de puntos suspendidos pero en el lado exterior del borde, se han incluido dentro de esta variedad (figura 42B, C).

Bordes: Predominan los bordes poco modificados con engrosamiento gradual (74,2%), sin embargo, la principal diferencia respecto a los bordes **Ciruelo**, es que aquellos tienden al aplanamiento del labio en el sentido de que las esquinas labiales forman ángulos más definidos (**MB13**) (figura 46) (aproximadamente en la mitad de los casos).

Decoración: El arreglo decorativo característico (94% de las veces) consiste en bandas circunferenciales (de dos a ocho) alrededor de la zona interna del borde, de la cual suspenden puntos circulares (**MD6a**); es la **Variedad Guábilo de Puntos Suspendidos** (figuras 40, 41 y 42). Rara vez los puntos son de forma elipsoide en posición horizontal (**MD10**) (figura 42CH y D) o sobresalen de la última banda circunferencial puntas alargadas (figura 43A).

Otros ejemplares presentan por lo general una sola banda circunferencial (figura 44), de la cual parten otros arreglos: juegos (4) de triángulos con hipotenusa cóncava opuestos cuyos vértices se prolongan hasta el centro de la escudilla (**MD22a**); observado en conjunto, el espacio decorativo forma una especie de flor de cuatro pétalos en negativo (figura 43C). Otros modos observados: **MD26b**, **MD34**, **MD5** y **MD6b** (figura 43 CH-F).

Estimación cronológica: Aparece solo en el **Rasgo 1**, Horizonte Estilístico Cubitá (550-700 d.C.).

Referencias: La referencia más cercana a esta variedad la ilustra Ichon (1980, p. 218,

fig. 67f) dentro del antiguo grupo "Zahína". Sin embargo, la combinación de líneas circunferenciales y puntos es frecuente dentro del **Grupo Tonosí**, especialmente como diseño terminal o en variedades de escudillas con decoración en la zona externa del borde (*Ídem*, p. 115, fig. 32q). Llama la atención la simpleza y poca diversidad en los diseños interiores si se compara con las vasijas del **Tipo Nance** (ver adelante), y que la pintura roja esté ausente, contrario a ejemplares de escudillas "Zahína" y otros vistos en muestras de Playa Venado, Panamá Viejo y Chumical.

A.1.2.2 Tipo Cábimo con Decoración Labial (figuras 47-50)

Muestra de referencia: 35 unidades

Definición: Escudillas con diseños geométricos simples en el borde, casi siempre sobre base crema. Su interior se recubrió de rojo y el exterior generalmente de crema. De acuerdo a la relativa heterogeneidad de la muestra, se establecieron tres variedades a ser tomadas por ahora como provisionales:

A.1.2.2.1 Variedad 1

Formas: Escudillas profundas, pero sin llegar a la forma hemisférica. Su diámetro varía de 22 a 32 cm.

Bordes: La misma línea de bordes de las anteriores categorías. Se destacan los bordes levemente engrosados con labios breves redondeados, inclinados hacia el exterior (figura 48).

Decoración: Simple, formada de barras radiales cercadas por dos bandas circunferenciales (**MD3b**), la particularidad de esta categoría, es que por ser más angosto el espacio decorativo, las barras radiales lucen más "chatas" (figura 48A-CH).

Referencias: Forma y decoración muy similar a ejemplares de la variedad de escudillas

de borde decorado negro sobre blanco del **Grupo Tonosí** (Ichon, 1980, p. 116, fig. 33, formas 4 y 5), varias de las cuales también se han identificado en contextos de Cerro Juan Díaz (ver grupo **Tonosí**).

A.1.2.2.2 Variedad 2

Formas: La misma línea de escudillas, excepto un ejemplar con paredes levemente convergentes y borde en diagonal (**MB31**), en cuyo caso la decoración se realizó en la cara interna (figura 49H).

Decoración: La misma combinación que la anterior, pero es más común que se tracen más de dos bandas circunferenciales allí donde los espacios labiales son más expandidos. En casos, se identificaron bandas radiales oblicuas en series opuestas (figura 49G).

Referencia: Se acerca a la decoración labial ilustrada por Ichon (p. 119, fig. 35d) dentro de la variedad de escudillas **Ciruelo**.

A.1.2.2.3 Variedad 3

Formas: Escudillas con bordes más o menos verticales y labios semi-aplanados (**MB10**) (figura 50A, B y D), y bordes expandidos interiormente (**MB21**) siguiendo un concepto de borde semejante a formas "**Girón Banded Lip**" (figura 50E).

Decoración: Esta variedad se puede considerar residual dentro del tipo **Cábimo**. A diferencia de las anteriores, las barras radiales están libres (**MD3a**), pero sin una morfología regular en todos los casos. Se presentan otros modos decorativos tales como el reticulado (**MD20**) y los puntos agrupados (**MD5**) (figuras 47B y 50A).

Referencias generales de Cábimo: De acuerdo a la decoración labial simple, estos bordes se asimilan a las variantes de escudilla **Tonosí**. En **Cábimo** perdura la

morfología de bordes "**Girón Banded Lip**" y "**La Bernardina à Lèvre Décorée**", especialmente las formas de labio aplanado horizontal (Cooke, 1973, p. 355, fig. 18b), labio expandido interiormente (*Ídem.* p. 354, fig. 354g-l; Ichon 1980, p. 110, fig. 30, formas 3 y 4) y borde evertido con decoración interior (*Ídem.* fig. 30, formas 1 y 2). Esudillas con labios decorados sobre fondo crema se han observado en Chumical y Panamá Viejo, aunque algunos bordes tienen una silueta muy distinta y la decoración es más versátil, utilizando por ejemplo, paneles rellenos de triángulos (figura 55A).

Estimación cronológica: El tipo **Cábimo** aparece en el **Rasgo 1**; Horizonte Estilístico Cubitá (550-700 d.C.).

A.1.2.3 Tipo Nance Negro y Rojo sobre Crema (figuras 51-60)

Muestra de referencia: 388 unidades.

Definición: Es la categoría más amplia dentro del sub-grupo **Cubitá Negro y Rojo sobre Crema**, aplicada en general a vasijas con decoración en el exterior: ollas, ollas con vertedera, tecomates, vasijas efigies y antropomorfas, vasos y otros.

Formas: La mayor parte de vasijas dentro de la muestra, comprende ollas de apertura restringida, las cuales presentan por lo general cuerpos globulares, con la particularidad de que la cintura tiende a ser dilatada y la sección inferior más alta y de fondo más estrecho (figura 51A). En términos generales, los cuellos son de medianos a altos, con distinta morfología:

- (a) La mayoría tiene paredes cóncavo-divergentes.
- (b) Otros presentan paredes cóncavo-muy divergentes, es decir, se abren en un ángulo mayor de 45°.
- (c) Menos frecuentes, los que exhiben paredes recto-paralelas o recto-divergentes.

Casi siempre, la unión interna entre el cuello y el hombro no forma una línea curva sino angular. De acuerdo a las opciones de acabado, morfología y de decoración en los cuellos, se han identificado las siguientes variantes:

Cuellos del conjunto 1: Presentan bandas circunferenciales en el cuello externo, desde el labio hasta el inicio de hombro (figura 52). Sus diámetros varían de 5 a 30 cm. Cuellos cóncavo-divergentes (de 35 a 51° de inclinación); en algunos casos, los cuellos son marcadamente estrechos (figura 52A). Por lo general los interiores se cubrieron de engobe rojo.

Los bordes son directos o progresivamente engrosados con labio redondeado e inclinado formando el efecto "ski-tip" (**MB2**) (figura 52C-F). En otros casos describen labios angulares (figura 52A).

Cuellos del conjunto 2: Presentan exteriores lisos en crema, interiores rojos. Diámetros de 10 a 30 cm.

Varios cuellos curvan abruptamente hasta formar un borde casi horizontal (**MB25**) (figura 53M, P y Q). Pero la forma de borde predominante es la que presenta labios angulares o compuestos (**MB23**) (figura 53D-LL y Ñ), algunas veces con ángulos más agudos (**MB24**). Otros cuellos son casi verticales con borde exverso (**MB26**) (figura 53N y O).

Cuellos del conjunto 3: Misceláneos, repiten las formas ya descritas. Los cuellos pueden estar cubiertos solo de crema o rojo o muestran otros diseños decorativos tales como elementos lineales simples (figura 54C), reticulado en paneles o triángulos de hipotenusa cóncava ascendentes (**MD22a**) (figura 54A y B).

Decoración: En las ollas **Nance**, la decoración se despliega en el hombro de la vasija, casi sin excepción, los espacios decorativos están delimitados por dos modos de diseños terminales:

(a) Arreglos de 2 a 5 bandas circunferenciales, comúnmente todas del mismo ancho (figura 51A y C).

(b) El patrón "bandera" (**MD32**), formado por bandas anchas en negro que cercan una banda roja (figuras 51B y 55A).

Diseños y modos decorativos: El diseño más común es el de "las espirales opuestas" donde se combinan especialmente dos modos decorativos: el reticulado en líneas diagonales (**MD20**) (figura 56A) y la espiral (**MD34**) (figura 56B-CH) de dos a tres vueltas. En unidades reconstruibles, este diseño alterna con paneles más restringidos con motivos de "hoja de laurel en negativo" (**MD42**) (figura 56D-G) o el "reloj de arena" (**MD28**) (figura 58A y B).

Otros modos decorativos son: el patrón "bandera", para delimitar paneles o contornos (figura 54A-D, F y G); espacios semi-circulares u "hoja de laurel" rellenos de puntos circulares (**MD5**) o elipsoides (**MD8**) (figura 58E y F); triángulos suspendidos por el vértice (**MD13**) (figuras 51B y 63CH); triángulos de hipotenusa cóncava opuestos y alargados (**MD22a**); triángulos alargados; espacios rellenos de puntos amorfos o en forma de "U" (**MD30**) (figura 58C) y otros elementos figurativos tales como garras individuales (**MD59**) (figura 59C-G) y ancas de rana (**MD64**) (figuras 51B y 63CH). Se anotan varias características estilísticas de **Nance**:

(a) Poca frecuencia de diseños figurativos si se compara con **Ciruelo**.

(b) Utilización más restringida del rojo si se compara con **Tonosí**, como es el caso del diseño "bandera" o esporádicamente, en forma de líneas delgadas.

(c) Ausencia prácticamente, del punto circular y por consiguiente, del modo de puntos suspendidos (**MD6**).

Vasijas efigies: Se identificaron varios tiestos, por ejemplo garras, extremidades o espirales (colas) sobre superficies en relieve o modeladas (lámina VIIB y C).

Vasijas antropomorfas: Tiestos con caras humanas modeladas (figura 60C y D; y lámina VIIA, mostrando en este caso un brazo flexionado).

Vasos: Con base plana, paredes inferiores ligeramente curvadas (lámina VIID).

Vertederas: Altas, con estribo lateral en el borde (figura 60A).

Soportes: Cónico, hueco, con ligero hombro (figura 60B).

Asas: De cinta, con decoración de reticulado (**MD20b**) (lámina VIIIE).

Estimación cronológica: El tipo **Nance** se identificó exclusivamente en el **Rasgo 1**; Horizonte Estilístico Cubitá (550-700 d.C.).

A.1.2.4 Tipo Marañón (figura 61)

Muestra de referencia: 21 unidades.

Definición: Esta es una categoría residual que agrupa el material del **Estrato C** con decoración en negro (y rojo) sobre fondo crema; excluyendo el tipo **Sigua**.

Formas: Principalmente ollas de cuello alto, ollas compuestas (?), escudillas abiertas y escudillas de silueta convergente. Las ollas presentan cuellos poco divergentes, con labios redondeados, angulares (**MB23**), o planos no inclinados (**MB11**).

Modos decorativos: La decoración se realizó en el cuello interior o exterior de ollas, exterior de las mismas, al interior o borde exterior de escudillas. El modo decorativo más frecuente es el de los "picos" suspendidos (**MD17**), el cual presenta tres variaciones de acuerdo a su tamaño y silueta:

- (a) Con extremo redondeado, se acerca más a una barra corta (figura 61B).
- (b) En forma de pico o gota (figura 61C y CH).
- (c) Más grande, en forma de picos de bases reforzadas, acercándose más al concepto de triángulo de lados cóncavos (figura 61A).

Estos elementos suspenden de grupos de bandas paralelas como diseño terminal o en arreglos en zig-zag dentro de paneles rectangulares (61A y B). En un caso, los picos suspenden a ambos lados de líneas paralelas, formando el patrón "serpentina" sobre una asa de cinta.

Otros motivos: la espiral (**MD34**), pero de contornos que sugieren poco dominio del trazo curvo (figura 61D), el reticulado (**MD20**) (figura 61F y G), puntas o triángulos

alargados colgantes de bandas circunferenciales y arreglos de líneas negras y rojas (**MD1b**), también de trazos descuidados (figura 61D). Finalmente, un rasgo decorativo que consiste, en la separación de engobes crema-rojo alrededor de la cintura de la vasija, acompañado de bandas circunferenciales sobre el crema (figura 61).

Estimación cronológica: Dentro de las categorías iniciales del Horizonte Estilístico Cubitá (550-700 d.C.).

A.1.2.5 Tipo Sigua (figura 62)

Muestra de referencia: 25 unidades.

Definición: Vasijas con decoración exterior la cual se caracteriza por el uso de líneas onduladas. Se ha identificado en el **Estrato C** únicamente.

Formas: La forma más frecuente es la escudilla honda de base redondeada (figura 62A), la decoración se hizo en el exterior, mientras que el interior se cubrió de engobe rojo. Los diámetros varían de 15 a 36 cm. De acuerdo al empleo de la línea ondulada, se incluyen otras unidades minoritarias decoradas al exterior (posiblemente ollas).

Bordes: Generalmente directos o con ligero engrosamiento, en ocasiones los labios restringidos muestran un aplanamiento.

Decoración: Se realizó en paneles rectangulares, independientes o seguidos, alrededor de la sección superior de la escudilla. El elemento decorativo característico es la línea ondulada en combinación con líneas rectas (**MD29**) (figura 62F).

Accesorios: Una línea ondulada en sentido circunferencial se identificó en un borde circular, perteneciente a una vasija de forma desconocida (¿pedestal?).

Estimación cronológica: Dentro de las variedades tempranas de **Cubitá Negro y Rojo**

sobre Crema; Horizonte Estilístico Cubitá (550-700 d.C.).

Referencias: Este tipo es completamente desconocido en la literatura, el elemento ondulado tiene también escasa presencia dentro de la cerámica policroma del Panamá Central. Es posible que este elemento tenga implicaciones muy locales. No obstante, el trazo ondulado tiene referente en diseños ranurados simples o dobles ubicados circunferencialmente en el hombro de vasijas con superficie agamuzada, especialmente dentro del Período VC, asociados a la cerámica **La Mula Tricromo** (Isaza, 1993) equivalente a motivos del tipo **Minitas Incisé** de Ichon (1980), los cuales también se han identificado en Cerro Juan Díaz.

A.1.2.6 Sub-Grupo Cubitá Negro y Rojo sobre Crema: Referencias Generales

Los reportes de cerámica **Cubitá** en su modalidad **Negro y Rojo sobre Crema** apuntan hacia una distribución geográfica amplia por el Pacífico Central, coincidente a la de **Ciruelo Negro sobre Rojo**. En la figura 129 se esquematiza la distribución de este sub-grupo.

Las antiguas categorías "transicionales": Como se comentó en el último apartado del capítulo 1, la tipología de las antiguamente llamadas categorías "transicionales" "Zahína", "Montevideo" y "Corotú" es muy confusa, mereciendo una reconsideración guiada por los siguientes puntos:

(a) "Zahína" engloba cerámica muy heterogénea que no solamente incluye acabado negro (y rojo) sobre crema, sino otras variantes tales como pintura negro sobre rojo, blanco y negro sobre rojo e inclusive decoración sobre fondo "naranja".

(b) "Zahína" y "Montevideo" presentan entre sí importantes contradicciones tipológicas, según Ichon, la diferencia es de acabado: "Montevideo" se caracteriza por el uso de un engobe zonal o general de tonalidades que varían de naranja a rojo-amarillento (1980, p. 224); aunque en cierta forma comparte varios rasgos decorativos con "Zahína". Sin embargo, el mismo autor extrapola este tipo a cerámicas de otros

sitios de Panamá Central como Rancho Sancho de la Isla, Panamá Viejo y Chumical que incluyen engobe crema o blanco.

(c) El término "Corotú" ha caído en la misma confusión, cuando Cooke (1972, p. 176) lo ha asimilado a "Montevideo".

(ch) Las limitaciones de estas categorías no son solo de clasificación y terminología, se deben además a que fueron establecidas al margen de contextos estratigráficos precisos, una de las consecuencias ha sido excluir a **Ciruelo Negro sobre Rojo**, cuando en el componente **Cubitá** del **Rasgo 1** es una de las categorías predominantes.

(d) Esas categorías no incluyen rasgos estilísticos fundamentales que están presentes en la muestra **Cubitá Negro sobre Crema** de Cerro Juan Díaz (tales como el diseño de la espiral doble, por ejemplo), en tanto, si exhiben otros (los espacios rojos delineados en negro, la voluta "YC") desconocidos en la colección del **Rasgo 1**. Estas diferencias pueden indicar etapas evolutivas dentro del estilo **Cubitá**, o también variedades locales, lo cual aquellas categorías no consideraron.

En consecuencia, se propone prescindir de la tipología anterior (en cuanto al uso de "Zahína" y "Corotú") y adoptar una denominación amplia para referirse a todas aquellas variedades (homólogas a **Cubitá**) que empleen como criterio decorativo el color negro (y rojo) sobre una base crema; es decir el sub-grupo **Cubitá Negro y Rojo sobre Crema**.

Dentro del antiguo grupo "Zahína" del sur de la Península de Azuero se pueden incluir dentro de **Cubitá Negro y Rojo sobre Crema** las siguientes categorías: Del tipo "Bols à lèvres décorée", la variedad con el motivo de hoja de laurel en negativo (Ichon, 1980; p. 215-217, fig. 66a-g); dentro del tipo "Bols à intérieur décoré", las variedades negro sobre blanco y negro y rojo sobre blanco (*Ídem*, p. 217-221, fig. 67 d-f y 68 a-c y f) y las del tipo "vases à décor extérieur" (*Ídem*, p. 221-223, fig. 69).

Se propone además, mantener transitoriamente el tipo "Montevideo", pero solo para referirse a aquella cerámica que utilice parcial o totalmente un "fondo naranja", según los criterios tecnológicos señalados por Ichon, lo cual se debe llevar a cabo examinando directamente estas colecciones. Luego, se deberían comparar con otra cerámica del Panamá Central para determinar que tipo de implicaciones cronológicas,

geográficas o funcionales tiene el uso del engobe "naranja", o si por el contrario representa una condición casual. Hay ciertas razones para sugerir que una modificación en el tono del engobe acompaña un desarrollo ulterior de **Cubitá** o **Tonosí**; en los tiestos ilustrados por Ichon de "Montevideo", que presentan fondo naranja, hay varios que conllevan variaciones decorativas como por ejemplo el uso de barras cortas suspendidas o el uso de color morado o gris en otros ejemplares (se aproximan más a **Conte**). Dentro del componente **Cubitá** del **Rasgo 1** no se identificó un solo caso con fondo "naranja" o "salmón" excepto por varios tiestos tecnológicamente más afines con **Tonosí** (ver lámina VIIF), pero que en otros casos tenían fondo blanco.

En el contenido de los rasgos ovalados "B" (ver Capítulo 1) donde la mayoría del material es **Tonosí** y **Cubitá**, ocasionalmente aparecieron tiestos con fondo naranja con bandas negras terminales en la cintura. En varias escudillas abiertas procedentes de Panamá Viejo y Chumical decoradas labial y exteriormente, se sugiere una evolución de fondos cremas decorados en rojo y negro con el motivo de los triángulos suspendidos por la base, a fondos naranjas o "salmón" que también viene acompañada con modificación de la vasija a una forma menos profunda con borde engrosado, comparable a ejemplares de **Conte Rojo** (Cooke, 1972, fig. 115 a-h), además de cambios en el uso de los triángulos (figura 55A-G). Otro material de Sitio Sierra y PN-11 presentan bases blancas o rosadas más uniformes (con cierta semejanza a **Tonosí**), además de ciertas variaciones decorativas respecto a la variante **Nance**, por ejemplo, el uso de una voluta "YC" primitiva (Cooke, 1972) y bandas rojas delineadas en negro. Por otro lado se advierte, que las diferencias de acabado pueden responder a veces, a factores no intencionales o depender de las pastas y manufactura locales.

Cubitá en Taboguilla-1: En el sitio Taboguilla-1 (al sur de la isla) Stirling y Stirling (1964b) reportaron basureros constituidos por cerámica pintada en negro sobre fondo anaranjado (tonalidad de rojo?) y sobre fondo blanco que en términos generales es similar al concepto de **Cubitá** en sus distintas variantes. En síntesis, la muestra de Taboguilla-1 presenta los siguientes rasgos:

- (a) Utilización de un engobe blanco zonal en el exterior o interior de escudillas o

platos, alternando con fondos de tonalidad naranja o del color de la pasta. Cuando se trata de exteriores, el engobe blanco se puede limitar a franjas circunferenciales anchas.

(b) Es característico el uso del patrón **MD2** (bandas con exteriores anchas), a veces para delimitar espacios decorativos o en forma circunferencial. En algunos casos, este patrón, junto con el de los triángulos opuestos, se empleó en arreglos de tres ápices en el espacio interior a la manera de **Cocobó** o **Jagua**, en escudillas que también incorporan engobe blanco en el exterior (*Ídem*, fig. 49-53, y 55). La combinación de líneas delgadas paralelas cercandando rombos o figuras curvilíneas en negro es, sin duda, el rasgo que define el estilo decorativo de Taboguilla-1.

(c) Predomina la escudilla abierta de borde engrosado de forma que curva casi horizontalmente, dotada de pedestal alto con cuello ancho.

(ch) Empleo de otros modos decorativos, tales como rombos y motivos semejantes a "hojas de laurel" rellenos en negro o con una hendidura longitudinal o cruciforme, los cuales pueden estar circundados de líneas, o una sola línea de la cual penden, en ocasiones, T's invertidas (**MD65** y **MD66**) (*Ídem*, lam. 79f y 80c y fig. 54b, lam. 80b, respectivamente).

La importancia de estos depósitos de Taboguilla-1 es que subrayan las dimensiones regionales del componente **Cubitá**, donde también se menciona la presencia de tiestos decorados con pintura blanca lineal sobre fondo negro (*Ídem*, lam. 76h-j) y decorados en negro y rojo sobre blanco (*Ídem*, lam. 76e-g). Así mismo, el estilo decorativo tiene sus propias particularidades si se compara con la cerámica **Cubitá** de Cerro Juan Díaz o el sur de la Península de Azuero, lo que enfatiza el hecho de que aquel grupo tiene sus manifestaciones locales o sub-regionales. Aunque el uso de la espiral pintada (común en Cerro Juan Díaz) no parece frecuente dentro del material de Stirling y Stirling, un ejemplar la presenta (*Ídem*, lam. 78b) interrumpiendo curiosamente un panel de barras paralelas.

Por otra parte, llama la atención de que muchas de las vasijas reconstruibles de este sitio lleven consigo un arreglo muy semejante al de **Cocobó** o **Jagua** y que otras categorías más características del **Rasgo 1** como la variedad **Ciruelo**, no se observan en las ilustraciones de aquellos autores. ¿Tiene ello connotaciones cronológicas?

¿indica esto la posibilidad de un desarrollo temprano de **Cubitá** en Taboguilla-1? La cerámica con decoración plástica asociada a estos depósitos, enfatizan conceptos decorativos muy cercanos a los asociados a cerámica **Aristides** y **Tonosí** (p.e. en el **Estrato C** y secuencia B/ de Sitio Sierra) algunos de los cuales perduran en **Cubitá** del **Rasgo 1**: bandas agrupadas simples o impresas aplicadas, circunferenciales, verticales o curvilíneas (*Ídem*, lam. 67); espacios con escarificados paralelos (*Ídem*, lam. 58); figurillas zoomorfas aplicadas (*Ídem*, lam. 68a) y tecomates exteriormente saturados con pastillajes cónicos (*Ídem*, lam. 71a-d).

Cubitá Negro sobre Crema en el Panamá Central:

Un vistazo general a las publicaciones o material inédito en donde se describa cerámica **Cubitá Negro y Rojo sobre Crema**, dará cuenta rápidamente de la versatilidad de este estilo hablando en términos del Pacífico Central de Panamá. Se considera que la información estilística presentada en esta monografía es solo un primer intento por reconsiderar la tipología de las categorías que cronológicamente se pueden ubicar entre el 550 y 700 d.C. Análisis futuros de la misma índole, deberán evaluar con base en muestras de mayor cantidad de sitios y de vasijas enteras provenientes de contextos arqueológicos, las características tipológicas y modales del grupo **Cubitá**. Partiendo de material publicado, exámenes de muestras de varios sitios (Panamá Viejo, Chumical, Sitio Sierra), de piezas de museos y material visual inédito se describen brevemente otros rasgos estilísticos a nivel del Pacífico Central de Panamá, que complementan la descripción inicialmente dada de este grupo:

(a) Vasijas Antropomorfas:

Representan personajes sentados o acucillados, es una forma de olla modificada compuesta de una parte superior que constituye la cabeza y una inferior, el cuerpo. La cara presenta rasgos bien logrados por medio de la técnica de modelado. Los brazos por lo general, están en bajorrelieve y las manos posan sobre el vientre. Algunos de estos ejemplares repiten los elementos decorativos más comunes en la

muestra del **Rasgo 1**, tales como el diseño de "bandera" (Cooke, 1976b, lam. 15; ejemplar procedente de Playa Venado), o el motivo de los triángulos alargados para formar los dedos o triángulos opuestos para identificar el sexo femenino (ver figura 51E, vasija que procede de la Tumba 32 de sitio Conte). En otros casos, presentan paneles con la "hoja de laurel en negativo" o con líneas onduladas para adornar los brazos, haciendo las veces de tatuajes.

Otros elementos están sin embargo, ausentes de la muestra del **Rasgo 1**, tal como la "Y" (**MD71**) y la voluta "YC" (**MD72**), lo que probablemente indique más cercanía cronológica con **Conte Policromo**.

Otras vasijas antropomorfas ilustradas por Labbé (1995), guardan más semejanza decorativa con el grupo **Tonosí**, de ahí que este autor las denomine "Tonosí Tardío" (equivalente según él a "Montevideo" de Ichon) (ver lámina IXA). Estas vasijas presentan en algunos casos una vertedera trasera y su cara pintada en color rojo delineado en negro (**MD31**). Según nuestro punto de vista, los rasgos estilísticos que más emparentan aquellas piezas con **Tonosí** consisten en el empleo de dos clases de elementos de relleno: (a) triángulos o cuadriláteros rellenos de líneas (**MD16c**) y (b) figurillas no delineadas, principalmente en forma de ave "zancuda" (**MD61**). Estos elementos, además del de las barras suspendidas de líneas (**MD18**) han sido observados en el Estrato B de la Operación 1 (no exactamente **Rasgo 1**) (ver lámina VIIF) relacionado a material que se ha clasificado como **Tonosí** (ver **Grupo Tonosí**). Si el examen de estas vasijas antropomorfas confirma su afinidad tecnológica con **Tonosí**, se diría entonces, que constituyen una variedad muy tardía de este grupo y por consiguiente contemporánea con las variedades Negro sobre Crema de **Cubitá**.

(b) Vasijas efigies y ollas de cuellos restringidos:

Labbé (1995) ha dado a varias categorías de este género la denominación de "Montijo Transicional", aduciendo que es abundante en el Golfo de Montijo (lado oeste de la Península de Azuero) (*Ídem*, p.32-35) y puede quizá constituir un estilo local. "Montijo" comprende ollas de cuello restringido de altos a medianos y bordes ligeramente exversos, ollas con cuellos más altos con hombros más aplanados, ollas-

vertederas y efigies (*Ídem*, fotografías 23-29 y 57) (ver lámina XC y D).

Montijo incluye en conjunto, elementos decorativos más característicos de **Conte** que del grupo **Cubitá** de Cerro Juan Díaz, entre los que destaca el delineamiento de diseños en color negro, uso de un color azulado, elementos de relleno rectilíneos intercalados con figuras de saurio y el empleo de la voluta "YC". Estas diferencias con respecto Cerro Juan Díaz plantean la posibilidad de que efectivamente, el grupo **Cubitá** haya tenido varios focos de desarrollo, siendo amoldado por estilos locales. De comprobarse efectivamente la correspondencia geográfica de "Montijo Transicional", se podría argumentar que esa zona corresponde a uno de esos focos, asimismo, la parte sur de la península correspondería a otro foco, donde **Tonosí** en cierto lapso de su evolución se afectó mutuamente con **Cubitá**. Un razonamiento no necesariamente opuesto al anterior es que "Montijo" sea simplemente, un apogeo muy tardío de **Cubitá**.

Otras vasijas restringidas no incluidas por Labbé en "Montijo Transicional" presentan bordes más exversos y labios expandidos. Tienen la decoración en el labio la cual consiste en triángulos continuos o aislados los cuales se encierran entre bandas circunferenciales. Varios de estos cuellos se asocian a vasijas que presentan los modos decorativos (**MD16c**) y (**MD61**), por lo que pueden constituir variedades muy tardías dentro del grupo **Tonosí** (ver láminas VIID, IXA y XB).

(c) Escudillas abiertas con pedestales:

Están decoradas en el interior, exterior, pedestal y labio (Cooke, 1976b, lam. 16; Playa Venado). La forma y decoración en lo que respecta principalmente la banda roja delineada, los triángulos en panel, triángulos más pequeños con hipotenusa cóncava y T's invertidas, se asemejan a los de Panamá Viejo y Chumical (ver figura 55A-G).

(ch) Agrupaciones de triángulos en paneles delineados (**MD12c**)

Es una modificación del motivo de triángulos suspendidos; los triángulos pueden ser de lados cóncavos o rectos. Este patrón se reproduce en paneles en el hombro de vasijas globulares, puede rodear completamente la vasija en una, dos o más hileras

(Ichon, 1980, lam. XLc, de Rancho Sancho de la Isla), a veces llena toda la superficie de la vasija (diapositivas de colecciones cedidas por Labbé, F-18). Puede estar circunferencialmente en un pánel continuo en el labio expandido de una olla de cuello restringido (diapositivas cedidas por Labbé, E-4, E-5; Colección Caravaggio 2-44), o en labios expandidos de escudillas o platos de silueta compuesta como se señaló en el anterior punto. También se ubican en el interior de escudillas en paneles trapezoidales circunferenciales. Otros ejemplares ilustrados muestran este patrón decorativo (Cooke, 1972, lam. 17 a-d, provenientes de "Banks of the Río Grande", Coclé).

(d) Espacios rojos delineados en negro (MD31a).

Es común que se utilicen para rellenar el cuello externo de ollas, en forma de bandas, como diseño terminal o de relleno, también figuras zoomorfas como monos y saurios, extremidades, volutas "YC", triángulos, etc.

Ejemplares del antiguo grupo "Zahína" (Ichon, 1980, p. 220, fig. 68 a-c, f) lo presentan en forma de bandas y figuras rellenas y otras tales como la figura zoomorfa con ojo, y las patas, ancas o garras posadas.

(e) Figuras con espirales, o con espirales opuestas:

El cuerpo de la figurillas se rellenó en rojo y delineó en negro; la figura en ciertos ejemplares se refiere a un saurio de forma que su hocico deforma en espiral doble (Cooke, 1985, p.38), en otros, la espiral se formó en su cola (Cooke, 1976b, l m. 11, proveniente de Rancho Sancho de la Isla); Ichon también lo identificó en el sur de la península (1980, p. 223, fig. 69a). En el **Rasgo 1**, asociado al Grupo **Cubitá Negro y Rojo sobre Crema** no se identificó ningún elemento parecido. Sin embargo, dentro de los rasgos de la Operación 3 (1994) se localizó, asociada a una vasija **Guábilo**, un diseño similar pero como parte de una olla "degollada" que tecnológicamente se atribuyó a **Tonosí** y no a **Nance**.

(f) El motivo de la "Y":

Se usa como elemento de relleno pintada en negro o en rojo delineada (Cooke, 1976b, lam. 17j y k, en "Banks of the Río Grande"). También de utilizó en vasijas clasificadas como "Tonosí Tardío" y "Montijo Transicional" por Labbé (1995) como elemento de relleno. De forma aislada no se identificó en el **Rasgo 1**, quizá su uso como elemento de relleno se relacione a un desarrollo más tardío de **Cubitá**.

(g) El motivo de la "YC":

Se distribuye en espacios amplios alrededor de la vasija, por ejemplo pintada con banda roja ancha delineada en negro y dejando espacios que se rellenan equitativamente con elementos menores "YC" (Cooke, 1976b, lam. 12; procedente de Veraguas). En otros casos, la "YC" se utiliza discretamente como elemento de relleno, tal como sucede en las vasijas "Montijo Transicional" (Labbé, 1995) (ver lámina XD). En otros, forma un diseño central de manera que se relleno con líneas al modo de la decoración "papier découpée" (Cooke, 1976b, lam. 9, ejemplar procedente de Isla de Coiba, Veraguas).

Al igual que la "Y", el motivo de la "YC" no se ha identificado en ningún ejemplar de la muestra **Cubitá Negro sobre Crema** de Cerro Juan Díaz. Es muy posible que ambos motivos constituyan marcadores cronológicos de la última parte del grupo **Cubitá**.

(h) Otros modos decorativos:

-Barras cortas suspendidas (**MD18**); las ilustra Ichon en cerámica "Montevideo" (p.228, fig. 71 a, c y e) del sur de la península y Cooke (1976b, lam. 17f-j; procedente de "Banks of the Río Grande", Coclé). Algunas las asocia Labbé a "Tonosí Tardío" (1995, p. 129, fotografía 131) (ver lámina IXA).

-"Cruces" pintadas en negro o rojo (MD58); es frecuente en versiones más tardías del **Grupo Tonosí** que representan ollas de cuello corto (ver lámina XA) y

también en vasijas similares a "Tonosí Tardío" (lámina XC).

-Punto mayor rodeado por menores (**MD39a**); es sin duda una modificación posterior de la misma combinación pero formada a través de un círculo más elipsoide que circular.

-Elipse con línea al centro (**MD74**) en vasijas asociables a "Tonosí Tardío"; y la parábola doble con línea recta al centro (**MD75**) (Cooke, 1976b, lam. 11).

A.1.3 Grupo Cubitá: Misceláneos Decorados

(a) Escudillas de bordes verticales u ollas de boca amplia, con decoración negro sobre el color de la pasta pulido (café claro) en el borde interior incorporando varios elementos del grupo tales como **MD2** y **MD21** (figura 63 B y C). Los bordes son curvados y visiblemente adelgazados hacia el labio. Desafortunadamente se cuenta solo con fragmentos restringidos. En un caso, la superficie interior, bajo el borde interno, está engobada de rojo.

(b) Vasija efigie formada por dos o más cuerpos. El engobe es de un tono café claro, marcadamente lustroso. Presenta la cara de una figura con hocico alargado, lograda con aplicación y modelado (figura 63A). Lateralmente presenta un diseño reticulado en un pánel rectangular.

(c) Escudilla que puede ser atribuida a una variedad dentro del sub-grupo **Cubitá Negro y Rojo sobre Crema** (figura 63CH). Como diseño interior, muestra líneas delgadas circunferenciales de donde penden triángulos por el vértice (**MD13**) y un motivo de "ancas de rana" (**MD64**). En el exterior, muestra un arreglo decorativo no exactamente identificable (talvez volutas "YC"), con brillo "matado".

A.1.4 Sub-Grupo Cubitá Rojo sobre Crema (figura 64B-F)

Muestra de referencia: 18 unidades.

Es la categoría más escasa dentro del grupo.

En las superficies de ollas, la combinación rojo y crema se llevó a cabo de distintas formas:

(a) Cuello interior en crema hasta el borde, exterior rojo hasta su base, el resto del cuerpo se cubrió de crema o se adornó con bandas rojas descendientes.

(b) Cuello interior rojo. Exterior crema hasta el hombro, el resto engobado de rojo. En otros casos, el exterior del cuello se decoró con bandas rojas.

(c) Cuello completamente crema, con franja roja labial.

En una escudilla de bordes convergentes, el interior se cubrió crema y el exterior rojo (figura 64F).

Formas: Compartidas con **Nance**.

Decoración: Casi siempre bandas anchas (de 2,1 a 3 cm.), en ocasiones manchas amorfas.

Referencias: Esta variante repite un concepto decorativo, talvez más generalizado en la costa de Herrera y Coclé Occidental (no se reporta para el sur de la Península de Azuero) que prosiguió durante la fase **Conte**. Lothrop (1942), llamó a esa cerámica "**Red Line Ware**" la que comprende escudillas, incensarios y jarrones. En He-1 y He-2, Ladd (tipo "**Red Line**") describe vasijas con elementos lineales simples (gotas, círculos), pero no queda clara su asociación con cerámica **Ciruelo o Cubitá**. Cooke (1972) diferenció una variante decorada sobre fondo blanco el cual contrasta con la pasta (**Guacimo Red on White Slip**) de otro que no, "**Red on Cream**"; quizá la segunda sea más contemporánea con **Cubitá** (?).

Estimación cronológica: Horizonte Estilístico Cubitá (550-700 d.C.).

A.1.5 Sub-Grupo Cubitá Rojo (figuras 64-68)

Vasijas cubiertas de engobe rojo. Se ha sub-dividido en varios tipos de acuerdo a su morfología; ollas, tecomates, vasijas abiertas y escudillas del tipo "**Juncal Rouge Mince**".

A.1.5.1 Ollas (figuras 64A y 65)

Muestra de referencia: 159 unidades.

Definición: La mayoría corresponde a ollas de cuellos medianos a altos siguiendo la línea de **Nance**. Se distinguieron dos modalidades en cuanto al tamaño de los cuellos: Ollas de cuellos altos (forma 1) y ollas de cuellos bajos (forma 2).

Cubitá Rojo-Ollas es la categoría mayoritaria de la colección de **Cubitá Rojo** (62,5%).

A.1.5.1.1 Ollas de Cuello Alto (forma 1). (figura 65T-Z y a-k)

Bordes: Cuellos cóncavo-divergentes con bordes de directos a engrosados e inclinación labial externa (**MB1**, **MB2**), a veces formando labios angulares (**MB23**). Excepcionalmente, las paredes son recto-divergentes, cóncavo-paralelas o cóncavo-muy divergentes. Los diámetros varían de 9 a 27 cm.

A.5.1.2 Ollas de Cuello Corto (forma 2) (figuras 64A y 65A-S)

Bordes: Más bien son ollas de boca no muy restringida, de modo que los bordes se colocan casi verticalmente respecto al hombro (**MB30b** y **MB31b**). Los bordes, por lo general, son directos en relación al grosor de las paredes describiendo el efecto de inclinación labial "ski-tip". La altura de los cuellos varía de 1 a 2,8 cm., y las aperturas de 7 a 27 cm. Algunos ejemplares están provistos de asas de cinta, sobradamente más altas que el borde.

A.1.5.2 Escudillas

Muestra de referencia: 192 unidades

Definición: Escudillas y platos rojos. Se distingue entre un conjunto mayoritario de

escudillas muy abiertas o platos (forma 1) de otro con silueta más honda (forma 2).

A.1.5.2.1 Escudillas Abiertas-Platos (figura 66)

Formas: Siluetas simples, en ocasiones las paredes son marcadamente más delgadas que el borde.

Bordes: Generalmente engrosados, rara vez son directos o adelgazados. Aunque pueden carecer de inclinación labial o describirla interiormente, la mayoría de las veces la tienen en el exterior. Pueden presentar un abultamiento externo expandido (**MB37b**).

Asas de cinta: Frecuentemente están provistas de una asa de cinta alargada prendida del borde en posición ligeramente oblicua o casi vertical, constituyendo el típico "incensario" (figura 66I-K). Dentro de la muestra analizada, los diámetros pueden variar de 18 a 29 cm., pero se han identificado ejemplares menores de 10 cm., p.e., en la Tumba 3 de Cerro Juan Díaz.

Referencias: Los "incensarios" con asas de cinta se han reportado por Ichon en el sur de la península dentro de su grupo mayor de cerámica roja "**La India Rouge**" (1980, p. 93, fig. 23e) pero no propiamente en el desarrollo de la fase El Indio, sino en el de La Cañaza. Sin embargo, este tipo de vasijas se encuentran también en el **Estrato C**, asociados a **Tonosí** y **Aristides** (Ver **Espabé** más adelante). Aunque en la Bahía de Parita, Ladd ha descrito frecuentes asas de cinta para sitios transicionales con cerámica "**Cubitá**" en He-1 y He-2, no hay mención de incensarios rojos. Para Sitio Conte, Lothrop ilustra incensarios con fondo blanco y decorados en manchado o goteado rojo pero con asa plana espatulada o en forma de "cola de pez" (1942, p. 177, fig. 356).

A.1.5.2.2 Escudillas Hondas (figura 67)

Son más escasas dentro de la muestra analizada. Presentan formas

semejantes a **Ciruelo**: bordes con engrosamiento progresivo (**MD2**) e inclinación externa del labio. Algunos presentan abultamiento externo (**MB38**) o curvan levemente hacia adentro presentando una saliente labial (**MB18**). Diámetros de 15 a 38 cm.

A.1.5.3 Tipo Juncal Rouge Mince (figura 68)

Muestra de referencia: 89 unidades

Definición: Su definición tipológica procede de Ichon (1980, p. 93) para referirse a escudillas abiertas de bordes apuntalados. Es un tipo común, presente en el 40% del total de escudillas **Cubitá Rojo**.

Formas: Dentro de la muestra de Cerro Juan Díaz la forma predominante corresponde a vasijas de bordes verticales o levemente inclinados hacia afuera, pero con bases expandidas (figura 68A-C). Se incluyeron además, un tecomate de paredes muy finas y otro con borde muy engrosado, casi de contorno triangular (figura 68V).

Bordes: El borde característico es engrosado con terminación apuntalada (**MB17c-e**) con las siguientes variaciones:

(a) Reforzamiento no marcado describiendo una especie de acanaladura externa (figura 68I-R).

(b) Reforzamiento marcado dejando una especie de gradiente (figura 68T-Z y a-b).

(c) Reforzamiento sin gradiente ni acanaladura, a veces directos pero con cierta curvatura (figura 68A-H).

(ch) Carecen de apuntalamiento.

Referencias: Esta modalidad de borde es particular en el desarrollo de la cerámica "**La India Rouge**" (Ichon, 1980, p. 88-92), durante la fase El Indio. Sin embargo, la diversidad de formas de vasijas de aquel grupo está ausente de los contextos estudiados (p.e. tecomates, escudillas globulares con asas planas) donde predomina,

como se dijo, la escudilla. Casualmente, aquel autor señala que **Juncal** es una variante más tardía que aparece sino hasta la segunda mitad de la fase El Indio correspondiendo, junto a **Infiernillo** (ver adelante **Guachapalí**), al porcentaje mayoritario de la cerámica "simple" (1980, p. 92). Ello afirma la ubicación temporal de este tipo dentro del **Horizonte Cubitá**. Aunque este tipo está prácticamente ausente de los contextos de Sitio Sierra asociados con cerámica **Aristides**, es común en niveles superiores del mismo sitio, probablemente en contextos mezclados (Cooke, c.p.)

A.1.5.4 Tecomates (figura 69A-D)

Muestra de referencia: 7 unidades.

Son minoritarios dentro del subgrupo, presentan bordes muy convergentes de forma que se dejó un espacio en el hombro para colocar asas de cinta o anulares. Los diámetros oscilan entre 26 y 34 cm.

Bordes: Levemente engrosados, con labios redondeados los cuales caen verticalmente, o en diagonal. Por lo general, la esquina exterior del labio es angular, en contraposición con la interna, que es redondeada.

A.1.5.5 Accesorios (figura 69E-L)

Vertederas: Cilíndricas, con extremo distal redondeado. Están más alejadas del cuello (figura 69G, H y J).

Soportes: Se identificaron únicamente tres, los cuales muestran distinta morfología:

- (a) Cónico truncado, sólido, asociado posiblemente a olla o tecomate (figura 69L).
- (b) Hemisférico, hueco (figura 69K).
- (c) Cilíndrico, posiblemente en posición vertical, a juzgar por el desgaste.

Asas: De cinta, como las que se anexan a los platos, ollas y tecomates. Se identificaron también asas anulares alargadas con cuerpo cilíndrico (figura 69F).

Además, se han registrado en el **Rasgo 1**, varios fragmentos de forma muy particular cuyos bordes curvan o refuerzan abruptamente hacia abajo (figura 69E e I). El revés de estos bordes carece de engobe y tiene una superficie erosionada o salpicada. Se desconoce con exactitud su uso, talvez hayan sido usadas como bases de asiento para ollas grandes o moldes para su elaboración. Algunas más pequeñas pudieron ser simplemente morteros.

A.2 GRUPO TONOSÍ TRICROMO

La muestra de **Tonosí Tricromo** en los contextos estudiados, ha permitido confirmar la constancia y nitidez de este grupo cerámico en cuanto a sus características de elaboración, acabado de superficie y estilo decorativo, atributos que lo diferencian claramente de los grupos **Cubitá** y **Caracucho** (ver adelante). Varias de estas cualidades ya han sido indicadas por Ichon (1980, p. 101) y Cooke (1972, p. 163):

(a) Un engobe blanco (0,02 cm.) muy homogéneo y espeso que presenta tonalidades que varían de blanco a rosado claro. En la variante **Tonosí Blanco y Negro sobre Rojo**, es común observar un engobe rojo bastante grueso y regular.

(b) Un acabado de superficie notablemente uniforme sin dejar en la mayoría de los casos huellas de pulimento. Es aplicable tanto a espacios de engobe blanco como zonas de decoración en negro y rojo.

(c) Su estilo decorativo se distingue no solo por la simetría y regularidad de los elementos pintados, sino por el control y la firmeza de su trazado.

(ch) Por último, su pasta es muy estable, especialmente en su tonalidad café característica (Munsell, 5YR 5/4, 4/4). Sin embargo en variantes tardías aparecen con mayor frecuencia tonos más claros (Munsell, 5YR, 5/6 y 6/4).

En nuestra opinión, es práctico y acorde a la naturaleza y evolución de este estilo, sub-dividirlo prioritariamente en dos sub-grupos, de acuerdo al uso o no de la

pintura blanca para decorar: **Tonosí Negro y Rojo sobre Crema** y **Tonosí Negro y Blanco sobre Rojo**. El trazado en blanco no solo conllevó a modificar los engobes de fondo del tradicional **Tonosí**, sino también a buscar otros contrastes cromáticos. Quizá por razones técnicas, el blanco tuvo un uso restringido, destinado a trazos lineales y puntos; de ninguna manera reproduce por sí solo la variedad de diseños trazados en negro, en ocasiones, más bien alterna con él. Por otro lado, esta división se reforzó en la evolución del estilo, en el sentido que la variante **Blanco y Negro sobre Rojo**, ha tenido un desarrollo más tardío que la primera. Ichon señala que todas las variedades que incorporan esta modalidad de decoración; escudillas rojas con borde exterior decorado negro y blanco sobre rojo (p. 118, fig. 34) y escudillas zoomorfas (p. 147, fig. 45) son tardías dentro de la fase El Indio o bien perduran durante la siguiente fase. Aunque la decoración con pintura blanca va con el desarrollo de la fase El Indio (de hecho que alterna en una misma vasija con la otra forma de decoración), su porcentaje solamente corresponde al 9% hacia la mitad de la fase y aumenta al 27% hacia el final (p.121). Como se ilustrará más adelante, en el **Estrato C** está prácticamente ausente la decoración en blanco excepto en la forma de impresiones de carrizo sobre zonas pintadas en negro y rojo; los ejemplares engobados en rojo y decorados en blanco y negro asimilables a las categorías de Ichon arriba apuntadas, aparecen sino sobre el **Estrato C** y luego en el **Rasgo 1**.

A.2.1 Estrato C (figuras 70-79)

Muestra total de referencia: 617 unidades.

Formas:

(a) **Ollas Dobles** (52,2% de la muestra): Principalmente ollas de cuellos altos, la mayoría no exactamente asimilables al concepto de "Ollas Dobles" (Ichon, 1980, p. 102); en el 75% de los casos los cuellos son divergentes acercándolos más a la forma ilustrada en la fig. 27c (*Ídem*), pero con la diferencia que los bordes tienden a ser un poco más abiertos y las paredes del cuello, en muchos ejemplares, son casi rectilíneas

(figuras 70A y 71).

En otros casos, se presentan bordes más verticales o ligeramente convergentes (figura 71, abajo), mostrando a veces siluetas compuestas semejantes a otras formas de cuello de ollas dobles ilustradas por Ichon (*Ídem*, p. 103, fig. 27, 1 y a).

Todas comparten un tipo de borde marcadamente abultado en el exterior (de 1,8 a 2,5 cm.), de forma que se obtuvo un labio redondeado muy expandido (**MB38a**) y siempre decorado. Las variantes de estos bordes se ilustran en la figura 72. Los diámetros varían de 24 a 32 cm.

(b) **Escudillas "La Bernardina à Lèvre Décorée"** (13%) (figura 74F-LL): Con bordes exversos (Ichon, p. 110, fig. 30, formas 3 y 5) y con bordes reforzados presentando expansión del labio, el cual es redondeado o aplanado. Los diámetros varían de 13 a 22 cm. En términos generales, la decoración es simple y parece poco diversa en comparación con la de Ichon, cabe destacar la importancia de superficies de decoración más restringidas y la presencia del modo de decoración de puntos suspendidos (figura 74K).

(c) **Otras Escudillas con Decoración Labial** (19,6%):

-Escudillas de bordes convergentes, engrosados interiormente, labios inclinados (**Variedad 4**) (figura 74C, E y D), se acercan a la variante de escudillas "**à Lèvre Décorée en Noir et Rouge sur Blanc**" (Ichon, p. 116, fig. 33, formas 3 y 5). La mayoría presenta el patrón de líneas radiales (**MD3b**); dos ejemplares muestran un principio de asa o proyección en el labio, lo cual los puede asociar más bien a escudillas efigies-ave (*Ídem*, p. 145, fig. 44). Diámetros de 14 a 15 cm.

-Escudillas de bordes reforzados exteriormente (13%) (**variedad 5**) (figuras 73 y 74A, B y CH): Presentan bordes en ángulo muy vertical o levemente dirigidos hacia el exterior. En la misma variedad de escudillas anteriores, Ichon ilustra un ejemplar con cierta similitud (fig. 33,2); sin embargo, el resto de ejemplares del **Estrato C**, exhibe prácticamente el mismo tipo de borde (con abultamiento pronunciado) al de las ollas arriba descritas (figura 73), las cuales Ichon no ilustra. Diámetros de 16 a 26 cm.

La decoración incluye modos tales como el motivo del "reloj de arena"(**MD28**)

(figura 74B), el motivo "serpentiforme" con triángulos suspendidos (**MD12a**) (figura 73C) y con puntos suspendidos (**MD6a**) (figura 73A).

-Escudillas con decoración en el borde exterior (4,3%) (**Variedad 3**) (figura 75A y B): Con bordes un poco más convergentes que las anteriores, reforzados al interior y, con labios planos. La morfología es más o menos asimilable a la de varios ejemplares de la variedad "**à Borde Extérieur Décoré en Noir (et Rouge) sur Blanc**" (Ichon, p. 115, fig. 32, 1,4 y 5). Diámetros de 11 a 18 cm.

(ch) **Salvillas o pedestales** (10,9%) (figura 75C, D y F): Solamente se tienen varios bordes, los cuales tienen diámetros entre 16 y 21 cm.; un fragmento de cuerpo sigue la forma compuesta de salvilla con cuerpo central convexo. La morfología es similar a la descrita por Ichon (p. 143, fig. 43c y d).

Decoración: Sin excepción, todos los labios de las ollas dobles están tupidos con bandas radiales o circunferenciales (0,4 a 1,1 cm. de ancho). Por lo menos en el 46% de los casos, estos arreglos llenan el espacio decorativo del cuerpo superior externo (figura 71, abajo). Cuando se trata del patrón circunferencial, la primera banda está modificada con puntas o picos salientes en cuyo extremo sale una punta generalmente arqueada (figura 72A). En ocasiones, las bandas en negro no prosiguen hasta el final, sino que están sustituidas por bandas rojas.

En términos generales, la muestra **Tonosí del Estrato C** se distingue por los siguientes modos decorativos:

(a) Banda roja delineada en negro (**MD31a**) (figuras 70A y B y 71, arriba):

Es el más frecuente en la muestra, en un 10,5 % de los casos. Este patrón es utilizado principalmente a manera de banda, la cual forma contornos rectos o curvilíneos; en ciertos ejemplares los espacios forman ángulos agudos u otras siluetas. En un caso el negro se usó para delinear una figura avimorfa pintada en rojo (figura 71, arriba). Por lo general este modo está asociado con arreglos de puntos en hileras simples, dobles o múltiples (9,8%) (**MD5**) pintados en negro o rojo. La particularidad de estas agrupaciones de puntos es que no se trazaron individualmente sino mediante una

técnica de impresión o sello (figura 78D).

(b) Triángulos suspendidos por la base (**MD12**):

Se identificó en un 9,6% de los casos, predominando el triángulo con lados cóncavos (figura 76A y D), aunque a veces se modificó sobre-alargando el vértice o ensanchando la base (figura 76 CH, D e I respectivamente). Rara vez se empleó el triángulo de lados rectos o con hipotenusa. Este patrón se emplea básicamente en dos formatos, entre grupos de bandas de modo que los vértices se oponen produciendo un espacio ondulado en "negativo" (figuras 75D y 76CH) o bien, más frecuentemente, el patrón "serpentina" (Ichon, 1980, p. 135) (figura 76 A y H).

(c) Triángulos suspendidos por el vértice (**MD14**)(2,6%):

Sin excepción son triángulos de lados rectos, a veces truncados. Por lo general este patrón se utiliza en espacios rectangulares continuos (figura 76C y G).

(ch) Puntos suspendidos (**MD6**) (3,4%):

Por lo general se utiliza como decoración labial, suspendidos opuestamente de una banda o entre bandas, o en otros casos como diseño terminal (figura 79M). En espacios exteriores bordean zonas pintadas en rojo (figura 78 ch).

(d) Círculos agrupados (Ichon, 1980, p. 128 y 129, fig. 38 h, i y j) (**MD37,MD38**) (3,6%) (figura 77):

Casi siempre, presentan un punto central de diferente color, se pintan negro o blanco, en este último caso sobre zonas pintadas en rojo o negro; son realizados con impresión tubular. Como sucede por lo general en el estilo **Tonosí**, la pintura en blanco deja un sello de cierta transparencia.

(e) "Portée musicale" (Ichon, 1980, p. 128 y 129, fig. 38 k y l) (**MD40**) (3,1%):

Se logró sobreponiendo puntos o barras cortas negras entre bandas rojas paralelas (figura 78J, L y LL, una variante).

(f) "Papier découpé" (Ichon, 1980, p. 136 y 137, fig. 40) (**MD53**) (4,1%):

Consiste en formar figuras en "negativo" a través de contornos que son rellenos con líneas (figura 79CH-G).

(g) Motivos de figurillas lineales (**MD62**) (1,2%):

Generalmente figurillas humanas estilizadas en espacios libres, con poses semejantes a los de los "personajes hieráticos" (Ichon, 1980, p. 132 y 133, fig. 39b e i)

(figura 79A-C).

(h) Reticulado (**MD20**) (2,4%):

El predominante se logra entrecruzando líneas negras sobre rojas casi siempre en sentido diagonal (figura 78H). Otras variaciones de este concepto se logran en rojo, resaltando el fondo blanco.

(i) Otros modos:

Puntos elipsoides suspendidos en posición transversal, forma la mayoría de diseños terminales (**MD10**) (figura 79N-P); triángulos u otras figuras geométricas rellenas de líneas (**MD15**) (figura 79H-M); barras suspendidas en juegos opuestos (**MD18b**) (figura 75A); puntas alargadas (**MD26**) FIG(); triángulos opuestos por el vértice o "reloj de arena" (**MD28**) (figura 78CH); espacios circulares con punto al centro (**MD36**) (figura 78F), motivo de circunferencia rodeado de puntos menores (**MD39**) (figura 75G); "hoja de laurel en negativo" (**MD42**) (figura 78F); agrupaciones lineales de cuadriláteros en negativo (**MD50**) (figura 78I) y triángulos en secuencia vertical (**MD54**) (figura 78A).

Comentario:

En términos generales, la muestra del **Estrato C**, comparada con la del valle del Tonosí, es considerablemente menos diversa y más homogénea entre sí. Se destaca en primer lugar, la predominancia de la olla de cuello alto con prácticamente solo un modo de borde, que se expande intencionalmente para colocar patrones de bandas circunferenciales o radiales, así como el de rellenar el espacio del cuerpo superior con aquellos mismos patrones, ambas características poco mencionadas por Ichon. En segundo lugar, si bien está presente una mayoría de modos decorativos de **Tonosí Negro y Rojo sobre Blanco**, se enfatiza el predominio del patrón de banda roja delineada y del patrón "serpentina" en su versión de triángulos suspendidos por la base.

Por otro lado, varios aspectos conducen a afirmar que en la muestra **Tonosí del Estrato C** ya se empieza a marcar una etapa intermedia o tardía en la evolución de este estilo, tales como:

(a) En cuanto a la morfología de olla doble, no se enfatiza el tipo de "olla doble" sino más bien de olla de cuello alto. Ese rasgo, unido a una disminución del cuello marca la transición a la fase más tardía de **Tonosí**, donde son más comunes las ollas de cuello corto (Ichon, 1980, p. 102).

(b) La importancia del patrón de espacio rojo delineado en negro (**MD31a**); no se introduce con el estilo sino que aparece en la fase más tardía de su desarrollo (Ichon, 1980, p. 122).

(c) La poca frecuencia de la escudillas "**La Bernardina**", una de las categorías más comunes en el inicio del estilo, que en el Valle del Tonosí promedió cerca del 25% (Ichon, 1980, p. 111). En contraparte, la importancia de otro tipo de escudillas, principalmente con bordes más restringidos y decorados con diseños lineales más simples. Algunas de éstas, bien pueden constituir efigies del tipo "**Bols Zoomorphes à Décoir Noir et Rouge sur Blanc**" que Ichon también ubica como intermedia o tardía de **Tonosí Policromo** (*Ídem*, p. 144).

(ch) Los puntos circulares (**MD6a**), lo que previene la posterior importancia de este patrón dentro de **Ciruelo Negro sobre Rojo**. Su inclusión dentro del estilo **Tonosí** está reflejando quizá, una etapa más tardía concordante con **Cubitá**.

A.2.2 Rasgo 1⁵

A.2.2.1 Sub-Grupo Negro y Rojo sobre Blanco

Muestra de referencia: 85 unidades.

Formas:

(a) Persisten vasijas de cuellos altos con bordes abultados exteriormente (figura 80A y B); un ejemplar muestra, sin embargo, una modalidad de borde exverso directo, decorado labialmente pero con bandas circunferenciales más delgadas (figura 80C). Esta forma es comparable a una de las formas ilustradas por Ichon en sus variantes de

⁵ La muestra se complementó con material proveniente del Estrato B de la Operación 1 y con una colección mayor del Rasgo 1, excavado en 1994.

ollas de cuello corto (1980, p. 104, fig. 28, formas 1 o 4).

(b) Ollas dobles o con bordes convergentes, bordes simples directos con labios redondeados o reforzados exteriormente. Están asociados al tema de "hommes portant un tronc" (Ichon, 1980, p. 138-140, fig. 139).

(c) Ollas de cuello corto, vertical o levemente divergente (Ichon 1980, p. 104, fig. 28,3 y b). En el cuello exterior la decoración se limita a puntos suspendidos de bandas circunferenciales (figura 80E).

(ch) Escudillas con bordes convergentes con decoración exterior, borde no modificado (figura 80D), asimilable a las escudillas del mismo género de Ichon (p. 115, fig. 32, especialmente la forma a1). Los modos de decoración más comunes en la muestra son los puntos suspendidos y los triángulos o hiperboloides rellenos de líneas, ambos colocados entre líneas o suspendidos (*Ídem*, fig. a, l y o).

(d) Escudillas con bordes verticales o levemente convergentes con decoración en el labio, el cual está inclinado exteriormente. Son muy similares a escudillas **Cábimo** de la variante 2 (ver atrás **Cubitá**) (figura 80F-I).

(e) Vasija compuesta, posiblemente una olla, presenta decoración de puntos en forma de gota que cubren todo el cuerpo o por lo menos un pánel amplio (figura 81L).

Modos decorativos:

(a) Espacio rojo delineado en negro (**MD31a**): persiste en sus formas asociado a puntos alineados (**MD5**), en este caso en hileras simples (figura 80CH). En varios ejemplares, el trazo delineador es mucho más ancho (figura 81G e I). Esta modificación va, en otros casos, asociada a un engobe más delgado de tonalidad más rosada o blanca y a un espacio "rojo" con tonalidad naranja y menos uniforme. En un tiesto se observa una cabeza delineada perteneciente a un "mono" o "murciélago" (lámina VIIF).

(b) Espiral (**MD34**): El borde de la espiral está rodeada de puntos no regulares suspendidos (figura 81E), otras veces, los puntos son más alargados formando más bien pequeñas barras (**MD18**), éstos, los ilustra Ichon en variedades más tardías de **Tonosí**. En el espacio decorativo de una olla de cuello corto, (*Ídem*, 1980, p. 133, fig.

l), se muestra un cuerpo bifurcado en espirales también con puntos amorfos suspendidos, asociadas a figuras zoomorfas de colas alargadas en espiral; el resto del campo decorativo se rellenó de puntos circulares rodeados de puntos menores (**MD39a**), como una clara modificación del círculo rodeado de puntos.

(c) Bandas circulares concéntricas (**MD35**): Quizá una variante de espiral, alternan bandas rojas con negras (figura 81B).

(ch) Círculos agrupados con punto central (**MD38**).

(d) Triángulos o rectángulos rellenos de líneas, suspendidos (**MD15, MD16**) (figura 81C y CH): Se colocan en el borde exterior de escudillas o cuerpo inferior de ollas, por lo general se organizan entre paneles circunferenciales.

(e) Motivo formado a partir de un núcleo ovalado con hendija longitudinal (**MD60**) (figura 81G): como elemento de relleno, a veces acompaña círculos rojos delineados.

(f) Figurillas no delineadas (**MD61**): Siguen un concepto similar al de las representaciones humanas u otras (p.e. escorpiones) en las escenas de "Hommes portant un tronc" (figura 81F). La vasija **Tonosí** de la Operación 3 (1994) de Cerro Juan Díaz, asociada a una escudilla **Guábilo** que le sirvió de tapadera, presentaba estos motivos aviformes alternando con un diseño más complejo (un saurio posiblemente) alrededor de la cintura. Las avecillas, en movimiento, se pintaron en rojo, mientras que las patas y cabeza se pintaron negras en algunos casos. Como se mencionó en el apartado anterior, figurillas muy parecidas a estas aparecen relacionadas con otros elementos de relleno como "cruces" (**MD58**) (lámina XA y B), triángulos y rectángulos rellenos de líneas (**MD16c**) y el elipse con barra al centro (**MD74**) (láminas VIIF, VIID y IXA), en vasijas que Labbé (1995) clasifica como "Tonosí Tardío".

Accesorios: Un tiesto muestra una proyección vertical con línea longitudinal (figura 81A). Este elemento se repite alrededor de ollas de "cuello corto" (Ichon 1980, p. 104, fig. 28c; y lam. XXb).

A.2.2.2 Sub-Grupo Negro y Blanco sobre Rojo

Muestra de referencia: 60 unidades.

Formas:

(a) Tecomates u ollas dobles con abultamiento al exterior del borde, decoración de bandas circunferenciales negras y blancas en el labio expandido. Pueden presentar también borde directo con labio aplanado y decoración en el borde exterior (figura 82A y B). En este último caso, se trata de vasijas semejantes a la variedad "à bord extérieur décoré en noir et blanc sur rouge" (Ichon 1980, p. 118, fig. 34, especialmente formas 3 y 7).

Una olla **Tonosí Negro y Blanco sobre Rojo** se ilustra en la lámina IXB; otras son ilustradas por Labbé (1995, p. 128, fotografía 127).

(b) Escudillas u ollas dobles con borde exverso en diagonal (**MB31**) comparable a una de las formas "**La Bernardina**"; decoración en el borde interior y exterior del cuerpo; interior rojo (figura 82D). Ichon no ilustra ninguna forma similar pintada sobre rojo.

(c) Escudillas efigies (Ichon, 1980, p. 146-148; fig. 45); se identificaron varias cabecillas de ave; en un caso el blanco se utilizó para delinear la boca, los ojos y para formar un reticulado sobre la cabeza (figura 82C y CH).

Decoración: Sobre fondo rojo, se trazaron bandas alternativas blancas y rojas en sentido circunferencial para decorar el labio o exterior del borde, formando diseños terminales (figura 82E). En casos, el diseño terminal consistió en delinear en blanco una banda negra ancha. El blanco se usó para separar espacios rojos de negros, pero con frecuencia, motivos en blanco se trazaron independientemente irrespetando la división de colores (figura 83LL y M). Este último recurso estilístico no es mencionado, o cuando menos resaltado por Ichon en sus variedades **Tonosí**.

Se identificaron los siguientes modos decorativos:

(a) Reticulado (**MD20**): Entrecruzando líneas diagonal o perpendicularmente (figuras 82CH y E y 83CH).

(b) Patrón de barras entre líneas: Es muy común en la muestra, generalmente se delinearón en forma continua alrededor de zonas negras, las cuales muchas veces siguen contornos circulares (figura 83CH y D). Puede seguir una anchura constante pero por la menudez de la muestra, se desconoce en detalle su aplicación. En ocasiones parece ensancharse formando picos. Se trazó también sobre negro.

(c) Triángulos u otras figuras geométricas rellenas de líneas (**MD15, MD16**) (figura 83H-K).

(ch) Puntos suspendidos (**MD6a**) (figura 82G).

(d) Puntos blancos agrupados en espacios (**MD5**) (figuras 82CH y 83CH).

(e) Puntas alargadas (**MD26a**) (figura 83G).

(f) Otros: Líneas entrecruzadas, otras formando como una "I" o "H" (figura 83L), también acompañada de hileras de puntos logrados seguramente, mediante impresión.

A.2.3 Tonosí: Referencias Generales

Las variantes de **Tonosí** asociadas a cerámica **Cubitá** en **Cerro Juan Díaz** presentan, sin duda, los rasgos estilísticos más tardíos de aquel estilo, muchos de los cuales se muestran inclusive desde el **Estrato C**. Como se graficará luego (ver análisis cuantitativo), el **Rasgo 1** parece reflejar el apogeo de **Cubitá** en contraposición con el de **Tonosí**, como si se marcara efectivamente la declinación de aquel último. ¿Es solamente cronológica esta relación? ¿es la sustitución de un estilo por el otro?. A nuestro juicio, **Cubitá** (en sus versiones pintadas sobre crema) empezó a evolucionar sobre la base estilística de **Tonosí**, pero éste continúa con su propio desarrollo de forma tal, que llega a compartir en cierto momento rasgos morfológicos y decorativos con aquel. Por consiguiente, nos parece que el "estilo **Tonosí**" es reflejo de un desarrollo estilístico local (Península de Azuero?) que en cierta parte de su evolución interactuó con un estilo más regional (**Cubitá**) pero que mantuvo sus cualidades tecnológicas. Quizá de una forma gradual el "Horizonte Estilístico" Cubitá llegaría a "homogeneizar" estilos locales.

Ya se han mencionado varias características que en el **Rasgo 1**, aproximan la semejanza entre aquellos dos estilos: bandas circunferenciales en el cuello (**Nance-**

Tonosí del Estrato C); diseños lineales en el borde de escudillas (**Cábimo**-Escudillas **Tonosí**); diseño "bandera"-banda roja delineada en negro; puntos suspendidos de bandas (diseño principal en **Guábilo**, terminal en **Tonosí**) y la espiral, solo para citar algunos. Una vasija ilustrada por Ichon (1980, lám. XXa; Museo Nacional Panamá) acentúa más esta similitud, siendo prácticamente una reproducción de una vasija **Nance** con el motivo de la espiral doble (no rellena de reticulado) alternando con páneles que encierran un juego doble de "relojes de arena". Sin embargo, la morfología de la vasija se acerca más a la de **Tonosí**, con un cuello de paredes rectas y borde engrosado como en el **Estrato C**.

Claramente se puede afirmar que el sub-grupo **Tonosí Negro y Blanco sobre Rojo**; tiene un desarrollo tardío dentro de este grupo, quizá muy contemporáneo al de **Cubitá**. Como se detallará en la descripción del grupo "**Caracucho**" (principalmente las categorías del **Rasgo 1**) éste es, en muchos aspectos, una versión de aquella misma variante, pero con acabado distinto. Estas diferencias casi siempre se pueden identificar (en **Tonosí**) en base a un fondo rojo más uniforme, un trazado más regular de las líneas, además de otras diferencias decorativas como el uso frecuente del reticulado o el patrón de espacios rellenos de líneas (atrás descrito).

Como se había mencionado atrás, **Tonosí** se ha reportado en áreas fuera de la Península de Azuero, pero ese material corresponde casi siempre a las versiones más tardías de este estilo. El material que reporta Ladd (1964) en la Bahía de Parita es muy parecido al del **Estrato C** y **Rasgo 1, Variante Negro y Blanco sobre Rojo**, tales como escudillas efigies (sitio He-1, material residual, lam. 16 a, b, f, g, h, i, j y r). Por su parte, el material de los sitios del Occidente de Coclé, reportado por Cooke (1972), también se asemeja al del **Estrato C**, especialmente la forma de olla doble de borde engrosado y escudillas la "**Bernardina**", con diseños muy parecidos (fig. 76 y fig. 77 c-j). Igualmente, los tiestos ilustrados por Lothrop, provenientes de Sitio (1942, fig. 245). En material de Chumical y Panamá Viejo, se observó un tiesto **Tonosí**, pero de la variedad **Negro y Blanco sobre Rojo**. Ichon señala que una olla doble **Tonosí** fue hallada en el sitio La Tranquilla, cerca del Lago Madden (Canal de Panamá), pero asociada, al parecer, a cerámica parecida a la de Playa Venado (1980, p. 154; Mitchell, 1964).

A.3 GRUPO ARISTIDES

A.3.1 Tipo Girón de Borde Decorado (figuras 84 y 85)

A.3.1.1 Estrato C

Muestra de referencia: 38 unidades.

Acabado de superficie: Casi todas las escudillas presentan un engobe rojo muy uniforme y bien pulido (Munsell, 10R, de 4/6 a 4/8, generalmente) que abarca por completo el interior, sobrepasa el borde hasta cubrir una franja de ancho variable en el exterior, que puede ser interrumpida abruptamente o diluirse en forma progresiva. Raras veces, el engobe cubrió todo el exterior. Solo en dos casos el labio y exterior no se engobaron.

Formas: Escudillas abiertas. Las paredes, antes de formar el borde, se perfilan según un eje vertical o ligeramente inclinado al exterior. Es menos frecuente la curvatura hacia adentro (figura 85P). Los diámetros varían de 17 a 41 cm., pero en un 60% de los casos, la apertura supera los 30cm.

Bordes: El borde con reforzamiento interno formando un labio recto expandido (**MB21**), es la modalidad más característica, en el 75% de las veces. Las variaciones de esta forma de borde se dan según la magnitud del engrosamiento, la inclinación que se le dio al labio y del ángulo que se forme entre el borde y la pared del tazón. En la figura 85A-CH y G-N se ilustran las variaciones de este tipo de borde, la mayoría ha sido referida por Cooke dentro de su variedad de diseño radial (1976b, p. 354, fig. 17e-q).

En otros casos, los bordes están progresivamente reforzados presentando labios planos, inclinados externamente (**MD13**) o en sentido vertical, con labio en plano horizontal (**MB11**) (figura 85D-F).

Dos ejemplares presentan paredes más convergentes, uno de ellos decorado sobre el color de la pasta pulido (figura 85Ñ). El otro presenta reforzamiento en ambos lados del borde, su labio es redondeado (figura 84E) y la decoración también sobre el color de la pasta pulido, el exterior solamente alisado. Este último tiene una morfología muy parecida a uno ilustrado por Cooke (1976b, p. 355, fig. 18f);

Decoración: Sin excepción, todos los labios están decorados con líneas o bandas radiales, en la mayoría de casos se sugiere que las barras se distribuyen en paneles delimitados por bandas más anchas hacia donde las barras tienden a inclinarse, como en la **Variedad Radial** (*cf.* Cooke, 1973, p. 353, fig. 16); sin embargo, en muchos casos, no forman triángulos con hipotenusa cóncava sino que la banda divisoria es solo más ancha (figura 84A-C). Conforme se acercan al límite, las barras tienden a inclinarse. Este patrón se modificó en un único caso (**Estrato C Superior**) donde las barras radiales son más anchas e inferiormente delimitadas por una banda circunferencial (figura 84B).

A.3.1.2 Rasgo 1

En la muestra del **Rasgo 1** no se identificó ningún ejemplar asociable a **Girón**, en material muy próximo al Estrato B de la misma Operación 1, persiste básicamente la misma línea de bordes (figura 86), excepto un caso donde el borde, exverso, tiene una curvatura interior (figura 86CH). La decoración sí presenta algunas variaciones, paneles opuestos de líneas diagonales colindan (figura 86B), en otro, las barras radiales tomaron una apariencia ondulante (figura 86D), talvez efecto del pulimento sobre la pintura semi-seca y, en otro caso, barras radiales más anchas con "brillo matado" se sobre-pusieron a trazos longitudinales más oscuros (figura 86A). Otro fragmento es posiblemente un asa plana (figura 86E). Varios ejemplares muestran engobes cafés o del color de la pasta.

A.3.2 Tipo Cocobó de Bandas Interiores (figuras 87 y 88)

A.3.2.1 Estrato C

Muestra de referencia: 71 unidades.

Acabado de superficie: Pulido interior muy bien logrado como en **Girón**, más frecuentemente el engobe cubre una zona mayor en el exterior, a veces todo. Solo un ejemplar, provisto de banda labial, presenta un engobe más delgado, pero con la superficie bien pulida (figura 87D). Otro, proveniente del **Estrato C Superior**, se decoró sobre el color de la pasta pulido.

Formas: Escudillas de silueta simple, generalmente abiertas, con bordes siguiendo un eje diagonal, representan más de un tercio de la esfera. Solamente en dos casos, los bordes se perfilan verticalmente (figura 88Ñ). Los diámetros varían de 12 a 37 cm., para un promedio de 23,6 cm.

Bordes: Poco modificados en general, predominan los bordes directos o levemente engrosados con labios redondeados con ligera inclinación externa, pero sin presentar la angularidad interior del típico borde "ski-tip" de **Ciruelo Negro sobre Rojo (MB1a, MB2a)** (figura 88A). En otros casos, no presentan inclinación o se deslizan interiormente (**MB3a, MB4a**) (figura CH y E). Pocas veces la redondez es más acentuada (figuras 87C y 88G).

Los labios aplanados o semi-aplanados son bastante frecuentes (en 32% de los casos), generalmente están inclinados hacia el exterior (**MB13a**) (figuras 87A y B y 88L), solo en un caso, el labio plano se desliza hacia adentro según el eje del borde. En otros dos, el labio presenta una fugaz saliente externa (figuras 87CH y 88Ñ-P).

Decoración: Predomina el característico arreglo de **Cocobó** consistente en bandas paralelas que atraviesan diametralmente o en ápices la superficie interior (Cooke, 1972, fig. 33a y b). Las bandas laterales rematan por lo general en triángulos con hipotenusa

cóncava los cuales se prolongan por la esquina del borde o labio (figura 87A y B), otras bandas apenas se ensancharon (figura 87CH), rara vez no sufrieron modificación (figura 87C). En bordes provenientes del **Estrato C Superior**, las bandas son interceptadas por otra banda pintada en el quicio interior del labio (figura 87CH).

A.3.2.2 Rasgo 1

Solo se identificaron tres cuerpos, provenientes quizá de la misma vasija; no sugieren modificaciones en el patrón decorativo.

A.3.3 Tipo Escotá

A.3.3.1 Estrato C

Muestra de referencia: 34 unidades.

Se ha incluido dentro de este tipo, toda la cerámica decorada en el exterior sobre fondo rojo o del color de la pasta. En términos generales, la muestra luce mucha heterogeneidad en cuanto a acabado. El criterio clasificatorio más consistente fue quizá, la presencia de una pintura negra opaca, distinta a **Cubitá**.

Acabado de superficie: La mayoría de casos incluyen decoración sobre engobe rojo (74%). Se trata en casi todos, de un engobe bien pulido asimilable a **Girón** y **Cocobó**. Los tiestos pintados sobre el color de pasta (generalmente pulido) presentan un acabado de menor calidad. Algunos ejemplares, provenientes del **Estrato C Superior** muestran un engobe café en vez de rojo.

Formas: Ollas de abertura restringida, cuellos altos presumiblemente, la decoración está localizada en el hombro, en ningún caso en el cuello exterior. Un tecomate con borde medianamente convergente, engobado en rojo con la decoración en el borde exterior, ligero abultamiento interior, labio apenas redondeado (figura 89A). Un

segmento proveniente de una vasija restringida muestra indicios de una acanaladura circunferencial en la zona de cintura (?) (figura 89CH).

Decoración: Están representados básicamente los siguientes modos decorativos sobre rojo:

(a) Puntos trapezoidales o elipsoides, irregulares, suspendidos horizontalmente de la última banda circunferencial u opuestamente entre bandas (**MD10**) (figura 89E-F). Este se ilustra en Cooke (1972, fig. 54c,e, h y j especialmente; y fig. 55b, g y j). Esta modalidad de elemento suspendido también es cercano al de la "V" y "T" invertidas, la última en sus versiones más ordinarias (*Ídem.* fig. 54a, i; fig. 55g y k).

(b) La hoja de laurel en negativo (**MD42**): en recuadros pintados con negro y rodeados de bandas (figura 89B-C), es ilustrada por Cooke (1972, fig. 51).

(c) Picos suspendidos (**MD17**): llevan la misma línea que las variantes tempranas del grupo **Cubitá** (tipo **Marañón**); no parece ser muy representativa en la colección de Cooke, 1972.

(ch) Puntos circulares (o un poco más alargados) (**MD6a**) (figura 89D) suspendidos y con trazos relativamente grandes (figura 89I). Este mismo motivo está representado en un tiesto decorado sobre el color de la pasta levemente pulido, de una forma notablemente tosca, y una pintura muy transparente adquiriendo apenas un tono café (figura 89K).

(d) Líneas paralelas (ocho), describiendo un zig-zag; rompe con el estilo decorativo de **Aristides**, ya que las líneas son muy regulares y unidas entre sí (figura 89G).

Dentro de los tiestos decorados sobre el color de la pasta, el único modo distinguible, es el del patrón de líneas delgadas entre bandas anchas (**MD2**), el cual descende de una banda circunferencial (figura 89L). Un tiesto de acabado muy similar proveniente del **Estrato C** (Operación 31), presenta un diseño primitivo de espirales opuestas que salen de un espacio reticulado como en **Nance**. Se debe destacar no obstante, que ambos fragmentos muestran un cierto brillo en la superficie que los podría relacionar más a versiones tempranas de **Cubitá Negro sobre Crema**.

Otro tiesto muestra aquel mismo patrón, pero en forma de zig-zag, como el que

utilizan las variedades "**Escotá Black on Buff**" en la cintura para delimitar la zona decorada (Cooke 1972, p. 351, fig. 14e) (figura 89J).

No se identificó ningún ejemplar **Escotá** en el **Rasgo 1**.

A.3.4 Grupo Aristides: Comentarios Generales

La muestra **Aristides** del **Estrato C**, especialmente los tipos **Girón** y **Cocobó** y algunos ejemplares de **Escotá**, guardan mucha semejanza de pasta y acabado. Características notablemente similares se observaron en las muestras **Aristides** de los contextos intermedios y tardíos (p.e. B/3 y B/4) de Sitio Sierra: tonalidades de engobe muy semejantes (Munsell, 10R, 4/6-4/8), una pasta café-claro muy frecuente y semejanzas en la decoración, especialmente en el modo de "elipsoides" o "trapecios" suspendidos. Es muy probable que muchas de estas variantes **Aristides** compartan el mismo lugar de elaboración: su homogeneidad estilística (como en **Tonosí**) quizá esté indicando el funcionamiento de centros de producción especializados (se deberá demostrar mediante análisis químicos de la pasta). Además, estas variantes **Aristides** se distinguen por un acabado superior a las encontradas por Ladd y Cooke, tanto en las versiones "**Black on Buff**" como "**Black on Red**".

Es muy significativo que en la muestra **Girón** del **Estrato C**, solo se dé la **Variedad Radial**, en ningún caso las otras variedades: con bandas circunferenciales, con reticulado, con festoneado y cheurrones. Isaza (1993) demostró que varias de estas variedades se asocian al grupo de modos más tardíos de **Aristides** de Sitio Sierra, con una fecha posterior al 400 d.C. (calibrado) (Cooke y otros, 1994). La única modalidad de su conjunto temprano que se da en el **Estrato C** es **Cocobó**.

Como se comentó en el primer capítulo, estas diferencias evolutivas dentro de **Aristides** confirman la contemporaneidad de **Tonosí** respecto a la última parte de la evolución de **Aristides** lo cual también coincide con el nuevo rango cronológico asignado a **Tonosí** de 400-650 d.C. (calibrado).

A.4. GRUPO CARACUCHO NEGRO Y BLANCO SOBRE ROJO (figuras 90 y 91)

Muestra de referencia: 70 unidades.

Definición: Vasijas que presentan decoración negro y blanco sobre rojo, ocasionalmente sobre el color de la pasta o en blanco sobre negro. Se sugiere la denominación "**Caracucho Negro y Blanco sobre Rojo**" para reunir toda aquella cerámica que presente esta combinación cromática (excepto las categorías identificadas como **Tonosí Negro y Blanco sobre Rojo**) y comparta los atributos decorativos del **Grupo Cubitá**. De la muestra analizada procedente tanto del **Estrato C** como del **Rasgo 1**, se han diferenciado dos tipos, **Sangrillo** y **Lechoso**; sin embargo, por el tamaño y menudez de la muestra, se deben tomar como provisionales.

Atributos de Pasta: Más rojiza por lo general que **Cubitá**, varios ejemplares del **Estrato C** poseen, sin embargo, una pasta blanca y compacta muy parecida a la de **Madroño** (ver adelante). La pasta es de textura mediana, frecuentemente deja un núcleo, muy a menudo extendido a la cara interna.

Acabado de superficie: La superficie casi siempre es uniforme. Son menos notables las huellas de pulido de **Cubitá** y los tonos tienden más a rojo que a naranja (Munsell, 10R, de 4/8 a 5/8). En algunos casos la decoración se aplicó sobre el color de la pasta alisado o pulido. La pintura blanca es muy "pastosa", sobre todo en los ejemplares decorados con punto y banda ancha, lo que indica que no se pulió o se aplicó después del pulimento.

A.4.1 Tipo Sangrillo Punteado - Blanco

Formas: Mayoritariamente, ollas de cuerpo globular, talvez de apertura restringida (figura 90A), escudillas de bordes convergentes (figura 90D) y escudillas abiertas decoradas interiormente (figura 90G-I).

Bordes: En el caso de la ollas, se desconoce la variabilidad de morfología de cuellos por no contar con ejemplares más completos; a juzgar por la presencia de fragmentos de cuellos altos decorados con bandas blancas, se supone que varios de ellos coinciden con estas vasijas (figura 91A). Un pequeño cuello de una olla está decorado labialmente con bandas radiales alternas negras y blancas sobre el fondo rojo. Las escudillas presentan bordes directos a adelgazados con labios redondeados (**MB3**, **MB8**).

Decoración: El rasgo decorativo característico es la combinación del trazo en negro con puntos blancos espesos, arreglados en grupos o más frecuente en hileras simples o dobles circundando (en pocos casos pendiendo) los contornos negros (**MD6a** y **c**). Por lo general los puntos presentan una forma circular más o menos definida (0,15 a 0,35 cm. diámetro), aunque en ocasiones adopta una forma elipsoide intencional (0,6 cm.) (figura 90H). Por su espesor, los puntos contrastan con la pintura negra, generalmente delgada y opaca. Este modo decorativo se empleó de varias maneras:

(a) Rodeando bandas circunferenciales terminales en la cintura o en el hombro (figura 90C). En el interior de escudillas, pueden seguir la última banda a la manera de **Ciruelo Negro sobre Rojo** y **Guábilo** (figura 90G).

(b) Rodeando la espiral (**MD34**), en ocasiones la espiral doble opuesta, con un trazo muy similar al de la variante **Marañón** de **Ciruelo Negro sobre Crema** (figura 90E y F).

(c) Agrupados dentro de espacios formados por juegos de bandas paralelas (figura 90B).

Posición estratigráfica: **Estrato C Superior**, en el **Rasgo 1** solo se identificó un ejemplar con puntos blancos.

Referencias: En su tipo "**White and Black on Red**", Cooke identificó varios tiestos con decoración de puntos blancos suspendidos o agrupados provenientes de Sitio Sierra. Ellos también presentan "pastosidad del blanco" (1972, p. 179). Sin embargo, no se sugieren los típicos motivos de la espiral o del patrón **MD2** del **Estrato C Superior**, por

otro lado, los puntos no lo circundan sino que penden directamente del negro (*Ídem.*, fig. 78c y d). Cuando se trata de grupos, estos siempre están asociados a espacios negros delineados (*Idem*, fig. 78a y b). Esta combinación puntos-espacios delineados aparece en una escudilla que proviene del Valle del Tonosí muy similar a **Ciruelo** (Ichon, 1980, p. 218, fig. 67f). Un ejemplar bastante parecido a **Sangrillo**, ilustra Ladd, proveniente de He-1 (1964, lam. 16e).

Estimación cronológica: Dentro de las categorías tempranas del Horizonte Estilístico Cubitá (550-700 d.C.)

A.4.2 Tipo Lechoso de Línea Blanca

Formas: Escudillas de silueta simple, con bordes directos o levemente engrosados, labios redondeados simétricos o levemente inclinados al exterior (**MB1**, **MB2**, **MB3** y **MB4**); los diámetros varían de 12 a 22 cm. Se identificó un tecomate o escudilla de bordes convergentes con borde engrosado exteriormente (**MB38b**). Otros fragmentos provenientes quizá de ollas, se decoraron en el exterior.

Pedestales: Probablemente varias de estas escudillas estuvieron provistas de pedestales o cuellos altos y restringidos, también engobados interiormente (lámina VIIG). La decoración se realizó en la zona interior del borde y en el exterior del cuello, decorados con bandas negras y blancas alternantes, o pintando zonas negras anchas alrededor del borde y luego delimitándolo en negro. En otro caso, las bandas paralelas recorren la circunferencia en zig-zag, formando espacios triangulares delineados con bandas delgadas (figura 91CH).

Vasijas efigies: Se identificaron varios apéndices cónicos, un asa rectangular plana y una cabecilla de ave, las cuales corresponden a vasijas efigies como las de los sitios "Espinosa Burial Mound" y "Temple Site" (NA-20) en Coclé Occidental (Lothrop 1942, fig. 289). Tiestos semejantes reportó Cooke en Sitio Sierra (1972, p. 180). Como se comentó atrás, el concepto de escudilla efigie es muy frecuente dentro del estilo **Tonosí**

Policromo en sus versiones tardías (Ichon 1980, p. 147, fig. 45).

Decoración: El rasgo más sobresaliente de **Lechoso**, es el empleo del blanco para delinear bandas o espacios pintados en negro (**MD31b**). Este concepto es, sin duda, equivalente al del modo de delinear con negro zonas pintadas en rojo, lo que sugiere un desarrollo coevo.

La apariencia espesa del blanco es menos notable, y con frecuencia deja ver brillo.

En escudillas, el blanco delineó una franja ancha que cubrió inclusive el labio. En ciertos casos, se pintaron bandas radiales en blanco al modo de **Cábimo**, o bien líneas arqueadas libres, acostadas. En otro ejemplar, se alternaron líneas blancas y negras en un arreglo circunferencial como en **Ciruelo**; el mismo patrón se repitió en el exterior de un borde reforzado, o en forma de diseño terminal en la cintura.

Estimación cronológica: Horizonte Estilístico Cubitá (550-700 d.C.)

A.4.3 Misceláneos

Se incluye un borde decorado interiormente con barras radiales que alternan con un motivo de cuatro triángulos opuestos que dejaron una "X" en negativo la cual se delineó en blanco.

A.4.4 Grupo Caracucho: Referencias Generales

El inicio y desarrollo de la combinación cromática "blanco y negro sobre rojo" que se propone englobar dentro de **Caracucho**, debe ir muy de la mano con el del **Grupo Cubitá**. Los antecedentes estilísticos más próximos que se conocen corresponden al mismo estilo **Tonosí** cuando se empezó a utilizar a manera de impresiones de carrizo o triángulos rellenos (ver Ichon, 1980, lám. XIXa). Esta modalidad continuó por lo menos hasta la fase **Conte**, utilizándose para delinear volutas "YC" realizadas con bandas negras (Lothrop, 1942, fig. 289).

Como lo sugiere la comparación de las muestras del **Estrato C** y **Rasgo 1**, la evolución de este principio decorativo debió seguir la adopción de la banda delgada para delinear negro, lo cual también no solo se observa en las variantes **Tonosí** (atrás referidas) sino también en ejemplares del antiguo "Zahína" (Ichon, 1980, p. 217-18, fig. 67a-c, f y lam. XXXIX) que se propone incluir dentro de **Caracucho**. Esta característica también se ha observado en vasijas ilustradas por Labbé (1995) donde el blanco delinea diseños centrales zoomorfos al interior de escudillas o exterior de ollas-vertedera tales como aves de alas desplegadas, serpientes con cuerpos ondulantes, o murciélagos (Labbé, 1995, p. 131, fotografía 128 y p. 33, fotografía 22).

Finalmente, la distribución de **Caracucho** refleja el mismo fenómeno regional, quizá con sus variedades locales. Cerámica con esta misma decoración se ha reportado en otros sitios del litoral Pacífico como Panamá Viejo, Playa Venado y Taboguilla-1 (ver figura 129).

A.5 TIPO GUACHAPALÍ ROJO-AGAMUZADO (figuras 92-94)

Muestra de referencia: 152 unidades.

Definición: Ollas de abertura amplia engobadas de rojo y/o pulidas excepto por el cuello exterior, adornadas con bandas de engobe verticales.

Acabado de superficie: La zona entre el labio y la base exterior del cuello se dejó del color de la pasta, dándole en la mayoría de los casos una apariencia de "gamuza". El resto de la vasija, con excepción del interior, se pulió sobre la base de un engobe rojo generalmente delgado o, sobre el color de la pasta luego de aplicar bandas de engobe rojo (figura 92). Los labios, por lo general, lucen un engobe más espeso y un brillo más notable, en las otras superficies, se puso una capa delgada de engobe o solo se esparció el engobe de las bandas. Al interior del cuerpo se alisó, mostrando a veces huellas de emparejamiento con el filo de concha. En casos muy raros, la superficie exterior se cubrió con un engobe blanco, contrastante con el color de la pasta.

Atributos de pasta: Presenta tonos cafés-amarillentos en general, una vez pulidos, adquirieron tonos grisáceos. Se caracteriza por ser granulosa con abundantes partículas de desgrasante de concha que a veces alcanzan los 0,2 cm., casi nunca presentan núcleo.

Formas: Vasijas de cuellos medios en general (la altura vertical promedio 3,8 cm.), cuerpo globular con abertura no restringida de modo que los hombros son breves si se comparan con su base, más profunda (figura 92C). De acuerdo a varios ejemplares reconstruidos, la relación altura-abertura es cercana a 1:1. Los diámetros varían de 15 a 40 cm. Por lo general, la forma del cuello es cóncavo-divergente (p.e. figura 93O), en algunos casos recto-divergente (figura 93R). Casos raros, muestran paredes marcadamente divergentes o cóncavo paralelas (figura 94L-M).

Bordes: Principalmente directos o levemente adelgazados con labios redondeados sin inclinación o con inclinación exterior formando el típico efecto "ski-tip" (figura 93A-C). En casos, muestran una ligera saliente labial externa producida quizá, por un muesqueo antes de aplicar el engobe (figura 94E-I). En las figuras 93 y 94 se muestran las variaciones de borde **Guachapalí**.

Decoración: Las bandas descienden desde el labio cubriendo casi siempre el cuello interior y exterior de la vasija. En la zona exterior del cuello no se pulieron, mostrando en casos, tonalidades púrpuras. La anchura de las bandas no es regular (varía de 0,5 a 0,9cm) y en términos generales no siguen una distribución equitativa. Las superficies ahumadas muestran en ocasiones un efecto de "negativo" en el cual el engobe de las bandas simula el fondo, rasgo que Ichon también reporta en su tipo "**Infiernillo**" (1980, p. 96).

Asas de Cinta: Todas o la mayoría de estas vasijas están provistas de asas de cinta alargadas, colocadas muy cerca del cuello en ángulo casi vertical. Son asas muy cerradas y por lo general su altura se aproxima a la del cuello. Observadas

frontalmente, describen dos formas: rectangular-alargada (figura 92A) o trapezoidal (figura 92C), presentando siempre una concavidad en el extremo y bordes aplanados con reforzamiento (producto quizá de un apisonado). Sin excepción, están agamuzadas y en ocasiones, lucen una franja delgada de engobe en el borde o manchas en la superficie.

Estimación cronológica: **Guachapalí** está completamente ausente del **Estrato C**, aparece solo en el **Rasgo 1** asociado al grupo **Cubitá**. Horizonte Estilístico Cubitá (550-700 d.C.).

Referencias: Vasijas muy similares a **Guachapalí** se describieron antes por Ladd bajo la antigua denominación "**Red Line Ware**", variedad "**Red Daubed**" (acuñada inicialmente por Lothrop) en el sitio He-1, donde también se identificaron escudillas **Ciruelo**. En aquel sitio, se reportaron dos hallazgos que presentaban el patrón de escudilla-tapadera sobre urna (hallazgos 45e, p. 262 y 1-5, p. 256), en el segundo de los cuales se recuperó una vasija casi idéntica a la urna funeraria de la Tumba 3 de Cerro Juan Díaz (figura 92C) (*cfr.* Ladd, 1964, lam. 10d).

En el Valle del Tonosí, Ichon reporta un tipo sumamente similar, al cual denominó "**Infiernillo Tacheté**" (1980, p. 96-100) al que ubica como una de las categorías mayoritarias de cerámica simple hacia el final de la fase El Indio. Sin embargo, **Infiernillo**, presenta interesantes particularidades que sin duda, lo relacionan a una variedad de manufactura local:

(a) Comprende una gama más variada de formas, como tecomates, ollas de cuellos cortos y tecomates-efigies.

(b) El engobe solo cubre el borde exterior, de acuerdo a la descripción del autor, la superficie "manchada" no fue pulida sino únicamente alisada.

(c) Las asas de Infiernillo son más pequeñas y más abiertas en la base, están colocadas a más distancia del cuello, y amarradas al hombro en posición diagonal.

(ch) Finalmente, este tipo presenta mayor variedad decorativa, por ejemplo trazos en forma circular o de "lágrima".

La distribución de esta cerámica es sumamente importante, para afirmar la

regionalidad del "Horizonte Cubitá". En Mo.1 y Mo.2 de Mariato (al este de Veraguas), este tipo es bastante frecuente según Ichon, tanto o más que **Tonosí** (p. 99). Aunque en el occidente de Coclé, la cerámica de banda roja se ha reportado especialmente en la modalidad de fondo blanco o crema con la cerámica **Conte**, en Sitio Sierra el concepto "**Red-Buff**" en el cuello de ollas, es frecuente desde su asociación con cerámica **Aristides**. En la secuencia estratigráfica B/ de este sitio se logró percibir una creciente popularidad de este tipo de ollas en relación a la cerámica **Escotá Rojo**: del 14,2% en el contexto B/2 al 33,7% en el B/4.

Por último, el acabado rojo-color natural de la superficie se repite en otros sitios del área circunvecina al canal, que contienen cerámica pintada **Cubitá**, tales como Chumical, Panamá Viejo (observación personal), Taboga-4 y Taboguilla-1 (Stirling y Stirling 1964b, p. 308), pero que enfatizan la decoración peinada en el cuello realizada seguramente con el filo recortado de conchas.

A.6 TIPO CULEBRA VASO - APLICADO (figuras 95 y 96)

Muestra de Referencia: 45 unidades.

Definición: Se utilizó el término inicialmente establecido por Ichon para englobar toda la cerámica con decoración aplicada e impresa de los sitios del sur de la Península de Azuero. En nuestro caso, se restringe a la variante morfológica de vaso de silueta compuesta o "caliciforme".

Acabado de superficie: El cuerpo superior, donde se realizó la decoración, no se engobó, sino que presenta una superficie agamuzada. El engobe, a veces muy bien pulido, se extiende por el cuerpo inferior y cubre una franja del borde externo que puede abarcar de 0,125 a 1,7 cm., solo en ocasiones, el engobe abarca todo el interior (figura 95A). Exteriormente, es común observar zonas ahumadas, en un caso, este efecto parece intencional produciendo una tonalidad completamente oscura y uniforme. Se incluyeron algunas unidades provenientes del **Rasgo 1**, con un acabado más

simple o sin decoración, sugiriendo una forma más bien cilíndrica.

Atributos de Pasta: Los tonos varían de café claro a amarillento, la textura es de fina a media, en algunos casos es granulosa. A menudo presenta núcleo.

Formas: Vasos formados de un cuerpo superior de paredes ligeramente convexas con bordes verticales o poco convergentes (figura 96A, D-F e I-K); cuerpo inferior con pedestal describiendo una forma general de "copa" (figura 95A). En pocas ocasiones, los bordes se inclinan hacia el exterior (figura 95H). Los diámetros varían de 6 a 10,5 cm. Las paredes se distinguen por ser muy delgadas, entre 0,3 y 0,5 cm., a veces la pared tiende a engrosarse en la cintura llegando a 0,8 cm.

Bordes: Labios apuntalados (**MB17a**), formados por un adelgazamiento progresivo de la pared (figura 96A y D-K). Pocas veces, el borde se reforzó por afuera (figura 96J) produciendo una especie de bisel hacia el labio o se engrosó progresivamente dando una terminación más aplanada (figura 96L).

Pedestales: Se distinguen porque son expandidos y bajos, es decir, sus paredes son muy divergentes y rectas, dejando como superficie de apoyo la esquina interna del labio (figura 96LL-Ñ). En el cuello, muestran a menudo huellas de emparejamiento verticales, las cuales forman leves surcos. Interiormente, muestran huellas concéntricas del filo de concha. Los diámetros varían de 8,3 a 10 cm.

Decoración: En la cintura presentan juegos de dos o más bandas circunferenciales que dividen la zona engobada de la no engobada (figura 95B); pueden presentar, aunque menos frecuente, impresiones transversales con el filo de concha. Los modos decorativos se pueden resumir en la combinación una o más bandas paralelas (**MDP11**) (figura 96CH), la figurilla zoomorfa aplicada (**MDP17a**) (figura 95A) y agrupaciones de pastillas o conos (**MDP18**) (figuras 95A y 96A):

(a) Las bandas son finas, en la mayoría de los casos, sin impresión de concha y suelen presentar sección triangular. Recorren el espacio decorativo en nones o pares

describiendo contornos rectos (verticales) o más frecuentemente curvilíneos. A veces, entre bandas se alisó, formando un efecto de bajorrelieve.

(b) En el extremo de bandas verticales se aplicó una figurilla estilizada cuadrúpeda de extremidades curvadas, representa quizá, un saurio (figura 95A).

(c) Las agrupaciones de pelotillas cónicas se agrupan en zonas o a veces siguiendo las bandas; se organizaron según hileras.

Se incluyen dos variaciones decorativas en ejemplares que presentan un acabado distinto. Una de ellas consistió en tiras impresas con terminación redondeada (figura 96CH) y la otra con bandas más cortas y proyectadas con impresión superficial formando una especie de "cresta" (figura 96B y C). El segundo se emparenta estrechamente (menos simplificado) a un motivo decorativo frecuente en pequeños vasos caliciformes hallados en contextos posteriores de **Cerro Juan Díaz** (reportados también por Ladd en He-1 [1964, p. 182, fig. 65f]) asociados con cerámica **Macaracas**. Lo anterior indica la continuidad y evolución de este concepto morfológico.

Estimación cronológica: **Culebra Vaso-Aplicado** no aparece en el **Estrato C**, solamente en el **Rasgo 1**. Horizonte Estilístico Cubitá (550-700 d.C.).

Referencias: Esta categoría es asimilable a ejemplares ilustrados por Ichon dentro de su tipo 2, "décoré de filets ou de pastilles incisés", específicamente los de la fig. 49 d y e. Otros tiestos ilustrados por el autor a los cuales llama "Guacamayo" (fig. 49c y f), de acuerdo a sus dimensiones y bordes divergentes, se acercan más al grupo de vasos simples que en esta monografía se denominan **Arcabú**, los cuales aparecen en el **Estrato C** y no en el **Rasgo 1**. Los modos decorativos de **Culebra Vaso Aplicado**, tales como las bandas agrupadas y las aplicaciones cónicas, se repiten en otras formas de vasijas tales como pequeños tecomates con base de pedestal (Ichon, fig. 49h-k), las cuales casi no se han identificado en Cerro Juan Díaz. La excepción ha sido un ejemplar localizado en el **Estrato C (Espavé Aplicado en Zonas)**, muy similar pero carente de pastillaje. En los contextos de la secuencia B (principalmente B/3), donde las técnicas de aplicación e impresión son más diversas, aquellos elementos son frecuentes en formas muy semejantes a las de Ichon, por ejemplo, la aplicación cónica

punteada o con impresión de punto o de concha (**MDP19** y **MDP20**) (p. 163, fig. 50b-1 y b-4), pero están ausentes los vasos **Culebra**. Quizá ello estaría reforzando una diferencia cronológica entre el **Rasgo 1** (donde se da **Culebra**) y la secuencia B/ de Sitio Sierra, la cual sería más próxima al **Estrato C**.

La vasija en forma de vaso o cáliz ha tenido una larga historia de manufactura y uso. Isaza (1993) y Cooke (1995a) sugieren ubicar los vasos cilíndricos y otra cerámica escarificada y con base plana de los sitios El Limón (Stirling y Stirling, 1964a) y Cerro Guacamayo (Harte, 1966), en la última parte del Periodo IV, es decir, 1100-800 a.C., calibrado). Otras variedades son más recientes. Los vasos cilíndricos aparecen prácticamente en toda la secuencia de Sitio Sierra y perduran hasta la fase **Macaracas**. Así que, es todavía dudosa la asociación cronológica que hace Ichon de varios fragmentos de sitio El Indio con los vasos escarificados de Guacamayo y El Limón, lo que lo llevó a generalizar el término "Guacamayo" para los vasos con aplicación de la fase El Indio. Ese término ha llevado a simplificaciones indebidas, por lo que es necesario abandonarlo.

A.7 TIPO MACANO LINEAL - PUNTEADO (figuras 97 y 98)

Muestra de referencia: 70 unidades

Definición: Vasijas con superficie ahumada que presentan decoración consistente en incisos (ranurados) y punteados.

Atributos de pasta: Características muy similares a las del **Grupo Cubitá**.

Acabado de superficie: La superficie exterior se recubrió de un engobe del color de la pasta el cual se pulió hasta darle un lustre intenso. Aunque no en todos los casos, la superficie se expuso a un ahumado de modo que el engobe adquirió tonos café oscuro (Munsell, 5YR, de 3/2 a 2.5/2). Por lo general, el ahumado no es uniforme, en una misma vasija pueden variar los tonos, muy rara vez adquirieron color negro. Otras

veces el ahumado también cubrió la superficie interior. Varios ejemplares parecen tener ligeros residuos de arcilla blanca en el interior de las los ranurados y punteados.

Formas:

(a) Vasijas de silueta compuesta con paredes convergentes, base redondeada expandida (figura 97A-C). El grosor de las paredes varía de 0,35 a 0,8 cm.; generalmente, las bases son más delgadas, tanto como para llegar a 0,2 cm. Los diámetros oscilan entre 7 a 16 cm.

Los bordes no prosiguen la línea de las paredes sino que se desvían generalmente en sentido vertical presentando las siguientes modalidades (**MB30**):

- Simples, directos con labios redondeados (figura 97D).
- Engrosados, labios redondeados (figura 97E).
- Engrosados, con labios aplanados inclinados al exterior (figura 97F).
- Engrosados, con labios aplanados expandidos horizontalmente (figura 97I, horizontales y 97F, redondeados).
- Muy breve, labio semi-aplanado.
- Exverso en diagonal (figura 97G).

Estas vasijas están provistas de pedestal, algunos de los cuales tienen el cuello ancho al igual que los que ilustra Ichon para el sur de la Península de Azuero, lo que los hace lucir desproporcionados para el tamaño de la vasija. Sus cuellos tienden a ser rectilíneos hasta el borde, donde se expanden.

(b) Tecomates pequeños de bordes no modificados y progresivamente engrosados con labios semi-aplanados o biselados interiormente (figura 97CH, J, K y L). Los diámetros de abertura varían de 5 a 9 cm. Pueden presentar proyecciones, posiblemente asas cilíndricas o planas.

(c) Figurillas antropomorfas modeladas, pueden representar personajes erigidos, denotando sus rasgos sexuales (figura 98A, B y C).

(ch) Aerófonos, pueden ser aviformes (figura 98D y H).

(d) Proyecciones con cabezas zoomorfas o con rasgos humanoides (figura 98E, F y G).

(e) Tapaderas con agujeros laterales (figura 98CH).

Decoración: Se realizó en el cuerpo exterior de las vasijas compuestas, abarcando casi siempre todo el espacio decorativo de la pared; en otros casos, se realizó en labios expandidos ya sea en el exterior de tecomates o decorando la superficie de las figurillas para indicar adornos personales, tales como collares, tatuados, etc.

La decoración de **Macano** consiste esencialmente en la combinación de la línea ranurada con el punteado; el rasgo técnico característico es que la aplicación del engobe se realizó pos-ranurado. La incisión es poco profunda (casi siempre menor de 0.05 cm.) su ancho varía de 0,075 a 0,2 cm., la forma del surco casi siempre es cóncavo, rara vez triangular o trapezoide. El punteado puede ser de forma circular (0,1 a 0,3 cm. de diámetro) realizado con un instrumento de terminación redondeada; o de gota, la impresión se hizo con un instrumento puntiagudo en forma oblicua.

El lineado se combinó con el punteado (**MDP4**) en las siguientes formas:

(a) En arreglos circunferenciales continuos para delimitar los espacios decorativos, los puntos circundan o se agrupan entre líneas (figura 97B). Igualmente se utilizó para decorar superficies labiales (figura 97C).

(b) Se delimitan paneles, las líneas forman un círculo o semicírculo dentro del cual se agrupan los puntos (figura 98I).

(c) Las líneas delimitan espacios triangulares o trapezoides los cuales se rellenaron de puntos (figura 97A).

(ch) El mismo patrón lineal-punteado se utilizó para decorar figurillas y aerófonos; la figurilla masculina mostrada en la figura 98A muestra una especie de tatuaje que parece corresponder a una versión incisa de la espiral doble en trazo rectilíneo.

Estimación cronológica: **Macano Lineal-Punteado** no aparece sino en el **Rasgo 1**. Horizonte Estilístico Cubitá (550-700 d.C.).

Referencias: **Macano** es una categoría asimilable a ciertas variedades del tipo "**Tiñidero Brun**" que describe Ichon para el Sur de la Península, específicamente los tipos 1 y 2 (1980, p. 269-270, fig. 84a-g, y fig. 85c, ejemplar proveniente de Los Santos)

a juzgar por el ahumado, el concepto de vasija compuesta con pedestal y la decoración incisa. Sin embargo, se enfatizan diferencias fundamentales: La técnica decorativa es distinta, en **Tiñidero**, la decoración se hizo con incisos delgados sobre la pasta seca o cuasi-seca (*Ídem*, p. 269) mientras que en **Macano** es ranurada, sobre la pasta húmeda. Por consiguiente, los elementos decorativos son distintos, en **Tiñidero** no se utilizó el punteado, predominan más bien los elementos lineales como los reticulados, los espacios rellenos de líneas como los triángulos "hachures".

Estas diferencias reflejan muy bien la regionalización de "conceptos" estilísticos durante el **Horizonte Estilístico Cubitá**, pero modificados localmente de acuerdo a técnicas u opciones iconográficas propias de ciertas comunidades manufactureras. Si se comparan los antecedentes estilísticos más próximos a aquellas categorías, **Zumbo** (ver adelante) en Cerro Juan Díaz y "**Goleno**" en el Sur de la Península de Azuero, se llega a la misma conclusión: se mantienen las técnicas decorativas (ranurado contra inciso) y perduran las mismas opciones decorativas (patrón lineal-punteado contra patrón inciso-lineal).

Es muy probable que **Tiñidero** y **Macano** reflejen en el Panamá Central, el inicio de técnica de cerámica ahumada la cual prosiguió hasta las fases correspondientes a los estilos **Conte** y **Macaracas**. Ichon describe variedades más tardías **Tiñidero** (prosiguen hasta su fase Bijaguales inclusive) que presentan una forma de escudilla compuesta más abierta (con labios hendidos), vasijas con cuerpo de melón y vertederas (1980, p. 271, fig. 84i-j y p. 273, fig. 85g) similares a las de "**Smoked Ware**" reportadas en la Bahía de Parita y Coclé (Lothrop, 1942, p. 158; Ladd, 1964, sus cuatro variedades en versión de escudilla abierta con pedestal, p. 198 y fig. 65b, c, d y e; y Cooke, 1972, variedades de escudilla abierta semejantes a **Conte**). Una de las variedades de escudilla de Ladd, "**Venado Beach Incised**", tiene ranurados anchos circunferenciales con puntos y acanaladuras verticales alrededor del punto de esquina, como si fueran gajos de melón. Este elemento aparece también en la muestra del **Rasgo 1** (1994) lo que podría estar indicando la proximidad cronológica de **Macano** con aquella variedad.

Se carece de reportes de figurillas antropomorfas como las de **Macano** para este mismo periodo, talvez, el antecedente más próximo lo constituya el grupo de silbatos,

sonajeros y estatuillas del tipo "**Goleno Rouge Incisé**" (Ichon, 1980, p. 155-159, fig. 47 y lam. XXXV), especialmente en el énfasis a la figurilla aviforme. Pero las diferencias de estilo entre ambos son muy obvias.

A.8 TIPO QUIRÁ APLICADO - CARRIZO (figura 99)

Muestra de referencia: 22 unidades.

Definición: Vasijas de abertura amplia y silueta compuesta decoradas con aplicaciones consistentes en bandas impresas con el filo de concha, pastillas e impresiones de carrizo.

Acabado de superficie: Persisten los exteriores no engobados, sobre los que se realizó la decoración. El engobe-pulido se aplicó en ambas caras del borde, la externa frecuentemente cubre una franja menor de 1,1 cm. de ancho. Las bases solamente se alisaron. En el ángulo interior pared-base, es común observar huellas de emparejamiento con concha.

Atributos de Pasta: Tonalidad café, de fina a media.

Formas: Escudillas de silueta compuesta, muestran una morfología similar a las de **Macano Lineal-Punteado**, con paredes convergentes y bases expandidas redondeadas (figura 99). Los diámetros varían de 10 a 12 cm., el grosor de las paredes de 0,3 a 0,8 cm.

Bordes: Pueden ser directos (figura 99A) o desviarse verticalmente (**MD30a-b**) (figura 99B).

Decoración: Consiste en bandas con impresiones superficiales de concha que circundan espacios rellenos apuñadamente con grupos de pastillas marcadas con

carrizo (0,7 cm. de diámetro) (**MDP22**). Las bandas son altas y presentan por lo general sección trapezoide, a veces se bifurcan o ensanchan, en este último caso, para representar quizá una cabeza.

En casos, las impresiones grupales de carrizo se realizaron directamente sobre la superficie (**MDP23**).

Estimación cronológica: **Quirá Aplicado** se encuentra solo en el **Rasgo 1**. Su ubicación cronológica corresponde al Horizonte Estilístico Cubitá (550-700 d.C.).

Referencias: **Quirá** es desconocido en la literatura; su rasgo estilístico más notable sea posiblemente el de saturar la vasija con aplicaciones o impresiones. Como se apuntó anteriormente, este recurso decorativo es muy característico en pequeños tecomates del grupo "**Culebra**", rellenos con bandas verticales o pastillajes cónicos (Ichon, 1980, p. 161, fig. 49h-k), aunque no se hace referencia a impresiones de carrizo. En contextos tardíos de Sitio Sierra asociados con **Aristides** (B/3 y B/4), esta forma de decoración parece volverse más frecuente, principalmente en forma de bandas, acanalados, pastillajes cónicos y en otros casos, impresiones de carrizo (directamente sobre la superficie). Un tecomate con asas de aro, proveniente de Taboguilla-1 se decoró tupidamente con aplicaciones cónicas (Stirling y Stirling, 1964b, lam. 71a-d).

A.9 TIPO ARCABÚ VASO-APLICADO (figuras 100-102)

Muestra de referencia: 205 unidades.

Definición: Vasos de cuerpo cilíndrico y base de pedestal decorados en el exterior, especialmente con bandas impresas. De acuerdo a la pasta y acabado de superficie se sub-dividió en dos variedades: **Arcabú Aplicado sobre Peinado** y **Arcabú Aplicado sobre Agamuzado**.

A.9.1 Variedad Aplicada sobre Peinado

Atributos de pasta: De media a fina, con partículas de desgrasante menores de 0,025 cm., a diferencia de la otra variedad presenta una pasta más compacta.

Acabado de superficie: La zona interior del borde se recubrió de un engobe grueso, casi siempre rojo, que se pulió notablemente hasta dejarlo muy uniforme. Este engobe cubre solo el reverso del borde hasta una profundidad que varía de 3,5 a 11 cm. El resto de la superficie exterior se alisó dejando muchas veces, surcos verticales de emparejamiento. El exterior, sin incluir el pedestal, se emparejó y adornó con un peinado muy particular, realizado a través de movimientos horizontales.

Formas: Cuerpo cilíndrico, pero progresivamente expandido hasta formar bordes cóncavo-divergentes (figura 100A). Los bordes se adelgazaron de forma gradual hasta apuntalarse (**MB17**) describiendo casi siempre una curvatura interior (figura 102A-C). El grosor de las paredes varía de 0,6 a 1 cm., pero aumenta de forma notable hacia el fondo del vaso. La apertura varía de 15 a 27 cm. de diámetro, de acuerdo a cálculos realizados con algunos segmentos reconstruibles, la altura de los ejemplares más grandes pudo sobrepasar los 55 cm.

Decoración: Se aplicaron bandas rectilíneas, onduladas o zigzagueantes, que descienden verticalmente desde el área inferior del borde hasta la base del cilindro (de tres a cuatro alrededor del vaso). Por lo general las tiras tienen sección triangular. Las impresiones transversales se realizaron con un filo biselado que penetró lo suficiente como para dejar una marca en forma de rombo o elipsoide (**MDP12b**). En el extremo superior de esta banda se han identificado las siguientes figuras:

(a) Proyección presionada por los lados para obtener una cabeza (serpiente). En casos, se agregaron pastillas punteadas y se punzó para formar los ojos y boca respectivamente (figura 100A-B).

(b) A la composición anterior se agregaron juegos de dos a cuatro bandas (también impresas) que formaron las extremidades de un saurio. El efecto de las

garras fue logrado con ranuras cortas directamente sobre la superficie (figura 100A).

(c) Por último y siguiendo las mismas combinaciones anteriores, se elaboró una figura más compleja (figura 100C), muy similar a una procedente de Taboguilla-1 (*cfr.* Stirling y Stirling, 1964b, p. 196, lam. 68a).

En la figura 100D se ilustra otra aplicación distinta del modo de banda.

A.9.2 Variedad Aplicada sobre Agamuzado

Atributos de pasta: Heterogénea en general, a diferencia de la anterior variedad, es menos fina y más granulosa.

Acabado de superficie: La decoración se realizó sobre una superficie lisa; el acabado, en términos generales, es de menor calidad que en la primera variedad. Otra diferencia radica en que el engobe cubre frecuentemente todo el interior y a la vez sobresale en el exterior (como en el tipo **Culebra**).

Formas: Aunque persiste la forma cilíndrica, algunos fragmentos sugieren cuerpos más abiertos (no se descarta que varios de ellos hayan constituido vasijas compuestas) (figuras 102CH, D, F y G y 101A-C). El grosor de las paredes varía de 0,5 a 1,1 cm. y los diámetros de 18 a 25 cm. Algunos bordes evidencian un apuntalamiento menos acentuado (figura 102G).

Decoración: En esencia, presenta las mismas opciones de aplicación que **Arcabú-Peinado**, sin embargo, el estilo decorativo es por lo general más descuidado e irregular en cuanto a la proporción, forma y distribución de los elementos. Otra diferencia notable es que, en por lo menos el 95% de los casos, las bandas se imprimieron con el filo de una concha (figura 101). Un ejemplar, sobre-expuesto a calor, presenta un arreglo de bandas cortas verticales alrededor de la sección superior del vaso (figura 101CH).

A.9.3 Misceláneos

Se incluyó un borde exverso-diagonal (**MB27a**) (figura 102E) de un posible vaso o por lo menos una vasija con cuello vertical muy alto. En el exterior tiene la superficie peinada, semejante a la primera variedad.

A.9.4 Pedestales

Por lo común, los pedestales de este tipo lucen ahumados, generalizando una tonalidad gris para la superficie externa que se alisó y pulió ligeramente. En la mayor parte de los casos, los pedestales son menos expandidos y con paredes menos divergentes que en **Culebra** (figura 102H-Ñ). Frecuentemente, las paredes son casi rectilíneas con una breve curvatura externa hacia el borde. Los bordes son poco modificados, directos o ligeramente engrosados con labios redondeados e inclinados internamente; mantienen casi siempre una superficie de apoyo restringida. Los diámetros varían de 14 a 22 cm.

A.9.5 Tipo Arcarabú: Referencias Generales

La modalidad de vaso en forma cilíndrica parece menos común en la zona del Valle del Tonosí que en Coclé Occidental. En Sitio Sierra los vasos **Arcabú** son muy frecuentes asociados con cerámica **Aristides**. En los contextos de la secuencia B/, especialmente en B/2 y B/3, estos vasos poseen cualidades muy similares, lo que ameritaría reunirlos dentro del mismo tipo. En aquel sitio, sin embargo, se observa una mayor diversidad de técnicas y modos decorativos que en los del **Estrato C**. Algunas diferencias decorativas consisten en:

(a) En casos, el engobe en la zona interior-superior del borde no es continuo, sino separado en bandas.

(b) Se dan arreglos de bandas no impresas describiendo contornos curvilíneos, como en la superficie de los vasos **Culebra**.

(c) Las bandas impresas, generalmente con el filo de concha, forman arreglos

más diversos, por ejemplo grupos de bandas circunferenciales (más de 4) en la cintura del vaso o cerca del borde.

(ch) Incorpora otras técnicas y modos decorativos (ver Lothrop, 1942, p. 172, fig. 349 a, b, d, e, f y p. 202, fig. 401) tales como pastillas con impresión de carrizo (**MDP22**), bandas con impresiones simples o dobles dando un efecto de cadena (**MDP16**) e impresiones en relieve que abarcan espacios amplios (**MDP28** y **MDP29**). Lothrop ilustra un vaso cilíndrico similar con superficie peinada pero decorado con bandas rojas descendientes (1942, fig. 341, p. 168).

Estimación cronológica para ambas variedades: Se identificaron solo en el **Estrato C** y no en el **Rasgo 1**; por su asociación con cerámica **Aristides** en Sitio Sierra, deben compartir un rango semejante de 250-600 d.C. La relativa homogeneidad en cuanto a acabado y decoración de la muestra **Arcabú** del **Estrato C**, especialmente en la variedad de superficie peinada, sugiere (como en el caso de otras categorías en este estrato incluidas), que la longevidad de estas variedades puede ser más restringida, por lo cual es razonable ubicarlas tentativamente en la última parte de aquel rango, es decir 400-650 d.C..

A.10 TIPO ZUMBO DELGADO PLANO

(figuras 103 y 105)

Muestra de referencia: 924 unidades

Definición: Esta categoría se define de acuerdo a un tipo de vasija que muestra un perfil característico en forma de "Z", compuesta por un borde horizontal alargado, un cuerpo de paredes convergentes y una base plana.

Acabado de superficie: El anverso del borde hasta el labio, se recubrió por lo general de un engobe delgado rojizo o del color de la pasta el cual se pulió muy uniformemente. En casos, es posible que se haya pulido directamente sobre la pasta. La cara opuesta del borde se caracteriza por una superficie áspera (peinada o brochada).

El cuerpo exterior presenta un brochado fino característico realizado en forma vertical, a veces no llega hasta la esquina de la base, sino que es interrumpido por una franja alisada que cubrió también el fondo. Rara vez la superficie externa se alisó. El interior de estas vasijas se emparejó con el borde de una concha dejando notables marcas, especialmente en el área de unión entre el cuerpo y la base.

Formas: Aunque no se contó con vasijas completas, los fragmentos de las uniones cuello-borde y las esquinas, indican que las paredes, siempre convergentes, describen un contorno rectilíneo o convexo más o menos continuo desde la base hasta la zona medial, formando una inflexión hacia el cuello (figura 103).

Bordes: Casi siempre largos (de 4,1 a 6,1 cm.), horizontales y planos, en ocasiones describen convexidad o concavidad (figura 105). Por lo general, los bordes son directos o gradualmente adelgazados, rara vez engrosados. Los labios casi siempre son redondeados-simétricos o con inclinación superior o inferior, pocas veces se aplanaron o apuntalaron.

El grosor del borde (de 0,4 a 0,9 cm.) contrasta siempre con el de las paredes, que apenas promedia de 0,15 a 0,2 cm. en las zonas mediales. Las bases, también planas, pueden presentar los espesores más finos, a veces de tan solo 0.1 cm.

La abertura es siempre restringida, de 5,4 a 9 cm.

Decoración: Se realizó exclusivamente en la superficie del borde, repitiendo el principio decorativo del tipo **Macano** en cuanto a la combinación del patrón inciso-punteado (**MDP4**) (figura 104). En casi todas las unidades, los incisos y líneas muestran residuos de arcilla blanca (caolinita) en su interior. En lo que a los ejemplares del **Estrato C** se refiere, el estilo decorativo es muy cuidadoso en la simetría: elementos regularmente distanciados, trazos bien rectilíneos y punteados muy regulares en su forma.

Por lo general, el surco que dejó el ranurado es cóncavo, con distinta anchura, realizándose comúnmente antes de pasar el engobe. Es probable que en varios ejemplares, los cuales muestran líneas más superficiales y angostas, éstas se hayan

trazado sobre la pasta más seca, convirtiéndose en un escarificado (0,05 a 0,15 cm. de anchura). En ejemplares minoritarios del **Rasgo 1** (1994), donde la calidad de acabado decrece, se observaron otros ejemplares con líneas escarificadas e inclusive esgrafiadas. El punteado se ejecutó casi siempre de manera vertical dando la forma de gota (0,35 cm. longitud).

La decoración se distribuyó de manera que formaron arreglos radiales (u oblicuos) en número de cuatro a ocho alrededor de la circunferencia del borde. A veces solo se usó el modo de líneas paralelas (**MDP2**) (figuras 103A y 104C y E), o sino se combinaron con punteados, en las formas siguientes:

(a) Hileras simples o dobles de punteados alrededor de las líneas (figura 104A).

(b) Grupos de punteados organizados en hileras entre grupos de líneas (figura 104B).

(c) Series simples o dobles de puntos recorren circunferencialmente la orilla externa e interna del borde sin interrumpir los arreglos lineales (figura 104A).

En otros casos, el borde se decoró con bandas anchas rojizas radiales (figura 104CH) o zonas del borde se pintaron radialmente con pintura crema.

Misceláneos: Fragmentos muy delgados, procedentes quizá de alguna figurilla o aerófono, o vasija miniatura, que presenta incisos y punteados en arreglos concéntricos, también rellenos de caolinita (figura 104G).

Referencias generales: La morfología de las vasijas **Zumbo** es muy particular. Sin embargo, una categoría similar abunda en los basureros más antiguos de Sitio Sierra. Varias de estas formas de bordes las describió Cooke (1972, lam. 59a-p); otros bordes han sido ilustrados por Lothrop (1942, p. 171, fig. 345) y Ladd (sitio Girón) (1964, lam. 14d,g y p). Siguen básicamente las mismos rasgos en cuanto a bordes horizontales y bases aplanadas, paredes brochadas, la decoración incisa y punteada, y uso de caolinita para rellenar. No obstante, las diferencias de aquel material con las vasijas **Zumbo** son claras, las cuales consisten:

(a) Los bordes son proporcionalmente más cortos.

(b) Aunque integralmente el estilo de decoración sigue la misma línea en cuanto

a la combinación del inciso-punteado, las diferencias técnicas son marcadas: se basó en ranurados anchos y profundos (así mismo los punteados) sobre la pasta completamente húmeda; esta combinación forma un arreglo análogo al del motivo "serpentiforme" de la cerámica **Tonosí** y **Cubitá (MDP4)**. Las superficies rara vez se pulieron.

(c) En cuanto a la decoración lineal-punteada, predomina el arreglo circunferencial y no el radial como en **Zumbo**.

(ch) También son más variadas las técnicas de decoración, por ejemplo se utilizó la pastilla aplicada (para indicar ojos) (**MDP31**). La distribución de estos bordes en la secuencia estratigráfica de Sitio Sierra, sugiere cierta evolución hacia el uso de un motivo zoomorfo (cabeza de ave?; pez?) (**MDP31**) (Ver Lothrop, 1942, fig. 345g) la cual se combinó también con impresión de carrizo sobre pastilla, o simplemente de carrizo sobre la superficie.

En aquellos mismos contextos, sin embargo (especialmente B/2 y B/3), se identificaron algunos bordes más alargados, bien pulidos y escarificados radialmente, los que incuestionablemente pertenecen a **Zumbo**.

Estimación cronológica: **Zumbo Delgado Plano** es muy frecuente en el **Estrato C**, pero otras variedades menos elaboradas se registraron en el **Rasgo 1**, talvez se siguió utilizando en el lapso correspondiente al Horizonte Estilístico Cubitá. A nuestro juicio, las variedades **Zumbo** presentes en el **Estrato C**, deben ser más tardías, tentativamente se pueden situar en el rango 400-650 d.C..

A.11 TIPO MADROÑO APLICADO - IMPRESO EN ZONAS (figuras 106-108)

Muestra de referencia: 168 unidades

Definición: Ollas de abertura restringida, cuello estrecho formando bordes muy divergentes. Decoración zonal en el cuerpo.

Atributos de pasta: Presenta una tonalidad blanca característica, de media fina pero no es compacta, más bien de composición granulosa. Presenta abundante desgrasante de cuarzo (hasta de 0.25 cm.). Bien oxidada.

Acabado de superficie: Varía de un baño ralo a un engobe en distintas tonalidades, muy bien pulido y lustroso, aplicado casi siempre en el exterior de los cuerpos. Este engobe presenta tonalidades diversas, desde rojizas (Munsell, 2.5YR, de 4/8 a 5/8) hasta cafés (Munsell, 2.5YR, 4/6) y en ocasiones rosadas, del color de la pasta (Munsell, 7.5YR, 7/4). El anverso del borde se alisó sobre el color de la pasta, aunque por regla, la zona labial se pulió. En contraste, la cara opuesta exhibe una superficie rugosa. El interior de estas vasijas muestra marcadas huellas de emparejamiento o bien un alisado muy uniforme.

Formas: Olla de abertura restringida, presenta forma globular con tendencia a prolongarse verticalmente (figura 106). De hecho, la mayor parte de los hombros son alargados. El diámetro varía de 13 a 56 cm.

Bordes: Marcadamente diagonales, describiendo por lo general contornos rectilíneos (figura 108A-F), aunque en ocasiones la forma del borde es cóncavo-divergente (figura 108G). Algunos bordes son muy voluminosos y largos: 11,5 cm. de largo por 2,9 cm. de espesor, en estos casos se observa un marcado contraste con el espesor de las paredes que apenas llega a 1,3 cm. La forma de los bordes puede ser directa, progresivamente engrosada o adelgazada, pero manteniendo siempre un labio redondeado.

Decoración: Se distribuye en paneles rectangulares no engobados, que se ubicaron ligeramente arriba de la cintura. La decoración consiste en bandas impresas con concha que corren en sentido horizontal (**MDP11c**) (figura 107A-E). La diferencia básica de este modo con el de grupos antes descritos consiste en que:

(a) Las bandas son muy superficiales, es posible que muchas, en verdad, no sean aplicaciones sino, leves protuberancias obtenidas por presión sobre la superficie

húmeda.

(b) Aunque la impresión con el filo de concha se realizó transversalmente, dejó una huella más ancha quizá porque el instrumento se movió hacia un lado (figura 107A-CH). Ichon ha descrito este mismo efecto para cerámica de la fase Búcaro (?) con el nombre de "drag and jab" (1980, p. 54, lám. XI g, h y XIII k, observación nuestra, quizá material de la fase El Indio).

En varias unidades, la impresión se ejecutó con un objeto de terminación redondeada (figura 107D).

Misceláneos: Por compartir pasta y decoración se incluyeron varios fragmentos presumiblemente atribuibles a un vaso cilíndrico (figura 107F-H).

Estimación cronológica: **Madroño** es relativamente abundante en el **Estrato C**, pero no se registró del todo en el **Rasgo 1**. En la Tumba 1 se encontró un fragmento grande de este tipo (urna funeraria?), que como se dijo atrás, debió fechar antes del 430 d.C. (calibrada) o 540 d.C. si se emplea el rango 1σ más reciente el cual es más aproximado con la temporalidad del **Estrato C**.

En vista de que no se conoce cerámica similar a **Madroño** en otros sitios (salvo los modos de decoración del sur de La península no precisados cronológicamente) se estima para este tipo una rango tentativo de 400-550 d.C.

A.12 TIPO ESPAVÉ ROJO (figuras 109-115)

Definición: Dentro de este grupo se reúne toda la cerámica roja más característica del **Estrato C**, aplicando ciertos criterios de acabado y formas para distinguirla de **Cubitá Rojo**. Con base en los mismos criterios divisorios utilizados en **Cubitá Rojo** se obtuvieron las siguientes categorías morfológicas: 1-**Ollas**, 2-**Tecomates con Aplicación en Zonas**, 3-**Escudillas Abiertas-Platos** y 4-**Escudillas de borde aplanado (Cocobolo)**.

Atributos de pasta: Granulosa, de media a gruesa, con abundantes partículas de desgrasante de concha.

Acabado de superficie: Engobe generalmente delgado, pasado de forma irregular, especialmente por las superficies externas, donde expone frecuentes zonas del color de la pasta. Aunque la superficie se pulió, no logra el lustre característico de **Cubitá Rojo**.

A.12.1 Ollas

Muestra de referencia: 421 unidades.

Formas: Vasijas de cuerpo globular, abertura restringida, de hombros más o menos expandidos (figura 109). En general, los cuellos son de altos a medios, sobrepasan los 5cm en el 64% de los casos. Alcanzan un diámetro de entre 15 y 46 cm.

La forma del cuello más común es la de paredes cóncavo-divergentes con una inclinación mayor a 45° respecto a un eje vertical, el resto puede representar otras variantes recto-divergentes, cóncavo-paralelas o en ocasiones, marcadamente divergentes (figuras 110 y 111).

Bordes: La muestra de cuellos **Espavé** se caracteriza por el predominio de bordes engrosados-redondeados con inclinación externa repitiendo como en **Cubitá** el típico "ski-tip" (**MB2**) (figuras 110 y 111). Excepcionalmente los bordes están adelgazados. En otros casos describen un engrosamiento visible (figura 110CH y D) o los labios se aplanan como en **Cocobolo** (figura 110E y G).

Asas de cinta: La mayoría o todas las ollas **Espavé Rojo** están provistas de asas de cinta, como en **Guachapalí** (ver atrás), pero en este caso engobadas y pulidas (figura 112). A nivel morfológico las diferencias con aquellas son: las de **Espavé** son más abiertas y tienen los bordes más rectos (no redondeados), proporcionalmente son menos largas, es decir, mantienen una proporción altura/anchura transversal de 1:1, en

tanto que en aquellas, como promedio la relación es de casi 2:1. Por lo general, las asas son mucho más cortas que el cuello y están colocadas en un ángulo menos vertical.

Referencias: La olla roja del **Estrato C**, es sin duda asimilable a la de los contextos B/ de Sitio Sierra; en cuanto al tipo de cuello alto, que es la categoría mayoritaria, aunque **Espabé** se distingue por el empleo del asa de cinta, desconocida para "**Aristides Rojo**". Esta situación marca una diferencia muy significativa con la cerámica "**La India Rouge**" en el Sur de la Península que va con el grupo **Tonosí**, donde el tecomate (de paredes no muy convergentes) o la vasija profunda es la categoría predominante (Ichon, 1980, fig. 22). En cuanto a ollas, la forma más generalizada es la de cuello corto, poco frecuente en el **Estrato C** y que como se graficará luego se hace más común en el **Rasgo 1**. En la muestra de los tres contextos B/ de Sitio Sierra, el tecomate no llega a sobrepasar el 8,1 % en relación a las ollas rojas.

La similitud en la morfología del borde es también marcada, principalmente en el contexto B/3. Para la muestra de la secuencia B/ de Sitio Sierra, se establecieron cuatro categorías provisionales de bordes de ollas (una de misceláneos): (1a), bordes de directos a adelgazados, ausentes del **Estrato C** (Cooke, 1972, fig. 117e, f, g y 118f); (1b), bordes directos-verticales con tendencia a inclinación labial interna, y el borde no incluye todo el cuello interior, ausentes del **Estrato C** (*Ídem.* fig. 117a, b, c y d); y (1c), bordes divergentes engrosados, muchas veces con inclinación labial externa, más diversos en general y similares a **Espavé** (*Ídem.* fig. 118b y 119d). Lo más significativo es que la secuencia muestra una tendencia a la disminución de la primera variante en virtud del aumento de la segunda y la tercera; del 77% del total en B/2 al 22% en B/3 para 1a; en tanto que para 1c, la frecuencia aumentó del 10,7% en B/2 al 26,3% en B/3 y 32,2% en B/4. Ello puede estar indicando mayor correspondencia cronológica entre las categorías de B/3 y 4 con respecto al **Estrato C**.

A.12.2 Tecomates con Aplicación en Zonas

Muestra de referencia: 24 unidades.

Formas: Esta categoría comprende por lo general tecomates de boca restringida (69,6%), no obstante se han incluido ejemplares pequeños de paredes menos convergentes, los que ocasionalmente presentan engobe interior (30,4%).

El primer grupo de tecomates presenta bordes muy convergentes, a menudo progresivamente engrosados respecto al cuerpo, pero describiendo un apuntalamiento repentino una vez que termina (figura 113A-E). Se puede decir que los labios se mantienen redondeados a pesar de su adelgazamiento terminal. Las aperturas varían de 14 a 31 cm., la restricción de la boca va en función quizá de un espacio adecuado para colocar asas de cinta grandes, las cuales están colocadas muy cerca del labio en ángulo casi perpendicular.

El diámetro de los tecomates pequeños puede variar de 9 a 13 cm.

Decoración: Pueden estar provistos de aplicaciones de bandas impresas distribuidas en zonas, en paneles no engobados colocados casi inmediatamente después del borde externo (figura 113CH y L). Dentro de los paneles, la decoración está organizada en bandas paralelas impresas transversalmente, a la manera de los modos ya descritos. Las bandas por lo general están colocadas de forma vertical, en ocasiones diagonal u horizontalmente. En algunos casos, las bandas no descienden paralelamente, sino que divergen (figura 113J).

Referencias: Uno de los ejemplares aplicados guarda estrecha relación morfológica con ejemplares ilustrados por Ichon dentro de su grupo **Culebra Appliqué**, tipo 2, en cuanto al tamaño, forma del borde y distribución de las bandas a través del cuerpo, pero en ese caso, la decoración alterna con grupos de conos aplicados (Ichon, 1980, p. 161-162, fig. 49 h). La decoración en zonas, es igualmente asimilable a otros tecomates ilustrados por aquel autor dentro del mismo grupo (*Ídem*, p. 163, fig. 50d). Algunos de estos elementos, como la agrupación de bandas, conos y acanalados verticales alrededor de la misma forma de "tecomate pequeño", se observan principalmente en los contextos B/3 y B/4 de Sitio Sierra.

A.12.3 Escudillas Amplias y Platos

Muestra de referencia: 25 unidades.

Definición: Más o menos conlleva el concepto de plato-incensario mencionado antes en **Cubitá**, destacándose solamente diferencias de acabado.

Formas: Silueta simple, las variaciones observadas en el contorno se refieren a un ligero quiebre en la zona de unión del borde y el cuerpo, contraponiendo una base cóncava a un borde recto (figura 114A). De acuerdo a varios bordes reconstruibles, la relación abertura-altura es en promedio de 5,1, lo cual los califica más como platos. Los diámetros varían de 18 a 28 cm., para un promedio de 24,8 cm.

Bordes: De directos a progresivamente engrosados, los labios redondeados o con inclinación externa leve (**MB3**, **MB1a**, **MB2a**), en la mayoría de los casos presentando el efecto "ski-tip". Excepcionalmente se identificaron labios semi-aplanados (figura 114H).

Asas de cinta: Por lo menos en la mitad de los casos, estos platos **Espavé** están provistos de un asa de cinta, también engobada. En términos generales son anchas (de 5,5 a 9 cm.), lo cual compensa el poco agarre que tienen respecto al borde. El asa puede ser de dos formas:

- (a) Directa, de forma básicamente rectangular (figura 114B).
- (b) Trapezoidal, de bases anchas y extremo adelgazado (figura 114B).

Al igual que en las asas de las ollas, las de los "incensarios" llevan consigo la concavidad característica del extremo.

A.12.4 Cocobolo de Labio Aplanado

Muestra de referencia: 54 unidades.

Definición: Escudillas moderadamente abiertas con bordes engrosados y labios planos.

Formas: Escudillas por lo general profundas, pero no llegan a ser hemisféricas, de silueta simple, se caracterizan por la presencia de un labio aplanado o semiaplanado, que casi nunca forma ángulo horizontal (figura 115A). El diámetro de estas escudillas varía de 17 a 44 cm.

Bordes: Muy engrosados en relación a las paredes de la escudilla, principalmente tienen labios semi-aplanados inclinados exteriormente siguiendo un plano perpendicular al eje del borde, o bien describiendo una inclinación externa leve o moderada (**MB13a-b**) (figura 115). En varios casos, el engrosamiento se inclina hacia un lado, principalmente al interior, formando un ligero abultamiento interno (figura 115L y K). Cuando el labio es un poco más inclinado, el borde sufre un apuntalamiento interior (figura 115I). En ocasiones, el engrosamiento viene acompañado de una ligera depresión externa, formando una leve pestaña (figura 115N). Se incluyeron bordes directos o menormente engrosados (figura 115B), con reforzamiento interno un poco más acentuado (115M).

Referencias: Esta modalidad de borde está ausente dentro de las descripciones de cerámica roja del sur de la Península de Azuero, el labio engrosado-aplanado está presente en escudillas "**Girón Banded Lip**", especialmente en la variante radial. En cerámica más tardía referida por Cooke, el labio aplanado se vuelve más común. Escudillas o platos "**Conte**" y "**Smoke Ware**" lo presentan, pero la tendencia es que el labio forme ángulo horizontal o inclinado interiormente (1972, fig. 115a-k); algunas versiones de la forma de labio "drooping lip" asociada con aquella misma cerámica, presenta cierto parecido por el engrosamiento, pero estos labios tienden a ser muy inclinados hacia el exterior.

A.12.5 Misceláneos

Escudillas más profundas de bordes redondeados son escasas dentro de

Espavé. Se incluye un fragmento provisto de un asa o prolongación del borde que sugiere una forma rectangular o trapezoide. Pocas ollas presentaban cuellos no engobados externamente, pero con cierto pulido o alisado. Sin embargo, en ninguno de los casos se presentó agamuzado o brochado como en **Guachapalí**.

Estimación cronológica para **Espavé Rojo**: Las categorías morfológicas de **Espavé**, no parecen persistir en el Rasgo 1: las ollas rojas de cuello con asa de cinta parecen ser sustituidas por el tipo **Guachapalí** y ollas de cuello más bajo o con bordes más semejantes a los de las categorías de **Cubitá**. La escudilla **Cocobolo** parece también ser sustituidas por la escudilla de borde redondeado **Cubitá** y el tipo **Juncal**. Los elementos más frecuentes de la cerámica roja del **Estrato C** que persisten en el **Rasgo 1** son los incensarios. Se especula que el desarrollo del **Horizonte Estilístico Cubitá** conllevó la sustitución de muchas de estas categorías.

Morfológicamente, **Espavé** guarda afinidad tanto con categorías rojas asociadas a cerámica **Aristides** (olla de cuello alto), como con **Tonosí** (las asas de cinta) de modo que representa un vajilla muy particular y al igual que el **Estrato C**, debe tener una temporalidad restringida, una estimación tentativa es de 400-550 d.C..

A.13 HARINO SIMPLE (figura 116)

Muestra de referencia: 83 unidades

Definición: Cerámica monocroma miscelánea que presenta un acabado más simple, generalmente carente de engobe o lo tiene del color de la pasta.

Acabado de superficie: La superficie se encuentra alisada o con un pulido leve, aún así deja un acabado no uniforme e irregular con ciertas protuberancias o depresiones. En casos, el pulido o engobe no cubre el cuello externo, sino que está solamente alisado, sin embargo, la zona del labio frecuentemente se pulió. En otros ejemplos, se hizo contrastar cuellos externos alisados con cuerpos pulidos.

Atributos de pasta: Muy granulosa, con abundantes partículas de desgrasante de concha molida (de 0.1 a 0.3 cm.); heterogénea y quebradiza. Presenta varios tonos especialmente cafés y verduzcos (Munsell, 2.5YR, 5/8 y 10YR, de 6/3 a 6/4).

Formas: Ollas de boca restringida, con bordes por lo general directos o ligeramente adelgazados, prolongados en ciertos casos, poseen un ángulo de inclinación más insinuado que **Espavé**; varios son rectilíneos (figura 116A y G-J). Los labios son generalmente redondeados, a menudo con inclinación interna (**MB5a**, **MB8a**). El diámetro de éstas varía de 12 a 38 cm. para un promedio de 24,7 cm. En términos generales, los cuellos tienen paredes marcadamente divergentes. Esta categoría incluye también tecomates, los cuales no son muy restringidos y presentan borde redondeado.

Asas: A veces, las vasijas **Harino** están provistas de asas de cinta en sentido vertical casi inmediatas al borde, en otras ocasiones poseen asas anulares de cuerpo cilíndrico, forma semi-circular y colocadas longitudinalmente en relación al hombro de tecomates (figura 116B).

Referencias: Es notable la semejanza de pasta, acabado y forma entre **Harino** y la cerámica simple de los contextos de la secuencia B/ de Sitio Sierra, en especial B/3. Estos presentan una superficie beige o café claro muy parecida, inclusive comparten la granulosidad y abundancia de partículas de desgrasante blanco. Varios ejemplares, al igual que en el **Estrato C**, presentan una pequeña curvatura o saliente en el extremo del borde. Igualmente se da, como lo mencionamos atrás, la agarradera anular o de aro en posición similar, partiendo prácticamente del labio de un tecomate.

A.14 LA MULA TRICROMO (figura 117)

Tiestos de este grupo se han identificado en el **Estrato C**, **Rasgo 1** (1994) y en

el relleno de la **Operación 21-22**.

De acuerdo a nuestras propias observaciones, la muestra es muy parecida a la de La Mula-Sarigua y Sitio Sierra dentro de contextos datados entre 200 a.C. y 150 d.C. (calibradas). Presentan en general, las mismas características descritas por Isaza (1993) (ver también Cooke y Ranere, 1992b, p. 280, fig. 9): una pasta muy fina y compacta, una superficie muy bien pulida, una cocción bien lograda; vasijas restringidas con cuellos altos o medianos muy reforzados, decoración consistente en arreglos de bandas descendientes, etc. Los engobes son de color naranja en general, aunque varios tiestos presentan tonalidades más rojizas o amarillentas.

Estrato C: En el **Estrato C** se identificaron únicamente cuatro cuerpos y un borde, tres de ellos provienen del **Estrato C Superior**. Uno pertenece a una olla con cuello rectilíneo marcadamente más grueso en relación a la pared (figura 117CH). Presenta bandas paralelas negras que descienden hasta topar con una banda circunferencial en la base del cuello; otro ejemplar, presenta tres bandas circunferenciales en el inicio del hombro (figura 117D).

Los otros dos tiestos muestran rasgos decorativos atípicos de **La Mula**; se trata de un grueso fragmento pintado en el interior (posiblemente una escudilla) sobre una superficie engobada y pulida; la decoración consiste en bandas rojas separadas que presentan entre sí barras cortas negras; una aproximación al diseño "portée musicale" del grupo **Tonosí** (Ichon, 1980) (figura 117F). Las bandas rojas están también delineadas en negro, característica ya conocida entre los ejemplares de **La Mula** en el sitio La Mula-Sarigua (PR-14). Sin embargo, cabe destacar, que la afinidad de este tiesto con **La Mula** debe tomarse con cierta reserva, hasta que no se pueda comparar directamente con material posterior a **La Mula Tricromo** y **Tonosí Policromo** el cual incorpora un engobe "naranja" y otros elementos decorativos.

El último ejemplar observado, se decoró sobre un engobe blanco, muy grueso parecido a **Tonosí**, pero la decoración (borrosa), se realizó con un trazo muy delgado, poco usual. Ejemplares **La Mula** depositados en el Museo Antropológico de Panamá presentan decoración sobre engobe blanco (?) (Isaza, 1993); es muy sugestiva la posibilidad de que estos tiestos del **Estrato C**, representen variedades de transición

más cercanos entre la **Mula Tricromo** y **Tonosí**.

Rasgo 1: Curiosamente, la mayoría del material **La Mula** y con decoración plástica asociada a ésta, se ha observado en el fondo del **Estrato B** de la **Operación 1**, revuelto con material de la muestra del **Rasgo 1** (1994) (figura 117A-C). Quizá todos los tiestos provengan de ollas de cuellos cortos o altos, poco o muy divergentes con siluetas rectilíneas. Aunque varios cuellos están reforzados, no es tan marcada la diferencia de grosor cuello-hombro en la mayoría de los casos. Los bordes, casi siempre directos, se caracterizan por sus labios redondeados con tendencia a la inclinación interior del labio. Persiste la decoración en el cuello exterior, en ocasiones con bandas o líneas verticales libres, no delimitadas con una circunferencial. Se dan formas de decoración muy similares a la de los contextos más tempranos de Sitio Sierra (2 - 5 d.C. calibrada) y La Mula-Sarigua (Isaza, 1993); especialmente de triángulos "achatados", suspendidos por la base (Cooke y Ranere, 1992b, fig. 9d y e).

Otros ejemplares provenientes de esta operación, muestran otras combinaciones de rojo y negro sobre pasta naranja, en otros casos, bandas circunferenciales rojas rodean una negra más ancha.

A.15 TIPOS CON DECORACIÓN PLÁSTICA ASOCIADOS A LA MULA (figura 118)

Se han incluido bajo esta denominación, la cerámica con decoración plástica, asociada a **La Mula Tricromo**; en el mismo sitio La Mula Sarigua (PR-14, códigos 2001, 2002 y 2003) y también en los contextos de Sitio Sierra anteriores a la secuencia B (200 a.C. a 150 d.C.; calibrado). La muestra se distingue por un acabado agamuzado exterior y un interior engobado o del color de la pasta pulido, la pasta generalmente es muy fina. La muestra es menuda, en el **Estrato C** se identificaron solamente cinco ejemplares (dos en **C Superior**), seis del **Estrato B** de la Operación 1, aledaños a el **Rasgo 1**, y siete procedentes del material de la **Operación 21-22**. La muestra del **Rasgo 1** de 1994, presentaba varios de estos ejemplares, tan frecuentes como los de **La Mula Tricromo**.

Se identificaron las siguientes decoraciones plásticas:

(a) Ranurados sobre la pasta húmeda organizados sobre el hombro de vasijas de abertura amplia, la anchura del ranurado varía de 0,1 a 0,175 cm.; dejó por lo general, un surco cóncavo. Los trazos siguen líneas rectas, en varios ejemplares se sugieren paneles circunferenciales delimitados por ranurados (figura 118A), como se presenta en "**Minitas Incisé**" (Ichon, 1980, p. 64, fig. 11). Son muy comunes también, las líneas onduladas simples o dobles (figura 118J-K), por su ubicación y anchura y su asociación a ollas no restringidas, se aproximan a aquel mismo tipo de Ichon (ídem. fig. 11h, e y lam. X g) y a los de PR-14 asociados con cerámica **La Mula Tricromo**.

(b) Punteados alargados en sentido horizontal siguen líneas ranuradas (figura 118CH), similares también a "**Minitas Incisé**" (Ídem, fig. 11g).

(c) Punteados circulares o elipsoides de mayor tamaño (de 0,3 a 0,4 cm. de ancho) (figura 118C), se distribuyen grupalmente en zonas delimitadas por líneas, penden o circundan líneas, decoración muy similar se observó en PR-14 y los sitios del sur de la península (Ichon, 1980, lam. XI a y e y lam. XIII c).

(ch) Otros ejemplares muestran combinación de superficies agamuzadas con pulidas o levemente engobadas (quizá la separación de acabado se haya realizado en la cintura de la vasija) asociadas a decoraciones que también se ha observado en PR-14 (curiosamente Ichon señala la ausencia de este rasgo en la fase Búcaro [1980, p.63]) tales como pellizcos horizontales cortos, series -también en secuencia circunferencial- de pellizcos o tímidas impresiones con el filo de concha, o impresiones dobles de concha siguiendo un estampado doble continuo, también de forma muy superficial (figura 118F, G y H).

B. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS TIPOS Y MODOS

La comparación de frecuencias de los tipos y variedades cerámicas dentro de cada unidad estratigráfica, se realizó con base en el total de tuestos diagnósticos definidos como "unidades de descripción", es decir, bordes, cuerpos decorados, apéndices y accesorios (ver en el apéndice 8 los cuadros con la distribución estilística). Se descartaron los cuerpos sin decorar porque, en la mayoría de los casos, no fue posible atribuirlos a un determinado tipo o variedad.

Cuando se han cotejado entre sí categorías pintadas, los porcentajes se brindan en relación al total de "unidades de descripción" pintadas, igualmente cuando se trata de categorías decoradas plásticamente y monocromas.

En el caso de los modos de decoración y modos de borde, los porcentajes se han calculado con base en el total de cuerpos decorados de su clase para los primeros y al total de bordes para el segundo.

Al comparar los grupos estilísticos entre el **Estrato C Inferior** y el **Estrato C Superior** (ver cuadro 4 del apéndice 8), se tiene que, de las 24 variedades presentes en el primero, solamente 3 (12,5%) no están presentes en el segundo, y viceversa, de las 27 variedades presentes en **C Superior**, 6 (22,2%) no están presentes en **C Inferior**. Ello indica, en general, similitud entre ambos contextos a nivel de la composición estilística más específica y subraya el hecho de que constituyen una misma unidad deposicional. Por el contrario, al comparar **C Inferior** con el **Rasgo 1**, la diferencia es muy acentuada; de las 24 categorías del primero, 18 (75%) no están presentes en el último, mientras que de las 25 variedades contenidas en el **Rasgo 1**, 19 (76%) no están presentes en **C Inferior**.

Las diferencias obvias entre "**C**" y el **Rasgo 1**, como se detallará en seguida, son fuertemente indicadoras de una progresión cronológica a nivel tipológico y modal, máxime que existe una sobreposición estratigráfica verificada entre ambos depósitos. Si embargo, se debe enfatizar, que las diferencias descubiertas entre ellos dependen también de otros factores, y no deben ser interpretadas exclusivamente en términos de evolución estilística, por lo que se deben tener en cuenta las siguientes consideraciones:

(1) Si bien las muestras se recuperaron siguiendo el criterio de "unidades deposicionales", el carácter de la muestra de cada depósito obtenida es distinta; la muestra del **Estrato C** corresponde a una sección de 1 X 1m, es decir, es arbitraria. La cerámica del **Rasgo 1**, por su parte, procede de una acumulación de material con límites aparentemente naturales, siendo así excavada. En este caso, se puede señalar, que la distribución de la cerámica en la muestra del **Rasgo 1**, puede depender menos del "azar" que la de "C".

(2) Las diferencias en la distribución de las unidades cerámicas pueden estar determinadas en cierto grado por la naturaleza de las actividades culturales que les dieron origen, si se asume que la incidencia de ciertas variedades, se relacionó a funciones sociales específicas.

B.1 GRUPOS PINTADOS

A nivel de la distribución de los grupos estilísticos principales, **Aristides**, **Tonosí** y **Cubitá**, las diferencias son contundentes. Mientras que en el **Estrato C**, **Tonosí** es categóricamente el estilo dominante (78,19%), en el **Rasgo 1** su frecuencia es muy baja, de tan solo el 8,39%. En éste último predomina **Cubitá**, el cual constituye el 86,71% de los casos de cerámica pintada. La importancia absoluta de **Cubitá** en el **Rasgo 1**, contrasta con la débil frecuencia de **Tonosí** y aún más de **Aristides** (ver gráficos 4, 5 y 6 de la figura 121).

Esta diferencia estilística se ve reforzada por las diferencias a nivel de la composición tipológica dentro de cada uno de estos grupos. En **Tonosí**, la discrepancia más clara se nota al comparar el sub-grupo **Negro y Rojo sobre Blanco** con el **Negro y Blanco sobre Rojo**. En todo el **Estrato C**, solo un tiesto de esta última categoría se identificó, representando tan solo el 1,16% de los tiestos diagnósticos **Tonosí** (solo dos tiestos a nivel de la muestra completa de la Op.2). Mientras tanto, en el **Rasgo 1**, su participación relativa es de 25% (ver gráficos 7, 8 y 9, figura 122).

La proporción de **Aristides** se mantiene bastante estable en el **Estrato C**, donde se indica un incremento del 18,08% en **C Inferior**, al 25,13% en **C Superior**, debiendo

el aumento a la participación más importante de **Cocobó**, siempre dominante en la muestra, el cual pasa del 41,17% en **C Inferior** al 62,50% en **C Superior**. En el **Rasgo 1 Cocobó**, fue el único tipo presente (2,09%) (ver gráficos 10, 11 y 12 de la figura 123).

Por su parte, la distribución porcentual señala una tendencia creciente del grupo **Cubitá**, desde **C Inferior** hasta el **Rasgo 1**. Estas diferencias son significativas porque, **Cubitá** asciende del 2,65% en **C Inferior** al 21,46% en **C Superior**. Ello viene acompañado con el aumento de otras categorías adjuntas a **Cubitá**, tales como **Caracucho**. Estos porcentajes pueden estar indicando en efecto, que el **Estrato C Superior** estuvo más expuesto a la incorporación de materiales sedimentados posteriormente (talvez acumulados en su superficie y que durante la excavación se mezclaran involuntariamente con aquel). Esto convierte al **Estrato C Inferior** en una unidad deposicional más útil desde el punto de vista comparativo.

Sin embargo, dentro del **Estrato C Superior**, la composición del grupo **Cubitá** a nivel de variedad es muy distinta a la del **Rasgo 1** (gráficos 13, 14 y 15 de la figura 124). En el primer contexto, las variedades mayoritarias son **Ciruelo-Jagua**, **Sigua** y **Marañón** (31,70%, 26,82% y 29,26% respectivamente); por el contrario, **Ciruelo-Ciruelo**, **Guábilo** y **Nance** (41,52%, 18,64% y 33,05%), son las dominantes en el **Rasgo 1**, estando ausentes por completo del **Estrato C**.

B.2 GRUPOS CON DECORACIÓN PLÁSTICA

(ver gráficos 16, 17 y 18 de la figura 125)

La única categoría decorada plásticamente, que comparten "**C**" y el **Rasgo 1**, es **Zumbo Delgado Plano**, la cual se mantiene en un porcentaje de 20,83% en **C Inferior** y 20% en el **Rasgo 1**. Aún cuando en el **Estrato C** y el **Rasgo 1** se repitan ciertos patrones decorativos (como las tiras aplicadas impresas, el inciso punteado, y la vasija en forma de vaso), estos se combinan de distinto modo para formar categorías distintas. **Arcabú Vaso-Aplicado** está presente solo en "**C**" y **Culebra Vaso-Aplicado** solo en el **Rasgo 1**. **Madroño Aplicado en Zonas** solo está presente en "**C**" y **Quirá Aplicado** solo en el **Rasgo 1**. La persistencia de **Zumbo** parece darse solo a nivel de vasija en forma de "**Z**", pero no así, del patrón inciso-punteado, el cual es muy

característico de **Macano Lineal-Punteado**, completamente ausente de la muestra del **Estrato C**.

B.3 GRUPOS MONOCROMOS

(ver gráficos 19, 20 y 21 de la figura 126)

Al observar el porcentaje relativo de cerámica roja (**Espavé Rojo**) en relación a otros grupos monocromos no decorados, se tiene que su participación es mayoritaria, disminuyendo solo de 82% en **C Inferior** a 68,95%, en **C Superior**. En el **Rasgo 1**, la vajilla roja (**Cubitá Rojo**) solo alcanza el 42%, es decir, cerca de la mitad de lo que las variedades rojas ocuparon en el **Estrato C Inferior**. Esta discrepancia se debe a que en el **Rasgo 1**, la recurrencia de cerámica rojo-agamuzada (**Guachapalí**) llega al 38%, la cual está completamente ausente de "C". Como se mencionó en el apartado anterior, este incremento de las categorías rojo agamuzadas ("red-buff") es señalada para el sur de la Península de Azuero, justamente en la segunda parte del desarrollo de **Tonosí Policromo**; y se nota también en las muestras estratigráficas de Sitio Sierra.

Al desmenuzar el grupo **Espavé Rojo (Estrato C)**, la categoría de ollas es predominante con el 57,4% y 34,48% para **C Inferior** y **C Superior** respectivamente. En el **Rasgo 1**, las ollas rojas (**Cubitá**) solo ocupan el 8%, donde como se observaba en el párrafo anterior, **Guachapalí** es el tipo de ollas dominante. En realidad, las ollas **Espavé-Rojo** y las ollas rojo-agamuzadas **Guachapalí**, representan un modelo morfológicamente muy similar (p.e. asas de cinta), como si efectivamente, se hubiera dado una sustitución de un tipo de vajilla por el otro.

Parece darse continuidad en la frecuencia relativa de la escudilla muy abierta o plato (incensario) en los tres contextos, aunque su aparición es discreta. En **C Inferior** ocupa un 6,42%; en **C Superior** un 13,79% y en el **Rasgo 1** un 10%. Por otro lado, al aislar las vasijas abiertas con borde modificado (**Espavé-Cocobolo** y **Cubitá-Juncal**), se observa que éstas son mutuamente excluyentes entre el **Estrato C** y el **Rasgo 1**. **Cocobolo** de borde aplanado ocupa el 9,28% y 8,62% en **C Inferior** y **C Superior** respectivamente, pero **Juncal** brilla por su ausencia y aparece solo en el **Rasgo 1**, ocupando el 10%, un porcentaje similar al de las otras categorías de escudillas y platos

rojos.

B.4 MODOS DECORATIVOS

(cuadros 22, 23, 24 y 25 de las figuras 127 y 128)

A pesar que se observa continuidad en el número y clase de ciertos modos decorativos entre **C Inferior y Superior**, resaltan algunas diferencias. El modo de triángulos suspendidos por la base (**MD12**), que es uno de los predominantes en **C Inferior** con el 15,64%, desciende notablemente al 3,48% en **C Superior**; en contraste, los elipsoides en sentido transversal suspendidos (**MD10**) y la decoración en "papier découpé" (**MD53**) adquieren las cifras mayoritarias de 16,27% y 11,62% en el estrato **C Superior**.

El **MD53** está completamente ausente de **C Inferior**. La frecuencia de **MD10** y **MD6** (puntos circulares suspendidos) dentro de **Tonosí Tricromo** por su semejanza con el patrón característico de **Cubitá Negro sobre Rojo**, puede tener en efecto, significancia cronológica para expresar un estadio más tardío de evolución de aquel grupo.

El modo **MD31** (espacio rojo delineado en negro) disminuye su porcentaje de participación entre **C Inferior** y **C Superior**, pasando de 8,16% a 3,48%; sin embargo, en el **Rasgo 1**, este modo prosigue y su importancia parece aumentar, repitiéndose en el 25% de los casos.

Al observar la muestra **Tonosí** del **Rasgo 1**, donde su porcentaje es bajo, se identificaron por lo menos cuatro modos decorativos que están ausentes en el **Estrato C**: reticulado pintado en blanco (**MD20**), la espiral o círculos concéntricos (**MD34 - 35**); la cabecilla decorada en blanco y rojo (**MD67**) y el patrón de líneas entre bandas (**MD68**). Este último corresponde al porcentaje mayor (33,33%) de los tiestos **Tonosí** del **Rasgo 1**.

En lo que respecta al grupo **Cubitá**, la muestra del **Estrato C Superior** presenta claras diferencias cuantitativas con la del **Rasgo 1**, a nivel de la composición de modos. En **C Superior**, de los diez modos distintos identificados, solo uno (**MD17**; picos suspendidos) no aparece representado en el **Rasgo 1**; en tanto que en éste último se

lograron identificar 20 modos, es decir el doble. Mientras que en **C Superior**, **MD2** (bandas delgadas entre bandas anchas), **MD21** (bandas entre triángulos) y **MD29** (líneas onduladas) suman el 60,97; dentro del grupo **Cubitá** del **Rasgo 1**, suman apenas el 7,24%. A pesar de la distribución más dispersa de modos en el **Rasgo 1**, el patrón de puntos suspendidos suma el 30,64% de la muestra **Cubitá**, siendo el de uso más frecuente.

Al tomar el último modo decorativo (**MD6**), y comparar su participación total a través de los tres contextos, se indica un claro aumento: 2,65% en **C Inferior**, 6,80% en **C Superior** y 30,64% en el **Rasgo 1**.

En términos generales, se observa una persistencia en el uso de los modos de decoración plástica entre el estrato **C Inferior** y **C Superior**, además de que presentan poca variabilidad. En el **Rasgo 1** aparecen modos ausentes en "C", tales como las aplicaciones cónicas (**MDP18**) y las pastillas impresas con carrizo (**MDP23**).

B.5 PRUEBAS ESTADÍSTICAS

A pesar de que las distribuciones relativas a los tres grupos principales, **Aristides**, **Tonosí** y **Cubitá** son muy tajantes, se consideró pertinente recurrir a la prueba estadística X^2 (Chi-cuadrada para dos muestras independientes) para verificar si realmente, aquellas diferencias son significativas.

Esta prueba es relativamente sencilla, la hipótesis que se pone a prueba es que dos grupos (**Estrato Inferior** y **Rasgo 1**) difieren con respecto a la frecuencia relativa de observaciones para determinadas categorías cerámicas (Siegel, 1976, Jaccard, 1983).

Una de las dificultades que se presenta al comparar las frecuencias es que la cantidad de casos en cada uno difiere en cuanto al tamaño de la muestra, la muestra del **Estrato C** es bastante más grande que la del **Rasgo 1**. Para minimizar el sesgo, se optó por equiparar las muestras de acuerdo a un índice de comparación, eligiendo en este caso la capacidad volumétrica⁶. Al obtener un aproximado del volumen de cada

⁶ Al buscar determinar la densidad de cerámica por unidad de dm^3 (decímetros cúbicos), se tiene que en

unidad se tiene que:

Volumen de **C Inferior** (cuadros 1 y 6) = 411240 cm³

Volumen de **C Superior** (cuadros 1 y 6) = 326550 cm³

Volumen del **Rasgo 1** = 267750 cm³

(1) χ^2 , comparando Tonosí y Aristides entre el Estrato C Inferior y Superior.

Al tratar de determinar si las diferencias en las frecuencias relativas de **Aristides** y **Tonosí** son significativas, se tiene que:

$$(\text{VOL}) \text{CINF} / (\text{VOL}) \text{CSUP} = 411240 \text{ cm}^3 / 326550 \text{ cm}^3 = 1,25$$

Ello indica que **C Inferior** es 1,25 veces mayor a **C Superior**, por lo que las frecuencias relativas de **Aristides** y **Tonosí** para **C Inferior** (ver figura 122, gráfico 4) se deberán dividir entre 1,25, para equipararlas a **C Superior**.

En vista de que las frecuencias comparadas corresponden a una "tabla de contingencia 2X2" (es decir, dos columnas y dos filas) es más adecuado aplicar una variación de χ^2 , que se llama precisamente tabla de contingencia 2X2 (Siegel, 1976, p. 133).

La formula es la siguiente:

$$\chi^2 = N[(AD-BC)-N/2]^2 / (A+B)(C+D)(A+C)(B+D)$$

Donde, N = número total de casos, A = número de casos para la casilla superior izquierda; B = casos para la casilla superior derecha; C = inferior izquierda y D = casilla inferior derecha.

Al aplicarla a nuestros datos se tiene que:

$$\chi^2 = 9,25$$

C Inf. es de 6,05 (tiestos) en C Sup. de 3,5 y en R.1 solo de 1,3. Se prescindió de este dato porque tales cifras se ven afectados por el tamaño de los tiestos; una colección muy fragmentada tendrá una densidad más alta. Así que arbitrariamente se eligió el volumen, asumiendo en "teoría", que la densidad y distribución de tiestos es constante.

Comparando este valor en una tabla de distribución de valores χ^2 para casos con distintos grados de libertad ($gl = [r \text{ (No. de clasificaciones por fila)} - 1] \times [k \text{ (No. de clasificaciones por columna)} - 1]$), se tiene que para un $gl = 1$, el valor $\chi^2 = 9,25$ sobrepasa el valor 3,84, que es el correspondiente a un grado de significación 0,05 (comúnmente aceptado para rechazar una hipótesis de nulidad), por consiguiente, se concluye que las diferencias entre los estratos **C Inferior** y **Superior** existen con respecto a las frecuencias de las categorías **Aristides** y **Tonosí**.

(2) χ^2 comparando **Aristides**, **Tonosí** y **Cubitá** entre el **Estrato C Inferior** y **Rasgo 1**

Emulando el procedimiento anteriormente descrito se tiene que:

$$(\text{VOL}) \text{ C INF} / (\text{VOL}) \text{ R.1} = 411240 \text{ cm}^3 / 267750 \text{ cm}^3 = 1,5$$

Aplicando la fórmula convencional, se tiene que:

	O	E	O-E	(O-E) ²	(O-E) ² /E
Aristides - CINF	22,6	12,06	10,54	111,09	9,21
Aristides - R.1	3	13,53	-10,53	110,88	8,19
Tonosí - CINF	98	51,84	46,16	2130,74	41,10
Tonosí - R.1	12	58,15	-46,15	2129,82	36,62
Cubitá - CINF	3,33	60,01	-56,68	3152,82	52,53
Cubitá - R.1	124	67,31	56,69	3213,75	47,74
					$\chi^2 = 193,39$

O = Frecuencia observada

E = Frecuencia esperada

χ^2 = Sumatoria de los valores $(O-E)^2/E$

Comparando esta cifra en una tabla de distribución de valores χ^2 , se tiene que para un $gl = 2$, el valor $\chi^2 = 195,39$ sobrepasa el valor 5,99 correspondiente a un nivel de significación 0,05. Se concluye entonces, que las diferencias entre el **Estrato C Inferior** y **Rasgo 1** existen, con respecto a las frecuencias de las categorías **Aristides**, **Tonosí** y **Cubitá**.

CONCLUSIONES

Por medio de este documento, se ha hecho una reseña de la Arqueología de Panamá, evaluando particularmente el aspecto geográfico, cronológico y estilístico de las sociedades precolombinas del territorio central-pacífico de este país. Se ha dispuesto de muestras de cerámica provenientes de dos unidades deposicionales, el **Estrato C** y el **Rasgo 1**, que de acuerdo a la información estratigráfica proporcionada por Cerro Juan Díaz y con base a seis fechas radiométricas, debieron acumularse sucesivamente dentro de un espacio de tiempo que se extiende del 550 al 650 d.C..

La metodología de excavación y el análisis tipológico-modal llevado a cabo, han permitido abordar satisfactoriamente los objetivos perseguidos en esta investigación, asimismo los problemas concretos referidos en el tercer apartado del Capítulo 1.

Se puntualizan pues, los comentarios más relevantes.

1. El **Estrato C** y el **Rasgo 1** como unidades deposicionales adecuadas para los fines de la investigación.

La configuración estratigráfica del **Estrato C** y el **Rasgo 1**, y la distribución estilística de las muestras cerámicas de cada uno, ha indicado que los depósitos manifiestan un lapso relativamente breve y que pudieron no estar expuestos a perturbaciones mayores pos-depositación. Esa condición es satisfactoria porque posibilita obtener unidades arqueológicas discretas, mejor delimitadas temporalmente, las cuales se constituyen en instrumentos de mayor utilidad para precisar cronologías

culturales.

2. La utilidad de complementar un análisis tipológico y uno modal para reconocer diferencias cronológicas.

El procedimiento de análisis, con base a la definición y comparación frecuencial de tipos, variedades y modos de decoración y borde, permitió determinar diferencias tecnológicas y estilísticas significativas entre las muestras cerámicas del **Estrato C** y **Rasgo 1**. Al comparar los grupos principales con decoración pintada, **Tonosí** es el predominante en el **Estrato C Inferior** (78,19%), mientras que **Cubitá** lo es en el **Rasgo 1** (86,71%). Estas diferencias se manifiestan también a nivel de tipos, variedades y modos dentro de estos grupos pintados principales, al igual que cotejando categorías con decoración plástica y monocromas.

3. La definición tipológica del grupo **Cubitá**

Lo más relevante sin embargo, es que la información estilística aportada por Cerro Juan Díaz, es bastante coincidente con la información tipológica disponible en otros sitios del Pacífico Central de Panamá, reforzando la suposición medular de este estudio, de que las diferencias estilísticas entre las muestras del **Estrato C** y **Rasgo 1** son esencialmente de carácter cronológico; en otras palabras, se refieren a una evolución estilística a nivel sub-regional o quizá regional. Concretamente esta evolución se puede resumir en términos de la introducción y paulatino desarrollo de un nuevo grupo cerámico: **Cubitá**.

Las fechas absolutas para el **Estrato C** y **Rasgo 1**, indican que los cambios estilísticos implicados en la incorporación del nuevo estilo debieron suceder en forma relativamente rápida, abarcando un tiempo restringido y necesariamente, se fundamentan en las bases estilísticas de los grupos **Tonosí** y **Aristides**, cuando se ha demostrado en este análisis, la persistencia de muchos modos decorativos y de borde, o se arreglan de distinta manera para formar otras combinaciones de diseño. Así pues, la evolución del grupo **Cubitá** posibilita su regionalización, sustituyendo paulatinamente

o afectando la evolución de otros estilos (**Tonosí** y **Aristides**) de distribución geográfica más restringida.

4. El grupo **Cubitá** debe evaluarse a nivel regional.

En lo que respecta al grupo **Cubitá**, está pendiente una definición tipológica más completa que permita entender satisfactoriamente su evolución y distribución geográfica, por ahora, se sugiere cautela al extrapolar la categoría "Grupo **Cubitá**", a nivel regional mientras estas tipologías no se respalden con análisis similares directos de sitios ya excavados y de contextos más precisos.

Parece ser, no obstante, que los criterios tipológicos estipulados (p.e. la división del grupo en los sub-grupos negro (y rojo) sobre crema, negro sobre rojo, rojo sobre crema y rojo) debe ser considerada a la hora de definir para otros sitios nuevos tipos y variedades dentro del grupo. Por otro lado, se ha reiterado que la incorporación de un nuevo estilo, no significó la sustitución mecánica de antiguos estilos, más bien ciertas características perduran posteriormente como tradiciones locales. En el caso del grupo **Tonosí**, un estilo tipológicamente más cohesionado en todas sus características, presenta variedades claramente coevas al grupo **Cubitá**, a veces muy similares pero discernibles en términos de acabado. Sería inexacto entonces, incluir dentro del grupo **Cubitá**, esas variedades de **Tonosí**.

5. Se propone el uso del término **Horizonte Estilístico Cubitá**.

En vista de las anteriores consideraciones, se debe recurrir a un concepto alternativo válido para englobar los rasgos estilísticos próximos al grupo **Cubitá**, y que como lo demuestra la figura 129, se distribuyen por el Pacífico Central y Oriental panameño. Se propone pues, usar "**Horizonte Estilístico Cubitá**". La definición de Willey, en la cual relaciona este concepto al de tradición cerámica es apropiada para expresar de mejor manera este planteamiento:

"La tradición cerámica comprende una línea o número de líneas de desarrollo cerámico a través del tiempo dentro de los confines de cierta

constante técnica o decorativa. En periodos de tiempo sucesivos, a través de los cuales se ha trazado este desarrollo, surgen ciertos estilos dentro de la tradición. La expansión de varios de estos estilos sobre áreas geográficas más extensas resultan en la formación de un horizonte estilo, mientras que otros estilos en el continuo de la tradición se mantienen estrictamente como locales."

(Willey, citado en Willey y Sabloff, 1974). Traducción y subrayado nuestro.

El **Horizonte Estilístico Cubitá**, es más perceptible a partir de la zona superficial del **Estrato C** de Cerro Juan Díaz (**C Superior**) por lo cual su desarrollo inicial debe ser necesariamente intermedio entre "**C**" y el **Rasgo 1**. La cerámica de este mismo horizonte que no se encuentra en el **Rasgo 1** y que está más emparentada estilísticamente a **Conte Policromo** (p.e. "Montijo Transicional", Labbé, 1995) debe marcar su trámite final. Se sugiere por tanto, asignar un rango cronológico tentativo de 550-700 d.C..

Retomando las fechas calibradas indicadas en el Capítulo 1 para los grupos **La Mula**, **Aristides** y **Tonosí**, la extensión cronológica de los cuatro grupos cerámicos pintados del Pacífico Central, ofrecería el siguiente panorama:

La Mula Tricromo	200 a.C. a 400 d.C.
Aristides	250 a 650 d.C.
Tonosí Tricromo	400 a 650 d.C.
Cubitá	550 a 700 d.C.

6. Rasgos generales del **Horizonte Estilístico Cubitá**

Se afirmó antes, que el **Horizonte Estilístico Cubitá** refleja una "homogeneización" de rasgos cerámicos que antes poseían una distribución geográfica más restringida dentro de **Tonosí** y **Aristides**. En síntesis, estos elementos indicadores son:

(1) Generalización de la opción cromática negro (y rojo) sobre fondo blanco o crema.

(2) Continuación de la tradición de **Aristides** de "pintar en negro sobre fondo rojo".

(3) Generalización de la tricromía negro y blanco sobre rojo, que va a caracterizar las variedades más tardías de **Tonosí** y del grupo **Caracucho**.

(4) Persistencia de rasgos morfológicos de borde.

(5) Generalización de un patrón distributivo de los elementos decorativos, delimitándolos en espacios por medio de bandas paralelas o de otros diseños como el del patrón "bandera" (**MD32**).

Resumiendo:

	ARISTIDES	TONOSÍ
Combinación negro sobre rojo	X	-
Combinación negro y rojo sobre Crema	-	X
Combinación negro y blanco sobre Rojo	-	X
Vasijas con decoración en el labio o borde	X	X
Bandas circunferenciales encierran diseños	-	X
Diseños figurativos	-	X

A estos, se deben agregar otros rasgos generales que caracterizan este horizonte:

(6) Uso frecuente la combinación superficie roja-superficie natural; acompañado de bandas verticales u otros elementos simples (puntos anchos, gotas) pintados en rojo.

(7) Introducción de una técnica(s) de ahumado de la superficie en aquellos tipos que se caracterizan por la decoración incisa, punteada o modelada.

(8) El uso del típico borde "ski-tip".

(9) Uso de escudilla con labio en punta (Juncal).

7. **Aristides y Tonosí: geografía cultural**

La información cronométrica y estilística presentada en esta monografía aclara que **Tonosí** tuvo un desarrollo más tardío que **Aristides**. En el **Estrato C**, donde es

predominante **Tonosí**, solo se presentan variedades más tardías de **Aristides**. Así también lo indica la reconsideración de fechamientos calibrados para estos grupos, arriba mostrado.

Asumiendo la anterioridad cronológica de **Aristides**, se podría cuestionar la supuesta división geográfica entre estos dos grupos, argumentándose, por ejemplo, que **Tonosí** es descendiente de aquel, y que la poca representatividad de este último en los sitios de Coclé y Parita se debe a que por el azar no se hallan los depósitos correspondientes a su periodo de uso y manufactura.

Aunque todavía no se poseen suficientes elementos de juicio para evaluar completamente el problema distribucional de estos grupos cerámicos, la comparación de las vajillas rojas y categorías plásticamente decoradas que acompañan estos grupos, parece apuntar más hacia la posible división geográfica entre ambos, o dicho en forma más correcta, de desarrollos culturales independientes.

La vajilla roja carente de cuello o con cuello corto, las asas planas y de cinta, la técnica de decoración incisa sobre la pasta casi seca con modos decorativos compartidos con **Tonosí**, parecen constituir rasgos de una tradición más independiente hacia el sur de la península de Azuero. Mientras tanto, la olla de cuello alto, la carencia de asas o solo asas anulares y el ranurado-punteado, además de una mayor cantidad de recursos plásticos, caracterizan los contextos del occidente de la sección nor-oriental de la Bahía de Parita. Es de esperar por tanto, que muchos de estos rasgos aparezcan simultáneamente combinados en la cerámica de Cerro Juan Díaz.

Lo que se plantea es, en resumen, que las comunidades manufactureras de la cerámica **Tonosí** y **Aristides** debieron mantener cierto aislamiento geográfico. Quizá esta condición permita explicarse siguiendo el modelo propuesto por Linares y Cooke, sobre la escisión y dispersión de unidades sociales en nuevos territorios una vez consolidada la economía agrícola (Capítulo 1, apartado A). La clara filiación estilística de **Aristides** y **Tonosí** respecto a **La Mula**, supone la divergencia de dos líneas estilísticas a partir de un tronco común, eso también puede explicar la similitud en ciertos aspectos de estos dos grupos. Es posible argumentar en este caso, que el aislamiento geográfico de las comunidades productoras de **Tonosí** se haya visto favorecido por otros factores fisiográficos y sociales, ampliando el comentario de Cooke

(1984):

(a) Disponibilidad de tierras bajas en cuencas aluviales muy aptas para la agricultura.

(b) Accesibilidad de materias primas requeridas para la producción de un exótico estilo cerámico.

(c) Una posición geográfica (vía marítima) apta para favorecer el intercambio de objetos suntuarios o materia prima para su elaboración, por ejemplo el oro.

8. El Horizonte Estilístico Cubitá, el inicio de las sociedades cacicales y el comercio regional.

La reconsideración cronológica de la cerámica **Tonosí**, y la identificación de un horizonte estilístico en el Pacífico panameño es de suma importancia porque proporciona referentes más precisos para conocer y evaluar los procesos sociales concretos que posibilitaron el surgimiento de las sociedades de rango en el Panamá Central.

En primer lugar, la evidencia arqueológica discutida en esta monografía indica que la acumulación de riqueza, los estatus hereditarios y otros rasgos que caracterizan las sociedades cacicales, se empiezan a acrecentar en el Panamá Central a partir del 400 d.C. (calibrado) durante el periodo de manufactura de las cerámicas **Tonosí** y **Cubitá**.

En el apartado 3 del primer capítulo se discutió la evidencia arqueológica sobre las primeras manifestaciones de diferenciación social, que se distinguieron por la presencia de los artefactos de oro del "estilo inicial" en contextos con cerámica **Tonosí**. Mientras se argumentara que el desarrollo de **Tonosí** fue más longevo y más antiguo, se hacía más incierta la época exacta en la cual se introdujo la metalurgia. El análisis estilístico del **Estrato C** y los coherentes fechamientos absolutos calibrados por él aportados, señalan efectivamente, que la presencia de orfebrería en el istmo se dio después del 400 d.C., es decir mucho después de lo que se creía (Bray, 1992; Cooke y Bray, 1985). Por consiguiente, es más adecuado ubicar los antecedentes más próximos de la sociedad cacical después de esta fecha.

En segundo lugar, la necesidad de adquirir recursos exóticos que legitimaran socialmente el poder y estatus social, parece ser uno de los factores que estimularían la transición hacia la organización cacical. Tanto los adornos de *Spondylus* como de conchas de nácar y perlas (probablemente de *Pteria* y *Pinctada*), debieron jugar un papel predominante en la vida social y política, antes de la consolidación de la metalurgia (después del 700 d.C.).

Los hallazgos de *Spondylus* se han identificado especialmente en tres sitios situados en el Golfo de Panamá: Cerro Juan Díaz y La Cañaza en la zona central del golfo y Playa Venado en la parte central-oriental. El hecho de que este molusco se reproduzca principalmente en aguas claras cerca de arrecifes coralinos como en la zona circunvecina al Archipiélago de Las Perlas; Isla Otoque e Isla Taboga, al centro-oriental del golfo, sugiere su comercialización vía marítima hacia el sector opuesto.

En tercer lugar, la distribución de la cerámica del **Horizonte Estilístico Cubitá** comprende una franja geográficamente coincidente con los puntos donde teóricamente se intercambiaba *Spondylus*. Esta franja, como se ha comentado, se extiende por el Pacífico Central y Oriental panameño, sobrepasando los límites de la llamada "Región Central", la cual más parece corresponder a límites territoriales en los últimos siglos de ocupación precolombina. Ello indica, en términos generales, que los límites geográficos de las sociedades del Pacífico Central no han sido estables a través del tiempo, en tiempos del **Horizonte Estilístico Cubitá**, las interrelaciones culturales a nivel regional se modificaron (Cooke y Ranere, 1992b).

Este punto ha sido comentado por Bray (1984, p. 308) quien ha señalado que la distribución de complejos cerámicos en la Baja América Central indica que las áreas culturales fueron estables por periodos largos, en ciertos lapsos se establecieron redes de intercambio (p.e. metalurgia), lo cual relaciona al "modelo de cadena", donde cada eslabón o provincia cultural tiene su propia identidad, pero al mismo tiempo se interlaza con sus vecinos para formar un todo continuo". Estos modelos han afectado en ciertos periodos la organización de las relaciones sociales a nivel regional.

Las redes comerciales debieron estar funcionando desde temprano alrededor de la orfebrería, el *Spondylus* y otras conchas exóticas. La clara similitud estilística entre los objetos de oro del Estilo Inicial de Cerro Juan Díaz, El Cafetal, y otros sitios del

Pacífico Central (Lothrop, 1956) y las tradiciones Sinú y Quimbaya de Colombia indica que estos sitios debieron estar participando en las mismas redes.

Finalmente, el desarrollo de la industria de *Spondylus*, parece restringirse cronológicamente al **Horizonte Estilístico Cubitá**. La secuencia estratigráfica de Cerro Juan Díaz muestra que los hallazgos de *Spondylus* coinciden con las categorías cerámicas del **Estrato C** y el **Rasgo 1**. En los sitios La Cañaza y Playa Venado (Lothrop, 1957), los colgantes de *Spondylus* se relacionan más a cerámica homóloga a **Cubitá**. Por el contrario, objetos de concha no se reportaron en Sitio Conte, el cual muestra una cronología entre el 700 y 1000 d.C.

El territorio panameño está provisto de abundantes fuentes aluviales de oro. La información documental revela la explotación de varias de ellas durante la época colonial y es obvio que fueron utilizadas en tiempos precolombinos. Estas se localizaban al este del Darién, en la costa Caribe y sur de Veraguas y en la Cordillera Occidental. Dado que son más abundantes y están mejor distribuidas que las fuentes de *Spondylus* y perlas, debieron posibilitar contactos sociales geográficamente más diversos de los que permitía el contacto costero o marítimo (Cooke, 1995b). Esto podría explicar el por qué, después del 700 d.C., el oro se consolida como el principal medio de "expresión de poder e influencia" entre las élites cacicales, sustituyendo los contactos sociales propiciados por la explotación y distribución del *Spondylus*, las conchas de nácar y las perlas, originando así, que para las fases posteriores, el énfasis geográfico de las relaciones sociales cambiara y se diversificara tal y como lo sugiere la distribución de la cerámica.

COMENTARIOS FINALES

En este documento se ha hecho énfasis en la necesidad de mantener vigentes problemas de investigación relacionados al aspecto espacio-temporal de las sociedades precolombinas, pero replanteándolos bajo nuevos supuestos teóricos y metodológicos, acordes a la visión social e histórica que la arqueología moderna exige. Este mejor entendimiento de la secuencia cultural para el periodo 400-700 d.C. y la identificación de un horizonte estilístico de significación sociocultural es por supuesto, solo un punto de partida para futuros estudios, los cuales deberán:

- (a) Evaluar la implementabilidad de los recursos metodológicos aplicados en esta investigación, para otras fases culturales del Panamá Central, y por qué no, para otras "regiones" culturales de la Región Histórica Chibcha.
- (b) Orientar futuros proyectos hacia la búsqueda y análisis de evidencia arqueológica que posibilite discutir a un nivel más profundo las implicaciones socioculturales y geográfico-regionales del Horizonte Estilístico Cubitá. Esta evidencia tendrá, necesariamente, que derivar de investigaciones de carácter multidisciplinario que exploren aspectos tales como patrones de subsistencia, demografía y organización social.
- (c) Dar seguimiento a tópicos de investigación que tengan como finalidad reevaluar en términos de "secuencias y tipologías cerámicas" la cronología cultural del Panamá Central, eso sí, bajo los planteamientos teóricos de la Arqueología actual y de acuerdo a las particularidades históricas de la Región: continuidad

y cambio cultural, "esferas de interacción", contactos interregionales, etc.

(ch)Explorar otras posibilidades de estudio de materiales cerámicos que no tengan que ver, exclusivamente, con el aspecto cronológico; más bien con la utilidad de la cerámica para acercarse al estudio de procesos de producción, subsistencia, ideología, etc.

El abordaje de estos problemas se hace factible cuando se estudian adecuadamente, sitios tan ricos y complejos como Cerro Juan Díaz. Por eso se concluye, reiterando su importancia y subrayando la necesidad de continuar las investigaciones en este sitio.

LITERATURA CONSULTADA

Arias, Ana y Sergio Chávez

- 1985 Ubicación Espacio Temporal de los Sitios Catalogados y Registrados en el Valle Central por el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Costa Rica.
Tesis de Licenciatura. Univesidad de Costa Rica.

Arias, Tomás, T. Inaba, R. Cooke y L. Jorge

- 1988 A preliminary note on the Transient Polymorphic Oxidation of Sparteine in the Ngawbé Amerindians: a case of genetic divergence with a tentative phylogenetic time-frame for the pathway. En: Journal of Clinical Pharmacology and Therapeutics, 44. Pp. 343-352.

Arnold, D.E.

- 1985 Ceramic Theory and Cultural Process. Cambridge University Press. Cambridge.

Barber, J.

- 1981 Geomorphology, Stratigraphy and Sedimentology of The Santa Maria Drainage Basin. M.A.Thesis, Department of Geology. Temple University.

Barrantes, Ramiro, P.E. Smouse, H.W. Mohrenweiser, H. Gershowits, J. Azofeifa, T. Arias y J.V. Neel

- 1990 Microevolution in Lower Central America: genetic characterization of the Chibcha-speaking Groups of Costa Rica and Panama and a Taxonomy based on Genetics, Linguistics and Geography. En: American Journal of Human Genetics, 46. Pp. 63-84.

Bartlett, Alexandra, E.S. Barghoorn y R. Berger

- 1969 Fossil maize from Panama. En: Science, 165. Pp. 389-90.

Baudez, Claude

1963 Cultural development in Lower Central America. En: Aboriginal Cultural Development in Latin America. Editado por Betty J. Meggers y Clifford Evans. Smithsonian Miscellaneous Collections Vol. 146, No. 1. Washington.

Biese, Leo

1964 The prehistory of Panama Viejo. En: Bureau of American Ethnology. Bulletin 191. Anthropological Papers No. 68. Smithsonian Institution. Washington Pp. 1-52.

1967 Cerro Largo: An atypical gravesite in Central Panama. En Ethnos, 1967 (1-4). Pp. 26-34.

Binford, Lewis

1965 Archaeological systematics and the study of cultural process. En American Antiquity, 31(2). Pp.203-10.

1972 Arqueología como Antropología. En Boletín del Museo del Hombre Dominicano. Instituto de Cultura Dominicana. Pp. 75-92.

Bird, R. Mc.K

1980 Maize evolution from 500 B.C. to the present. En: Biotropica, 12. Pp. 30-41.

1984 South American maize in Central America?. En Pre-columbian Plant Migration. Editada por D.Z. Stone. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 76. Pp. 39-65.

Bird, Junius B., y R. G. Cooke

1977 Los artefactos más antiguos de Panamá. En Revista Nacional de Cultura, 6. Panamá. Pp. 19-31.

1978a La Cueva de los Ladrones: datos preliminares sobre la ocupación Formativa. En Actas del V Symposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá. Instituto Nacional de Cultura. Panamá. Pp. 283-304.

1978b The occurrence in Panama of two types of Paleoindian projectile point. En New Evidence for the Pleistocene Peopling of the Americas. Editado por Alan L. Bryan. Center for the Study of Early Man, Orono.

Bishop, Ronald y otros.

1991 Compositional characterization of the Nicaraguan ceramic sample. En The Archaeology of Pacific Nicaragua. Editado por F.W. Lange, P.D. Sheets, A. Martínez y S.A. Vidor. University of New Mexico Press. Alburquerque.

Bray, Warwick

- 1984 Across the Darién Gap: A Colombian view of Isthmian Archaeology. En The Archaeology of Lower Central America. Editado por F. Lange y D. Z. Stone. University of New Mexico Press. Albuquerque. Pp. 305-338.
- 1992 Sitio Conte metalwork in its Pan american context. En "River of Gold: Precolumbian Treasures of Sitio Conte". Editado por P. Hearne y R. Sharer. University Museum. Philadelphia. Pp. 32-46.

Briggs, Peter S.

- 1989 Art, Death and Social Order: the Mortuary Arts of Pre-Conquest Central Panama. Oxford, British Archaeological Reports International Series, 550.
- 1992 La diversidad social de Panamá central: los restos mortuorios del sitio El Indio, Los Santos. En Revista de Patrimonio Histórico (Panamá): Segunda Época, 1(1). Pp. 74-104.

Bull, Thelma

- 1958 Excavations at Venado Beach. En The Archaeological Society of Panama. 1949-1958. Pp. 6-17.
- 1961 An Urn Burial in Venado Beach, Canal Zone. En Panama Archaeologist, 4(1), 1949-1961. Pp. 42-47.

Casimir de Brizuela, Gladys

- 1971 Informe preliminar de las excavaciones en el sitio arqueológico Las Huacas, distrito de Soná, Veraguas. En Actas del II Simposio Nacional de Antropología y Etnohistoria de Panamá. Instituto Nacional de Cultura, Panamá.

Catat, Louis

- 1889 Les habitants du Darién meridional. En Revue d' Ethnografie, 7. Paris.

Clarke, D.C.

- 1968 Analytical Archaeology. Methuen. London.

Clary, J., P. Hansell, A. Ranere y T. Buggiey

- 1984 The Holocene geology of the Western Parita Bay coastline of Central Panama. En Recent Developments in Isthmian Archaeology . Editada por F. Lange. British Archaeological Reports, Oxford (International Series 212). Pp. 55-83.

Constenla, A.

- 1985 Clasificación lexicoestadística de las lenguas de la familia Chibcha. En Estudios de Lingüística Chibcha. Serie Anual, Tomo IV. Universidad de Costa Rica. Pp. 155-197.
- 1991 Las Lenguas del Area Intermedia: Una Introducción a su Estudio Areal. Editorial Universitaria; San José, Costa Rica.

- Cooke, Richard G.
- 1972 The Archaeology of the Western Coclé Province of Panama. PhD dissertation, University of London.
- 1976a Panamá: Región Central. En Vínculos, 2. Pp. 122-140.
- 1976b Una nueva mirada a la evolución de la cerámica de las Provincias Centrales. En Actas del IV Simposium Nacional de Antropología de Panamá. Instituto Nacional de Cultura, Panamá. Pp. 309-365.
- 1976c Rescate Arqueológico en El Caño (NA-20), Coclé. En Actas del IV Simposium Nacional de Arqueología, Antropología y Etnohistoria de Panamá. Instituto Nacional de Cultura, Panamá. Pp. 447-482.
- 1979 Los impactos de las comunidades agrícolas precolombinas sobre los ambientes del Trópico estacional: datos del Panamá prehistórico. En Actas del IV Simposio Internacional de Ecología Tropical, Tomo III. Instituto de Cultura y otros, Panamá. Pp. 917-973.
- 1984 Archaeological reaserch in central and eastern Panama: a review of some problems. En The Archaeology of Lower Central America. Editado por F. W. Lange, and D. Z. Stone. University of New Mexico Press, Alburquerque. Pp. 263-302.
- 1985 Ancient painted pottery from Central Panama. En Archaeology, July/August. Pp. 33-39.
- 1986 La Arqueología de Panamá Precolombino y su importancia para los estudios de los pueblos de habla Chibcha. En Memorias del Primer Simposio Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica. Editado por M.E. Bozzoli y P. Gudiño. Ministerio de Obras Públicas y Transportes e Instituto Geográfico Nacional. San José, Costa Rica. Pp. 81-95.
- 1993a Alianzas y relaciones comerciales entre indígenas y españoles durante el periodo de contacto: el caso de Urracá, Esquegua y los vecinos de Natá. En Revista Nacional de Cultura, 25. Pp. 111-122.
- 1993b Etapas tempranas de la producción de alimentos en la Baja Centroamerica y partes de Colombia ("Región Histórica Chibcha-Chocó"). En Revista de Arqueología Americana, 6. Pp. 37-70.
- 1995a Monagrillo, Panama's first pottery (300-1200 CAL BC): summary of research (1948-1993), with new interpretations of chronology, subsistence and cultural geography. En The Emergence of Pottery. Editado por W.K. Barnett y J. Hoopes. Smithsonian Institution Press. En prensa.

1995b Cupica (Choco): A Reassessment of Gerardo Reichel- Dalmatoff's Fieldwork in a Poorly Studied Region of the American Tropics. Trabajo presentado en la Reunión Anual de la "Society for American Archaeology". Minneapolis.

Cooke, Richard G., y Warwick M. Bray

1985 The goldwork of Panama: an iconographic and chronological perspective. En The Art of Precolumbian Gold: the Jan Mitchell Collection. Editado por Julie Jones. Weidenfield and Nicholson, London. Pp. 35-49.

Cooke, Richard G., y M. Camargo

1977 Coclé y su arqueología: una breve historia crítica. En La Antigua, 9. Panamá. Pp. 115-72.

Cooke, Richard, L. Norr y D. Piperno

s.f. Native americans and the panamian landscape: harmony and discord between data set relevant to environmental archaeology. Capítulo de Native Americans in New World Tropical Forests. En Prensa.

Cooke, Richard G., y Anthony J. Ranere

1984 The "Proyecto Santa María": a multi-disciplinary analysis of prehistoric adaptations to a Tropical watershed in Panama. En: Recent Developments in Isthmian Archaeology. Editado por Frederick W. Lange. British Archaeological Reports, Oxford (International Series 212). Pp. 3-30.

1992a Prehistoric human adaptations to the seasonally dry forests of Panama. En World Archaeology, 24. Pp. 114-13

1992b The origin of wealth and hierarchy in the Central Region of Panama (12,000-2,000BP), with observations on its relevance to the history and phylogeny of Chibchan-speaking polities in Panama and elsewhere. En Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area. Editado por F.W. Lange. Dumbarton Oaks, Washington DC. Pp. 243-316.

Cooke, Richard, L.A. Sánchez, A. Pérez, I. Isaza, O. Solís y A. Badilla

1994 Investigaciones Arqueológicas en el Sitio Cerro Juan Díaz, Panamá Central. Informe sobre los trabajos realizados entre Enero de 1992 y Julio de 1994 por el Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales y La Dirección de Patrimonio Histórico del Instituto de Cultura de Panamá.

Corrales, Francisco

1989 La Ocupación Agrícola Temprana del Sitio Arqueológico Curré, Valle del Diquís, Costa Rica. Tesis de Licenciatura. Universidad de Costa Rica.

Creamer, Winifred, y J. Haas

1985 Tribe versus chiefdom in Lower Central America. En American Antiquity, 50. Pp. 738-54.

Cruxent, José Ma.

1956-7 Informe sobre un reconocimiento arqueológico en el Darién, Panamá. En Boletín del Museo de Ciencias Naturales, tomos II y III. Caracas.

Dade, Philip

1972 Arte y Arqueología Precolombinos de Panamá. Doce Ensayos.

Deevey, E.S., L.J. Gralenski y V. Hoffren

1959 Yale Natural Radio-Carbon Measurements, IV. En American Journal of Science, Radio-carbon Supplement, 1. Pp. 142-172.

De Zeltner, A.

1865 Sepulturas indígenas del departamento de Chiriquí en el Estado de Panamá. En El Félix, ca 15 de agosto. Panamá (reimpreso en Boletín del Museo Chiricano, 4, David, Panamá. Pp. 3-7).

Documentos coloniales

(1540) El fiscal de su majestad con el Doctor Robles, oidor de la Audiencia de Panamá sobre los indios que tuvo encomendados.

(1575) Sumaria descripción del reino de Tierra Firme, llamado Castilla del Oro.

Drolet, R.

1980 Cultural Settlement along the Moist Caribbean Slopes of Eastern Panama. Ph.D. dissertation, University of Illinois. University Microfilms. Ann Arbor.

Dunnell, R.C

1971 Systematics in Prehistory. The Free Press. New York.

1978 Style and function: a fundamental dichotomy. En American Antiquity, (43)2. Pp. 192-202.

Earle, Timothy K.

1987 Chiefdoms in archaeological and ethnohistorical perspective. En Annual Review of Anthropology, 16. Pp. 332-341.

Espinosa, Gaspar de

1913 (1513) Relación del Proceso que el Licenciado Gaspar de Espinosa, alcalde mayor, hizo en el viaje mandado por el muy magnífico señor Pedrarias Dávila. desde esta cibdad a las provincias de Natá e París e a las otras provincias Comarcanas. En El Descubrimiento del Océano Pacífico: Vasco Nuñez de Balboa, Fernando de Magallanes y sus Compañeros. Editado por J.T. Medina. Editorial Universitaria, Santiago de Chile. Pp. 154-183.

Flannery, Kent

1967 Culture history vs culture process: a debate in American Archaeology. En Scientific American, 217(2). Pp. 119-22.

1975 La Evolución Cultural de las Civilizaciones. Editorial Anagrama, Barcelona.

Fonseca, Oscar

1992 Historia Antigua de Costa Rica. Surgimiento y Caracterización de la Primera Civilización Costarricense. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

Fonseca, Oscar y Richard G. Cooke

1994 El sur de America Central: Contribución al estudio de la Región Histórica Chibcha. En Historia General de Centroamerica. Historia Antigua Capitulo 4. Editada por R.M. Carmack. Flacso. San José, Costa Rica.

Ford, James

1962 Un Método Cuantitativo para Establecer Cronologías Culturales. Unión Panamericana, Secretaría General, Washington D.C..

Gándara, Manuel

1987 Hacia una teoría de la observación en Arqueología. En Boletín de Antropología Americana, 6. Pp. 5-13.

Gifford, C.J.

1960 The Type-Variety method of ceramic classifications as an indicator of culture phenomena. En American Antiquity, 25(3). Pp. 341-347.

Gifford, Diane

1978 Ethnoarchaeological observations of natural processe affecting cultural materials. En Explorations in Ethnoaechaology. Editado por Richard A. Gould. A School of American Research Book. Pp. 77-101.

González, Raúl

1971 Informe preliminar de las investigaciones arqueológicas realizadas en El Cafetal, distrito de Tonosí, Provincia de Los Santos, Panamá. En Actas del II Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Ethnohistoria de Panamá. Centro de Investigaciones Antropológicas. Universidad de Panamá e Instituto Nacional de Cultura y Deportes. Dirección del Patrimonio Histórico. Pp 143-174.

1980 Informe General del Trabajo de Campo Realizado en El Cerro Juan Díaz (Los Santos) por el Primer Curso de Auxiliares Técnicos del Profesional Arqueólogo. OEA-INAC. Panamá.

Gorodzov, T

1933 The typological method in Archaeology. En: American Anthropologist, 35.Pp. 95-102.

Haberland, Wolfgang

1962 The scarified ware in the early cultures of Chiriquí, Panamá). Akten des 34. Internationalen Amerikanisten-kongresses. Viena. Pp 381-38

Hansell, Patricia

1987 The Formative in Pacific Central Panama: La Mula-Sarigua. En Chiefdoms of America. Editado por R.Drennan and C.Uribe. University Press of America, Lanham MD. Pp. 119-139.

1988 The Rise and Fall of an Early Formative Community: La Mula-Sarigua, central Pacific Panama. Ph.D. dissertation, Temple University, Philadelphia.

Harris, Edward

1991 Principios de Estratigrafía Arqueológica. EditorialCrítica. Barcelona.

Harte, Neville

1966 El Sitio Guacamayo. En Boletín del Museo Chiricano, 3. Pp. 3-7.

Hearne, P.

1992 "The story of the river of gold". En "River of Gold: Precolumbian Treasures from the Sitio Conte". Editado por P. Hearne y R.J. Sharer. The University Museum. Philadelphia. Pp. 1-21.

Helms, Mary W.

1979 Ancient Panama: Chiefs in Search of Power. University of Texas Press, Austin.

Hester, Thomas, Robert Heizer y John Graham

1988 Métodos de Campo en Arqueología. 1a. edición. Fondo de Cultura Económica. México.

Hodder, Ian

1987 Archaeology as Long-term History. Cambridge University Press.

Hole, Frank

1984 Analysis of structure and design in Prehistoric ceramics. En World Archaeology, 15(3). Pp. 326-347

Holmes, W.H.

1888 Ancient art of the Province of Chiriqui. En Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology 6th. Annual Report, 1884-1885. Government Printing Office, Washington D.C. Pp. 13-186.

Hoopes, John

1994 Ford Revisited: A critical review of the chronology and relationships of the earliest ceramic complexes in the New World, 6000-1500 B.C. En Journal of World Prehistory, 8. Pp. 1-49.

Ichon, Alain

1975 Tipos de Sepultura Precolombina en el Sur de La Península de Azuero (Panamá). La Editora de La Nación.

1980 L' Archéologie du Sud de la Péninsule d' Azuero, Panama. Études Mésoaméricaines - Serie II. Mission Archéologique et Ethnologique Francaise au México, Mexico City.

Instituto Cartográfico Tommy Guardia

1969 Hoja Los Santos 4139-IV-7. Escala 1:10000.

Isaza, Ilean

1993 Desarrollo Estilístico de la Cerámica Pintada del Panamá Central con Enfoque en el Período V (500 a.C - 500 d.C). Tesis de Licenciatura. Universidad Autónoma de Guadalajara, México.

Jaccard, James

1983 Statistics for the Behavioral Sciences. Woddsworth Publishing Company. Belmont, California.

Johnson, Gregory

1978 Information sources and the development of decision-making organizations. En Social Archaeology: Beyond Subsistence and Dating. Editado por C. Redman y otros. Academy Press. New York.

1982 Organizational structure and scalar stress. En Theory and Expansion in Archaeology. Editada por C. Renfrew, M. Rowlands y B. Segraves. Academy Press. New York.

Krieger, A.D.

1944 The tipological concept. En American Antiquity, 9(3). Pp. 271-278.

Kroeber, Alfred

1963 Anthropology: Culture Patterns and Process. H.B.J. Book Brace Jovanovich. New York.

Labbé, Armand

1995 Guardians of the Life Stream: Shamans, Art and Power in Prehispanic Central Panama. Cultural Art Press. The Bowers Museum of Cultural Art. Distributed by The University of Washington Press.

Ladd, John

1964 Archaeological investigations in the Parita and Santa María zones of Panama. Smithsonian Institution Bureau of the American Ethnology, Bulletin 193. Washington DC..

Linares, Olga F.

- 1968 Cultural Chronology of the Gulf of Chiriqui, Panama. Smithsonian Institution Press, Washington.
- 1971 Human adaptation to the Tropical Forest of western Panama. En Archaeology, 24(4).
- 1975 Prehistoric agriculture in tropical highlands. En Science, 187.
- 1977a Adaptative strategies in western Panama. En World Archaeology, 8(3). Pp. 304-319.
- 1977b Ecology and the Arts in Ancient Panama: on the Development of Rank and Symbolism in the Central Provinces. Studies in Precolumbian Art and Archaeology 17. Dumbarton Oaks, Washington D.C.
- 1979 What is Lower Central American Archaeology? En Annual Review of Anthropology, 8. Pp. 21-43.
- 1980 Conclusions. En Adaptative Radiatons in Prehistoric Panama. Editado por O. Linares y A. Ranere. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University, Cambridge. Pp. 233-247.

Linares, Olga F., y A.J. Ranere, editores

- 1980 Adaptive Radiations in Prehistoric Panama. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University Press, Cambridge.

Linares, Olga F., P.D. Sheets, y E. J. Rosenthal

- 1975 Prehistoric Agriculture in Tropical High Lands. En Science, 187. Pp. 137-145.

Linné, Sigvald

- 1929 Darién in the Past. Goteborgs Kungl. Vetenskapsoch Vitterhets Samhallets Handlinger. Fermte Foldjen. Serie A, Band A, No.3. Goteborg.

Lothrop, Samuel K.

- 1937 Coclé: An Archaeological Study of Central Panama, Part 1. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 7.
- 1942 Coclé: An Archaeological Study of Central Panama, Part 2. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, 8.
- 1950 Archaeology of Southern Veraguas, Panama. Memoirs Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 9(3). Harvard University, Cambridge.
- 1954 Suicide, sacrifice and mutilations in burials at Venado Beach, Panama. En American Antiquity, 19, Pp. 226-234.

- 1956 Jewelry from the Panama Canal Zone. En Archaeology, 9. Pp. 34-40
- 1957 Text and critical analysis. En The Robert Woods Bliss Collection of Precolumbian Art. Editada por W.F. Foster y J. Mahler. Phaidon. New York
- 1959 A Re-apraisal of Isthmian Archaeology. Americanistische Miszellen, Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde in Hamburg. Museum für Völkerkunde. 25. Pp. 85-91.

Lumbreras, Luis G.

- 1987 Métodos y técnicas en Arqueología. En Boletín de Antropología Americana, 16. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Pp 50-83.

Lleras, Roberto, y Ernesto Varillas

- 1985 Excavaciones Arqueológicas en el Montículo 4 de El Caño, Resumen. Instituto Nacional de Cultura, Dirección de Patrimonio Histórico. Centro de Restauración OEA-INAC.

MacCurdy, G.G.

- 1911 A study of Chiriquian antiquities. Memoirs, Connecticut Academy of Arts and Sciences 3, New Haven.

McGimsey, Charles R. III

- 1956 Cerro Mangote: a preceramic site in Panama. En American Antiquity, 22(2). Pp. 151-161.
- 1958 Further data and date from Cerro Mangote, Panama. En American Antiquity, 23(4). Pp. 434-435.

McGimsey, Charles R. III, M.B.Collins, y T.W.Mckern

- 1986-87 Cerro Mangote and its population. En Journal of the Steward Anthropological Society, 16(1 y 2). Pp. 125-157.

Meggers, Betty y Clifford Evans

- 1969 Como Interpretar el Lenguaje de los Tiestos. Smithsonian Institution, Washington, D.C.

Mitchell, Russell

- 1964 Burial practices and shellwork of the Tranquilla (CZ 3), Canal Zone. En Actas y Memorias del XXX Congreso Internacional de Americanistas (1). México, 1962. Pp. 565-76.

Mitchell, Russell y James F. Heidenreich

- 1965 New developments on the Azuero Peninsula, Province of Los Santos, Republic of Panama. En Panama Archaeologist, 6. Pp. 12-26.

Munsell Color Company

1954 Munsell Soil Color Charts. Baltimore.

Norr, Lynette

1990 Nutritional Consequences of Prehistoric Subsistence Strategies in Lower Central America. PH.D dissertation. University of Illinois at Champaign.

Orton, Clive, Paul Tyers, y Alan Vince

1993 Pottery in Archaeology. Cambridge University Press. Cambridge.

Piperno, Dolores R.

1985 Phytolith taphonomy and distributions in archaeological sediment from Panama. En Journal of Archaeological Science, 12. Pp. 247-267

1988 Phytolith Analysis: An Archeological and Geological Perspective. Academic Press. San Diego.

1989a Non-affluent foragers: resource availability, seasonal shortages and the emergence of agriculture in Panamanian Tropical forests. En Foraging and Farming: the Evolution of Plant Domestication . Editada por D.R. Harris y G. Hillman. George Allen and Unwin Ltd., London. Pp. 538-554.

1989b The occurrence of phytoliths in the reproductive structures of selected tropical angiosperms and their significance in tropical paleocology, paleoethnobotany and systematics. En Review of Paleobotany and Palynology, 61. Pp. 147-173.

1993 Phytolith and charcoal records from deep lake cores in the American Tropics. En Current Research in Phytolith Analysis: Applications in Archaeology and Paleoecology. Editado por D.M. Pearsall y D.R. Piperno. MASCA. Philadelphia. Pp. 58-71.

1994 Phytolith and carbon evidence for prehistoric slash and burn agriculture in the darien rainforest of Panama. En The Holocene. En prensa.

Piperno, D.R., M.B. Bush y P.A. Collinvaux

1990 Paleoenvironments and human settlement in late glacial Panama. En Quaternary Research, 33. Pp. 108-116.

1991a Paleocological perspectives on human adaptations in Panama I. The Pleistocene. En Geoarchaeology, 6. Pp. 201-226.

1991b Paleocological perspectives on human adaptations in Panama II. The Holocene. En Geoarchaeology, 6. Pp. 227-250.

1992 Patterns of articulation of culture and the plant world in prehistoric Panama: 10500 BP-3000 BP. En Archaeology and Environment in Latin America. Editada por O.R. Ortiz-Troncoso y T. van der Hammen. Institute Albert Egges van Giffen. Amsterdam. Pp. 109-127.

Piperno, Dolores R., y Karen H. Clary

1984 Early plant use and cultivation in the Santa María Basin, Panama: data from phytoliths and pollen. En Recent Developments in Isthmian Archaeology. Editado por F. W. Lange. British Archaeological Reports, Oxford (International Series 212). Pp. 85-121.

Piperno, D., K.H. Clary, R. Cooke, A. Ranere y D. Weiland

1985 Preceramic maize in central Panama. En American Anthropologist, 87. Pp. 871-878.

Popence de Hatch, Marion y Donaldo Castillo

s.f. Un Método Simplificado para la Clasificación de Cerámica en Arqueología.

Ramos, Rafael

1977 Arqueología: Métodos y Técnicas. Ediciones Bellaterra S.A.. España.

Ranere, Anthony

1975 Toolmaking and tool use among the Preceramic peoples of Panama. En Lithic Technology: Making and Using Stone Tools. Editado por E.S. Swanson. Morton, Amsterdam. Pp. 173-209.

Ranere, Anthony, y Richard McCarthy

1976 Informe preliminar sobre la excavación de un sitio precerámico en Coclé, Panamá. En Actas del IV Simposium Nacional de Antropología de Panamá. Instituto Nacional de Cultura, Panamá.

Ranere, Anthony y Patricia Hansell

1978 Early subsistence patterns along the Pacific Coast of Central Panama. En Prehistoric Coastal Adaptations. Editado por B.L. Stark y B. Voorhies. Academic Press, New York. Pp. 31-48.

Rindos, David

1984 The Origins of Agriculture: An Evolutionary Perspective. Academic Press. Orlando

Romoli, Kathleen

1987 Los de la Lengua Cueva: los Grupos Indígenas del Istmo Oriental en la Época de la Conquista Española. Instituto Colombiano de Antropología e Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá.

Rouse, Irving

1939 Prehistory in Haiti: A Study in Method. Yale University Publications in Anthropology No. 21. New Haven, Connecticut.

1944 On the typological method. En American Antiquity, 10(2). Pp. 202-204.

1960 The classification of artifacts in Archaeology. En American Antiquity, 25(3). Pp. 313-323.

Rowe, J.H.

1959 Archaeological dating and culture process. En S.W.J.A., 15(4). Pp. 317-324.

1961 Stratigraphy and seriation. En American Antiquity, 26(3). Pp. 324-330.

Sabloff, Jeremy y Robert Smith

1969 The importance of both Analytic and Taxonomic classification in the Type-Variety System. En American Antiquity, 34(3). Pp. 278-285.

Sackett, J.R.

1977 The meaning of style in Archaeology: A general model. En American Antiquity, 42(3). Pp. 369-380.

Service, Elman

1971 Primitive Social Organization. Random House, 2da. edición. New York.

Schiffer, Michael

1990 Contexto arqueológico y contexto sistémico. En Boletín de Antropología Americana, 22. Pp. 81-93.

1991 Los procesos de formación del registro arqueológico. En Boletín de Antropología Americana, 23. Pp. 39-45.

Shanks, Michael y C. Tilley

1988 Social Theory and Archaeology. University of New Mexico Press. Albuquerque.

Sheppard, Anne

1956 Ceramics for the Archaeologist. Carnegie Institution of Washington, publication 609, Washington, D.C.

Siegel, Sidney

1976 Estadística No Paramétrica Aplicada a las Ciencias de la Conducta. Editorial Trillas. Mexico.

Sneath, P.H. y R.R. Sokal

1973 Numerical Taxonomy: the Principles and Practice of Numerical Classification. W.H: Freeman. San Francisco.

Solís, Olman

1990 Análisis de Areas de Actividad y su Distribución Dentro de dos Unidades Domésticas del Sitio Jesús María (A 321-JM). Tesis de Licenciatura. Universidad de Costa Rica.

Spaulding, Albert

1953 Statistical techniques for the discovery of artifacts types. En American Antiquity, 18(4). Pp. 305-13.

1954 Reply to Ford, comment on A.C. Spaulding, statistical techniques for the discovery of artifact. American Antiquity, 19. Pp. 391-393.

Spencer, Charles

1987 Rethinking the chiefdom. En Chiefdoms in the Americas. Editado por R. Drennan y C. Uribe. University Press of America. New York. Pp. 369-389

Steponaitis, Vincas

1983 Ceramics, Chronology, and Community Patterns: an Archaeological Study of Moundville. Academic Press. Nueva York.

Stirling, Matthew, y Marion Stirling

1964a El Limón, an early tomb site in Coclé province, Panamá. En Bureau of American Ethnology, Bulletin 191. Anthropological Papers Nos. 68-74. Smithsonian Institution, Washington.

1964b The archaeology of Taboga, Urabá y Taboguilla Islands, Panama. En Bureau of American Ethnology, Bulletin 191. Anthropological Papers, No.s 68-74. Smithsonian Institution, Washington D.C. Pp. 285-348.

Stuiver, Minze y Paula J. Reimer

1993 Extended ¹⁴C data base and revised Calib. 3.0 ¹⁴C Age Calibration Program. En Radiocarbon, 35(1). Pp. 215-230.

Torres de Araúz, Reina

1972 Arte Precolombino de Panamá. Instituto Nacional de Cultura y Deportes. Dirección de Patrimonio Histórico. La Editora de La Nación. Panamá.

Trigger, Bruce

1992 Historia del Pensamiento Arqueológico. Editorial Crítica. Barcelona.

Tschauner, Hartmut

1985 La tipología: Herramienta u obstáculo. La clasificación de artefactos en Arqueología. Boletín de Antropología Americana, 12. Pp. 39-74.

Tylor, R. E.

1987 Radiocarbon Dating: An Archaeological Perspective. Academic Press. London.

Uribe, M.A.

1988 Introducción a la orfebrería de San Pedro de Urabá, una región al noroccidente colombiano. En Museo del oro, Boletín 20. Colombia. Pp. 35-54.

Valerio Lobo, W.

1987 Análisis Funcional y Estratigráfico de Sf-9 (Carabalí), un Abrigo Rocoso en la Región Central de Panamá. Tesis de Licenciatura. Universidad de Costa Rica.

Vargas, Iraida

1986 Arqueología, Ciencia y Sociedad. En Boletín de Antropología Americana, 14. Pp 5-51.

Verrill, Alpheus Hyatt

1927a Excavations in Coclé province, Panama. En Indian Notes, 4(1). Museum of the American Indian, Heye Foundation. Pp. 47-61.

1927b The Pompeii of Ancient America, a past settlement destroyed years before Christ. En The World's Work, LIII(3). New York. Pp. 279-288.

1928 A mystery of the vanished past in Panama: newly discovered relics of a vanished civilization destroyed by earthquake or volcanic eruption. En Illustrated London News 173, no. 4669. Londres.

1953 The puzzling culture of Coclé, Chapter III. En Americas' Ancient Civilizations. Capricorn Books. New York.

Watson, Patty, S. Le Blanc y C. Redman

1981 El Método Científico en Arqueología. Alianza Universidad, 2a. edición.

Weiland, Doris

1984 Prehistoric settlement patterns in the Santa María drainage of Panama: a preliminary analysis. En Recent Developments in Isthmian Archaeology. Editado por F.W. Lange. British Archaeological Reports. Oxford (International Series 212). Pp. 31-53.

Whallon, R.

1972 A new approach to pottery typology. En American Antiquity, 37(1). Pp. 13-33.

Wheat, R., C.J. Gifford y W. Wasley

1958 Ceramic variety, type cluster, and Ceramic System in Southwestern pottery analysis. En American Antiquity, 24(1). Pp. 34-47.

Willey, Gordon R.

1971 An Introduction to American Archaeology, Vol. 2. South America. Prentice-Hall, Englewood Cliffs N.J.

- Willey, Gordon R., y Charles R. McGimsey, III
1954 The Monagrillo Culture of Panama. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 49, No. 2. Harvard University Press. Cambridge.
- Willey, Gordon R., y Philip Phillips
1958 Method and Theory in American Archaeology. University of Chicago Press. Illinois.
- Willey, Gordon R., y Jeremy Sabloff
1974 A History of American Archaeology. Thames and Hudson. Londres.
- Willey, Gordon y Theodore Stoddard
1954 Cultural stratigraphy in Panama: a preliminary report on the Giron site. En American Antiquity, 19(4). Pp. 382-343.
- Wood, Raymond y Donald Lee Johnson
1978 A survey of disturbance process in archaeological site formation. En Advances in Archaeological Method and Theory. Editado por M.B. Schiffer. Academic Press. Pp. 315-381.
- Young, Phillip
1971 Ngawbé: Tradition and Change among the Western Guaymí. Illinois Studies in Anthropology 7. Urbana.
- Zedeño, María N.
1985 La relación forma-contenido en la clasificación cerámica. En Boletín de Antropología Americana, 11. Pp 19-25.

APENDICE 1

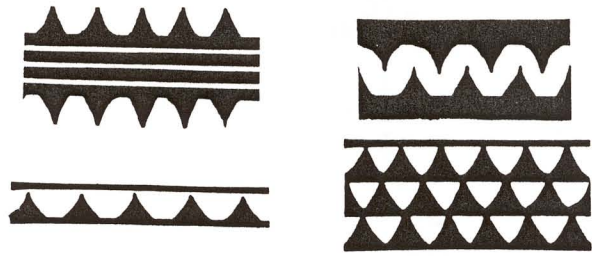
MODOS DE DECORACION PINTADOS

	MD1	Bandas paralelas en sentido circunferencial: Delimitan espacios decorativos (al interior o exterior de vasijas), o bien rellenan superficies labiales y/o cuellos externos.
	MD2	Bandas paralelas con laterales más anchas: Se utiliza para delimitar paneles decorativos o libremente en espacios decorativos interiores.
	MD3	Bandas radiales: Trazadas en forma vertical o diagonal. Se arreglan circunferencialmente sobre la superficie del labio, por completo o sólo en paneles. Pueden rellena cuellos exteriores. a-libres b-cercadas por bandas.
	MD4	Bandas circunferenciales y radiales entrecruzadas: Se emplean principalmente en superficies labiales.
	MD5	Arreglos de puntos: Ordenados en hileras simples, dobles o grupos cerrados conservando organización lineal. Se agrupan libremente o dentro de una zona cerrada.
	MD6	Puntos suspendidos: Se aplica en las siguientes variaciones: a- Puntos suspendidos de grupos de bandas paralelas. Penden solo por una de las líneas externas (p.e. cuando estas bandas delimitan espacios decorativos) o bien, por las dos, formando un patrón que se ha denominado "serpentina". b- Patrón de puntos alineados entre bandas. La combinación más característica es la que se ha logrado a partir del modo MD2, en el cual se forman dos alineaciones entre las bandas interiores. c- Residual. Se refiere a puntos suspendidos de cualquier silueta no precisada en conjunto.
	MD7	Agrupaciones de puntos de gota: En sentido vertical u horizontal formando grupos cerrados. Rellenan espacios libres o zonas cercadas.
	MD8	Agrupaciones de puntos elipsoides: En sentido vertical u horizontal, generalmente, dentro de espacios cerrados.
	MD9	Puntos elipsoides suspendidos en sentido longitudinal: a-pendientes de una o ambas bandas exteriores. b-residual, suspende de silueta.
	MD10	Elipsoides suspendidos en sentido transversal: a-pendientes de una o ambas bandas exteriores. b-elipsoide modificado. c-residual, suspende de silueta.



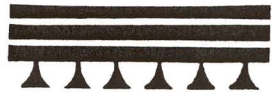
MD11

T's invertidas suspendidas:
 a-pendientes de bandas paralelas.
 b-residual, suspende de silueta.



MD12

Triángulos suspendidos por la base:
 Se aplica tanto a triángulos de lados cóncavos, rectos, como a isósceles. También triángulos de base expandida
 a-pendientes de bandas paralelas, forman una variación del patrón "serpentriforme".
 b-se arreglan en sentido opuesto de modo que crean un efecto de espacio ondulado (o zig-zag) en "negativo".
 c-se arreglan en paneles cerrados o formando una secuencia vertical.
 ch-residual, suspende de silueta.



MD13

Triángulos de lados cóncavos suspendidos por el vértice:
 a-penden de bandas paralelas.
 b-residual.



MD14

Triángulos de lados rectos suspendidos por el vértice:
 a-penden de bandas paralelas.
 b-truncados.



MD15

Triángulos rellenos de líneas:
 a-suspendidos.
 b-en secuencia intra-bandas.
 c-de relleno.



MD16

Figuras rellenas de líneas:
 Hiperboloides y otras figuras.
 a-suspendidos.
 b-en secuencia intra-bandas.
 c-de relleno.



MD17

Picos suspendidos:
 a-penden de bandas paralelas, pueden formar el patrón "serpentriforme".
 b-residual.



MD18

Barras cortas suspendidas:
 a-penden de bandas paralelas, pueden formar el patrón "serpentriforme".
 b-suspenden opuestamente entre bandas.



MD19

Cheurones:



MD20

Reticulado:
 a-líneas entrecruzadas perpendicularmente.
 b-líneas entrecruzadas diagonalmente.
 c-líneas rectas entrecruzadas con oblicuas.



MD21

Combinación triángulo con hipotenusa cóncava-banda(s) paralelas:
 De hipotenusa cóncava. Se aplica tanto a la versión de triángulo con hipotenusa cóncava (a) como a banda externa cóncava (b).



MD22

Triángulos con hipotenusa cóncava opuestos alargados:



MD23

Triángulos alargados:



MD24

Festoneado:



MD25

Triángulos suspendidos de modo que los vértices se alargan en punta:
En ocasiones se alargan oblicuamente al eje del triángulo
Se aplica también a cheurones.



MD26

Puntas alargadas:
a-formadas con triángulos opuestos alargados.
b-puntas.



MD27

Triángulo en panel cerrado:



MD28

Triángulos opuestos por el vértice en panel cerrado:



MD29

Arreglos de líneas onduladas:
a-se forman en series.
b-se arreglan alternativamente con líneas rectas.



MD30

U's o ganchos agrupados:
Sin guardar organización, rellenan espacios cerrados.



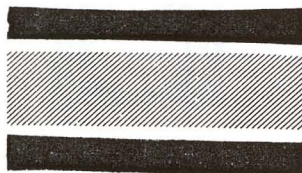
MD31

Banda o espacio delineado en otro color:
Forman diseños libres rectilíneos, curvilíneos o forman figuras más complejas.
a-roja delineada en negro.
b-negra delineada en blanco.



MD32

Combinación de bandas negra - roja - negra o modo "bandera":
Sobre fondo blanco o crema, las bandas no se contactan una con la otra. La combinación se puede modificar, por ejemplo juegos de dos bandas negras más delgadas delimitan una roja siempre más ancha manteniendo siempre el rojo al centro.



MD33



Banda roja-banda negra unidas:

MD34



Espiral:

Generalmente está formada por tres o cuatro vueltas.

MD35



Círculos concéntricos:

MD36



Espacio circular con punto al centro:

Se utiliza especialmente para indicar el "ojo" en figuras zoomorfas.

MD37



Círculos agrupados:

a-en negro.
b-en rojo.
c-en blanco.

MD38



Círculos con punto central agrupados:

Se pueden efectuar en negro (a), rojo (b) o blanco (c).

MD39



Punto o circunferencia rodeado de puntos menores:

a-punto circular.
b-punto elipsoide o amorfo.
c-círculo.

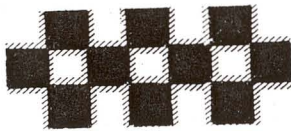
MD40



Puntos o barras intra- bandas:

Se ha denominado "portée musicale" (Ichon, 1980, p. 128) Se forma a través de rayas cortas en negro (a) o puntos (b) entre bandas de color rojo. Se aplica también cuando alternan bandas rojas con bandas negras en arreglos separados (c).

MD41



"Tablero" delineado en rojo:

Sobre blanco, los cuadros se delinean en rojo.

MD42



Hoja de laurel en negativo:

MD43



Círculo o elipsoide en negativo:



MD44

"Flor de cuatro pétalos" en negativo:

Se forma en espacios cuadrados, por medio de triángulos opuestos.



MD45

"Hélice" de cuatro aspas en negativo:

Se forma por medio de cuatro puntos semi-circulares opuestos, ó de cuatro barras cortas proyectadas desde cada uno de los vértices.



MD46

"X" en negativo:



MD47

Ave de alas desplegadas:

a-pintada.

b-en negativo.



MD48

"La copa":

a-pintada.

b-en negativo.



MD49

"El lazo" en negativo":



MD50

Agrupaciones lineales de cuadriláteros en negativo:



MD51

Agrupaciones de romboides en negativo:



MD52

Trapezios opuestos en negativo:

Formados a través de dos triángulos opuestos, los cuales pueden estar delineados.

a-de lados rectos.

b-de lados convexos.



MD53

Figuras en negativo:

Formadas por la decoración "papier découpé" (Ichon, 1980, p.136) es decir las figuras están formadas por medio de espacios rectilíneos, generalmente rellenos de barras.



MD54

Triángulos en secuencia vertical:

a-pintados en rojo o negro.

b-en negativo. Se pueden hacer por medio de espacios interlineados en "papier découpé".



MD55

Líneas en zig-zag ordenadas verticalmente:



MD56

"La espiga" formada con líneas:



MD57

Eje vertical cortado por secuencia de barras horizontales:



MD58

Barras cortas intersecadas formando una "cruz":



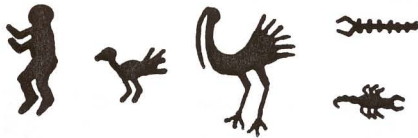
MD59

Garras o manos:
Se utilizan individualmente, simulan una huella.



MD60

Motivo de dos U's opuestas que encierran un elipsoide con hendidura:



MD61

Motivos de figurillas no delineadas:
a-humana.
b-aviforme.
c-escorpión.
c-otros.



MD62

Motivos de figurillas lineales:
Principalmente figuras humanas.



MD63

Motivos de garras o manos:
Pueden o no usarse separadamente.
a-formadas de barras cortas que se alinean perpendicularmente. b-las barras parten de un mismo punto a manera de un abánico.



MD64

Motivo de "ancas de rana":
En forma de extremidades flexionadas con dedos alargados
Por lo general se presentan individualmente sin referencia al resto del cuerpo.



MD65

Motivo de "hoja" delineada:
En ocasiones se combina con T's suspendidas.



MD66

Motivo del "rombo" delineado:
Sigue el concepto del anterior, también puede estar adornada con T's invertidas.



MD67

Cabecilla pintada:



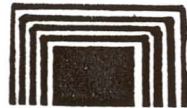
MD68

Espacios continuos rellenos de líneas:



MD69

Festoneados opuestos en pánel cerrado:



MD70

Cuadriláteros conc tricos:



MD71

El motivo de la "Y":



MD72

El motivo de la "YC":



MD73

Combinación espiral-garra:



MD74

Elipses conc tricos con barra al centro:

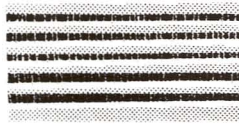


MD75

Par bola doble con barra al centro:

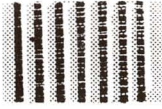
APENDICE 2

MODOS DE DECORACION PLASTICA



MDP1

Patrón de líneas incisas paralelas circunferenciales:
Se utilizan exteriormente para delimitar espacios decorativos o paneles, en labios expandidos.
a-ranuradas.
b-ranuras ante engobe.
c-incisas, sobre pasta seca, escarificadas.
ch-esgrafiadas.



MDP2

Patrón de líneas incisas arregladas radialmente:
Se utiliza exteriormente, o en labios expandidos.
a-ranuradas.
b-ranuras ante engobe.
c-incisas sobre pasta seca escarificadas.
ch-esgrafiadas.



MDP3

Punteados agrupados:
En hileras simples o dobles, o bien grupos en espacios cerrados.
a-forma circular.
b-forma de "gota" o elipsoide.



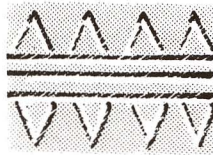
MDP4

Patrón punteado - lineal:
a-línea-punto suspendido. Se incluye el patrón "serpentiniforme", también cuando es logrado con incisos cortos suspendidos.
b-hileras simples o dobles de punteados rodeados de líneas.
c-agrupaciones de punteados en espacios triangulares o circulares.



MDP5

Inciso con objeto dentado múltiple:
a-rectilíneo.
b-curvilíneo.



MDP6

Triángulo simple inciso:
Generalmente suspendido por la base, puede formar también el patrón "serpentiniforme".



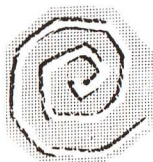
MDP7

Triángulo relleno inciso:
Generalmente suspendido.



MDP8

Motivo de "espina de pescado":
Línea o líneas incisas paralelas entre líneas incisas oblicuas.



MDP9

Motivo de espiral incisa:

MDP10

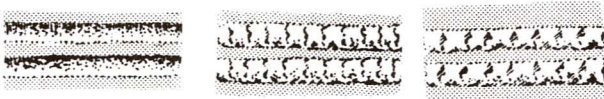
Motivo de espiral con aplicación de banda:



MDP11

Patrón de una o varias bandas en arreglos circunferenciales:

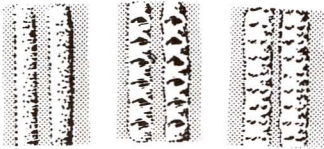
- a-simples.
- b-impresas con instrumento de filo simple.
- c-impresas con concha.
- ch-otras impresiones.



MDP12

Patrón de una o varias bandas en arreglos verticales:

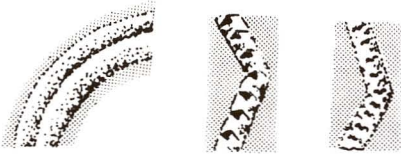
- a-simples.
- b-impresas con instrumento de filo simple.
- c-impresas con concha.
- ch-Otras impresiones.



MDP13

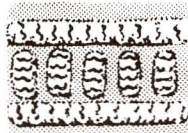
Patrón de una o varias bandas en arreglos ondulados o en zig-zag:

- a-simples.
- b-impresas con instrumento de filo simple.
- c-impresas con el filo de concha.
- ch-otras impresiones.



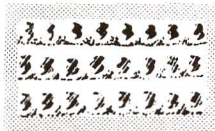
MDP14

Arreglos de bandas verticales cortas entre bandas circunferenciales:



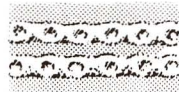
MDP15

Arreglos de bandas en zonas restringidas:
Decoración en zonas rectangulares por ejemplo.



MDP16

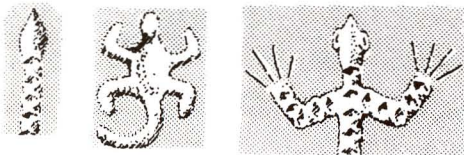
Patrón de una o varias bandas aplicadas con impresión circular:
Forman un efecto de cadena.



MDP17

Motivo de cabeza o figurilla zoomorfa aplicada:
Está asociada generalmente a una banda descendiente, representando serpientes, saurios y posiblemente anuros.

- a-figurilla cuadrúpeda simple.
- b-cabeza, aplicación, impresión transversal, punteado sobre pastilla (serpiente).
- c-semejante anterior pero con extremidades logradas con bandas arqueadas y garras con incisivos cortos.
- ch-Otras.



MDP18

Cono o pastilla simple:
Individuales (a) o agrupados (b).



MDP19

Cono o pastilla punteado:
Individuales (a) o agrupados (b).





MDP20

Cono o pastilla con impresión de concha:
Individuales (a) o agrupados (b).



MDP21

Cono o pastilla con impresión en "cruz":
Individuales (a) o arupadas (b).



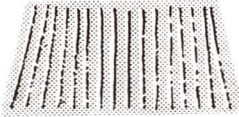
MDP22

Cono o pastilla con impresión de carrizo:
Individuales (a) o agrupadas (b).



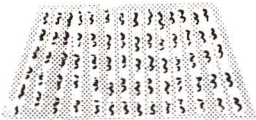
MDP23

Impresión de carrizo:
Individual (a) o en agrupación (b).



MDP24

Escarificados verticales en agrupaciones circunferenciales:



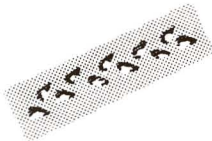
MDP25

Impresiones con el filo de concha en agrupaciones circunferenciales:



MDP26

Ranurados anchos o acanaladuras verticales:
Forman el efecto de "calabaza".



MDP27

El motivo de la "espiga":
Formado con punteados oblicuos, incisos cortos o pellizcos en forma de gota.



MDP28

Impresiones en relieve:
Pelotillas o bandas aplicadas y luego apizonadas por el efecto en diagonal de un instrumento.

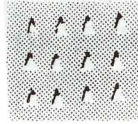


MDP29:

Impresiones en relieve:
Deja un efecto de "ángulos rectos" elevados.

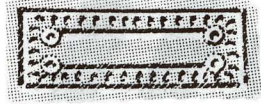
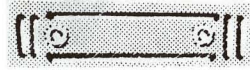
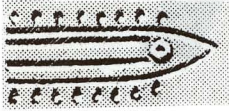
MDP30

Impresiones en forma triangular:
Técnica desconocida.



MDP31

Motivo del "pez" o cabeza" de ave:
Formado por la combinación de un trazo ranurado y conos o pastillas aplicadas.



APENDICE 3

MODOS DE BORDE



MB1

Bordes directos con labios redondeados, inclinados externamente:
a. inclinación leve del labio.
b. inclinación moderada del labio.
c. inclinación marcada del labio.



MB2

Bordes progresivamente engrosados con labios redondeados, inclinados externamente:
a. inclinación leve del labio.
b. inclinación moderada del labio.
c. inclinación marcada del labio.



MB3

Bordes directos con labios redondeados, sin inclinación interna ni externa:
a. redondeamiento leve del labio.
b. redondeamiento marcado del labio.



MB4

Bordes progresivamente engrosados con labios redondeados, sin inclinación interna ni externa:
a. redondeamiento leve del labio.
b. redondeamiento marcado del labio.



MB5

Bordes directos con labios redondeados, inclinados internamente:
a. inclinación leve del labio.
b. inclinación moderada del labio.
c. inclinación marcada del labio.



MB6

Bordes progresivamente engrosados con labios redondeados, inclinados internamente:
a. inclinación leve del labio.
b. inclinación moderada del labio.
c. inclinación marcada del labio.



MB7

Bordes progresivamente adelgazados con labios redondeados, inclinados externamente:
a. inclinación leve del labio.
b. inclinación moderada del labio.
c. inclinación marcada del labio.



MB8

Bordes progresivamente adelgazados con labios redondeados, sin inclinación interna ni externa:
a. redondeamiento leve del labio.
b. redondeamiento marcado del labio.



MB9

Bordes progresivamente adelgazados con labios redondeados, inclinados internamente:
a. inclinación leve del labio.
b. inclinación moderada del labio.
c. inclinación marcada del labio.



MB10

Bordes directos con labios planos, sin inclinación interna ni externa:



MB11

Bordes progresivamente engrosados con labios planos, sin inclinación interna ni externa:



MB12

Bordes directos con labios planos, inclinados exteriormente:
a. inclinación leve del labio.
b. inclinación moderada del labio.
c. inclinación marcada del labio.



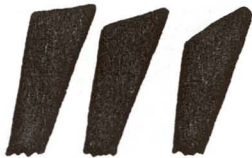
MB13

Bordes progresivamente engrosados con labios planos, inclinados exteriormente:
a. inclinación leve del labio.
b. inclinación moderada del labio.
c. inclinación marcada del labio.



MB14

Bordes directos con labios planos, inclinados interiormente:
a. inclinación leve del labio.
b. inclinación moderada del labio.
c. inclinación marcada del labio.



MB15

Bordes progresivamente engrosados con labios planos, inclinados interiormente:
a. inclinación leve del labio.
b. inclinación moderada del labio.
c. inclinación marcada del labio.



MB16

Bordes progresivamente adelgazados con labios planos inclinados exteriormente:
a. inclinación leve del labio.
b. inclinación moderada del labio.
c. inclinación marcada del labio.



MB17

Bordes apuntalados:
a. bordes con apuntalamiento progresivo.
b. bordes con apuntalamiento terminal.
c. bordes con abultamiento a ambos lados.
ch. bordes con abultamiento interno.
d. bordes con abultamiento externo.
e. bordes con acanaladura externa.



MB18 Bordes con saliente labial interna:



MB19 Bordes con saliente labial externa:



MB20 Bordes con labio horizontal expandido:



MB21 Bordes con labios inclinados, expandidos interiormente:



MB22 Bordes con saliente labial dual:



MB23 Bordes con labios angulares o compuestos:
a. labio horizontal.
b. labio inclinado exteriormente.
c. labio inclinado interiormente.



MB24 Bordes con labios compuestos con angularidad marcada:
a. labio horizontal.
b. labio inclinado exteriormente.
c. labio inclinado interiormente.



MB25 Bordes curvados:
La terminación del borde es casi horizontal.
a. bordes adelgazados.
b. bordes directos.
c. bordes engrosados.



MB26 Bordes exversos horizontales:
a. bordes adelgazados.
b. bordes directos.
c. bordes reforzados.



MB27

Bordes exversos diagonales:

- a. bordes adelgazados.
- b. bordes directos.
- c. bordes reforzados.

MB28

Bordes exversos horizontales con silueta interna curva:

- a. bordes adelgazados.
- b. bordes directos.
- c. bordes reforzados.

MB29

Bordes exversos diagonales con silueta externa curva:

- a. bordes adelgazados.
- b. bordes directos.
- c. bordes engrosados.

MB30

Bordes verticales breves, de vasijas de paredes convergentes:

- a. bordes directos con labios redondeados.
- b. bordes directos con labios inclinados exteriormente.
- c. bordes adelgazados.
- ch. bordes reforzados con labios redondeados.
- d. bordes reforzados con labios inclinados exteriormente.

MB31

Bordes diagonales breves, de vasijas de paredes convergentes:

- a. bordes directos con labios redondeados.
- b. bordes directos con labios inclinados exteriormente.
- c. bordes adelgazados.
- ch. bordes reforzados con labios redondeados.
- d. bordes reforzados con labios inclinados exteriormente.

MB32

Bordes horizontales breves, de vasijas de paredes convergentes:

- a. bordes directos con labios redondeados.
- b. bordes directos con labios inclinados exteriormente.
- c. bordes adelgazados.
- ch. bordes apuntalados.
- d. bordes reforzados con labios redondeados.
- e. bordes reforzados con labios inclinados inferiormente.

MB33

Bordes verticales breves, de vasijas de paredes convergentes con silueta interior curvada:

- a. bordes directos con labios redondeados.
- b. bordes directos con labios inclinados exteriormente.
- c. bordes adelgazados.
- ch. bordes apuntalados.
- d. bordes reforzados con labios redondeados.
- e. bordes reforzados con labios inclinados exteriormente.

MB34

Bordes diagonales breves, de vasijas de paredes convergentes con silueta interior curvada:

- a. bordes directos con labios redondeados.
- b. bordes directos con labios inclinados exteriormente.
- c. bordes adelgazados.
- ch. bordes apuntalados.
- d. bordes reforzados con labios redondeados.
- e. bordes reforzados con labios inclinados exteriormente.

MB35

Bordes horizontales breves, de vasijas de paredes convergentes con silueta interior curvada:

- a. directos con labios redondeados.
- b. directos con labios inclinados exteriormente.
- c. adelgazados.
- ch. apuntalados.
- d. reforzados con labios redondeados.
- e. reforzados con labios inclinados exteriormente.



MB36

Bordes horizontales alargados:



MB37

Bordes con reforzamiento externo leve o moderado:
a. abultamiento redondeado.
b. abultamiento expandido.



MB38

Bordes con reforzamiento externo pronunciado:
a. abultamiento redondeado.
b. abultamiento expandido.



MB39

Bordes con acanaladura labial:



MB40

Bordes breves de vasijas abiertas, con acanalado o concavidad externa:
a. simples.
b. exversos.

APENDICE 4

Contextos estratigráficos : El Rasgo 1

El **Rasgo 1** se definió como una acumulación de materiales culturales, la cual adquirió una forma elipsoide. El depósito apenas alcanza 1,10 cm de longitud mayor y en su sección más profunda debió tener un poco más de 20 cm, lo cierto es que los restos se aglutinaron estrechamente. Varios fragmentos cerámicos formaban vasijas casi completas, durante el acoplamiento de tios en laboratorio fue posible empatar muchos de ellos. En general, la configuración de este rasgo sugiere dos aspectos:

- (1) Que fue depositado en un trayecto relativamente corto de tiempo.
- (2) Que una vez depositado, no parece haber estado expuesto a mayor perturbación.

Dentro del relleno de este rasgo se encontró un fragmento de metate de toba volcánica y una mano de moler, pequeños cantos de río y varias piedras angulares de 7 a 15 cm de largo, algunas es posible se hayan utilizado como pesas de red debido a que presentaban hendiduras laterales. La muestra faunística incluye tanto fauna terrestre como acuática y varios moluscos. Al ampliar la excavación en 1994 se conoció más claramente la posición estratigráfica del **Rasgo 1**, determinándose que éste era parte de un depósito mayor -**Estrato B**- el cual se sedimentó sobre una zona de depresión que describe el terreno, inmediatamente anexa a una zona más plana. La desaparición progresiva del **Estrato B** permite especular que en esta última área, debieron estar dispuestas las unidades habitacionales de donde procedieron los desechos acumulados. Por consiguiente, el **Rasgo 1** debe interpretarse como un depósito incluido en la formación de aquel estrato.

El espesor del **Estrato B** es relativamente estable, 20 cm en promedio, está constituida por una mezcla irregular de sedimento fino y ceniza, tal vez con más concentración de ésta última en la sección inferior. Claramente, se pueden diferenciar dos zonas dentro de esta capa: un nivel inferior donde yacen las concentraciones más visibles de material, entre las que se incluye la del **Rasgo 1**, y uno superior donde el material está más disperso. No es posible determinar aún si esa división corresponde a momentos deposicionales distintos, es más probable que se deba a la acción gravitacional que empujó hacia abajo los materiales más pesados.

Finalmente, se debe considerar que secciones del estrato B, pos-acumulación, estuvieron sujetas a la perturbación de la actividad intrusiva de entierros posteriores de la secuencia "Ch". Varias de estas fosas se cavaron dentro del estrato, a veces inclusive hasta llegar al manto estéril. En este caso, la actividad perturbadora no solamente debe considerar la porción del **Estrato B** destruido por la fosa, sino también que material de otras secciones de B pudo utilizarse para cubrir los depósitos mortuorios.

Fechaamiento absoluto: No se cuenta con un fechamiento absoluto directamente asociado al relleno del **Rasgo 1**. Una muestra del **Estrato B**, unos centímetros al noreste del él (Cuadro 1, nivel 60-70 cm) enviada al laboratorio no proveyó la cantidad mínima de carbón requerida (Beta-54981). No obstante, durante 1994 se recuperó la sección distal de una tuza de maíz localizada prácticamente en el fondo del **Estrato B** (Cuadro 6, nivel 50-60 cm) (ver figura 17). Esta muestra (TO-4594) se fechó mediante el método AMS (TO-4594) dando una fecha calibrada de 540 (610) 660 d.C. (1470 ± 90 a.P.).

APENDICE 5

Contextos estratigráficos: El Estrato C

Como se señaló en el Capítulo 1, C es una capa de configuración muy particular, que presenta la consistencia de un estrato sólido, con "interficies" bastante definidas. La superficie está más endurecida, dando la apariencia de un piso o un "planché". Observaciones realizadas en las paredes de varios pozos de huaquero alrededor del área excavada, indican que este estrato se extiende, cuando menos, a lo largo de 30 a 40 m en dirección norte-sur por el borde oeste de la cima del cerro. Sin embargo la zona incluida en la Operación 2 y la Operación 30, es donde, justamente, el estrato es más profundo y está más abarrotado restos culturales.

En la sección del **Estrato C** correspondiente a la Operación 2, los desechos se acumularon de una forma muy compacta, quizá mayor que la exhibida en el **Rasgo 1**. En términos generales, la cerámica y restos óseos se conservaron en buen estado, muchos huesos largos permanecieron enteros, de lo que se infiere que el enterramiento de materiales fue rápido tanto como para mantener la integridad de los depósitos intermedios o inferiores del estrato. 5 cm bajo la superficie del **Estrato C Inferior** se recuperaron sobre un tiesto, varias vértebras todavía articuladas de pescado, es probable que ciertas partes del estrato no hayan sufrido de mucha remoción una vez depositadas.

La representación de artefactos líticos es menor, incluye pequeñas lascas silíceas, pulidores basálticos, y pequeños hachoides triangulares. Se identificaron pequeñas cuentas de piedra y de concha, y algunos colgantes de hueso calado.

Es verosímil que la exposición a la acción térmica directa o el contacto con la ceniza ardiente es la que haya dado a C su consistencia. De hecho, la presencia de materiales sobre-quemados y pequeñas concreciones especialmente incluidas en depósitos de ceniza, llevan a estimar que en esta área, los materiales se expusieron a muy altas temperaturas. Curiosamente, los desechos dentro de C, no muestran indicios de tales efectos por lo que la acción térmica debió afectar el estrato desde la superficie. En una pendiente tan abrupta (30-35°) donde es de esperar, se favorezca el desplazamiento de materiales cuesta abajo, sorprende que el **Estrato C** mantenga un espesor ancho y ciertamente uniforme. Esto se debe atribuir, entre otros factores, a la acción retenedora de las grandes piedras empotradas en el sub-suelo; posiblemente, el crecimiento de la vegetación durante la formación de "C", haya complementado este efecto. La compactibilidad adquirida por este basurero debió ayudar a disminuir la actividad erosiva pos-depositación, y al estar endurecido se disminuyó su vulnerabilidad a la perturbación por parte de otros fenómenos.

En la sección norte de la operación un depósito de ceniza produjo un fenómeno de bifurcación horizontal del **Estrato C** de modo que hizo posible separar un **Estrato C Inferior** de un **C Superior**. Este cúmulo de ceniza es comparativamente más pura a la que se acumuló sobre **C Superior** y **C**, y presenta escasos restos culturales. Se carece de una razón certera que explique esta estratigrafía tan particular. Como se observó durante la excavación, las enormes piedras retuvieron varios de estos lentes de ceniza.

Al mezclar entre sí los fragmentos cerámicos de las tres capas y ensayar luego el acoplo entre éstos, se determinó que tiestos provenientes de estratos distintos pertenecían a una misma vasija. En total, se lograron diecinueve uniones, trece de las cuales (68,4%), relacionaron los estratos **C Inferior** y **C Superior** a expensas de la ceniza, mientras que el resto corresponde a uniones inmediatas **C Inferior-Ceniza** (21,1%) y **Ceniza-C Superior** (10,5%). Varias de estas uniones coinciden con el cuadro 6 donde la capa de ceniza tiene 20 cm de espesor o más. Por medio de estos datos, es factible suponer que aunque la estratigrafía se volvió heterogénea en este tramo, la formación de aquellos estratos, **C Inferior**, **Ceniza** y **C Superior** se deben interpretar como parte un mismo proceso de acumulación, de ahí que las diferencias cronológicas entre estas

ellas no pueden ser significativas. La depositación de ceniza pudo suceder tan rápidamente que durante el desplazamiento de materiales, fragmentos desprendidos de una misma vasija quedaran bajo y sobre la capa.

Fecha mientos: En total se cuenta con cinco fechas para el Estrato C, tres provienen de la Operación 2, los restantes de la Operación 30 y de la Operación 31, en sector casi opuesto del cerro. Estos valores calibrados (rangos 1σ) son los siguientes (ver también Cuadro): 39 a.C. (35,63 d.C.) 132 d.C. (Beta-54983), 538 (584,586,599) 643 d.C. (Beta-54976), 545 (638) 655 d.C. (Beta-54975), 412 (542) 651 d.C. (Beta-54979) y 602 (644) 661 d.C. (Beta-54977). Si se toman las últimas cuatro, los valores de los interceptos oscilan entre 542 y 644 d.C. (100 años solamente), en tanto la restante, que proviene de una masa fibrosa al fondo del depósito de ceniza en la Operación 2 tiene un fecha radicalmente más temprana de 35, 63 d.C., es decir alrededor de 500 años menor. Al promediar los valores para las primeras cuatro se tiene un valor de 599 d.C.. Tomando solamente los valores para la Operación 2 (cuadro 1 y cuadro 6) se tiene que el rango es solamente de 54 años entre el valor menor y el mayor (Beta-54976 y Beta 54975), para un promedio de 602 d.C.. Ahora bien, se debe considerar que una de las muestras, recuperada en el fondo del estrato C en la Operación 30 (Beta-54979) (donde el estrato es más profundo), coincide con la fecha más antigua de las cuatro (542 d.C.).

Por consiguiente, los valores arrojados por las fechas del Estrato C son muy consistentes entre sí, se estima, tal y como los rangos de los interceptos lo indican, que este estrato debió ser contemporáneo o anterior al 600 d.C., talvez dentro de un lapso ubicable entre el 550 y el 600 d.C..

No solamente en el caso de la masa fibrosa sobre C Inferior, se dio una fecha contradictoriamente mucho más antigua que la de "C", sino también en el valor otra muestra de carbón procedente del Estrato B de la Op. 31-a (ver lámina II, arriba) también estratificada sobre "C".. Su determinación calibrada ha sido de 130 (257,283,287,301, 319) 415 d.C (Beta-54978). La uniformidad en la fechas de C Inferior apelan la posibilidad de una "estratigrafía invertida", en el supuesto de que el contenido de aquellas capas sea más antiguo que "C". ¿Cómo se explicaría entonces que la capa de ceniza entre el estrato "C", aparentando ser tan nítida, haya dado una fecha tan anterior? Lo que es evidente, es que materiales más antiguos debieron mezclarse al depositarse las capas cenicientas. Una de las posibles razones de estas fechas invertidas es que la ceniza de "B", proceda de la quema de árboles muy antiguos, o bien forme parte de un relleno mixto que incluiría material procedente de actividades más antiguas y echado cuesta abajo cuando se abrieron tumbas posteriores (Cooke y otros, 1994). Por el momento, solo se puede especular sobre el origen y naturaleza de este singular depósito.

Un decapado horizontal, extendido hacia la zona de inicio del basurero despejará incógnitas al respecto. La hipótesis más obvia que se puede formular es que esa basura corresponda a la actividad doméstica de antiguas viviendas, o bien de festejos o actividades rituales desplegadas en la cima del cerro, de donde se prendieron grandes fogatas, eso explicaría la acumulación de ceniza¹

¹ Un estudio del tamaño, configuración y contenido del estrato C, deberá considerar la posibilidad de que éste sea un suelo artificial, es decir que constituya un "antrosol". A lo largo de la cuenca amazónica, con fechas posteriores al 2 000 A.P. se han reportado "suelos negros" y "pardos" de rico contenido orgánico, que han debido su fertilidad al abono constante de desechos de fauna, ceniza, y estiércol entre otros. También contienen tiestos y otros artefactos (Andrade, 1986).

APENDICE 6

Descripción de los contextos estratigráficos: Op. 21-22

Como se comentó en el primer capítulo, debajo de los esqueletos de adultos e infante recuperados en la Operación 21-22, fue descubierto un relleno profundo. Un túnel hecho previamente por un huaquero- a 1,80 m de profundidad- no permitió determinar que tipo de rasgo yacía bajos este depósito.

Además de abundante cerámica, este relleno contenía muchos restos humanos y de fauna. La mayoría de huesos estaban partidos, se identificaron principalmente unidades dentarias y falanges. En la parte media e inferior del relleno se localizaron dos concentraciones óseas: una constituida por una sección craneana, y una más honda que resultó ser una argamasa de huesos, cerámica, tierra quemada. No cabe duda que esta fosa se relleno con sedimentos provenientes de anteriores depósitos funerarios, de modo que los restos más voluminosos se colocaron intencionalmente a un lado de la fosa. Dentro del relleno también se identificaron varios lentes de ceniza mezclados con abundantes partículas de carbón.

Durante la etapa de ensayo de uniones de fragmentos de cerámica, se determinó que prácticamente todas las vasijas reconstruibles o los fragmentos de mayor tamaño, se relacionaban al grupo **Cubitá** y en general al componente del **Rasgo 1**. Si bien, el grado de mixtura de este relleno es incierto (en el sentido que debió incorporar materiales de distintos estratos), parece ser que la actividad contemporánea a "**Cubitá**" es la mayormente representada. A causa de que durante la excavación no fue posible precisar la interfase de inicio de este relleno, se procedió a delimitar arbitrariamente este límite a partir del nivel 40-50 cm que es donde se estima finaliza el piso de los intrusivos con esqueletos extendidos. Así que en total se incluyó en esta muestra el material procedente de catorce niveles arbitrarios (40 a 180 cm de profundidad).

Fechamientos: Para la Operación 21-22 se lograron dos fechamientos de C^{14} (ver también Cuadro): 131 (263,276,338) 531 d.C. (Beta-54980) y 39 a.C. (133,205 d.C.) 387 d.C. (Beta-54982). La primera fecha corresponde a una muestra de carbón procedente una pequeña concentración de ceniza entre 80 y 100 de profundidad, mientras que la segunda se tomó del nivel 50-70 cm, coincidente con en el fondo del nivel del individuo 1. Para la segunda determinación, los valores radiométricos no corresponden con lo esperado bajo el supuesto de que los entierros extendidos deben ser necesariamente posteriores al rango asignado a **Tonosí y Cubitá**, es decir más allá de las fechas del **Estrato C Inferior y el Rasgo 1**.

APENDICE 7: INVENTARIO DE ATRIBUTOS MORFOLOGICOS

Para la cerámica de Cerro Juan Díaz

BORDES

forma de la vasija _____ modo de borde _____ grosor máximo del borde _____
grosor máximo de la pared _____ anchura labial _____
diámetro de abertura _____ diámetro exterior de abertura _____
modo de cuello _____ diámetro de la base del cuello _____
engobe exterior _____ engobe interior _____ color del engobe _____
ubicación de la decoración _____ modo de decoración _____
anchura de la decoración labial _____
margen de las bandas circunferenciales _____
anchura promedio de las bandas circunferenciales _____
distancia promedio entre las bandas _____
anchura de la banda aplicada _____
distancia promedio entre bandas aplicadas _____
distancia promedio entre incisiones _____ diámetro del punteado _____
distancia promedio entre punteados _____

CUERPOS DECORADOS

ubicación del tiesto _____ modo de decoración _____ color del engobe _____
margen de las bandas circunferenciales _____ anchura de las bandas _____
distancia promedio entre bandas _____
anchura de la banda aplicada _____ distancia entre las aplicadas _____
distancia entre las incisiones _____ diámetro del punteado _____
distancia entre los punteados _____

ASAS

modo de asa _____ ubicación _____ altura máxima _____
anchura de la base _____ anchura transversal de la base _____
anchura del cuerpo _____ diámetro del cuerpo _____ modo de decoración _____
color del engobe _____

PEDESTALES

modo de borde _____ Grosor máximo del borde _____
grosor de la pared _____ anchura labial _____ diámetro de abertura _____
color del engobe _____ modo de decoración _____

SOPORTES

modo de soporte _____ altura _____

APÉNDICE 8
CUADROS CON LA DISTRIBUCIÓN DE LAS CATEGORÍAS CERÁMICAS

CUADRO 2: Nº TOTAL DE TIESTOS PARA CADA UNA DE LAS CATEGORÍAS ESTILÍSTICAS OPERACIÓN 1, ESTRATO B (CUADROS 1, 2, 5, 6, 9 Y 10) Y OPERACIÓN 21 - 22 (CERRO JUAN DIAZ)

CATEGORIA	OPERACION 1							OPERACION 21 -22						
	BORDES	C.DEC.	ASAS	P/S	O.A.	NO DIAG	TOTAL	BORDES	C.DEC.	ASAS	P/S	O.A.	NO DIAG	TOTAL
1-TONOSÍ-LA BERNARDINA								2						2
2-TONOSÍ -ESCUDELLAS	2						2	4						4
3-TONOSÍ-OLLAS DOBLES								1						1
4-TONOSÍ-OLLAS CUELLO CORTO									69					69
5-TONOSÍ-MISCELÁNEOS		10					10		6					6
6-TONOSÍ-NEGRO Y BLANCO SOBRE ROJO	1	4					5	2	31					33
7-ARISTIDES-COCOBÓ	1						1	1						1
8-ARISTIDES-GIRÓN	6						6	3						3
9-ARISTIDES-ESCOTÁ									1					1
10-CIRUELO-CIRUELO	66	83			2		151	116	184					300
11-CIRUELO-JAGUA	5	1					6	6						6
12-CIRUELO-GALLITO														
13-CIRUELO-MISCELÁNEOS	1						1							
14-CUBITÁ-GUABILO	33	1					34	45	6					51
15-CUBITÁ-CÁBIMO	14						14	16						16
16-CUBITÁ-NANCE	11	80		3	1		95	28	220					248
17-CUBITÁ-SIGUA														
18-CUBITÁ-MARAÑÓN														
19-CUBITÁ NEGRO SOBRE CREMA-OTROS	1						1							
20-CUBITÁ ROJO SOBRE CREMA	4	2					6	3						3
21-CUBITÁ ROJO-OLLAS	39		2				41	44						44
22-CUBITÁ ROJO-TECOMATES	2						2							
23-CUBITÁ ROJO-ESCUDELLAS	23						23	28						28
24-CUBITÁ ROJO-PLATOS-INCENSARIOS	3		3				6	48						48
25-CUBITÁ ROJO-JUNCAL	18						18	30						30
26-CUBITÁ ROJO-MISCELÁNEOS				2	2		4			9				9
27-CARACUCHO-SANGRILLO	1						1		5					5
28-CARACUCHO-LECHOSO		3					3							
29-CARACUCHO MISCELÁNEOS								5	7					12
30-GUACHAPALÍ ROJO-AGAMUZADO	38		25				63	22		41				63
31-CULEBRA VASO APLICADO	4	3		2			9	10	6		1			17
32-MACANO LINEAL-PUNTEADO	3	4		2	8	3	20	7	18			3		28
33-QUIRÁ APLICADO	2	4					6		4					4
34-ARCABÚ-PEINADO								1	1					2
35-ARCABÚ AGAMUZADO														
36-ZUMBO DELGADO PLANO	3					7	10	18						18
37-ESPABÉ ROJO COCOBOLO	2						2	8						8
38-ESPABÉ ROJO-MISCELÁNEOS								1						1
39-LA MULA DECORACION PLASTICA		6					6		7					7
40-LA MULA TRICROMO									3					3
41-PINTADOS MISCELÁNEOS		5					5	10	16					26
42-DECORACIONES PLASTICAS MISCELÁNEOS									4					4
43-MONOCROMOS MISCELÁNEOS	18			4	3		25	43		5	2	4		54
44-NO DECORADOS													4364	4364
45-CONTE O POSTERIORES								13	13					26
TOTAL	301	206	30	13	16	10	576	515	601	55	3	7	4364	5545

CLAVES:

P/S: Pedestales o soportes

C.DEC: Cuerpos decorados

O. A.: Otros accesorios

CUADRO 3: N° TOTAL DE TIESTOS PARA CADA UNA DE LAS CATEGORÍAS ESTILÍSTICAS, SEGÚN ESTRATO C (CUADRO 1 Y 6) Y RASGO 1 (CERRO JUAN DÍAZ)

CATEGORIA	ESTRATO C INFERIOR CD. 1 Y 6						ESTRATO DE CENIZA CD. 1 Y 6						ESTRATO C. SUPERIOR CD. 1 Y 6						RASGO 1													
	BORDES	C.DEC.	ASAS	P/S	O.A.	N.D.	SUB.T.	BORDE	C.DEC.	ASAS	P/S	O.A.	N.D.	SUB.T.	BORDE	C.DEC.	ASAS	P/S	O.A.	N.D.	SUB.T.	TOTAL	BORDES	C.DEC.	ASAS	P/S	O.A.	N.D.	TOTAL			
1-TONOSÍ-LA BERNARDINA	3					8	11							2	2						4	6	19									
2-TONOSÍ -ESCUDELLAS	4						4								3							3	7	1						1		
3-TONOSÍ-OLLAS DOBLES	7	130				29	166	2	20				18	40	5	75					53	133	339	3	5				2	10		
4-TONOSÍ-OLLAS CUELLO CORTO																																
5-TONOSÍ-MISCELÁNEOS	3						3															3										
6-TONOSÍ-NEGRO Y BLANCO SOBRE ROJO									1				1	1								1	2	1	1			1		3		
7-ARISTIDES-COCOBÓ	6	8					14	5	6				11	8	22						30	56		3						3		
8-ARISTIDES-GIRÓN	13						13	5					5	8							8	26										
9-ARISTIDES-ESCOTÁ		7				14	21						1	9							24	34	55									
10-CIRUELO-CIRUELO																								24	25						49	
11-CIRUELO-JAGUA	2						2		1				1	5	8							13	16	1						1		
12-CIRUELO-GALLITO					1		1							1	4							5	6									
13-CIRUELO-MISCELÁNEOS																								1							1	
14-CUBITÁ-GUABILO																							21	1						4	26	
15-CUBITÁ-CÁBIMO																							6							4	10	
16-CUBITÁ-NANCE																							4	33		1	1		29	68		
17-CUBITÁ-SIGUA															5	6						11	11									
18-CUBITÁ-MARAÑÓN	1			1	1	3		1				2	3	1	9				2	10	22	28										
19-CUBITÁ NEGRO SOBRE CREMA-OTROS																								2	3						5	
20-CUBITÁ ROJO SOBRE CREMA																							1								1	
21-CUBITÁ ROJO-OLLAS															3							3	3	6		2					8	
22-CUBITÁ ROJO-TECOMATES																							2								2	
23-CUBITÁ ROJO-ESCUDELLAS															5							5	5	10							10	
24-CUBITÁ ROJO-PLATOS-INCENSARIOS	2						2							7								7	9	8		2					10	
25-CUBITÁ ROJO-JUNCAL																							10									10
26-CUBITÁ ROJO-MISCELÁNEOS																							1	1								2
27-CARACUCHO-SANGRILLO								1					1		4							4	5									
28-CARACUCHO-LECHOSO																									1							1
29-CARACUCHO MISCELÁNEOS																																
30-GUACHAPALÍ ROJO-AGAMUZADO																								23		15				60	98	
31-CULEBRA VASO APLICADO																						1	1	1								2
32-MACANO LINEAL-PUNTEADO																							2					1	3			6
33-QUIRÁ APLICADO																									1							1
34-ARCABÚ APLICADO S.PEINADO	7	10				39	66	1	2		1	10	14	5	2				7		15	29	109									
35-ARCABÚ APLICADO S. AGAMUZADO	1	12					13	1	3				4		2							2	19									
36-ZUMBO DELGADO PLANO	14				1	272	287	3				4	7	16							140	156	450	2					3	5		
37-MADROÑO APLICADO EN ZONAS	8	4				34	46	1				20	21	3	10						92	105	172									
38-MADROÑO MISCELÁNEOS	1						1																1									
39-ESPABÉ ROJO OLLAS	48		32			1134	1214	2				1	3	11		6					439	456	1673									
40-ESPABÉ ROJO TECOMATES	10	1					11							2								2	13									
41-ESPABÉ ROJO-PLATOS-INCENSARIOS	5		2				7	1					1	1								1	9									
42-ESPABÉ ROJO COCOBOLO	13						13	2					2	5								5	20									
43-ESPABÉ ROJO-ESCUDELLAS	2						2	1						1										3								
44-ESPABÉ ROJO-MISCELÁNEOS																																
45-HARINO SIMPLE-OLLAS	10					15	25							3								6	9	34								
46-HARINO SIMPLE TECOMATES			2				2							1									1	3								
47-LA MULA DECORACION PLASTICA		1					1								2							2	3									
48-LA MULA TRICROMO															2							2	2	1								1
49-PINTADOS NO CLASIFICADOS	2						2	1					1	1	8							9	12	2								2
50-DECORACIONES PLASTICAS MISCELÁNEA	1	2					3															2			1			1				2
51-MONOCROMOS MISCELÁNEOS	11			2		544	557					1	35	36	12				1	1	77	91	684	7			2	11			20	
TOTAL	173	176	36	12	3	2090	2490	24	36		1	1	92	154	114	164	6	8	3	860	1155	3800	140	76	19	3	15	105	358			

CLAVES:

- CD.: Cuadro 1 x 1 m
- P/S.: Pedestal o soporte
- C. DEC.: Cuerpos decorados
- O.A.: Otros accesorios
- SUB.T.: Sub total

CUADRO 4: FRECUENCIAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS DE CERÁMICAS PARA CADA UNA DE LAS CATEGORÍAS ESTILÍSTICAS, SEGÚN ESTRATO C (CUADRO 1 Y 6), RASGO 1 Y OPERACIÓN 21 Y 22. CERRO JUAN DÍAZ

CATEGORIA	C. INFERIOR		C. SUPERIOR		RASGO 1		OP. 21-22	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1-TONOSÍ-LA BERNARDINA	3	0,75	2	0,67	-	-	2	0,16
2-TONOSÍ-ESCUDELLAS	4	1	3	1,01	1	0,39	4	0,33
3-TONOSÍ-OLLAS DOBLES	137	34,3	80	27,11	8*	3,16	1*	0,08
4-TONOSÍ-OLLAS CUELLO CORTO	-	-	-	-	-	-	69*	5,84
5-TONOSÍ-MISCELÁNEOS	3	0,75	-	-	-	-	6	0,5
6-TONOSÍ-NEGRO Y BLANCO SOBRE ROJO	-	-	1	0,33	3	1,18	33	2,79
7-ARISTIDES-COCOBÓ	14	3,5	30	10,16	3	1,18	1	0,08
8-ARISTIDES-GIRÓN	13	3,25	8	2,71	-	-	3	0,25
9-ARISTIDES-ESCOTÁ	7	1,75	10	3,38	-	-	1	0,08
10-CIRUELO-CIRUELO	-	-	-	-	49	19,36	300	25,4
11-CIRUELO-JAGUA	2	0,5	13	4,4	1	0,39	6	0,5
12-CIRUELO-GALLITO	1	0,25	5	1,69	-	-	-	-
13-CIRUELO-MISCELÁNEOS	-	-	-	-	1	0,39	-	-
14-CUBITÁ-GUABILO	-	-	-	-	22	8,69	51	4,31
15-CUBITÁ-CÁBIMO	-	-	-	-	6	2,37	16	1,35
16-CUBITÁ-NANCE	-	-	-	-	39	15,41	248	20,99
17-CUBITÁ-SIGUA	-	-	11	3,72	-	-	-	-
18-CUBITÁ-MARAÑÓN	2	0,5	12	4,06	-	-	-	-
19-CUBITÁ NEGRO SOBRE CREMA-OTROS	-	-	-	-	5	1,97	-	-
20-CUBITÁ ROJO SOBRE CREMA	-	-	-	-	1	0,39	3	0,25
21-CUBITÁ ROJO-OLLAS	-	-	3	1,01	8	3,16	44	3,72
22-CUBITÁ ROJO-TECOMATES	-	-	-	-	2	0,79	-	-
23-CUBITÁ ROJO-ESCUDELLAS	-	-	5	1,69	10	3,95	28	2,37
24-CUBITÁ ROJO-PLATOS-INCENSARIOS	2	0,5	7	2,37	10	3,95	48	4,06
25-CUBITÁ ROJO-JUNCAL	-	-	-	-	10	3,95	30	2,54
26-CUBITÁ ROJO-MISCELÁNEOS	-	-	-	-	2	0,79	9	0,76
27-CARACUCHO-SANGRILLO	-	-	4	1,35	-	-	5	0,42
28-CARACUCHO-LECHOSO	-	-	-	-	1	0,39	-	-
29-CARACUCHO MISCELÁNEOS	-	-	-	-	-	-	12	1,01
30-GUACHAPALÍ ROJO-AGAMUZADO	-	-	-	-	38	15,01	63	5,33
31-CULEBRA VASO APLICADO	-	-	-	-	2	0,79	17	1,43
32-MACANO LINEAL-PUNTEADO	-	-	-	-	3	1,18	28	2,37
33-QUIRÁ APLICADO	-	-	-	-	1	0,39	4	0,33
34-ARCABÚ-PEINADO	27	6,75	14	4,74	-	-	2	0,16
35-ARCABÚ AGAMUZADO	13	3,25	2	0,67	-	-	-	-
36-ZUMBO DELGADO PLANO	15	3,75	16	5,42	2	0,79	18	1,52
37-MADROÑO APLICADO EN ZONAS	12	3	13	4,4	-	-	-	-
38-MADROÑO MISCELÁNEOS	1	0,25	-	-	-	-	-	-
39-ESPABÉ ROJO OLLAS	80	20	17	5,76	-	-	-	-
40-ESPABÉ ROJO TECOMATES	11	2,75	2	0,67	-	-	-	-
41-ESPABÉ ROJO-PLATOS-INCENSARIOS	7	1,75	1	0,33	-	-	-	-
42-ESPABÉ ROJO COCOBOLO	13	3,25	5	1,69	-	-	8	0,67
43-ESPABÉ ROJO-ESCUDELLAS	2	0,5	-	-	-	-	-	-
44-ESPABÉ ROJO-MISCELÁNEOS	-	-	-	-	-	-	1	0,08
45-HARINO SIMPLE-OLLAS	10	2,5	3	1,01	-	-	-	-
46-HARINO SIMPLE TECOMATES	2	0,5	1	0,33	-	-	-	-
47-LA MULA DECORACION PLASTICA	1	0,25	2	0,67	-	-	7	0,59
48-LA MULA TRICROMO	-	-	2	0,67	1	0,39	3	0,25
49-CONTE O POSTERIORES	-	-	-	-	-	-	26	2,2
50-PINTADOS MISCELÁNEOS	2	0,5	9	3,05	2	0,79	26	2,2
51-DECORACIONES PLASTICAS MISCELÁNEOS	3	0,75	-	-	2	0,79	4	0,33
52-MONOCROMOS MISCELÁNEOS	13	3,25	14	4,74	20	7,9	54	4,57
TOTAL	400	100	295	99,8	253	99,92	1181	99,82

(1) El análisis porcentual se ha hecho con base al total de unidades diagnósticas para cada categoría
 (*) Indica que no necesariamente se pudieron diferenciar cuerpos de olla de cuello corto y ollas dobles

CUADRO 5: FRECUENCIAS RELATIVAS DE MODOS DE DECORACIÓN PINTADO, DENTRO DE LOS PRINCIPALES GRUPOS CREÁMICOS, EN EL ESTRATO C CUADROS 1 Y 6 Y RASGO 1

MODOS PINTADOS	TONOSI						ARISTIDES						CUBITA						TOTAL
	C INFERIOR		C SUPERIOR		RASGO 1		C INFERIOR		C SUPERIOR		RASGO 1		C INFERIOR		C SUPERIOR		RASGO 1		
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
MD 2									1	2,08					9	21,95	3	3,5	13
MD 3	4	2,72															5	5,9	9
MD 4																			
MD 5	13	8,84	6	6,97	3*	25													24
MD 6	3	2,04	5	5,81			1	2,94					1	20	4	9,75	38	45	52
MD 7																	1	1,2	1
MD 8																			
MD 9	5	3,4	2	2,32					1	2,08									8
MD 10	9	6,12	14	16,27			2	5,88									1	1,2	26
MD 11																			
MD 12	23	15,6	3	3,48															26
MD 13																	1	1,2	1
MD 14	5	3,4	2	2,32															7
MD 15			2	2,32															2
MD 16																			
MD 17	1	0,68	1	1,16			1	2,94						3	7,31				6
MD 18																			
MD 19																			
MD 20					1*	8,33								2	4,87	7	8,2	10	
MD 21							21	61,8	31	64,58	3	100			6	14,63	4	4,7	65
MD 22-23													1	20	5	12,19	1	1,2	7
MD 24																			
MD 25																			
MD 26	1	0,68																	1
MD 27																			
MD 28			1	1,16													2	2,4	3
MD 29												1	20	10	24,39	2	2,4	13	
MD 30																			
MD 31	12	8,16	3	3,48	3	25													18
MD 32														2	4,87	8	9,4	10	
MD 33																			
MD 34-35					1	8,33								1	2,43	2	2,4	4	
MD 36	1	0,68	2	2,32	1*	8,33													4
MD 37			2	2,32															2
MD 38	4	2,72	3	3,48	1	8,33													8
MD 39	1	0,68												1	2,43				2
MD 40	7	4,76	2	2,32															9
MD 42	1	0,68															3	3,5	4
MD 43																			
MD 44-49	1	0,68	1	1,16															2
MD 50	2	1,36																	2
MD 51																			
MD 52																			
MD 53			10	11,62															10
MD 54			1	1,16															1
MD 55																			
MD 56																			
MD 57																			
MD 58																			
MD 59																	1	1,2	1
MD 60																			
MD 61																			
MD 62	1	0,68																	1
MD 63																	2	2,4	2
MD 64																	2	2,4	2
MD 67					1	8,33						1	20						2
MD 68					1	8,33													1
MD 69																			
MD 71																			
MD 72																			
MD 73																			
TOTAL	94	63,9	60	69,67	12	99,98	25	73,5	33	68,74	3	100	4	80	43	99	85	100	359

(*) El calculo porcentual de cada modo con base en el total de cerámica pintada dentro de cad contexto estratigráfico.

CUADRO 6: FRECUENCIAS RELATIVAS DE MODOS DE DECORACIÓN PLÁSTICOS PARA EL ESTRATO C. (CUADROS 1 Y 6) Y EL RASGO 1 (CERRO JUAN DÍAZ)

MODOS DE DECORACION PLASTICO	C.INFERIOR		C. SUPERIOR		RASGO 1	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
MDP1					1	10,00
MDP2	2	2,77	5	10,63	1	10,00
MDP3						
MDP4	5	6,94			3	30,00
MDP9						
MDP11	1	1,38				
MDP12	10	13,88	3	6,38		
MDP13	7	9,72	1	2,12	1	10,00
MDP15	1	1,38	8	17,02		
MDP16			1	2,12		
MDP17	2	2,77				
MDP18					1	10,00
MDP30	1	1,38				
TOTAL	29	40,22	18	38,27	7	70,00

* El calculo porcentual de cada modo se realizó con base al total de cerámica con decoración plástica dentro de cada contexto estratigráfico

CUADRO 7: FRECUENCIAS ABSOLUTAS Y RELATIVAS DE MODOS DE BORDE PARA ESTRATO C (CUADRO 1 Y 6) Y EL RASGO 1 (CERRO JUAN DÍAZ)

MODO DE BORDE	C.INFERIOR		C.SUPERIOR		RASGO 1		TOTAL
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº
MB1a	7	4,04	10	8,77	8	5,71	25
MB1b	24	13,87	11	9,64	12	8,57	47
MB1c					2	1,42	2
MB2a	3	1,73	2	1,75	21	15	26
MB2b	30	17,34	10	8,77	27	19,28	67
MB2c	1	0,57			2	1,42	3
MB3a	7	4,04	8	7,01	5	3,57	20
MB3b	4	2,31	3	2,63			7
MB4a	3	1,73	1	0,87	2	1,42	6
MB4b	2	1,15					2
MB5a	5	2,89	1	0,87	2	1,42	8
MB6a	5	2,89					5
MB7a	3	1,73			3	2,14	6
MB7b					2	1,42	2
MB8a	3	1,73	1	0,87	2	1,42	6
MB8b					3	2,14	3
MB9a	1	0,57					1
MB10			1	0,87			1
MB11	4	2,31	3	2,63	1	0,71	8
MB12a			1	0,87	1	0,71	2
MB13a	6	3,46	4	3,5	3	2,14	13
MB13b	3	1,73	2	1,75	1	0,71	6
MB14a					1	0,71	1
MB15a	2	1,15					2
MB17a	8	4,62	5	4,38			13
MB17c					1	0,71	1
MB17d					8	5,71	8
MB18	2	1,15			1	0,71	3
MB19			1	0,87			1
MB20			1	0,87	1	0,71	2
MB21	12	6,93	7	6,14			19
MB23a					2	1,42	2
MB23b					1	0,71	1
MB24a					1	0,71	1
MB26b					1	0,71	1
MB27a			1	0,87			1
MB30a					1	0,71	1
MB30b			1	0,87			1
MB30ch					1	0,71	1
MB31a	2	1,15	4	3,5			6
MB36	15	8,67	16	14,03	2	1,42	33
MB38a	9	5,2	7	6,14	12	8,57	28
MBind	12	6,93	13	11,4	10	7,14	35
TOTAL	173	99,89	114	99,87	140	99,84	427

ANEXO: FECHAMIENTOS ABSOLUTOS POR CARBONO 14 Y CALIBRACIONES

Cuadro 6 (a): Fechas de Radiocarbono y Calibraciones Asociadas a Cerámica Monagrillo

SITIO	No. Laboratorio	Material	A. d. Presente	Fecha Calibrada (rangos 1 sigma)
Monagrillo	Y-585	Carbón	4090 ± 70	2880 (2611) 2461 a.C.
Monagrillo	TEM-109	Carbón	5495 ± 100	4527 (4344) 4049 a.C.
Monagrillo	SI-2841	Carbón	5385 ± 95	4450 (4240) 3983 a.C.
Monagrillo	SI-2842	Carbón	4405 ± 75	3342 (3031,2970,2946) 2884 a.C.
Monagrillo	TEM-208	Concha	3980 ± 160	2911 (2494) 2037 a.C.
Monagrillo	SI-2844	Carbón	4135 ± 80	2903 (2855,2820,2662,2635,2627) 2467 a.C.
Monagrillo	SI-2840	Carbón	3615 ± 80	2192 (1948) 1743 a.C.
Monagrillo	SI-2839	Carbón	3485 ± 100	2037 (1854,1849,1768) 1523 a.C.
Monagrillo	SI-2838	Carbón	3385 ± 75	1880 (1678) 1511 a.C.
Monagrillo	I-9384	Carbón	3325 ± 85	1865 (1609,1551,1548) 1416 a.C.
Monagrillo	SI-2843	Carbón	3245 ± 100	1741 (1514) 1268 a.C.
Monagrillo	M-11	Concha	800 ± 250	686 (1226) 1644 d.C.
Monagrillo	BETA-46784	Carbón	160 ± 50	1654 (1683,1745,1807,1933,1954) 1955 d.C.
Monagrillo	TEM-149	Turba	2900 ± 100	1392 (1045) 826 a.C.
Cueva d. Los Ladrones	TEM-119	Concha	4800 ± 100	3834 (3623) 3348 a.C.
Cueva d. Los Ladrones	TEM-124	Carbón	4520 ± 100	3509.(3309,3227,3186,3159,3126) 29103a.C
Cueva d. Los Ladrones	TEM-122	Carbón	3880 ± 80	2568 (2393,2386,2338) 2048 a.C.
Cueva d. Los Ladrones	TEM-120	Concha	3770 ± 80	251 (2287) 2014 a.C.
Aguadulce	TEM-130	Concha	4210 ± 90	3105 (2873) 2581 a.C.
Aguadulce	TEM-108	Concha	3630 ± 95	2405 (2104) 1784 a.C.
Aguadulce	TEM-106	Concha	5840 ± 95	4980 (4744) 4467 a.C.
Aguadulce	TEM-127	Concha	2790 ± 110	1369 (1017) 778 a.C.
Aguadulce	TEM-128	Concha	3700 ± 100	2477 (2183) 1881 a.C.
Aguadulce	TEM-131	Concha	6180 ± 120	5372 (5130) 4816 a.C.
Aguadulce	TEM-110	Carbón	3540 ± 115	2190 (1181) 1529 a.C.
AG-66	SI-6238	Concha	3945 ± 115	2870 (2500) 2180 a.C.
Zapotal	BETA-21389	Concha	4010 ± 100	2468 (2173) 1873 a.C.
Zapotal	BETA-20849	Concha	3850 ± 70	2047 (1854) 1616 a.C.
Zapotal	BETA-21388	Concha	3610 ± 70	1739 (1520) 1361 a.C.
Zapotal	BETA-20850	Concha	3520 ± 80	1658 (1426) 1215 a.C.
Zapotal	BETA-9574	Concha	3500 ± 80	1632 (1409) 1189 a.C.

Cuadro 6 (b): Fechas de Radiocarbono y Calibraciones asociadas a los principales Grupos Cerámicos: La Mula, Aristides, Tonosí y Cubitá

SITIO	No. Laboratorio	Material	A. d. Presente	Fecha Calibrada (rangos 1 sigma)
<u>(INICIOS DE LA BICROMIA)</u>				
La Mula Sarigua	BETA-6006	Concha	2820 ± 50	781 (597) 383 a.C.
La Mula Sarigua	BETA-21898	Concha	2640 ± 60	540 (364) 163 a.C.
<u>(LA MULA TRICROMO)</u>				
La Mula	BETA-12931	Concha	2340 ± 70	189 a.C. (18 d.C.) 222 d.C.
La Mula	BETA-12729	Concha	2270 ± 90	158 a.C. (94 d.C.) 345 d.C.
La Mula	BETA-12728	Concha	2220 ± 70	41 a.C. (144 d.C.) 366 d.C.
Sitio Sierra	I-9704	Carbón	2190 ± 80	398 (199) 8 a.C.
Sitio Sierra	I-9702	Carbón	2015 ± 80	195 a.C. (2 d.C.) 145 d.C.
Sitio Sierra	I-9703	Carbón	1975 ± 80	170 a.C. (29-56 d.C.) 233 d.C.
Isla Carranza	I-7729	Carbón	2020 ± 155	201 a.C. (36 a.C.-1 d.C.) 132 d.C.
<u>(ARISTIDES)</u>				
Sitio Sierra	AA-3241 **	Hueso humano	1880 ± 95	29 (130) 317 d.C.
Sitio Sierra	I-9701	Carbón	1835 ± 90	76 (180, 194, 222) 324 d.C.
Sitio Sierra	I-8613	Carbón	1715 ± 90	239 (344, 352, 356, 373, 378) 425 d.C.
Sitio Sierra	AA-3240 **	Hueso humano	1680 ± 80	259 (394) 528 d.C.
Sitio Sierra	GIF-2346	Carbón	1640 ± 90	263 (420) 539 d.C.
Sitio Sierra	BETA-46402	Maíz	1560 ± 60	425 (537) 598 d.C.
Sitio Sierra	I-8556	Carbón	1475 ± 110	431 (603) 662 d.C.
<u>(TONOSI)</u>				
La India - 1	GIF-1643	Carbón	1930 ± 110	41 a.C. (75 d.C.) 236 d.C.
El Indio	GIF-1642	Carbón	1500 ± 100	429 (564, 566, 580, 592, 596) 651 d.C.
El Cafetal	GIF-1641	Carbón	1560 ± 100	412 (537) 637 d.C.
C. Juan Díaz (OP. 2-C inf)	BETA-54975	Carbón	1450 ± 60	545 (638) 655 d.C.
C. Juan Díaz (OP. 2-C inf)	BETA-54976	Carbón	1490 ± 60	538 (584, 586, 589) 643 d.C.
C. Juan Díaz (OP. 30-C inf)	BETA-54979	Carbón	1530 ± 130	412 (542) 651 d.C.
C. Juan Díaz (OP. 31a-C)	BETA-54977	Carbón	1420 ± 50	602 (644) 661 d.C.
C. Juan Díaz (Columna 1991)	BETA-46403	Carbón	1620 ± 60	392 (426) 538 d.C.
C. Juan Díaz (OP.2-C)	BETA-54983	Gramínea	1950 ± 80	39 a.C. (35, 63 d.C.) 132 d.C.
<u>(CUBITA)</u>				
C. Juan Díaz (OP.1-Rasgo 1)	TO-4594 **	Maíz	1470 ± 90	540 (610) 660 d.C.

*Calibraciones según el programa Calib.3.0 por el método de interceptos con curva (Stuiver y Reimer. 1993)

** Fecha obtenida por AMS (Espectrometría acelerada de masas)

Fechamientos absolutos: análisis radiométrico

La técnica de fechamiento absoluto por radiocarbono C^{14} ha sido de invaluable utilidad para la Arqueología, una vez que se implementó a partir de la década de los cincuenta (Arnold y Lobby, 1949). Esta técnica consiste en medir la proporción de isótopos radioactivos de C^{14} que quedan en los organismos muertos, al asumir que después de su muerte, la radioactividad disminuye en un ritmo medible, de modo que cada 5568 años (vida media del Carbono segun Lobby) perderá la mitad de la radioactividad que en ese momento tenga . Por consiguiente al medir la cantidad de radiocarbono restante, se puede establecer el tiempo en que murio la planta o el animal.

Nomenclatura:

Las edades de radiocarbono se expresan, por lo general, en términos de un conjunto de parámetros ampliamente aceptados, los cuales incluyen:

-El empleo de 5568 (5570) años como la vida media de C^{14} .

-El uso directo o indirecto de una preparación de ácido oxálico de la NBS (National Bureau of Standards), a partir de 1977 como un estandar contemporáneo para definir le edad "0" (cero) de C^{14} en la atmósfera terrestre.

-El uso de 1950 después de Cristo (d.C) como punto cero apartir del cual se cuenta el tiempo de C^{14} .

-La corrección o normalización de la actividad C^{14} en todas las muestras para un valor común $\delta^{13}C$, para contar o calcularlas por efectos de fraccionamiento.

-El supuesto de que todas las reservas de C^{14} se han mantenido constantes sobre una escala de tiempo C^{14} .

Además, cada determinación de C^{14} deberá estar acompañada de una expresión que provea un estimado de la incertidumbre experimental o analítica. Esta incertidumbre se expresa en términos de un error estadístico o desviación estadística (desviación estandar). Se pueden utilizar los factores simples 1 sigma (1σ) que indica que el 68% (dos de tres) de las veces la verdadera edad de la muestra oscilará en ese rango; cuando se aplica el factor 2 sigma (2σ) se indica una probabilidad del 95% (19 entre 20) de que la verdadera edad esté entre los límites del rango.

Fuentes: Stuiver y Polach, 1977, citados en Taylor 1989; y Hole y otros, 1977:162.

Programa de calibración Calib. 0,3 de The Quaternary Isotopic Laboratory, Universidad de Seattle

Fuente: Stuiver y Reimer 1993

El programa de calibración 3,0 es compatible con cualquier computadora IBM con 640 Kb de memoria disponibles, se recomienda un disco duro. Los gráficos son compatibles con VGA, EGA, CGA (gráficos Hercules). Para usar este programa en el modo EGA o VGA se requiere una versión MS-DOS 4.0. Para versiones anteriores de DOS se debe emplear el modo CGA o HGC. Existe una versión simplificada para máquinas Macintosh que requieren una memoria disponible mayor a 1,5 Mb.

La información en la cual se basa este programa proviene de cuatro categorías principales de datos:

(a) "Data set bidecadal" (9440 a.C a 1950 d.C; esto es 11390 años calibrados AP).

El intervalo completo 1950-6000 d.C. se basó en promedios de C14 obtenidos por los laboratorios de Seattle y Belfast a partir de muestras de hace 20 años. Para el lapso de 2500 - 1950 se incorporan promedios corregidos y para el de 2500-6000 se incluye un nuevo "data set".

Se resume así, intervalo / fuente:

5000-1950 a.C.: dendrocronologías separadas de encinas irlandesas para el laboratorio Belfast y encinas alemanas/secoyas del Pacífico Noroccidental o abetos "Douglas" para el laboratorio de Seattle.

5160-5000 a.C.: una mezcla de encinas irlandesas y alemanas.

5180-6000 a.C.: se vinculó únicamente a la cronología alemana con la excepción del intervalo 5680-5810 que se basó en pinos "bristlecone" que se sumaron al data set de Seattle. Se dieron diferencias sistemáticas mínimas entre los resultados de ambos laboratorios en el intervalo 6000-5500 a.C. Para el intervalo 5500-5180 la curva de calibración bidecadal estuvo sujeta a un desvío de 27 años C14.

8000-6000 a.C.: se tomó de referencia los registros de varios laboratorios: para el intervalo 7885-6016 el laboratorio de Heidelberg (Kromer *et al*, 1986; Kromer y Becker 1993); para el 7160-6436 el de Seattle; para el 7890-6000 el de Belfast (Pearson, Becker y Qua 1993); para el 7199-6393C el de La Jolla (Linick *et al*, 1985), finalmente, para el 6549-6089 el de Tucson (Linick, Suess y Becker 1986). Los laboratorios de Belfast y Tucson midieron las muestras del pino "bristlecone", los demás laboratorios emplearon la cronología alemana. Los laboratorios de Heidelberg, Seattle y La Jolla no midieron las muestras en creciendo en anillos bidecadales o decadales, sino en intervalos más cortos de tiempo.

(b) "Data set decadales" (6000 a.C. - 1950 d.C.; esto es 0 - 7950 años calibrados AP)

Se han incluido los resultados decadales del laboratorio Seattle antes del 6000 a.C. (Stuiver y Becker 1993). Como se dijo arriba existe concordancia entre las edades de Seattle y Belfast para el intervalo entero excepto para el 5500 - 5180 a.C. donde las edades son, en promedio, 54 años (27×2) calibrados más jóvenes que las de Belfast. Debido a que aún se desconocen las razones de esta desviación no se puede decir cual de ambos es correcta. Los cálculos de edad calibrada decadal para el programa Calib. 3.0 no incluyen las correcciones para aquel intervalo por lo tanto difiere de la curva bidecadal en 27 años.

Principales valores δC^{13} sugeridos para varios materiales según Stuiver y Polach, 1977, Polach, 1976 y Stuiver y Reimer, 1993:

MATERIAL	Valor δC^{13} relativo al estandar PBD
Marino $HCO_3 + 1$	1 ± 1
Marino $CO_3 + 2$	0 ± 2
Suelo $CO^3 + 2$ y hueso secundario $CO_3 + 2$	-5 ± 2
Speleothms	-8 ± 2
CO_2 atmosférico	-9 ± 2
Bone apatite y $CO_3 + 2$ original	-10 ± 2
Granos, semillas, maíz, tallos	-10 ± 2
Plantas marinas sumergidas	-12 ± 2
Agua fresca $HCO_3 + 1$	-12 ± 2
Pasto de zona árida, "sedges", papiro	-13 ± 2
"Straw flax"	-14 ± 2
Organismos marinos	-15 ± 2
Plantas de agua fresca sumergidas	-16 ± 4
Cactus, piñas, etc ("succulents")	-17 ± 2
Colágeno óseo, celulosa de madera	-20 ± 2
Granos (trigo, avena, arroz, etc)	-23 ± 2
Grafito, carbón	-23 ± 2
Madera fósil, carbón	-24 ± 2
Madera reciente, carbón	-25 ± 2
Arboles secos, trigo, etc, paja	-27 ± 2
Turba, humus	$-27 \pm$

Fechas calibradas para Cerro Juan Díaz*

Estrato C Inferior

(1) (Beta-54975) (Op2/cd6)

Edad Radiocarbono AP : 1450 ± 60 (500 d.C) (-27,2)

Edad(es) calibrada(s): 638 d.C

Rangos calibrados de los interceptos:

1 σ Cal 545 - 548 , 556 - 655 d.C

2 σ Cal 433 - 450 , 472 - 497 , 533 - 689 d.C

(2) (Beta-54976) (Op2/cd1)

Edad Radiocarbono AP : 1490 ± 60 (460 d.C.) (-26,4)

Edad(es) calibrada(s): 584, 586, 589 d.C.

Rangos calibrados de los interceptos:

1 σ Cal 538 - 643 d.C

2 σ Cal 426 - 662 d.C

(3) (Beta-54979) (Op30/col.7, nivel 4)

Edad Radiocarbono AP : 1530 ± 130 (420 d.C) (-26,5)

Edad(es) calibrada(s): 542 d.C

Rangos calibrados de los interceptos:

1 σ Cal 412 - 651 d.C

2 σ Cal 243 - 732 d.C

(4) (Beta-54977) (Op31-a)

Edad Radiocarbono AP : 1420 ± 50 (520 d.C) (-24,3)

Edad(es) calibrada(s): 644 d.C

Rangos calibrados de los interceptos:

1 σ Cal 602 - 661 d.C

2 σ Cal 542 - 690 d.C

Depósito de Ceniza sobre C Inferior

(5) (Beta-54983) (Op2/cd1)

Edad Radiocarbono AP : 1950 ± 80 (1 d.C) (-18,4)

Edad(es) calibrada(s): 35, 63 d.C

Rangos calibrados de los interceptos:

1 σ Cal 39 - 30 a.C, 21 - 11 a.C, 0-132 d.C

2 σ Cal 164-133, 116 a.C - 244 d.C, 303-317 d.C

Estrato B, sobre C (Op31-a)

(6) (Beta-54978)

Edad Radiocarbono AP : 1770 ± 110 (180 d.C) (-25,3)

Edad(es) calibrada(s): 257, 283, 287, 301, 319 d.C

Rangos calibrados de los interceptos:

1 σ Cal 130 - 415 d.C
2 σ Cal 25 - 43 , 47 - 540 d.C

Operación 21-22

(7) (Beta-54980) (cd22/n100-110)
Edad Radiocarbono AP : 1730 \pm 140 (220 d.C) (-27,1)
Edad(es) calibrada(s): 263, 276, 338 d.C
Rangos calibrados de los interceptos:
1 σ Cal 131 - 431, 452 - 468, 502 - 513, 516 - 531 d.C
2 σ Cal 2 - 639 d.C

(8) (Beta-54982) (cd21/n50-70)
Edad Radiocarbono AP : 1860 \pm 80 (90 d.C) (-25,7)
Edad(es) calibrada(s): 133, 205 d.C
Rangos calibrados de los interceptos:
1 σ Cal 39 - 30, 21 - 11 a.C, 0 - 365, 365 - 387 d.C
2 σ Cal 347-318, 227-223, 207 a.C - 544, 553-556 d.C

Tumba 2

9) (TO-4078)** (T.2/Paq1)
Edad Radiocarbono AP : 1610 \pm 50 (340 d.C)
Edad(es) calibrada(s): 430 d.C
Rangos calibrados de los interceptos:
1 σ Cal 410 - 540 d.C
2 σ Cal 370 - 560 d.C

Operación 1, Estrato B

10) () (cd6/n50-60)
Edad Radiocarbono AP :
Edad(es) calibrada(s):
Rangos calibrados de los interceptos:
1 σ Cal
2 σ Cal

Columna de 1991, al norte de Operación 2

11) () (n)
Edad Radiocarbono AP :
Edad(es) calibrada(s):
Rangos calibrados de los interceptos:
1 σ Cal
2 σ cal

* Calibraciones obtenidas según el programa Calib. 3,0 por el método de interceptos con curva (Stuiver y Reimer 1993)

** Fechamiento logrado por AMS (Espectrometría Acelerada de Masas)

Fechas de Radiocarbono para Panamá Central Períodos V D y V E*

Sitio Sierra

(AA-3241)** Entierro

Edad Radiocarbono AP : 1880 ± 95 (70 d.C)

Edad(es) calibrada(s): 130 d.C

Rangos calibrados de los interceptos:

1 σ Cal 29 - 40, 52 - 255, 303 - 317 d.C

2 σ Cal 51 - 389 d.C

Sitio Sierra

(I-9701)A2/2

Edad Radiocarbono AP : 1835 ± 90 (115 d.C)

Edad(es) calibrada(s): 180, 194, 222 d.C

Rangos calibrados de los interceptos:

1 σ Cal 76 - 261, 278 - 295, 295 - 324 d.C

2 σ Cal 17 - 14 a.C, 2 - 417 d.C

Sitio Sierra

(I-8613)A1/1

Edad Radiocarbono AP : 1715 ± 90 (235 d.C)

Edad(es) calibrada(s): 344, 352, 356, 373, 378 d.C

Rangos calibrados de los interceptos:

1 σ Cal 239 - 425 d.C

2 σ Cal 88-99, 127-542 d.C

Sitio Sierra

(AA-3240)** Entierro 3

Edad Radiocarbono AP: 1680 ± 80 (270 d.C)

Edad(s) calibrada(s): 394 d.C

Rangos calibrados de los interceptos:

1 σ Cal 259-282, 289-300, 320-430, 455-456, 521-528 d.C

2 σ Cal 172-199, 216-544, 549-558, 573-576 d.C

Sitio Sierra

(Gift-2346)A2/2

Edad Radiocarbono AP : 1640 ± 90 (310 d.C)

Edad(es) calibrada(s): 420 d.C

Rangos calibrados de los interceptos:

1 σ Cal 263 - 276, 337 - 539 d.C

2 σ Cal 183 - 189, 227 - 637 d.C

Sitio Sierra

(Beta-46402)Entierro3/maíz

Edad Radiocarbono AP : 1560 ± 60 (390 d.C)

Edad(es) calibrada(s): 537 d.C

Rangos calibrados de los interceptos:

1σ Cal 425 - 582, 589 - 598 d.C

2σ Cal 365 - 365, 390 - 642 d.C

Sitio Sierra

(I-8556)A2/2

Edad Radiocarbono AP : 1475 ± 110 (475 d.C)

Edad(es) calibrada(s): 603 d.C

Rangos calibrados de los interceptos:

1σ Cal 431-452, 468-501, 513-516, 531-662 d.C

2σ Cal 361-368, 383-776 d.C

El Indio

(Gift-1642)

Edad Radiocarbono AP : 1500 ± 100 (450 d.C)

Edad(es) calibrada(s): 564, 566, 580, 592, 596 d.C

Rangos calibrados de los interceptos:

1σ Cal 429-523, 526-651 d.C

2σ Cal 359-370, 381-692, 704-706, 752-761 d.C

El Cafetal

(Gift-1641)

Edad Radiocarbono AP : 1560 ± 100 (390 d.C)

Edad(es) calibrada(s): 537 d.C

Rangos calibrados de los interceptos:

1σ Cal 412-637 d.C

2σ Cal 258-283, 288-300, 319-664 d.C

La India-1

(Gift-1643)

Edad Radiocarbono AP : 1930 ± 110 (20 d.C)

Edad(es) calibrada(s): 75 d.C

Rangos calibrados de los interceptos:

1σ Cal 41 - 26, 24 - 9, 2 a.C - 236 d.C

2σ Cal 196-193, 171 a.C - 359, 370-380 d.C

* Calibraciones obtenidas según el programa Calib. 3,0 por el método de interceptos con curva (Stuiver y Reimer, 1993)

** Fechamiento obtenido por AMS (Espectrometría Acelerada de (Masas)